



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**¡AY, MAMÁ! SOBRE-VIVIR LA MATERNIDAD EN EL SIGLO XXI,
EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y ÁREA METROPOLITANA**

TESIS

Que para obtener el título de
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA:

María Eida Flores Jaimes

Directora de tesis

Dra. Irma Mariana Gutiérrez Morales

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A ellas...mis guerreras

Antes una tenía a los hijos como las conejas,
los que Dios le diera a una...

Beatriz, mi abuela paterna

Agradecimientos

A Geraldine, mi hija, mi pequeña torbellino, quien fue el motor para elegir este tema, sin ella esta investigación no existiría.

A mi mamá...recuerdo mucho que en mi infancia y adolescencia eras la última persona en irse a dormir y la primera en despertarse, siempre te veía trabajando en cuestiones de la casa, tu escuela y en nuestros cuidados. Cuando cerraba los ojos y cuando los abría siempre estabas ahí, luchando contra el tiempo. Sé que te debo parte de mi carácter y de mi rebeldía, y claro fuiste mi primer acercamiento a lo que es y hace una madre.

A mis abuelas, mi linaje, quienes me heredaron formas de ser y hacer, de resistir, de ser fuerte.

A *Tía Pi* y a *Madrix*, mis tías paternas, quienes no son madres biológicas pero sí mis mamás postizas.

A Ana, quien también es mi tía, pero por la diferencia de edad parece más mi hermana mayor, aunque sé que para mis hermanos y primos también es una especie de madre.

A mis tías maternas, quienes en ciertos momentos también han sido mis mamás.

A mi papá, gracias a ti soy libre y pude volar a otros horizontes. La rebeldía también es parte de tu herencia.

A Bety, mi hermana, luchadora de sueños, quien ha sido mi confidente y me enseña a ser sensible.

A Pedrito, mi hermano. Gracias por estar siempre, por mostrarme que a veces la vida no debe tomarse tan en serio.

A Gerardo, mi complemento, mi compañero de aventuras y desventuras, papá de Geraldine. La vida en pareja no ha sido fácil, pero nuestro amor es más fuerte. Gracias por tu compañía, por animarme y abrazarme en mis días de tristeza, por escucharme y ser parte de mis luchas y locuras.

A mis abuelos y a mis tíos, la parte masculina de mi árbol genealógico, quienes también han sido maternales, fuertes y sensibles.

A la doctora Mariana, mi asesora. Agradezco su paciencia, su guía y acompañamiento.

Al maestro Fernando Martínez, una luz en mi vida académica. Gracias por creer en mí, por su acompañamiento y asesoría en este proceso.

A la profesora Mónica y a los profesores Enrique y Humberto, quienes me iluminaron con sus saberes durante el Seminario de titulación.

A mis entrevistadas, gracias por abrirme su corazón, por su tiempo y confianza para compartir las lágrimas, las alegrías y las experiencias de su maternidad.

A las mujeres de mi vida...

Índice

Introducción	9
CAPITULO I. En pañales: un acercamiento teórico	13
1.1 Concepción clásica, descriptiva y simbólica de la cultura.....	13
1.2 Concepción estructural y formas simbólicas.....	16
1.2.1 Características de las formas simbólicas.....	16
1.2.2 Contextualización y valoración de las formas simbólicas.....	17
1.3. Feminismo y perspectiva de género.....	20
1.3.1 Una mirada antropológica de la mujer.....	22
1.3.2 La mujer como ser histórico.....	25
1.3.3 Patriarcado.....	25
1.4.1 Maternidad.....	27
CAPITULO II. Los primeros pasos: el contexto	35
2.1 La gran urbe, Ciudad de México.....	35
2.1.1 Población.....	36
2.1.2 Economía.....	38
2.1.3 Pobreza.....	45
2.1.4 Rezago social.....	48
2.1.5 Vivienda.....	48
2.1.6 Infraestructura.....	49
2.1.7 Costos de vivir en la Ciudad de México.....	50
2.1.8 Violencia.....	52
2.2. Mujeres, madres en la Ciudad de México.....	56
2.2.1 Mujeres, trabajo y maternidad.....	57
2.2.2 Leyes y políticas maternas.....	65
2.2.3 Crianza, un asunto de dos o más.....	70
CAPÍTULO III. La mirada hacia dentro	75
3.1 Investigación cualitativa.....	75
3.2 Entrevista.....	78

3.2.1 Entrevista a profundidad.....	80
3.2.2 Muestra.....	83
3.2.3 Consejos para la aplicación.....	83
3.3 Diseño de instrumentos.....	85
3.3.1 Guía de temas.....	91
3.3.2 Cuestionario para recopilación de datos personales.....	92
3.3.3 Guía de preguntas.....	93
3.4 Protocolo de aplicación.....	95
3.4.1 Objetivo de aplicación.....	95
3.4.2 Requerimientos técnicos.....	96
3.4.3 Descripción de la aplicación.....	96
3.4.4 Tiempos y Espacios.....	96
3.4.5 Descripción del sujeto, grupo o situación de aplicación.....	97
3.5 El análisis.....	98
CAPÍTULO IV. El balbuceo, es momento de hablar.....	99
4.1 Trayectoria de vida.....	99
4.2 Experiencia integral de la concepción, el parto y la lactancia.....	102
4.2.1 Embarazo.....	105
4.2.2 Parto.....	108
4.2.3 Puerperio.....	112
4.2.4 Sexo del bebé.....	116
4.2.5 Lactancia.....	116
4.3 Cuerpo.....	118
4.4 Crianza.....	120
4.5 Vida social.....	123
4.6 Vida Laboral.....	125
4.7 Vida afectiva.....	127
4.7.1 Miedos, gozos, cambios y conflictos.....	127
4.7.2 Sexo, pareja y maternidad.....	131
4.8 Vida espiritual.....	133

4.9 Contexto.....	134
4.10 Referentes.....	135
Conclusiones: la deconstrucción del ser.....	139
Fuentes de información.....	145
Anexos (se encuentran en CD de la parte trasera)	

Introducción

La maternidad es un fenómeno complejo. Hay quienes aseguran que se trata de una función “natural” de las mujeres, mientras que algunos académicos como Marta Lamas mencionan que es una condición que no tiene que ver con el género ni con la procreación, que está más relacionada con los cuidados, con hacerse cargo de alguien, en ese sentido tanto hombres como mujeres pueden ser maternas.

Es común que se vea la maternidad como un fenómeno romántico, relacionado con la plenitud, hay quienes, inmersos en un pensamiento tradicional y patriarcal, consideran que no se puede ser mujer y sentirse plena si no tiene hijos, tal y como lo dijo el presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, quien comentó que las mujeres sin hijos son mitad personas, que las mujeres que trabajan y rechazan su maternidad por eso, niegan su feminidad. Pero de lo que casi nadie habla es que la maternidad, en muchas ocasiones, es un proceso violento, tanto para el cuerpo como para las emociones, además de que puede ser una especie de “cautiverio”, como lo afirma Marcela Lagarde.

A partir del siglo XX, cuando las mujeres se incorporan al campo laboral, de manera formal, su papel como madres se ve modificado porque adquieren otras responsabilidades y se ven en la necesidad de apoyarse en personas e instituciones gubernamentales para la crianza infantil, es entonces que surgen ciertas políticas para facilitar que las mujeres combinen maternidad con vida laboral, porque al Estado también le interesaba activar la economía con el trabajo femenino. Se llegó a decir que había que apoyar y educar a las madres porque ellas tenían un papel fundamental en la formación de buenos ciudadanos, con lo cual se reforzaba que además de trabajar y de representar una fuerza activa en la economía, las mujeres eran, y debían seguir siendo, las únicas responsables de las labores del hogar y la crianza.

Ante lo anterior surgen muchas preguntas sobre lo que significa ser profesionista, trabajar y ser madre, así como acerca de la manera en que se vive la maternidad en esas circunstancias. Al iniciar la investigación se creía que el hecho de vivir en la Ciudad de México y área metropolitana, por las características que ésta tiene en cuanto a número de habitantes, tránsito vehicular, contaminación, vías de comunicación y un ritmo de vida acelerado, entre otros, sería algo trascendental para las entrevistadas porque seguramente la ciudad proporcionaría ventajas y desventajas a su ejercicio de la maternidad, pero al momento de las entrevistas y el análisis de las mismas, el habitar la Ciudad de México y lo que esto conlleva no fue tan relevante, porque hay otros aspectos que han marcado más su vida como madres.

Después de un intenso trabajo de reflexión se decidió que la pregunta que guiaría esta investigación sería ¿Cuáles son los significados que construyen a propósito de las formas simbólicas de la maternidad, las madres profesionistas que trabajan en la Ciudad de México y que tienen al menos un hijo menor de 15 años? Con la hipótesis de que los significados que construyen dependerán de las redes de apoyo con las que cuentan.

Al tratarse de un estudio cultural, se tuvo como base teórica a John B. Thompson y sus postulados sobre las formas simbólicas, así como a Marcela Lagarde y sus estudios sobre *Los cautiverios de las mujeres*; además de Orna Donath y su trabajo sobre *Madres arrepentidas*; también se tomaron algunas reflexiones de Simone de Beauvoir sobre el hecho de ser mujer. Se decidió que el mejor método para analizar las maternidades era el cualitativo, por lo que se realizaron diez entrevistas a profundidad, en las que participaron madres con diversas características: solteras, casadas, con uno o varios hijos y algunas que se embarazaron por inseminación artificial. Para tener una mejor descripción del fenómeno se entrevistó a por lo menos dos madres de cada característica.

La investigación se integra de cuatro capítulos, el primero está dedicado a aportar una base teórica sobre los elementos centrales del estudio. Se habla de la evolución del concepto de cultura, así como de las Formas simbólicas de Thompson, y de feminismo, perspectiva de género, antropología de la mujer y maternidad desde el sustento de las autoras ya mencionadas.

El segundo capítulo se refiere al contexto, por lo que se hace una descripción de la Ciudad de México, se dan estadísticas sobre la población, economía, rezago social y pobreza, entre otros. También se hace un breve recorrido histórico sobre la inserción de las mujeres al campo laboral, las políticas que se implementaron para favorecer el ingreso y permanencia de las madres en el trabajo; además se hace una comparación del tiempo que invierten hombres y mujeres en la crianza.

En el capítulo tres se explica por qué se decidió utilizar el enfoque cualitativo. Se dice en qué consiste, se menciona qué es una entrevista a profundidad, se dan algunos consejos para llevarla a cabo. Se describe qué instrumento se utilizó y cuál fue el proceso para su elaboración. Se indica qué aspectos se tomaron en cuenta para la selección de las entrevistadas.

Finalmente, en el capítulo 4 se presenta la sistematización de la información obtenida, se analiza y a partir de ahí se elaboran las conclusiones.

Con la realización de este estudio se espera tener un acercamiento a las diferentes maneras en que se vive la maternidad, dar voz a las mujeres que son trabajadoras, profesionistas y madres para quitar el velo con el que en este siglo XXI se sigue viendo a la maternidad, así como para hacer visible aquello en lo que hace falta trabajar para lograr políticas públicas que hagan de la crianza algo compartido y faciliten el trabajo de ser madres y profesionistas a la vez.

Es importante mencionar que el deseo de realizar el presente trabajo de investigación surgió desde la experiencia personal de ser madre, con todos los conflictos que esto ha implicado, sobre todo por el choque que ocurre cuando lo que se vive en carne propia no tiene nada que ver con lo que uno se imagina que

es la maternidad, ni con la idea que promueven los medios de comunicación y la sociedad en general de que “ser madre es una de las mejores experiencias que te puede ocurrir como mujer”, en el entendido de que todo tiene que ser bello y maravilloso y de que las mamás son seres que todo lo pueden y que siempre son felices. Así que esta investigación también fue terapéutica, porque se tuvo un acercamiento a la realidad, a las experiencias de otras mujeres y a los fundamentos teóricos que ayudaron a entender que no existe una sola manera de ser madre, que el concepto que se promueve de maternidad contribuye al control social y que la mayoría de los problemas que surgen en el ejercicio de ésta, tienen su origen en la idealización de la misma.

Capítulo I. En pañales: un acercamiento teórico

¿Quién es la Chingada? Ante todo, es la Madre.

Octavio Paz

El propósito de este capítulo es conceptualizar la maternidad como forma simbólica con significados heterogéneos atribuibles, en función de las estructuras y contextos sociales en los que se origina.

La maternidad puede ser entendida como un proceso biológico necesario para la perpetuación de la especie, pero en esta investigación más bien se define como una práctica sociocultural que se erige como una forma simbólica en contextos específicos.

Por ello, para empezar, se propone un recorrido por el concepto de cultura que esboza John B. Thompson, en su obra *Ideología y cultura moderna*, así como por la definición y caracterización de las formas simbólicas como categoría teórica.

Más adelante, se exponen algunos planteamientos derivados de la teoría feminista, que han contribuido de manera importante a definir la maternidad, desmontando la ideología que subyace en la construcción cultural del concepto y la significación que por norma se ha difundido.

1.1 Concepción clásica, descriptiva y simbólica de la cultura

El concepto de cultura tiene que ver con una gran cantidad de fenómenos que incluye a estudiosos de distintas disciplinas. Al ser un término complejo, que se relaciona con la interpretación del mundo socio histórico como un campo significativo, no ha sido fácil definirlo, y a lo largo de la historia se ha utilizado para hacer referencia a distintas cosas, por lo que podría decirse que el concepto de cultura tiene una evolución propia, que incluye una concepción clásica, descriptiva y simbólica. A continuación se explicará en qué consiste cada una de las concepciones.

Concepción clásica

Como lo menciona John B. Thompson (2002), las primeras discusiones sobre la cultura tuvieron lugar en los siglos XVIII y XIX, con los historiadores y filósofos alemanes, quienes utilizaban este concepto para referirse a un proceso de desarrollo intelectual y espiritual.

La palabra cultura proviene del latín *culturam*, y su significado estaba relacionado con el cultivo o el cuidado de algo, como las cosechas o los animales. Así, a principios del siglo XVI, la cultura estaba relacionada con el desarrollo humano, con “cultivar la mente”.

A principios del siglo XIX, el término cultura se utilizaba como sinónimo o antónimo de civilización, como un proceso de desarrollo humano, de civilizarse o cultivarse, mientras que a finales del siglo XVIII la palabra latina cultura se incorporó al francés (*Cultur*) y después al alemán (*Kultur*), y fue en esta lengua donde empezó a utilizarse para hablar de productos intelectuales, artísticos y espirituales, mientras que *Zivilisation* se usaba para la cortesía y el refinamiento de los modales.

El contraste que se dio en Alemania entre *Kultur* y *Zivilisation* estaba relacionado con las clases sociales de la Europa moderna temprana (siglo XVIII), donde además de la clase alta, para quienes hablar francés era un símbolo de prestigio, existía un grupo de intelectuales que sólo hablaban alemán, y quienes en voz de Kant decían “nos cultivamos por medio del arte y de la ciencia (...) nos civilizamos con buenos modales y refinamientos sociales” (Thompson, 2002:187), con lo que se diferenciaban de las clases altas que estaban más preocupadas por dichos modales y refinamientos.

Este concepto de cultura desarrollado principalmente por intelectuales e historiadores alemanes, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, es conocido como la concepción clásica. En ésta se ve a la cultura como “el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por la

asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna.” (Thompson, 2002:189). A decir del autor, una de las desventajas de esta concepción es que se le da más importancia a ciertas obras y a ciertos valores que a otros.

Concepción descriptiva y concepción simbólica

Con el surgimiento de la antropología como disciplina del conocimiento, a finales del siglo XIX, el concepto de cultura se relacionó más con la descripción etnográfica, por lo que su estudio se centró principalmente en analizar las costumbres, prácticas y creencias de las sociedades no europeas, así surgieron las concepciones simbólica y descriptiva.

“La concepción descriptiva de la cultura se refiere al conjunto diverso de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de una sociedad particular o de un período histórico”, (Thompson, 2002:184) que se pueden estudiar de una manera científica. En esta lógica, Malinowski propuso que los fenómenos culturales se pudieran analizar en función de la satisfacción de las necesidades humanas. Sin embargo, el riesgo de basarse en la concepción descriptiva es que al no contar con un método de estudio bien establecido se puede carecer de precisión.

Por su parte, la concepción simbólica:

Desplaza el enfoque hacia un interés por el simbolismo: de acuerdo con ella, los fenómenos culturales son fenómenos simbólicos, y el estudio de la cultura se interesa esencialmente por la interpretación de los símbolos y de la acción simbólica. (Thompson, 2002:184)

Vista desde esta concepción “la cultura (...) es una ciencia interpretativa en busca de significado” (Geertz en Thompson, 2002:196)

Aunque, la concepción simbólica es un buen inicio para desarrollar un enfoque constructivo en el estudio de los fenómenos culturales, tiene la gran debilidad de no

prestar la atención suficiente a las relaciones sociales estructuradas en las que, a decir de Thompson (2002:184-185), se insertan siempre los símbolos y las acciones simbólicas.

1.2 Concepción estructural y formas simbólicas

Debido a que ninguna de las concepciones anteriores de la cultura proporciona los elementos suficientes para realizar un estudio constructivo de los fenómenos culturales, Thompson propuso la concepción estructural de la cultura, en la que se ve a los fenómenos culturales como formas simbólicas en contextos sociales estructurados, por lo que el análisis cultural se puede definir como:

El estudio de las formas simbólicas -es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas. (Thompson, 2002:203)

En la concepción estructural los fenómenos culturales se consideran formas simbólicas en contextos estructurados, y el análisis cultural tiene que ver con interpretar estas formas simbólicas a través de un análisis de los contextos y procesos estructurados socialmente.

1.2.1 Características de las formas simbólicas

La maternidad, en esta investigación, se concibe como un fenómeno de la cultura, que ha sido construida como forma simbólica. Es decir, es una práctica cultural cargada de significado. En ese sentido, a continuación procedemos a definir y caracterizar las formas simbólicas como categoría teórica.

Como ya se mencionó en párrafos anteriores, las formas simbólicas son las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos, los fenómenos culturales se consideran formas simbólicas en contextos estructurados, pueden ser explícitas o implícitas (no se generan con la intención de comunicar algo), y poseen cinco características:

1.- Intencional: son producidas con el objetivo de comunicar algo. Siempre es necesario preguntarse si la forma simbólica se recibe con la misma intención con la que se produce (el mensaje se descifró con el mismo sentido con el que fue emitido).

2.- Convencional: La forma simbólica está atravesada por convenciones (reglas, códigos) para producirla, construirla o emplearla. En ocasiones estas convenciones no son utilizadas de manera racional.

3.- Estructural: Tiene que ver con encontrar los elementos de una forma simbólica y sus relaciones. La estructura va ligada a la convención.

4.- Referencial: Es aquello de lo que hablan las formas simbólicas y lo que dicen de eso que hablan. Esta característica se ve sobre todo cuando se analizan estereotipos.

5.- Contextual: Siempre se insertan en contextos y procesos sociohistóricos específicos.

1.2.2 Contextualización y valoración de las formas simbólicas

Las formas simbólicas siempre se sitúan en escenarios espaciotemporales específicos. Las personas que reciben e interpretan estas formas simbólicas también se encuentran en un contexto sociohistórico determinado. La manera en que los individuos entienden una forma simbólica depende de los recursos y habilidades que es capaz de utilizar en el proceso de interpretarla.

El hecho de que las formas simbólicas estén insertadas en un contexto, hace que frecuentemente atraviesen procesos de valoración, evaluación y conflicto. Los procesos de valoración son aquellos por los que se les otorga un valor.

Los contextos sitúan a las formas simbólicas en escenarios espacio-temporales. Es importante mencionar que estos contextos tienen ciertas características, que pueden empezar a explicarse con el concepto de campo de interacción, el cual fue trabajado por Pierre Bourdieu.

Un campo de interacción puede conceptuarse de manera sincrónica como un espacio de posiciones y diacrónicamente como un conjunto de trayectorias. Los individuos particulares se sitúan en ciertas posiciones en este espacio social y siguen, en el curso de sus vidas, ciertas trayectorias. Tales posiciones y trayectorias están determinadas en cierta medida por el volumen y la distribución de diversos tipos de recursos o capital. (Thompson, 2002:220)

El campo de interacción es un espacio simbólico que no necesariamente es físico, además se rige por un conjunto de reglas, convenciones y esquemas que hacen legítimas las interacciones.

En cuanto al capital, destacan tres tipos principales:

- a) Económico: riqueza y bienes financieros.
- b) Cultural: conocimientos que se ponen en juego para obtener reconocimiento y prestigio.
- c) Simbólico: prestigio y reconocimiento que se asocian con una persona.

Los campos de interacción deben distinguirse de las instituciones sociales, que “pueden ser entendidas como conjuntos específicos y relativamente estables de reglas y recursos, junto con las relaciones sociales que son establecidas por ellas y en ellas.” (Thompson, 2002: 222)

A su vez, las instituciones sociales y los campos de interacción deben diferenciarse de la estructura social, que tiene que ver con las relaciones de poder, es decir, con las asimetrías y diferencias relativamente estables que caracterizan a los campos de interacción y a las instituciones. Cuando las relaciones de poder son asimétricas, se trata de una situación de dominación.

El proceso de recepción de las formas simbólicas es creativo de valoración e interpretación, porque las personas no las absorben de manera pasiva, ya

que les dan un sentido activo y creador. Los modos en que se evalúan y se valoran las formas simbólicas, varían dependiendo de las posiciones que ocupan en los campos o instituciones. A partir de esto es posible valorarlas de diversas maneras, Thompson (2002) propone que hay una valoración simbólica, que tiene que ver con el significado, valor o peso simbólico que se le otorga a la forma simbólica. Depende de la posición que el individuo tiene en el campo, así como de los capitales con los que se cuenta. El autor también habla de una valoración económica, la cual está relacionada con el valor económico que se le asigna a la forma simbólica y que la constituye como mercancía.

Al producir y valorar las formas simbólicas se siguen diversas estrategias de evaluación simbólica, dependiendo de la posición que se tenga en el campo de interacción. A continuación se explican las estrategias de cada posición.

Posición dominante:

- 1.-Diferenciación: Se distinguen de las posiciones subordinadas con bienes a los que sólo el grupo poderoso puede acceder, por lo que le da un valor simbólico importante a bienes caros y escasos.
- 2.- Burla: Consideran que las formas simbólicas de quienes están por debajo de ellos son inferiores y poco refinadas, vulgares y exageradas.
- 3.- Condescendencia: Humilla a sus subordinados con aparentes elogios.

Posición intermedia:

- 1.-Moderación: Valoran los bienes que están a su alcance y aquellos que les permiten emplear su capital cultural sin perder sus recursos económicos.
- 2.-Presunción: Fingen ser lo que no son para buscar integrarse a círculos que no pertenecen.
- 3.-Devaluación: Desprestigian las formas simbólicas de las posiciones dominantes.

Posición subordinada:

- 1.-Viabilidad: Le dan un gran valor a las cosas prácticas y funcionales.
- 2.-Resignación respetuosa: Respetan las formas simbólicas de los dominantes porque saben que no pueden acceder a ellas y las como superiores.
- 3.-Rechazo: Ridiculizan o rechazan las formas simbólicas de los grupos dominantes.

El estudio de las formas simbólicas y las distintas maneras en que se ha concebido el concepto de cultura es indispensable para la realización de esta investigación, para entender por qué la maternidad es un fenómeno cultural y cuál es la importancia de conocer los significados que tiene para las propias madres; para esto también es necesario hablar de teoría de género, es por eso que el siguiente apartado está dedicado al trabajo que realizaron al respecto Marcela Lagarde (2015) y la socióloga israelí Orna Donath (2017), además se incluyen algunos conceptos de Marta Lamas y Simone de Beauvoir (2013).

1.3 Feminismo y perspectiva de género

Para empezar es importante mencionar que Marcela Lagarde (2015) echa mano de distintas disciplinas para hablar de lo que ella llama una “antropología política feminista”, en la que da cuenta de los cautiverios en los que viven las mujeres, para lo que utiliza la etnografía y la etnología, además de disciplinas como la historia, la psicología, el psicoanálisis, las ciencias políticas, la economía política con una orientación crítica marxista, además de sus propias influencias de Foucault y la Escuela de Frankfurt.

Para la autora, los avances en la conciencia y políticas feministas se han desarrollado tanto en los últimos años, que han logrado unirse a lo que se le conoce como teoría de género para convertirse en lo que ahora se llama “perspectiva de género”, con lo que se ha logrado esquivar la censura del poder político para tener una aceptación desde las cúpulas de quienes deciden el rumbo de las cosas.

Ante esto es preciso señalar que:

La perspectiva de género implica una visión del mundo y una política feminista, contenidas en el concepto de “perspectiva”. Dicha perspectiva se funda en procesos históricos y alternativas paradigmáticas a la dominación y a la opresión de género, edad, clase, étnica, religiosa, política y cultural, de condición socioeconómica, de legalidad, de salud y de capacidades. Implica (...) los procesos de vida y las existencias de mujeres en compleja transformación. (Lagarde, 2015:25)

El deseo más grande de la perspectiva de género es “generar condiciones sociales que permitan a las mujeres vivir con bienestar y en libertad, así como a las mujeres y a los hombres vivir en igualdad”. (Lagarde, 2015:25)

Marcela Lagarde (2015) mira la dominación de las mujeres desde quienes viven la opresión, lo que la ha llevado a decir que mientras algunos oprobios disminuyen, la violencia contra las féminas aumenta debido al incremento de las contradicciones y conflictos sociales y políticos provocados por la resistencia a la emancipación del género femenino; así como por la falta de cambio en los hombres, las instituciones del Estado, en la vida social y en la cultura.

“Las mujeres son el grupo social que soporta con su trabajo y esfuerzo vital la reproducción del capitalismo patriarcal y la ampliación de la ganancia” (Lagarde, 2015:26), por lo que asumen cada vez más funciones, papeles, actividades y responsabilidades, es por eso que el “ser” de las mujeres es cada vez más complejo y contradictorio, lo que deriva en conflictos y malestares en las mentalidades sociales de las mujeres contemporáneas. “Cada vez más hombres están ideológicamente a favor de la igualdad, siempre y cuando los avances de las mujeres no afecten sus intereses” (Lagarde, 2015:27), es seguramente por esto que las organizaciones civiles, los partidos políticos y la mayoría de las instituciones del Estado responden a las demandas de participación de las mujeres con cambios parciales e insuficientes.

Lo anterior ha provocado que las mujeres se muevan en contradicciones permanentes.

“Si alentamos nuestro ser tradicional entramos en conflicto con nuestras necesidades y aspiraciones modernas de género; si ejercemos o exigimos derechos, los demás creen que es contra ellos; si satisfacemos a *los otros*, no nos queda tiempo, energía ni recursos suficientes para nuestro desarrollo. Si cumplimos con algunas expectativas opresivas de los otros, nos traicionamos”. (Lagarde, 2015:29)

Ganancias en algunos derechos y conflictos mentales (ocasionados por cambios que se dan a medias) es parte de lo que se ha logrado con la lucha feminista y la perspectiva de género. Para entender mejor por qué es tan complicado lograr una igualdad entre hombres y mujeres, es necesario echar un vistazo a la manera en que se ha concebido a la mujer a lo largo de la historia. De esto se habla en el próximo apartado.

1.3.1 Una mirada antropológica de la mujer

A decir de Franca Basaglia (en Lagarde, 2015:53) la homologación de la mujer con la naturaleza es lo que ha generado un gran problema cultural que da como resultado, entre otras cosas, la creencia de que las mujeres no son dueñas de su propio cuerpo, porque se trata de un cuerpo que se rige por las leyes de la naturaleza y por tanto debe cumplir con las funciones que tiene asignadas. De todo esto se desprenden diversas problemáticas que hacen que el género femenino se encuentre en desventaja con respecto a los hombres, porque como lo dice Simone de Beauvoir (2013:40) “la mujer como el hombre, es su cuerpo: pero el cuerpo de la mujer es algo distinto de ella misma”.

Si la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña porque sólo existe como objeto para otros, o en función de otros, y en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación (...) Todo lo que se refiere a la mujer está dentro de la naturaleza y de sus leyes. La mujer tiene la menstruación, queda encinta, pare, amamanta, tiene la menopausia. Todas las fases de su historia pasan por las modificaciones y alteraciones de un cuerpo que la ancla sólidamente a la naturaleza. Ésta es la causa de que nuestra cultura haya deducido que todo aquello que es la mujer lo es por naturaleza (...) Pero el que esta naturaleza sea natural es algo que todavía no está muy claro. (Basaglia en Lagarde, 2015:53).

En la cultura patriarcal, mientras la mujer se define por su sexualidad, por las funciones naturales de su cuerpo, el hombre está determinado por su trabajo. A pesar de que puede decirse que este mundo siempre ha pertenecido a los varones, como lo afirma Beauvoir (2013) en *El segundo sexo*, y, como ella misma lo propone, es necesario revisar información de la Prehistoria y la etnografía para comprender a qué obedece esta jerarquía de los sexos, esta dominación del hombre sobre la mujer.

Dice Beauvoir (2013) que ni si quiera se sabe si en las condiciones como se vivía en la época de las cavernas era posible que el cuerpo de la mujer fuera semejante al del hombre en fuerza muscular y capacidad del aparato respiratorio, ya que ellas también hacían duros trabajos y en numerosos casos participaban en las expediciones de los guerreros, porque eran bastante resistentes. En testimonios antiguos se habla de guerreras amazónicas que luchaban con el mismo valor y crueldad que los hombres, y que incluso algunas mordían ferozmente el hígado de sus enemigos. Sin embargo, por muy fuertes que fueran las mujeres, “en la lucha contra un mundo hostil las servidumbres de la reproducción representarían para ellas una terrible desventaja (...) ya que el embarazo, el parto y la menstruación disminuían su capacidad de trabajo y las condenaba a largos periodos de impotencia” (Beauvoir, 2013:64), por lo que para asegurar su sobrevivencia necesitaban de la protección de los hombres. Se conoce, por ejemplo, que las Amazonas se mutilaban los senos, lo que se traduce en que por lo menos durante su vida guerrera declinaban de la maternidad.

Mientras para Simone de Beauvoir es muy importante mirar al pasado, a la historia de la evolución, para Lagarde (2015:54) es vital definir la cultura para entender la opresión de las mujeres como un problema cultural, por lo que ella menciona que la cultura “es la distinción humana resultante de las diversas formas de relación dialéctica entre las características biológicas y las características sociales de los seres humanos”, también argumenta que la cultura “es el resultado y la acción de la relación de los seres humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la

naturaleza y sobre la sociedad”. En conclusión, puede decirse que para la antropóloga, “la cultura es el contenido de la construcción histórica de los seres humanos”.

Lagarde (2015:58) aclara que “la condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de y para *los otros*”.

La mujer como un *ser-de –otros* fue definida por Basaglia (en Lagarde, 2015:58), quien menciona que “su condición opresiva gira en torno a tres ejes: la mujer como naturaleza, la mujer cuerpo-para-otros y la mujer madre-sin-madre”. Se ve a la mujer como reproductora de los otros y de sí misma.

Hombres y mujeres son sexualmente diferentes, de eso no hay duda, el problema es que la mujer por considerarse un ser natural es reducida a su sexualidad y es desvalorizada.

Por la urgente necesidad de diferenciar lo biológico del resto de las características humanas, desde los trabajos desarrollados en 1968 y en 1975 por Robert Stoller (en Lagarde 2015:76) y Kate Millet (en Lagarde, 2015:76) respectivamente, se usan las categorías sexo y género.

Sexo es el conjunto de características físicas, fenotípicas y genotípicas diferenciales, definidas básicamente por sus funciones corporales en la reproducción biológica, se les asocian algunas características biológicas no reproductivas. Género: es el conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos. (Lagarde, 2015:76)

Otro factor que contribuyó a que la mujer se encuentre en esta condición, fue la división del trabajo según el género, la cual tuvo lugar en el siglo XIX “con la transformación de los conceptos relacionados con la casa y la familia a raíz de la Revolución Industrial (...) en la que a los hombres se les asignó un trabajo remunerado fuera del hogar, a las mujeres de clase media se les

confío <<el reino privado>> y un trabajo no remunerado como madres y esposas devotas” (Donath, 2017: 60)

Para contrarrestar la idea de que la mujer se rige bajo las leyes naturales, se propone que ésta tiene una concepción histórica.

1.3.2 La mujer como ser histórico

“La condición histórica es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser (genérico)” (Lagarde, 2015:87). Dice Lagarde que es histórica como lo dijo Simone de Beauvoir en el *Segundo Sexo*:

“No se nace mujer: una llega a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana. La civilización en conjunto es quien elabora ese producto.” (Beauvoir en Lagarde, 2015:87)

Tanto la mujer como el hombre son históricos porque devienen, cambian continuamente.

El hecho de que se siga reduciendo a la mujer a su naturaleza, y por ende, a su sexualidad, hace que se le continúe mirando como poseedora de “una sexualidad reproductora de los otros, escindida y antagonizada en sexualidad procreadora y sexualidad erótica. La mujer con su vida social, como hecho de cultura da vida a los otros, los reproduce y los recrea” (Lagarde, 2015:89).

Después de hablar de la mujer concebida como ser de naturaleza y ser histórico, es necesario definir el patriarcado para entender mejor cómo se ha dado este proceso.

1.3.3 Patriarcado

“Es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales” (Lagarde, 2015:89). Se integra por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. Se caracteriza por:

- a) Antagonismo de género
- b) Ruptura del género femenino como producto de la enemistad histórica entre mujeres, por competencia por los hombres y por ocupar espacios que les son destinados debido a su condición de mujeres.
- c) El fenómeno cultural del machismo, que tiene como base el poder masculino patriarcal; así como la inferiorización y discriminación de las mujeres.

La verdadera custodia del poder patriarcal sobre la mujer es la que realiza la mujer consigo misma: se mueve siempre en el mundo del deber, de la compulsión, en ella no prevalece el querer ni la posibilidad de decidir (...) Las mujeres son su propia policía del pensamiento, además de reforzar cotidianamente el consenso del poder, poseen mecanismos de autocastigo. Cada mujer reproduce en sí misma la norma, en un microespacio del poder estatal. (Lagarde 2015:144)

Según la visión del patriarcado, las mujeres (aunque hay excepciones) tienen el papel de la reproducción social y cultural., y por lo mismo están cautivas y su sexualidad es vista con fines de reproducción y de erotismo para el otro. En la reproducción global de la sociedad y la cultura las mujeres participan al reproducir seres humanos que se insertan en procesos en los que interiorizan modos de vida y concepciones del mundo, con lo que se reproduce la cultura y lo social.

Para Marcela Lagarde (2015) las mujeres viven en cautiverio a partir del cuerpo y su sexualidad que giran a partir de los otros, “porque el cuerpo de la mujer incluye también, los cuerpos y las vidas de los cónyuges, las instituciones jurídicas y políticas y las concepciones mitológicas que le dan nombre, le atribuyen funciones, prohíben o asignan obligaciones, sancionan y castigan” (Lagarde, 2015:178); sin embargo, la investigadora afirma que las mujeres poseen “el poder del subalterno, del dominado. Desde la especialización en un pequeño ámbito de la vida y del mundo, descubren y despliegan su fuerza” (Lagarde, 2015:169-170). Así desde cada uno de sus cautiverios (madresposas, monjas, putas, presas y locas), como lo hacen todos los oprimidos, ejercen su poder, por ejemplo, las madresposas desarrollan el poder a partir de la maternidad.

Pero ¿cómo puede definirse la maternidad? En los siguientes párrafos se ofrece una explicación.

1.4 Maternidad

Antes que nada, es relevante mencionar que ante las leyes existe un concepto de maternidad, el cual se toma del Reglamento de los Servicios Médicos del Instituto Mexicano del Seguro Social (en Kurczyn, 2000:53), en cuyo Artículo 28-II se define a la maternidad como “el estado fisiológico de la mujer originado por el proceso de la reproducción humana en relación con el embarazo, el parto, el puerperio y la lactancia”. En medicina, la maternidad es la función reproductiva de la mujer que comprende la gestación y el embarazo. Este proceso inicia con la fecundación y termina con el nacimiento del bebé.

Para Marcela Lagarde (2015:202) la maternidad es “uno de los hechos de la reproducción sociocultural. Se sitúa en las relaciones sociales, es decir en la sociedad y en el Estado –o en cualquier forma de superestructura jurídico-política- y en la cultura. La autora menciona que:

La maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte”. (Lagarde, 2015:203)

En ese sentido, no se necesita parir a los hijos para ser madres, las mujeres pueden ser madres de sus esposos, de sus padres, de sus vecinos, de sus sobrinos y de cualquier persona (*los otros*) que esté bajo sus cuidados. Bajo este entendido, dice Lagarde (2015) que desde la visión de patriarcado las mujeres están para que los demás se desarrollen y cumplan sus metas, la labor de ellas es ofrecer sus cuidados para que esto sea posible.

Para buscar un cambio en esta manera de ver la maternidad, surgió la ética del cuidado, que también tiene como propósito eliminar el binomio mujer = madre, y por lo tanto disolver las ideas en las que se ve a las mujeres madres como cuidadoras ideales por naturaleza. Así como Marta Lamas propone el concepto de maternazgo, para referirse a la persona encargada de la crianza y la responsabilidad emocional, Virginia Held (en Saldaña y Davids, 2017:24) “define a

la persona materna como una que puede ser de ambos sexos”, porque la figura madre-hijo tiene que ver más con una práctica que con un ser madre o mujer. Así, el hecho de que las mujeres tengan la capacidad biológica para ser madres no es razón suficiente para que sean condicionadas por la sociedad como las únicas personas que deben ejercer el maternazgo. Y es que “ninguna mujer nace madre; que las mujeres sean las portadoras de la descendencia humana puede ser un hecho, pero eso no las obliga a entregarse al cuidado, protección, educación y responsabilidad que exige dicha relación” (Donath, 2017: 58-59)

En el sistema patriarcal las mujeres “viven por y para *los otros* en una relación asimétrica” (Lagarde, 2015:204) ya que mientras ellas viven para los otros, ellos solamente viven con ellas.

A pesar de que la maternidad tenga como protagonistas a las mujeres y a *los otros*, ésta está regulada por normas demográficas; así como por las instituciones de la sociedad y del Estado; y por las relaciones económicas y políticas. La situación económica, la clase social a la que pertenece la mujer determina en gran medida la manera en que será su maternidad. En las madres profesionistas desde hace mucho tiempo ha existido una tensión entre su desarrollo profesional y el ejercicio de su maternidad, y es que antes las mujeres eran conscientes de que su destino era casarse y tener hijos, pero esto ha cambiado.

Antaño la sociedad imponía a la mujer severas restricciones en el terreno sexual y social, pero favorecía el desarrollo de sus actividades y funciones maternas. En este último siglo la mujer de nuestra civilización ha adquirido una libertad sexual y social totalmente desconocida y en cambio las circunstancias culturales y económicas imponen graves restricciones a la maternidad. (Langer en Lamas, 2017:179)

Debido a que la sociedad se ha encargado de especializar a las mujeres en la reproducción social, las acciones maternas se han convertido en algo propio de ellas, lo han internalizado tanto que puede decirse que en el mundo patriarcal es considerado un núcleo fundamental de la identidad femenina.

Además de la visión “biológica”, que tanto se ha mencionado, que dice que las mujeres son madres porque es su función natural, también hay una visión neoliberal, capitalista y posfeminista, “según la cual las mujeres tienen más opciones hoy en día, y por tanto el hecho de que tantas mujeres se conviertan en madres demuestra probablemente que todas ellas lo han hecho por voluntad propia (...) de manera activa, juiciosa y racional” (Donath, 2017:27, 32), ya que son dueñas de su cuerpo, de sus decisiones y de su destino. A esto se le ha llamado *el mito de la posibilidad de la elección absoluta*, que por supuesto ha sido desacreditado por las escritoras feministas, quienes aseveran que el concepto de libre elección resulta ilusorio, porque no toma en cuenta la desigualdad, el control social, las normas morales, las ideologías y las relaciones de poder, así como las fuerzas sociales que afectan a las mujeres y las decisiones que ellas toman.

Así como se puede ser madre porque es la función natural de las mujeres o porque se haya tenido una “libre elección”, también las personas pueden convertirse en mamá porque se encuentran “en un estado en el que el adoctrinamiento social que contempla la maternidad como el único guion imaginable es asimilado por la conciencia de las mujeres hasta el punto de asfixiar otras opciones posibles” (Tietjens en Donath, 2017: 40).

A través de la maternidad la mujer se convierte en una institución histórica, indispensable para la reproducción de la sociedad, de la cultura y de la hegemonía. Sin la madre no es posible la vida...ni la muerte. La relación que se tiene con la madre, que es la primera, es uno de los procesos culturales más complejos. Como lo indica Lagarde (2015), en poco tiempo la madre humaniza al bebé, le enseña la cultura, le muestra qué es ser hombre y qué es ser mujer, además de enseñarle a obedecer en ciertas condiciones y ante ciertas personas. También hace que sus hijos logren el aprendizaje del tiempo y del espacio, de la lengua materna; además de enseñarles a sentir y a pensar. La madre participa en la generación de roles, de identidades, de necesidades, de comportamientos y de actitudes. Pero es necesario destacar que las mamás hacen todo esto de manera diferente si se trata

de un hijo o de una hija. Es por esto que Lagarde (2015) dice que el espacio vital destinado a las mujeres es la reproducción social y su cuerpo es depositario de la procreación, se trata de un cuerpo valorado únicamente por su utilidad social, porque es un cuerpo que define la existencia, y por lo mismo no es un cuerpo humano.

La mujer carga el cuerpo de los otros desde su formación, hasta su muerte, lo cuida, lo alimenta, lo purifica con su propio cuerpo. La vida de muchas mujeres se desenvuelve en un cuerpo "cargado" por dentro o por fuera durante muchos años. La vivencia corporal de la maternidad ocupa la mayor parte de su vida en un ciclo que se conforma con la sucesión de: Embarazo-parto-lactancia-embarazo-parto-lactancia...carga-embarazo-aborto-embarazo-parto-lactancia. (Lagarde, 2015:293)

Una vez que el niño o la niña nacen, continúan ligados al cuerpo de la madre, al usar su energía afectiva, física e intelectual, así como la leche que ella produce. Mientras la mujer gesta, limpia y está al cuidado de los otros, es decir: cría. Es una totalidad de vida dedicada a los demás.

Respecto a la lactancia, el acto de amamantar se asocia con el de amar, se da amor a través de la leche, es por eso que según la visión patriarcal si no amamantas a tu hijo es porque no lo quieres, porque se le niega al hijo el afecto, con lo que se refuerza la idea de que la mujer está obligada a alimentar a su hijo de manera "natural".

Podría decirse que la maternidad de las mujeres está marcada por varios aspectos, pero el elemento fundamental es el estado de salud, ya que éste define la maternidad de las mujeres durante toda su vida. También cobran importancia algunos "hechos corporales como la menstruación, la fertilidad, las posibilidades y características del embarazo, el aborto y sus secuelas, la viabilidad del parto, y las condiciones puerperales, la producción de leche, el climaterio, la menopausia" (Lagarde, 2015:205).

El hecho de que las mujeres centren su trabajo y esfuerzos vitales maternos en personas que no tienen ningún impedimento para hacer las cosas por sí mismas es

una de las dimensiones más dramáticas de la maternidad porque es un trabajo innecesario.

Las mujeres son reproducidas como madres a través de las instituciones de la sociedad y del Estado, que se encargan de mantenerlas convencidas y satisfechas para que cumplan con el estereotipo femenino materno y con sus funciones sociales a pesar de las enormes dificultades.

Es así que muchas mujeres deciden ser madres porque:

La maternidad le brindará la oportunidad de establecer una estrecha alianza con su pareja a través de los hijos en común, y al mismo tiempo la desafiará a que logre distinguirse de ellos. Le permitirá consagrarse a algo, soportar el sufrimiento, satisfacer necesidades y mostrar una bondad altruista sin esperar recibir nada a cambio; acabará con la soledad y le hará anhelar el placer, el orgullo, la satisfacción y el amor incondicional, un lugar donde evolucionar (...) Para muchas mujeres el paso a la maternidad es como cruzar un puente. Al otro lado les aguarda la aceptación en su comunidad, de la que se han sentido excluidas o a la que no pertenecían antes de quedarse embarazadas y dar a luz. (Donath, 2017: 35,47)

Debido a que en el sistema patriarcal dominante las mujeres están marcadas por la naturaleza, la maternidad es vista como un hecho natural propio de lo femenino que asegura la vida y la existencia de lo social y lo cultural.

Pero ¿cuáles con los motivos que pueden llevar a las mujeres a convertirse en madres? Orna Donath identifica varias situaciones en los testimonios de las mujeres que participaron en un estudio que ella misma realizó, y cuyos resultados integran el libro *#madres arrepentidas*. Uno de los aspectos que ella identifica es que hay una especie de “norma invisible” que dicta que existe un curso natural que las mujeres deben seguir, como casarse y después de un tiempo de vida de pareja deben venir los hijos, y no tiene que ser necesariamente la maternidad lo que deba verse como algo “natural”, sino que existe un ritmo natural de la vida, se trata de una “lógica cultural heteronormativa” (Donath, 2017:45) que condiciona las decisiones y actos de los individuos, y según la cual se establece que hay que seguir un recorrido natural que toda persona debe seguir a lo largo de su vida, como estudiar, conseguir un empleo, tener propiedades, casarse y procrear. Este

recorrido natural establece un ritmo y un momento para que el curso de la vida sea “el correcto”. Según esto, en un determinado movimiento en este transcurrir de la vida, se debe despertar el sentimiento o las ganas de convertirse en madre.

Otras de las cosas que lleva a las mujeres a ser mamás, según Donath (2017) es el miedo a que se termine la fertilidad, aunque a veces la presión del reloj biológico no viene de las mismas mujeres sino que la sociedad es quien se encarga de presionar para recordar a las féminas que su período de fertilidad está por agotarse.

También hay personas para las que sus ganas de ser mamás se relacionan con un deseo de poner fin a un sentimiento de soledad o aburrimiento en el presente, o con el fin de evitarlo en el futuro, y de dar un sentido más importante a su existencia.

En el estudio realizado por Donath (2017) también cobra importancia el deseo que experimentan las mujeres de ser madres por la necesidad de cumplir con la norma de fertilidad, o lo que la misma socióloga llama “voluntad institucionalizada”, que se relaciona con los deseos personales y las expectativas sociales.

Es por todo lo anterior que, como lo expresa Lagarde (2015), a pesar de que parir es dos cosas a la vez: un hecho y un ritual simbólico de poder, pierde valor cuando se conceptualiza porque se le considera un suceso natural, lo que tiene como consecuencia que el trabajo, la energía vital, los cuidados y el despliegue afectivo que realizan las mujeres no se valore, porque gracias a la carga social y cultural se cree que ellas deben hacer todo porque esa es su función.

Para Simone de Beauvoir (2013:474) “el control de la natalidad y el aborto legal permitirían a la mujer asumir libremente sus maternidades. De hecho, una deliberada voluntad, en parte, y el azar, son los que deciden la fecundidad femenina”. Para la filósofa, cada mujer vive su embarazo y su maternidad de una manera muy diferente, según se desarrolle en la rebeldía, la resignación, la satisfacción o el entusiasmo.

Otro de los problemas relacionados con la maternidad, documentado, entre otras estudiosas, por Orna Donath (2017), es que el sistema además de decir a las mujeres que tienen que ser madres, pretende regular lo que deben de sentir (una plena felicidad de ser mamás), además de inculcarles cómo deben serlo, bajo la idea de que deben hacer lo que haría una “buena madre”, y es que una buena madre sufre, pero de inmediato borra el sufrimiento de su memoria porque su dolor está relacionado con el bienestar de sus hijos y mientras ellos estén bien, ese sufrimiento se transforma en felicidad, porque es necesario comentar que según lo analizado por (Donath) para el patriarcado y el sistema machista, la felicidad y la plenitud de las mujeres no puede lograrse si no son madres, por lo que una buena madre debe gozar del sufrimiento que ello implica. Es por eso que:

La sociedad mantiene las tradiciones de reproducción cerciorándose de que las mujeres en general y las “buenas madres” en particular borren los momentos dolorosos de su memoria y su vida presente para “continuar con el arduo trabajo”, esto es, tener más hijos y criarlos de la <<manera correcta>>” (Donath:2017, 64-65)

Pero en esta modernidad para que la mujer sea reconocida ya no basta únicamente con que sea madre, “también debes tener una profesión, implicarte en la guardería y el colegio en el poco tiempo libre que dispones y, por supuesto, ser sexy pese al cansancio que arrastras”.(Donath:2017, 62), lo cual refuerza la idea de que la mujer es un ser de y para los otros, con un cuerpo que no le pertenece, que debe seguir los estándares de belleza, que no logra liberarse ni siquiera después del embarazo y el parto.

Antes de concluir este apartado es necesario mencionar que las madres también ejercen el poder y la opresión, que se afirman a sí mismas como madres desde el ejercicio de su poder maternal, de ese ser-para y de-los-otros.

En sus cuidados; la madre manipula, dirige, gobierna, se alía, enfrenta, enemista, chantajea, usa su cuerpo para atrapar a otros. Los únicos a quienes puede oprimir la mujer son quienes están bajo sus órdenes y bajo sus cuidados: los sirvientes y los hijos. Los esposos están sometidos al poder opresivo de las esposas en todos los hechos que involucran su dimensión de hijos. (Lagarde, 2015:318)

Para evitar lo anterior es vital tomar en cuenta lo que propone la socióloga israelí Orna Donath, sobre la necesidad de ver a la maternidad como una relación humana más y no como un rol o una condición sagrada, divina, ya que se debe dejar atrás la idea de que el bienestar de las madres está directamente relacionado con el bienestar de sus hijos. Se debe reconocer la condición de las mamás como sujetos individuales, dueñas de su cuerpo y de todo su ser.

A partir de lo desarrollado en el presente capítulo se entiende que la maternidad es un fenómeno cultural porque es una acción significativa (además de que es resultado, como lo dice Lagarde (2015), de la acción de la relación entre los seres humanos) y por lo tanto también es una forma simbólica, porque éstas son fenómenos culturales, que además pueden ser estudiados desde la Comunicación, desde el punto de vista de los significados. Es importante destacar que en esta investigación la Comunicación se enriquece con las relaciones que guarda con la cultura. Y al estudiar la maternidad como una forma simbólica, se refuerza la idea que algunas académicas proponen de estudiar las “maternidades”, en plural, porque la manera en que ésta se ejerce cambia dependiendo de las características específicas de cada madre y de su contexto, por lo que es preferible no caer en términos en singular, como si únicamente existiera una manera adecuada o ideal de ser madre.

Capítulo II. Los primeros pasos: el contexto

*Todas las mujeres llegan
a parecerse a sus madres.*

Esa es su tragedia.

*A los hombres no
les ocurre lo mismo.*

Esa es la de ellos.

Oscar Wilde

Después de explorar y describir los fundamentos teóricos que guiarán la presente investigación, es necesario detallar cuál es el contexto en el que se producen y transmiten los significados de las formas simbólicas de la maternidad. Debido a que el trabajo tiene el objetivo de estudiar a las madres que laboran en la Ciudad de México, es vital hacer una especie de “radiografía” o “ultrasonido” de la capital mexicana, además de hablar de los procesos históricos en los que participaron las mujeres para lograr tener empleos formales, así como para ganar derechos e igualdad con respecto a los hombres.

Es muy importante conocer las leyes que protegen la maternidad y paternidad para entender por qué ha costado tanto trabajo que la maternidad sea un asunto de dos (en el que el padre participe activamente), finalmente este capítulo habla brevemente de las medidas que han incorporado otros países para proteger y apoyar a madres y padres.

Para empezar, se describirá la metrópoli que habitan las mujeres que participaron en esta investigación.

2.1 La gran urbe, Ciudad de México.

La Ciudad de México es la capital de la República Mexicana, tiene una extensión de 1, 485 km². Por su tamaño, representa el 0.08% de la superficie del país, por lo que es la entidad mexicana más pequeña; sin embargo, es considerada uno de los

centros financieros y culturales más importantes de América Latina. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ocupa el segundo lugar a nivel nacional por su número de habitantes.

La Ciudad de México se localiza en el centro-sur del país, colinda al norte, este y oeste con el Estado de México y al sur con el estado de Morelos. Tiene un clima templado subhúmedo, su temperatura media anual es de 16°C.

La Ciudad de México se fundó el 18 de noviembre de 1824, con el nombre de Distrito Federal, cuando entró en vigor la primera Constitución del país, la cual reconoció a esta zona como sede de los Poderes de la Unión. Para el año de 1970, con la promulgación de La Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal, el territorio se dividió en 16 delegaciones: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

El gobernante del Distrito Federal era nombrado por el presidente de la República, era un puesto más del Gabinete y también se le conocía como regente. Pero en 1997 se realizó por primera vez la votación para elegir al Jefe de Gobierno del Distrito Federal. Cuauhtémoc Cárdenas fue el primero en ocupar el cargo. El 29 de enero de 2016, el presidente Enrique Peña Nieto promulgó la Reforma Política por la que el Distrito Federal se convirtió en la Ciudad de México y pasó a ser la entidad número 32, “con autonomía, derechos, obligaciones, y con carácter libre y soberano” (Expansión, 2016).

2.1.1 Población

Según la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, la población de la Ciudad de México es de 8, 918,653 personas, de las cuales el 52.6% (4 687 003) son mujeres y el 47.4% (4 231 650) son hombres. Por cada 111 mujeres hay 90 hombres. Existen 746, 606 personas de 20 a 24 años, lo que convierte a este grupo de población en el más grande, seguido por el grupo de 30 a 34 años, con 721 733 habitantes. “La edad mediana de la población de la entidad es de 33 años, es decir, la mitad de los

habitantes tiene menos de 33 años y la otra mitad, más de 33; mientras la edad mediana a nivel nacional es de 27 años” (INEGI, 2016:12).

En la Ciudad de México el 99.5% de la población es urbana y sólo el 0.5% es rural. Mientras a nivel nacional la densidad de población es de 61 personas por kilómetro cuadrado, en promedio en la capital del país viven 5 967 personas por kilómetro cuadrado, es por eso que la Ciudad de México ocupa el primer lugar en densidad de población. En tan sólo 20 años, de 1970 a 1990, la población en la capital del país aumentó en más de 1 millón de habitantes.

Por cada 100 habitantes mayores de 12 años 37 están solteros, 35 casados, 13 en unión libre, 6 son viudos, 5 separados y 3 divorciados. Hasta el año 2014 se realizaron 36 664 matrimonios y hubo 10 233 divorcios. En promedio, al momento del casamiento los hombres tienen 33.7 años y las mujeres 30.9.

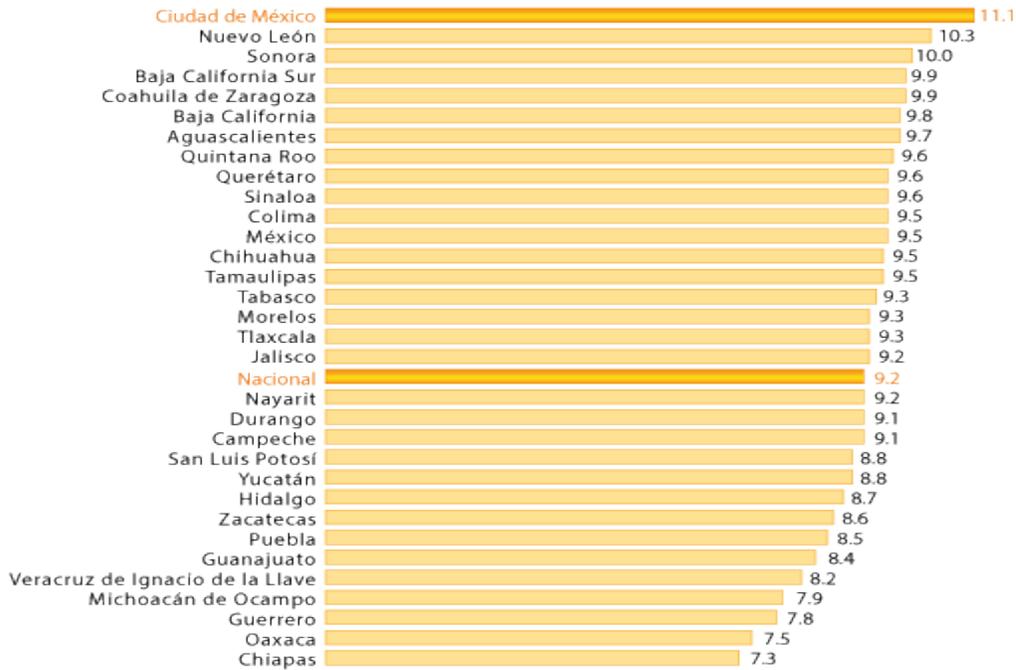
En el año 2013 en la Ciudad de México se registraron 145 302 nacimientos y 57 142 defunciones. Las principales causas de muerte fueron: enfermedades del corazón, diabetes mellitus y tumores malignos. Al igual que sucede en otros estados y en otros países, las mujeres en la Ciudad de México viven, en promedio, más que los hombres.

Según el registro realizado por el INEGI en el año 2015, de cada 100 habitantes en la Ciudad de México 80 nacieron en la entidad, 18 en otro estado, 1 en otro país y 1 no lo especificó. 78 de cada 100 habitantes están afiliados a los servicios de salud. 46 al IMSS, 29 al Seguro Popular; y el resto a otras instituciones. De cada 100 usuarios de los servicios de salud 33 acuden al IMSS, 23 a centros de salud y hospitales de la Secretaría de Salud; 19 a clínicas y hospitales del Sector Privado.

En cuanto a la educación, según los datos recabados por el INEGI en el año 2015, de cada 100 personas en la ciudad 39 tienen educación básica, 27 media superior, 32 Superior y 2 no cuentan con escolaridad. Mientras a nivel nacional el promedio de la escolaridad de personas mayores de 15 años es de 9.2 años, lo que equivale a un poco más de secundaria concluida, en la capital del país el promedio es de

11.1, es decir a segundo año de educación media superior. 98 de cada 100 personas están alfabetizadas en la entidad, mientras en el país el dato es de 94.

Grado promedio de escolaridad por entidad federativa 2015



FUENTE: INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

En la Ciudad de México 2 de cada 100 habitantes mayores de 3 años son hablantes de lengua indígena. Las lenguas maternas más comunes en la entidad son el náhuatl con 29.8 % y el mixteco con 12.3%. El 8.8 % de la población de la entidad se considera indígena y 1.8% afrodescendiente.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía tiene registrado que en el año 2010, el 82% de la población de lo que en ese entonces era el Distrito Federal profesaba la religión católica.

2.1.2 Economía

A decir de los informes del año 2012 de la Secretaría de Economía, la Ciudad de México es una de las más dinámicas de la economía global.

“Es el centro financiero de América Latina y la capital política, económica y cultural de México (...) es la ciudad con el acceso a mercados y clientes más concentrado del país. Cuenta con un enorme potencial para ser un competidor activo y protagónico en la nueva dinámica mundial, por ello es la ciudad ideal para invertir” (Secretaría de Economía, 2012).

Según los registros del Instituto Nacional de Estadística y Geografía del año 2015, la población económicamente activa en la Ciudad de México corresponde a 61 de cada 100 personas mayores de 15 años. El 56% son hombres y el 44% mujeres.

Población Económicamente Activa y Población Ocupada en la Ciudad de México por Delegación*

1T 2017

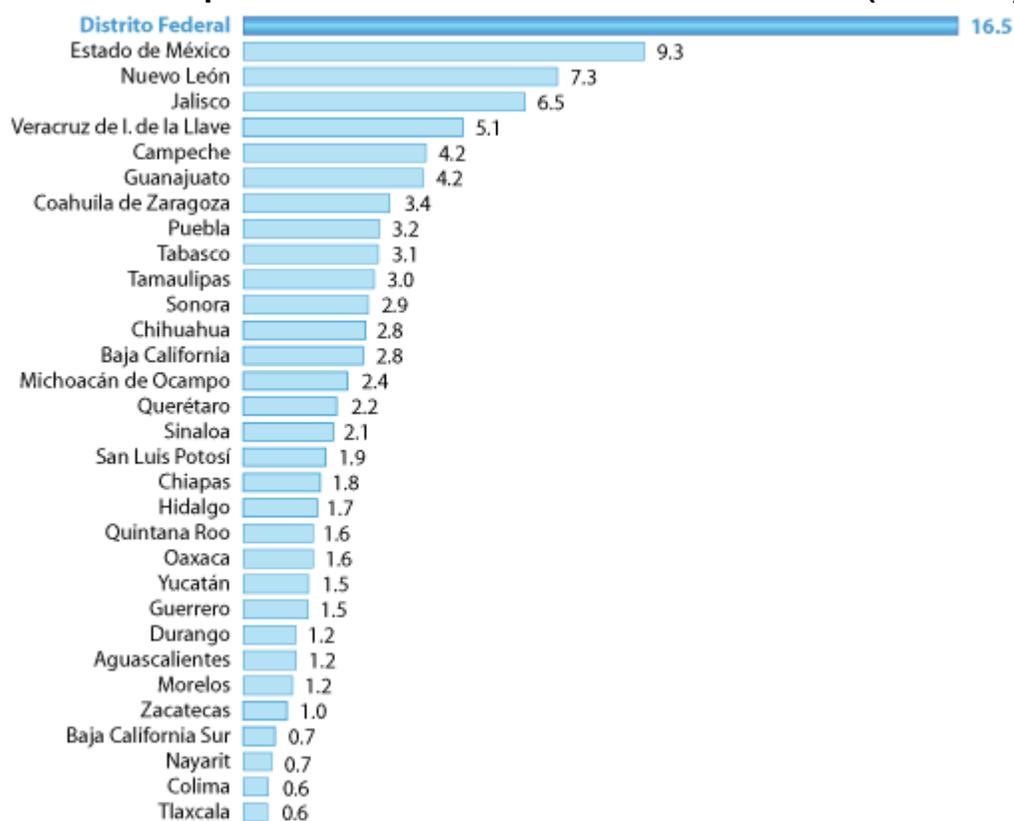
Delegación	Trimestre 1		
	PEA	Población Ocupada	
	Absoluto	Absoluto	% Respecto a la PEA delegacional
Azcapotzalco	248,400	234,815	94.5%
Coyoacán	339,831	320,870	94.4%
Cuajimalpa de Morelos	97,880	95,542	97.6%
Gustavo A. Madero	449,169	430,968	95.9%
Iztacalco	200,063	193,026	96.5%
Iztapalapa	815,114	784,897	96.3%
Magdalena Contreras	98,115	95,486	97.3%
Milpa Alta	50,606	49,536	97.9%
Álvaro Obregón	358,880	347,106	96.7%
Tláhuac	176,777	161,991	91.6%
Tlalpan	393,146	386,653	98.3%
Xochimilco	155,182	150,239	96.8%
Benito Juárez	241,472	234,344	97.0%
Cuauhtémoc	345,245	333,983	96.7%
Miguel Hidalgo	115,600	111,333	96.3%
Venustiano Carranza	220,853	213,265	96.6%
Total Distrito Federal	4,306,333	4,144,054	96.2%

	Población económica activa		Población ocupada	
	Trimestre 2017.1	Var. % respecto al mismo periodo de 2016	Trimestre 2017.1	Var. % respecto al mismo periodo de 2016
Distrito Federal	4,306,333	-1.90	4,144,054	0.10
Nacional	53,681,720	1.44	51,859,895	2.13

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación (ENOE), en SEDECO, 2017.

El Producto Interno Bruto (PIB) de la entidad en el año 2014 fue de 2.3 billones de pesos, lo que significa 16.8% del total nacional.

Participación estatal en el Producto Interno Bruto (año 2014)*



FUENTE: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México 2008. Actividad económica total, 2014, en INEGI. Cuéntame Aportación al producto Interno Bruto.

Nota: La suma de los parciales puede no coincidir con el total por el redondeo de las cifras.

*Cifras preliminares.

De cada 100 pesos aportados a la economía en la Ciudad de México, 89 son por las actividades comerciales y de servicios, 11 por las industriales. Entre las principales actividades económicas en la Ciudad de México se encuentran: “comercio (16.5%); servicios financieros y de seguros (12.3%); servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles (9.5%); servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación (8.3%); además de información en medios masivos (7.9%)” (Secretaría de Economía, 2015:8).

Estas actividades juntas representan el 54.5% del PIB total de la Ciudad de México. El Instituto Nacional del Emprendedor señala que los sectores estratégicos en la capital del país son: servicios financieros especializados, turismo y logística. Mientras que a futuro se espera que sean: productos biofarmacéuticos, diseño y moda, servicios médicos y servicios de investigación.

“Según el informe Doing Business 2014, publicado por el Banco Mundial (BM) y la Corporación Financiera Internacional (CFI), que clasifica a las economías por su facilidad para hacer negocios, la Ciudad de México ocupa el 32° lugar de las ciudades estudiadas en México, a diferencia del informe anterior donde ocupó el lugar 30°. (Secretaría de Economía, 2015:9)

Según información del INEGI del 2013, el 7.6% de los establecimientos del sector privado y paraestatal en la ciudad se dedican a las industrias manufactureras. 10 de cada 100 personas trabajan en esta actividad. 13 de cada 100 pesos se obtienen de la producción bruta manufacturera de esta ciudad.

Según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), durante 2014 la Ciudad de México ocupó el 19° lugar por el valor de sus exportaciones, que alcanzaron un monto de 2,775.0 millones de dólares, lo que representó 0.8% a nivel nacional. Destacó como principal actividad la industria manufacturera con un valor en sus exportaciones de 2,775.0 millones de dólares. El subsector con mayor participación fue la industria química que representó el 26.2%. (Secretaría de Economía, 2015:11)

Según el Ranking Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2013, publicado por el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCyT), la ciudad ocupa el primer lugar de este conteo. En los principales indicadores que incluye el ranking, la entidad se encuentra en los siguientes puestos: 1° en Infraestructura académica y de investigación, 1° en Inversión en ciencia, tecnología e innovación, 1° en

Productividad científica e innovadora, 1º en Tecnologías de la Información y Comunicaciones.

En cuanto a las actividades productivas del sector primario, la capital del país ocupa el lugar 30 en la producción de maíz blanco. Y el lugar 32 por la producción de ganado bovino. Por otro lado, la Ciudad de México es una de las dos entidades en las que se desarrolla la banca múltiple. 86 de cada 100 trabajadores de este ramo se localizan en esta ciudad. 86 de cada 100 pesos de producción bruta en este ramo le corresponde a la Ciudad de México.

La Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO) de la Ciudad de México estima que la actividad económica de la capital del país creció 3.5% anual durante el primer trimestre de 2017. Dicho comportamiento económico se sostiene por el dinamismo de las actividades terciarias (5.3%) así como por las actividades secundarias (2.8%), que mantienen tasas positivas de crecimiento desde 2016.

Entre las actividades del sector secundario sobresale el valor de la producción de la construcción que en 2017 creció 14.8%. Los subsectores que más aportan al total de la producción en la capital son la edificación (36.6%) y Otras construcciones (34.8%), que incluye instalaciones en edificaciones, montaje de estructuras, trabajos de albañilería y otros trabajos auxiliares.

En cuanto al empleo:

Durante el primer trimestre de 2017, la población ocupada en la Ciudad de México registró un incremento de 0.10% real anual, con un total de ocupados de 4 millones 144 mil 054 personas. La tasa de desempleo fue de 3.77% con un total de 162 mil 279 desempleados, la cifra de desempleo más baja para cualquier trimestre desde que se tiene registro. (Secretaría de Desarrollo Económico, 2017)

Respecto al empleo formal, la SEDECO registra que de enero a mayo se generaron 45 mil 290 empleos formales, que representan 10.5% del empleo formal generado en el país. Estos datos hacen que la Ciudad de México se mantenga como la entidad con la mayor generación de empleo formal. Sin embargo, las tasas de informalidad laboral se mantienen prácticamente sin cambio, 48.1 en la Ciudad y 52.7 en el país.

**Trabajadores asegurados en el IMSS según la Secretaría del Trabajo y
Previsión Social, en mayo de 2017**

Entidad	Trabajadores asegurados en el IMSS	Variación anual respecto al mismo periodo del 2016 (%)	% de registros respecto al nacional
Ciudad de México	3,296,154	3.98	17.42
Jalisco	1,652,798	6.06	8.73
Estado de México	1,493,929	3.98	7.89
Nuevo León	1,518,837	4.69	8.03
Puebla	575,376	5.48	3.04
Veracruz	721,665	-2.02	3.81
Nacional	18,923,423	4.32	100.00

Entidad	Registro de nuevos empleos	% de registros respecto al nacional
Ciudad de México	45,290	10.5
Jalisco	40,378	9.4
Estado de México	38,346	8.9
Nuevo León	44,205	10.3
Puebla	12,252	2.8
Veracruz	-697	-0.2
Nacional	431,201	100.0

Respecto a los salarios, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) observó que del segundo trimestre de 2016 al segundo trimestre del 2017 hubo una reducción de 15.3% de personas cuyo ingreso laboral es menor al valor de la canasta alimentaria. Así mismo, según el CONEVAL, del segundo trimestre de 2016 al segundo trimestre de 2017, en la Ciudad de México aumentó la capacidad de compra del ingreso laboral en un 9.5%. Lo que significa que durante este periodo los ingresos laborales de las familias se incrementaron más que el valor de la canasta básica.

Población Ocupada en la Ciudad de México por Delegación, según nivel de Ingresos*

Primer trimestre 2017

Delegación / Tamaño de empresa	Hasta un salario mínimo		Más de 1 hasta 2 salarios mínimos		Más de 2 hasta 3 salarios mínimos		Más de 3 hasta 5 salarios mínimos		Más de 5 salarios mínimos		No recibe ingresos y/o no se especifica		Total
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	
Azcapotzalco	33,384	14.22%	54,188	23.08%	45,580	19.41%	33,524	14.28%	18,941	8.07%	49,198	20.95%	234,815
Coyoacán	24,624	7.67%	72,799	22.69%	61,081	19.04%	48,793	15.21%	35,407	11.03%	78,166	24.36%	320,870
Cuajimalpa de Morelos	14,910	15.61%	24,083	25.21%	20,542	21.50%	7,584	7.94%	7,896	8.26%	20,527	21.48%	95,542
Gustavo A. Madero	51,656	11.99%	104,354	24.21%	116,607	27.06%	60,289	13.99%	24,142	5.60%	73,920	17.15%	430,968
Iztacalco	23,200	12.02%	48,246	24.99%	39,273	20.35%	42,387	21.96%	6,794	3.52%	33,126	17.16%	193,026
Iztapalapa	73,304	9.34%	245,276	31.25%	188,873	24.06%	123,979	15.80%	32,843	4.18%	120,622	15.37%	784,897
Magdalena Contreras	13,139	13.76%	14,154	14.82%	18,247	19.11%	20,755	21.74%	15,949	16.70%	13,242	13.87%	95,486
Milpa Alta	8,377	16.91%	15,249	30.78%	11,428	23.07%	954	1.93%	110	0.22%	13,418	27.09%	49,536
Álvaro Obregón	38,881	11.20%	65,945	19.00%	67,278	19.38%	36,368	10.48%	49,142	14.16%	89,492	25.78%	347,106
Tláhuac	24,452	15.09%	46,511	28.71%	38,987	24.07%	20,230	12.49%	10,717	6.62%	21,094	13.02%	161,991
Tlalpan	53,805	13.92%	95,741	24.76%	77,544	20.06%	52,288	13.52%	34,818	9.00%	72,457	18.74%	386,653
Xochimilco	19,775	13.16%	33,730	22.45%	25,250	16.81%	28,678	19.09%	8,844	5.89%	33,962	22.61%	150,239
Benito Juárez	6,852	2.92%	28,380	12.11%	36,601	15.62%	23,542	10.05%	49,824	21.26%	89,145	38.04%	234,344
Cuauhtémoc	27,087	8.11%	64,350	19.27%	73,656	22.05%	52,515	15.72%	28,957	8.67%	87,418	26.17%	333,983
Miguel Hidalgo	6,265	5.63%	15,968	14.34%	26,262	23.59%	10,840	9.74%	21,619	19.42%	30,379	27.29%	111,333
Venustiano	30,832	14.46%	52,945	24.83%	38,210	17.92%	29,344	13.76%	12,374	5.80%	49,560	23.24%	213,265

Carranza													
Total	450,543	10.87%	981,919	23.69%	885,419	21.37%	592,070	14.29%	358,377	8.65%	875,726	21.13%	4,144,054

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en SEDECO, 2017.

2.1.3 Pobreza

Para tener un mejor conocimiento de cómo se vive en la Ciudad de México es necesario hablar de pobreza, pero antes de ir a las estadísticas se presentan algunas definiciones.

Según el CONEVAL una persona se encuentra en situación de pobreza cuando presenta al menos una carencia social y no tiene un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades; mientras que una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando presenta tres o más carencias sociales y no tiene un ingreso suficiente para adquirir una canasta alimentaria.

El rezago educativo, el acceso a los servicios de salud, el acceso a la seguridad social, la calidad y espacios de la vivienda, el acceso a servicios básicos en la vivienda y el acceso a la alimentación son los seis carencias sociales que se toman en cuenta para medir la pobreza

En la siguiente tabla del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social se aprecia las estadísticas de pobreza en la Ciudad de México. También se presenta un cuadro con los indicadores de carencias sociales 2015.

Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza Ciudad de México, 2010-2016

Indicadores	Porcentaje				Miles de personas				Carencias promedio			
	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016
Pobreza												
Población en situación de pobreza	28.5	28.9	28.4	27.6	2,537.2	2,565.3	2,502.5	2,434.4	2.1	2.0	1.8	1.8
Población en situación de pobreza moderada	26.4	26.4	26.7	25.8	2,344.8	2,346.3	2,351.9	2,279.3	2.0	1.8	1.7	1.7
Población en situación de pobreza extrema	2.2	2.5	1.7	1.8	192.4	219.0	150.5	155.1	3.5	3.4	3.2	3.3
Población vulnerable por carencias sociales	34.4	32.4	28.0	28.9	3,055.8	2,872.1	2,465.5	2,548.6	1.8	1.6	1.6	1.6
Población vulnerable por ingresos	5.4	6.6	8.0	6.8	481.5	585.1	706.2	599.3	0.0	0.0	0.0	0.0
Población no pobre y no vulnerable	31.7	32.1	35.7	36.7	2,814.1	2,852.2	3,146.0	3,239.5	0.0	0.0	0.0	0.0
Privación social												
Población con al menos una carencia social	62.9	61.3	56.3	56.5	5,592.9	5,437.4	4,967.9	4,983.0	1.9	1.8	1.7	1.7
Población con al menos tres carencias sociales	13.4	9.2	6.8	6.8	1,194.9	814.2	597.3	604.3	3.3	3.3	3.2	3.2
Indicadores de carencia social												
Rezago educativo	9.5	9.2	8.8	8.4	847.4	813.9	779.5	744.3	2.4	2.3	2.1	2.1
Carencia por acceso a los servicios de salud	32.5	23.4	19.9	19.6	2,885.4	2,072.8	1,759.1	1,732.1	2.4	2.3	2.3	2.2
Carencia por acceso a la seguridad social	52.4	52.5	46.3	47.0	4,656.6	4,660.2	4,081.8	4,150.2	2.1	1.8	1.8	1.8
Carencia por calidad y espacios en la vivienda	7.6	6.4	5.4	5.9	672.3	570.3	480.2	521.2	2.9	2.8	2.4	2.5
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	3.9	3.0	1.7	2.1	348.8	270.3	145.7	184.7	2.9	3.2	2.7	2.8
Carencia por acceso a la alimentación	15.5	13.0	11.7	11.5	1,381.3	1,157.5	1,031.5	1,014.2	2.6	2.5	2.2	2.2
Bienestar												
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	6.0	6.9	8.2	7.5	532.2	610.0	723.3	665.3	2.2	2.1	1.8	1.8
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar	34.0	35.5	36.4	34.4	3,018.6	3,150.4	3,208.6	3,033.7	1.8	1.6	1.4	1.4

Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010, 2012, 2014 y el MEC 2016 del MCS-ENIGH.

Indicadores de carencias sociales

2015



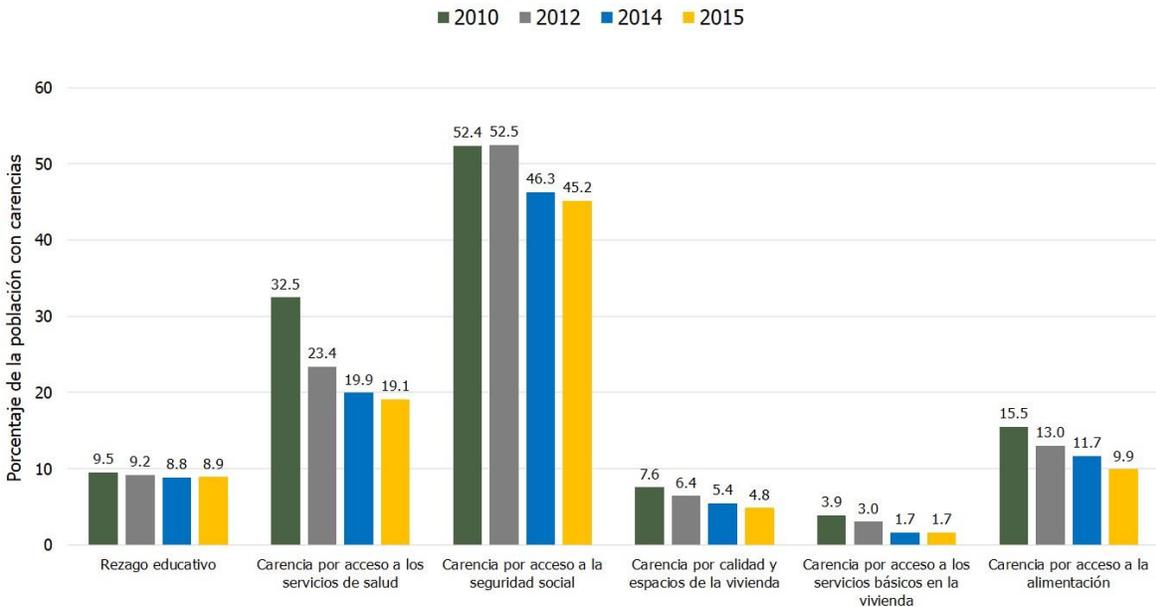
Ciudad de México



CONEVAL Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
 Lo que se mide se puede mejorar
www.coneval.org.mx
 f Blog YouTube g+

CONEVAL Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
 Lo que se mide se puede mejorar
www.coneval.org.mx

Evolución de las carencias sociales, Ciudad de México, 2010-2015



Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010, 2012, 2014 y MCS 2015.

2.1.4 Rezago social

El Índice de Rezago Social resume cuatro indicadores de carencias sociales: educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda. No se trata de una medición de pobreza, porque no toma en cuenta los indicadores de ingreso, seguridad social y alimentación.

En el siguiente cuadro se presenta la evolución de los indicadores del Índice de Rezago Social para la Ciudad de México de los años 2000, 2005, 2010 y 2015.

Ciudad de México

Indicadores y grado de rezago social, 2000, 2005 y 2010

Indicador	2000	2005	2010	2015
Población de 15 años o más analfabeta	2.9	2.59	2.09	1.48
Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela	3.57	2.71	3.05	2.19
Población de 15 años y más con educación básica incompleta	32.7	28.28	25.16	20.36
Población sin derechohabiencia a servicios de salud	45.94	42.65	33.57	20.78
Viviendas con piso de tierra	1.9	0.98	1.02	0.42
Viviendas que no disponen de excusado o sanitario	8.66	5.47	1.09	0.72
Viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública	3.12	1.83	2.44	0.97
Viviendas que no disponen de drenaje	1.83	0.43	0.3	0.17
Viviendas que no disponen de energía eléctrica	0.47	4.47	0.09	0.05
Viviendas que no disponen de lavadora	30.7	25.55	22.35	18.11
Viviendas que no disponen de refrigerador	14.36	12.36	9.32	6.61
Grado de rezago social	Muy bajo	Muy bajo	Muy bajo	Muy bajo
Lugar que ocupa en el contexto nacional	31	31	31	31

Nota 1: para los indicadores de rezago social se consideran únicamente las viviendas particulares habitadas.

Nota 2: el cálculo de los indicadores de rezago social se realiza con la base de datos "Principales resultados por localidad (ITER)".

Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el XII Censo de Población y Vivienda 2000, II Censo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010 y Encuesta Intercensal 2015.

2.1.5 Vivienda

En el año 2015 el INEGI registró en la Ciudad de México la existencia de 2 599 081 viviendas particulares, de las cuales: 90.6% disponen de agua entubada dentro de la vivienda, 99.8% cuentan con energía eléctrica y 94.1% de los ocupantes de las viviendas disponen de drenaje conectado a la red pública. Los hogares están conformados por personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. En el 2015 se tuvo un registro de 2 601 323 hogares en la capital del país. De estos hogares, el 36% (929 120) están dirigidos por una mujer; mientras que el 64% (1 672 203) tiene como cabeza a un

hombre. Del total de hogares en la entidad el 85% son familiares mientras el 14.5% son no familiares.

2.1.6 Infraestructura

Debido a la organización económica y política que se lleva a cabo en la República Mexicana, hay una tendencia a la centralización de muchos servicios y recursos en la Ciudad de México y en otras grandes urbes como Guadalajara y Monterrey, pero se dice que dicha centralización ocurre sobre todo en la capital del país, donde se tiene mayor acceso a ciertos servicios, así como a diversas actividades artísticas y culturales. Por ejemplo, de acuerdo a los registros que hizo el INEGI, en el año 2011, la Ciudad de México cuenta con 699 unidades médicas públicas con 26 559 médicos; así como con 287 unidades médicas particulares con 3 389 médicos. En cuanto a la educación básica, en el ciclo escolar 2011-2012, la ciudad tenía 8 482 escuelas, con 81 114 profesores. En Educación Media Superior se cuentan con 683 escuelas, con 34 888 maestros; en Educación Superior se tiene el registro de 696 escuelas con 66 957 docentes. En cuanto a Universidades públicas, la ciudad tiene una gran oferta porque aquí se encuentran la UNAM, UACM, UAM y el IPN.

En lo que se refiere a transporte y comunicaciones, la capital tiene un aeropuerto nacional e internacional, con vías férreas, líneas telefónicas fijas, 1 349 oficinas postales, 88 oficinas de telégrafos, cuenta con el Sistema de Transporte Colectivo Metro, que hasta el año actual (2017) posee 12 líneas que conectan toda la ciudad, de las cuales 2 son férreas y el resto (10) neumáticas, con 195 estaciones. Dentro del transporte público se cuenta también con servicio de metrobús que tiene 6 líneas que recorren puntos estratégicos de la capital del país.

En cuanto a los medios de comunicación masiva en la ciudad, en el 2011 el INEGI contó 62 radiodifusoras (27 de amplitud modulada, 32 de frecuencia modulada y 3 de onda corta) así como 21 estaciones televisivas.

Podría decirse que el territorio ciudadano también es capital del arte y la cultura, porque cuenta con importantes recintos a nivel nacional y mundial como el Palacio

de Bellas Artes, el Auditorio Nacional, el Museo Nacional de Antropología e Historia, entro muchos otros.

En el ranking que hizo en el año 2014 la consultora *Price Waterhouse Cooper*, en el que analizó la trayectoria de 30 ciudades, todas capitales financieras, comerciales y culturales, y a través de su desempeño en distintos rubros como capital intelectual e innovación; disponibilidad tecnológica; accesos; transporte e infraestructura; salud, seguridad y protección; sustentabilidad y medio ambiente; población y habitabilidad; influencia económica; facilidad para hacer negocios; y costos, la Ciudad de México obtuvo un nivel medio en infraestructura al posicionarse en el número 16; sin embargo gracias a que obtuvo mejores lugares en otras secciones como capital intelectual e innovación (10), influencia económica (7), disponibilidades tecnológicas (5), y población y habitabilidad (5) logró obtener el lugar 9 en los resultados finales, en los que estuvieron otras ciudades como Londres, Toronto, Nueva York, Buenos Aires y Paris.

Según el reporte *Cities of Opportunity* de 2010 de PwC, la Ciudad de México se muestra por cuarta ocasión como una de las 27 ciudades que ofrece grandes oportunidades a sus habitantes, empresas, inversionistas e intelectuales en aspectos como transportación, facilidad para hacer negocios y costo de vida. (Obras web, 2014)

2.1.7 Costos de vivir en la Ciudad de México

Residir en la capital de la República Mexicana ofrece muchos beneficios, gracias a la centralización que predomina en el país, pero esto también tiene grandes costos, para empezar, según el estudio de la consultora *Mercer*, y que retoma la Revista *Forbes*, en el año 2013 la Ciudad de México era la más cara para vivir a nivel nacional y la número 138 a nivel mundial. “La encuesta incluye 214 ciudades en cinco continentes, y mide los costos comparativos de más de 200 artículos en cada lugar, incluido transporte, comida, vestimenta, artículos para el hogar, y entretenimiento”. (Forbes, 2013)

Según la Sociedad Hipotecaria Federal los precios de vivienda en la Ciudad de México aumentaron 9.18% en 2016, mientras que un estudio realizado por

Vivanuncios “indica que el precio promedio de renta en la capital es de 13, 200, y la compra es de 3 millones 900 mil pesos; el rango promedio del tamaño es de 108 metros cuadrados”. (Milenio, 2017)

Otro de los costos de habitar en esta gran urbe es el problema de movilidad, el cual no puede separarse del crecimiento caótico que ha tenido la ciudad. Esta cuenca casi cerrada ubicada a 2, 240 metros sobre el nivel del mar empezó a tener una ocupación masiva de su territorio hace más de 6 décadas, “por una población en crecimiento constante y con actividades muy diversas que excedió los límites administrativos y políticos de la ciudad, para mezclarse con los municipios del vecino Estado de México y que hoy integra a las 16 delegaciones capitalinas con 58 municipios del territorio mexiquense y 1 del Estado de Hidalgo, para configurar la zona Metropolitana del Valle de México” (FIMEVIC)

La población pasó de 2 millones 953 mil habitantes en 1950 a 18 millones 210 mil en el año 2000. La ocupación física del territorio pasó de 22 mil 960 hectáreas a más de 741,000, que representa el 0.37% de la superficie total del país. En ese fragmento del territorio nacional ocurrió la concentración humana, industrial, comercial y financiera más importante del país, donde se asientan 35 mil industrias y 3.5 millones de vehículos con altos consumos de energía fósil (gasolinas, diésel y gas) y todo ello en una cuenca que favorece la retención de emisiones contaminantes. La Zona Metropolitana del Valle de México en 1998 consumió 301 mil barriles diarios de gasolina equivalente. (FIMEVIC)

El gran parque vehicular, que según el Fideicomiso para el Mejoramiento de las Vías de Comunicación del Distrito Federal (FIMEVIC) rebasa los 3 millones de unidades, y la gran cantidad de personas trasladándose al mismo tiempo, aunada a la deficiencia del transporte público, provoca que las principales arterias viales de la ciudad se congestionen, lo que a su vez tiene como consecuencia que los traslados en el Valle de México, de la casa al trabajo, sean de “alrededor de hora y media”. (Cuevas, 2016)

Estas deficiencias en el transporte y la movilidad en esta cuenca semi cerrada, en la que se desarrolla casi un tercio de la actividad económica nacional y en la que, según información del FIMEVIC, se demandan viajes más de 8 millones de habitantes en la ciudad y casi 18 millones de persona si se considera toda la Zona

Metropolitana del Valle de México, que se realizan de manera no sustentable, contribuyen a la contaminación de la atmósfera.

De acuerdo con el Inventario de Emisiones de 1998, el Valle de México recibía anualmente 4.4 millones de toneladas contaminantes, de las cuales el 76 % provenía del transporte, 8 % a la industria y los servicios y 15% a la degradación ecológica (...). En la Zona Metropolitana del Valle de México; a lo largo de la década de los noventa, alrededor de 88% de los días de cada año se rebasó la norma de protección a la salud. Actualmente la época seca-caliente, que abarca los meses de marzo a mayo, presenta condiciones de mayor riesgo para la salud de la población, ya que en ella el mayor porcentaje de excedencias a la norma de ozono y los niveles de PM10 se elevan considerablemente (los niveles de ozono alcanzan concentraciones superiores al doble de los límites establecidos). El monitoreo atmosférico muestra que en el año 2000 en el 88 por ciento de los días se sobrepasó la norma de salud para ozono y para partículas suspendidas (...) lo cual afecta negativamente y en forma aguda y crónica a la salud de todos los habitantes, en particular la de los grupos vulnerables como son los niños y las personas de la tercera edad. (...) se ha demostrado que la exposición a la contaminación del aire está relacionada con serios trastornos a la salud, entre los cuales destacan: incremento en la frecuencia de enfermedades respiratorias crónicas y agudas; aumento en la frecuencia de muertes prematuras asociadas a la contaminación atmosférica. (FIMEVIC)

2.1.8 Violencia

Desde que inició la llamada “guerra contra el narcotráfico” en el año 2006, durante la presidencia de Felipe Calderón, se incrementó la violencia en México y también la cifra de desaparecidos. Es común ver en los medios de comunicación noticias sobre personas asesinadas, secuestros y robos, pero lo más preocupante es que las estadísticas van en aumento. Según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (Animal Político, 2017) en el mes de junio de este año la violencia alcanzó el peor momento en la historia del país al registrarse 2 mil 234 homicidios dolosos en todo el territorio nacional, por lo que el mes de junio se ganó el título del mes más violento del que se tenga registro. El estado de Guerrero, con 1,161 casos, y el Estado de México, con 1,026, son las únicas entidades con más de mil homicidios en lo que va del año, mientras que Baja California se coloca en el tercer lugar con 922. Por otro lado, Colima, con 42.12 casos, y Guerrero, con 32.19, se ubican en los primeros lugares en la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes.

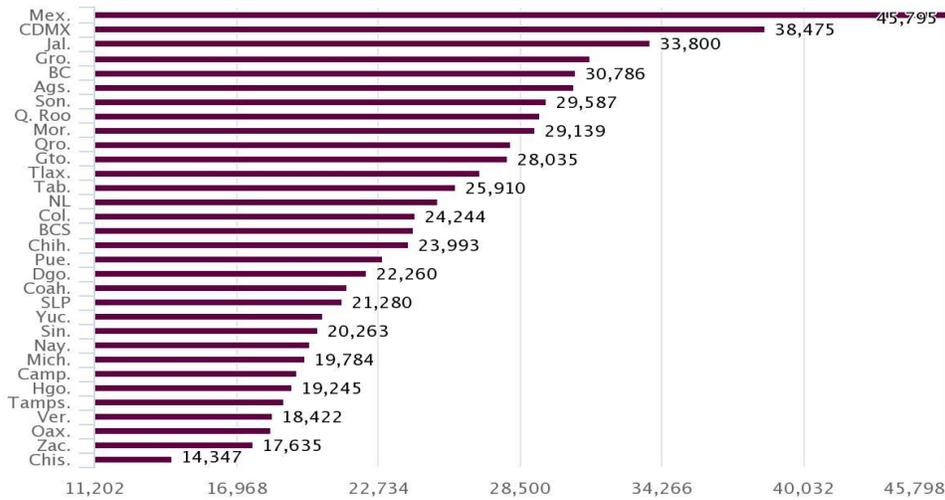
Otros delitos también presentaron un aumento, como fue el caso del secuestro, con 108 carpetas de investigación abiertas durante el mes de junio de este año, cantidad mayor a las registradas en los meses anteriores del 2017; al igual que el robo de vehículo con violencia, que en el mes de junio también obtuvo la cifra más alta de este año con 5,370 carpetas de investigación.

Según el Reporte sobre delitos de alto impacto del mes de junio de 2017, elaborado por el Observatorio Nacional Ciudadano, durante el primer semestre de 2017 comparado con el mismo período del 2016, se observa un incremento en lo siguiente:

40.06% en robo a negocio, 32.40% en robo con violencia, 30.54% en robo a transeúnte, 25.16% en extorsión, 15.00% en robo de vehículo, 6.21% en secuestro común y federal, 2.95% en robo a casa habitación y 1.18% en violaciones. (...) En lo que refiere al aumento en materia de robo a negocio, en el primer semestre de 2017 respecto al mismo periodo de 2016, las entidades con la incidencia más alta por cada 100 mil habitantes fueron: Tabasco, Baja California, Ciudad de México, Querétaro y Colima. También observamos que esta modalidad de robo ha crecido 4 733.90% en Baja California Sur, 173.96% en Veracruz; 137.67% en Puebla; 116.78% en el Estado de México y 114.82% en San Luis Potosí. (Observatorio Nacional Ciudadano, 2017)

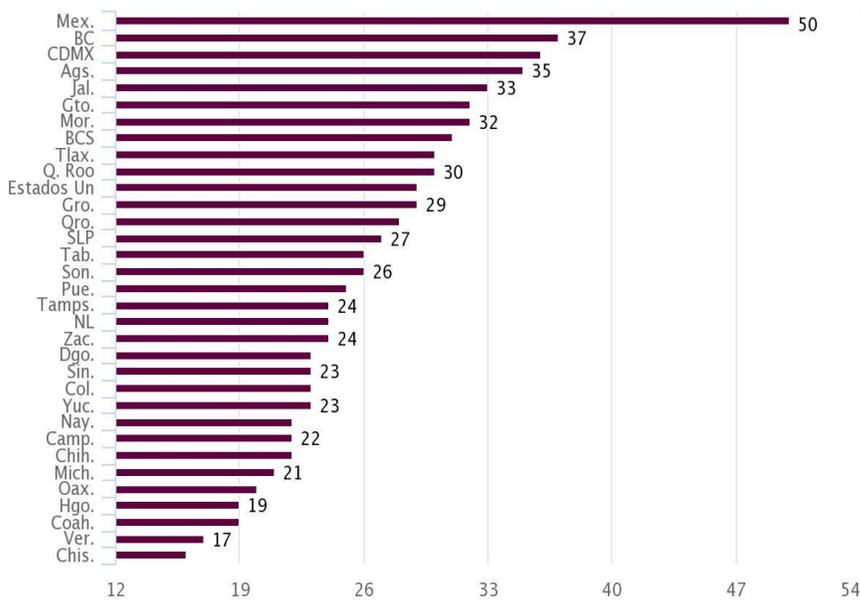
En cuanto a la Ciudad de México, según información del Observatorio Nacional Ciudadano (2017), también hubo un aumento del 16% en los homicidios dolosos, así como de los asaltos, en un 40%.

Los datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2016 realizada por el INEGI revelan que en la Ciudad de México hay una prevalencia delictiva de 38 mil 475 casos por cada 100 mil habitantes de 18 años y más. Lo que la ubica a la cabeza de las estadísticas a nivel nacional, como se muestra en la siguiente gráfica.



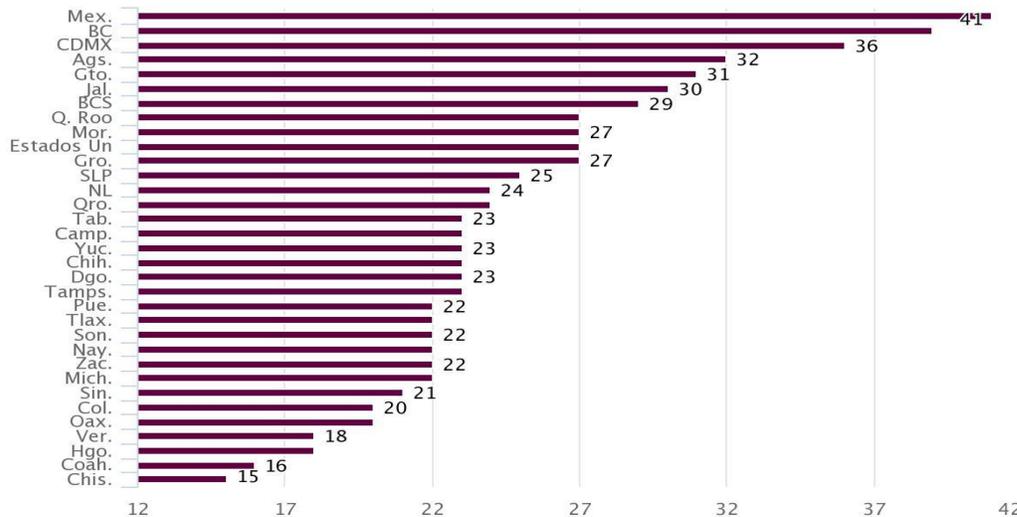
Fuente: INEGI 2015

El promedio de delitos por víctima de 18 años y más, en la capital del país es de 1.2., mientras la cifra más alta a nivel nacional es de 1.7. El porcentaje de hombres víctimas de por lo menos un delito es de 36 en la capital del país, mientras que a nivel nacional es de 50. Sin embargo, la Ciudad de México ocupa el segundo lugar con el porcentaje más alto, como se muestra en la gráfica.



Fuente: INEGI 2014.

El porcentaje de mujeres víctimas de por lo menos un delito en la Ciudad de México es el mismo que para los hombres:36, mientras que a nivel nacional es de 41. A continuación se muestra gráfica en la que puede observarse la diferencia de este porcentaje de la capital del país y otros estados.



Fuente:INEGI 2014

Respecto al narcotráfico, los medios de comunicación reportan la operación de por lo menos dos cárteles en la Ciudad de México: La Unión Tepito y el Cártel de Tláhuac.

En cuanto a violencia de género en la República Mexicana el INEGI reporta lo siguiente:

En el año 2011, 63 de cada 100 mujeres de 15 años y más declaró haber padecido algún incidente de violencia, ya sea por parte de su pareja o de cualquier otra u otras personas. 47 de cada 100 mujeres de 15 años y más que han tenido al menos una relación de pareja o matrimonio o noviazgo, han sido agredidas por su actual o última pareja a lo largo de su relación. Entre octubre de 2010 y octubre de 2011, aproximadamente 9.8 millones de mujeres de 15 años y más, fueron agredidas física, sexual o emocionalmente por su actual o anterior pareja, esposo o novio, lo que representa el 24.7% de las mujeres que tienen o tuvieron al menos una relación de pareja. 32% de las mujeres han padecido violencia sexual en algún momento de su vida por parte de agresores distintos a la pareja. De octubre de 2010 a octubre de 2011, una quinta parte de las mujeres de 15 y 49 años de edad enfrentaron situaciones de violencia sexual, tales como abuso, intimidación, acoso u hostigamiento sexual por parte de personas diferentes a su pareja. Entre las mujeres

jóvenes de 15 a 29 años, el 10.0% de las defunciones registradas en 2015 fueron por homicidio, lo que representa en este grupo de edad la primera causa de muerte. En promedio se estima que durante los últimos tres años (2013 a 2015), fueron asesinadas siete mujeres diariamente en el país, mientras que entre 2001-2006 la cifra era de 3.5. El Estado de México fue la entidad donde ocurrió el mayor número de homicidios de mujeres. En 2015 se registraron 406 casos y representan el 17% de los homicidios a nivel nacional. · De 1990 a 2015, los suicidios de mujeres aumentaron 4.6 veces; el mayor incremento ocurrió entre 2006-2012. (INEGI, 2016:1)

2.2 Mujeres, madres en la Ciudad de México

De acuerdo con datos de la Encuesta Intercensal 2015, a nivel nacional la población de mujeres representa más de la mitad de la población total (51.4%) con respecto a la población de hombres (48.6%), lo que implica una relación de 94.4 hombres por cada 100 mujeres. Como se mencionó anteriormente, la estadística en la capital del país es que por cada 111 mujeres hay 90 hombres. En cuanto a fecundidad, según datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014, en el trienio de 2011 a 2013 la tasa global de fecundidad es de 2.21 hijos por mujer; pero según el Censo de Población y vivienda 2010, en la Ciudad de México el promedio de hijos nacidos vivos de mujeres de 12 años y más es de 1.9. Las tasas de mayor fecundidad en la capital del país, por grupo de edad, quedan de la siguiente manera: según el INEGI, mujeres de 20 a 24 años 85.35%; 25 a 29 años 73.81% y 30 a 34 años 62.30%. En 2015, de 135 mil 828 mujeres que tuvieron hijos en ese año, 49 mil 057 trabajaba y sólo 29 mil 865 contaba con una carrera profesional.

A nivel nacional las cifras en cuanto a la tasa global de fecundidad por nivel de escolaridad, en los años 1997, 2009 y 2014 fueron las siguientes:

Nivel de escolaridad	1997	2009	2014
Sin instrucción	5.18	3.34	3.30
Primaria incompleta	4.06	3.26	3.21
Primaria completa	3.31	2.93	2.99
Secundaria	2.75	2.70	2.70
Media superior y superior	2.09	1.70	1.79

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997,2009 y 2014. Base de datos en (INEGI, 2017:3)

Después de un breve recorrido por las estadísticas en cuanto a edad, número de hijos y nivel de escolaridad de las madres, es necesario hablar de aspectos relacionados con lo laboral.

2.2.1 Mujeres, trabajo y maternidad.

Desde el Porfiriato ya era visible la presencia de las mujeres en el campo laboral. Aunque era común decir que el hogar era su lugar principal de acción, y la crianza de los hijos su tarea primordial, la participación laboral de la población femenina fue aumentando, sobre todo cuando se terminó la Revolución. La Constitución de 1917 reconoció a las mujeres como trabajadoras y la Ley Federal del Trabajo de 1931 ayudó a hacer más compatibles las actividades laborales y la maternidad, al otorgar algunos beneficios para que la crianza y el trabajo no estuvieran peleados. En 1945 el presidente Miguel Alemán señaló que debido a la ocupación de las mujeres dentro de las fábricas, era necesario que el Estado creara guarderías infantiles, escuelas y otras instituciones para que los niños no sintieran la ausencia de la mamá, y el hogar pudiera mantenerse en buenas condiciones.

A pesar de que se consolidó el sistema de guarderías infantiles para que se desarrollara de manera simultánea la crianza y el trabajo asalariado fuera de casa, hubo discusiones frecuentes sobre los beneficios y prejuicios del doble papel social: el laboral y el maternal. La década de los años 50 fue escenario de una gran movilización por parte de distintos grupos sociales que exigían el establecimiento de políticas sociales que incluyeran a la mayor parte de las trabajadoras. La polémica sobre las guarderías y la discusión entre “la maternidad como una responsabilidad doméstica y el trabajo asalariado como medio de subsistencia que preferentemente debían permanecer separados” (Cardoso, 2016:12) continuó hasta comienzos la década de los 70, pero poco a poco las distinciones de género respecto a la crianza comenzaron a modificarse e incluso, la política de Guarderías del Instituto Mexicano del Seguro Social también apoyó a papás viudos o solteros con hijos pequeños. El logro de ciertos derechos laborales para las mujeres como el establecimiento de las guarderías infantiles por parte de la Secretaría de

Salubridad y Asistencia, al igual que otros acontecimientos nacionales, marcaron la modernización de la primera mitad del siglo XX.

También es importante mencionar que la institucionalización del sistema de guarderías tuvo un impacto en la difusión y aplicación de técnicas científicas en el cuidado infantil, con lo que éste dejó de ser un terreno privado para convertirse en algo de interés público. Con esto se propició el establecimiento de una crianza compartida, porque el cuidado de los hijos “rebasó los límites del hogar para ser, en parte, desarrollada por instituciones públicas como las guarderías infantiles” (Cardoso, 2016:11) Con esto, la responsabilidad que se había atribuido a las madres de procrear y criar buenos ciudadanos tuvo cada vez más supervisión de las instituciones estatales; y mucho tiene que ver la idea que se tenía en ese momento de que el bienestar nacional estaba íntimamente relacionado con el bienestar de las familias.

La intervención del Estado en los cuidados infantiles también propició que las instituciones públicas tuvieran mayor interés en la modernización de las labores domésticas, porque consideraban que esto tendría bastantes beneficios para el país que acababa de terminar la revolución. Años después, en 1952, la maestra y educadora Matilde Gómez comentaba que “la mujer tiene la gran misión social de formar los cimientos sólidos de la infancia...siente, educa y hace Patria...dirige el pensamiento y la consistencia del niño desde la cuna hasta la pubertad, por eso necesario educarla” (Gómez en Cardoso, 2016:12)

México siguió el ejemplo de las economías industriales europeas y estadounidense, y este hecho junto con la modernización social, contribuyó a la creación del proyecto “Estado de bienestar”, en el que se incluyeron diversas políticas de protección laboral que, además, tuvieron un impacto en la familia. Fue así que se crearon políticas dirigidas a la protección de las madres como trabajadoras, que por supuesto no estuvieron libres de polémica y conflictos ideológicos. A lo que también es importante agregar que en distintas sociedades el trabajo femenino es visto de manera diferente al que realizan los hombres, por lo que se minimiza su valor social y económico. En los inicios de la inserción laboral de la mujer, diversos líderes se

empeñaron en que esto se viera como una extensión del trabajo doméstico (el cual se concebía como una labor “natural” que le correspondía a la mujer), con lo que se promovió la subordinación femenina también en la esfera laboral.

El concepto estado de bienestar va de la mano con el de maternalismo, que explica el papel social y económico de las mujeres en la conformación de los Estados modernos. Durante la primera mitad del siglo XX, especialmente a raíz de la Segunda Guerra Mundial, Europa, los Estados Unidos y algunos países de América Latina desarrollaron sus respectivas políticas del bienestar expresadas en asistencia y seguridad social, en las que la maternidad jugó un papel central para la construcción social de las naciones (...) El maternalismo se puede entender como una postura de Estado en la que las madres tenían la tarea de forjar la nación moderna mediante la crianza de ciudadanos sanos, como lo reflejaron los regímenes posrevolucionarios en México. Este proyecto implicaba una reciprocidad en tan importante responsabilidad, pues enfatizaba que la obligación de construir la nación descansaba en el Estado y las mujeres, especialmente desde su papel de madres. Algunas autoras señalan que este acercamiento constituía una renegociación del lugar e importancia de las mujeres dentro de la esfera pública, lo cual también implicaba una transformación en su relación con los sistemas políticos. (Cardoso, 2016:14,15)

Fue así que el trabajo femenino en México se relacionó con las instituciones del Estado y se propiciaron políticas sobre derechos y responsabilidades de las mujeres como madres y trabajadoras. Pero es importante mencionar que el maternalismo ha tenido muchas críticas por ser considerado una ideología de dominación, al imponer cuál es el papel de las mujeres (su deber es ser amas de casa, madres y trabajadoras) y también el de los hombres. Sin embargo, también hubo un grupo de mujeres con preparación profesional, principalmente médicos, maestras y trabajadoras sociales, que intervinieron en los organismos de bienestar social, para lograr políticas de protección a mujeres y niños, así como para intervenir en las políticas de asistencia social. Siendo así que el papel de las mujer durante estos momentos históricos se vio enfrentada a al orden tradicional de género.

Dice Mary Kay Vaughan (2009) que aunque la historiografía de la Revolución Mexicana eliminó a las mujeres por completo, fue después de esta lucha que el sexo femenino, en México, obtuvo importantes ganancias en derechos civiles y sociales, antes que cualquier otro país latinoamericano.

En 1953 obtuvieron el voto. Entre 1914 y 1931, se legalizó el divorcio. Las mujeres casadas obtuvieron el derecho a la custodia de sus hijos, a la par de los hombres. Tenían la posibilidad de ser dueñas de propiedades, administrar bienes, participar en juicios y contratos legales. La legislación de la paternidad permitía a los padres declarar la legitimidad de los hijos fuera del matrimonio, y a la madres y a los hijos luchar por dicha legitimidad. Las leyes laborales reconocieron a las mujeres como trabajadoras y concedió a las mujeres pobres que trabajaban fuera de casa armas legales para no ser estigmatizadas como prostitutas. (Vaughan, 2009:41)

A pesar de todo esto, el avance del sindicalismo y el incremento en el uso de la tecnología hicieron que tanto en México como en el resto del mundo se marginara a las mujeres que habían sido contratadas por muchas industrias a finales del siglo XIX. Esta situación de marginación fue reforzada por lo que algunos estudiosos llaman “racionalización de la domesticidad”, que tiene que ver con las acciones del Estado, el mercado y los reformadores sociales para institucionalizar, lo que más adelante promovería el llamado Estado de bienestar, que las mujeres fueran las responsables del hogar y la reproducción de individuos sanos, leales y productivos. Ante este proceso, podría decirse que el Estado mexicano del siglo XIX se transformó en Estado biopolítico del siglo XX “que compartía con las mujeres la crianza y formación de cuerpos sanos con propósitos de defensa y producción” (Vaughan, 2009:43).

Lo que se logró en materia de derechos de las mujeres a partir de la Revolución Mexicana, fue porque esta guerra civil además de ser una lucha contra las injusticias, la propiedad y el abuso del poder de Porfirio Díaz, fue también un violento ataque contra la represión sexual y la moral victoriana, lo que llevó a las mujeres a aparecer en el espacio público de una manera diferente, aunque finalmente el machismo revolucionario también opacó el movimiento feminista que empezaba a surgir. Por ejemplo, a pesar de que las leyes permitían el divorcio, muchas mujeres que los solicitaron se vieron obligadas a dar marcha atrás por la corrupción de funcionarios y abogados, así como para evitar la vergüenza social.

A pesar de que tal vez no era la manera en que se esperaba, las mujeres si obtuvieron un poder mayor, sobre todo en el papel que desempeñaban en el hogar y como promotoras de la salud y la educación familiar, lo cual a su vez ayudó para

que el Estado fuera un apoyo para las feministas. Fue así que se incorporaron al servicio público como maestras, enfermeras, trabajadoras sociales y como directoras de deportes.

También durante esta época, debido a una serie de nuevas leyes e instituciones, surge una valoración diferente de la infancia, en la que se ve a esta etapa de la vida como un período en el que hay que proporcionar afecto, comida y protección, además de que se trata de una fase que debe ser estudiada y racionalizada. Desde luego esto también contribuyó a que se originara una nueva categoría en los derechos para las mujeres: los derechos como madres, se trataba de una gran ganancia democratizadora que traspasaba las barreras de clase.

Algunos grupos de mujeres, como el Círculo Feminista de Oriente, lucharon por tener mejores condiciones laborales e intentaron estar al frente de organizaciones sindicales para exigir su derecho al empleo, la educación y la igualdad política y civil, sin embargo la mayoría de estos movimientos terminaron subordinándose a patriarcas sindicalistas e incluso los mismos sindicatos (como fue el caso del textil de Puebla, conformado en su mayoría por hombres) hicieron campañas para mantener a las mujeres en casa. Kaplan (en Vaughan, 2009:52) menciona que “los hombres de la clase trabajadora llegaron a un acuerdo con el Estado, cambiando su poder de organización e independencia por el derecho al control privado sobre mujeres y niños”.

En 1935 Lázaro Cárdenas impulsó el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM) con el objetivo de ganar votos, pero tuvo miedo que las mujeres católicas eligieran a su contrincante para la presidencia de la República en 1940, y fue así que abandonó la causa del Frente Único. Más que por el voto, las mujeres se movilizaban por sus derechos sociales, para que el Estado les diera algunos beneficios como guarderías, desayunos escolares, educación, protección laboral, alimentos a precios bajos, higiene y salud públicas, máquinas de coser y molinos de nixtamal. Se dieron cuenta que les prestaban más atención y recibían mayor

apoyo cuando organizaban movilizaciones políticas orientadas y redes de padrinazgo político.

Cuando las feministas laicas acataron las normas y la disciplina del partido dominante, todo lo relacionado con los derechos de las mujeres se convirtió en discurso de maternalismo, fue así que éste se volvió el discurso y la práctica de un grupo de mujeres que permanecían en diálogo con un Estado paternalista. Después de 1940, como lo dice Monsiváis (en Vaughan, 2009), la maternidad fue exagerada y magnificada, pero esta etapa también fue un momento para que las mujeres mexicanas, incluyendo a las madres solteras, se dignificaran y adquirieran poder.

Es importante mencionar que mientras todo lo anterior ocurría en las ciudades, la Revolución Mexicana dejó una herencia digna de destacar en las mujeres rurales para que éstas se movilizaran para solucionar situaciones relacionadas con el hogar y la comunidad, además de que pudieron participar en la reforma agraria como miembros de la familia. A partir de 1940, la vida del campo y la agricultura empezó a depender del trabajo de las mujeres, por eso es posible encontrar desde los años 70 a personas del sexo femenino en organizaciones marxistas, católicas y radicales que luchas por defender a las comunidades indígenas y campesinas.

Las mujeres ciudadinas de clase media que habían participado en las protestas estudiantiles de 1968 se adhirieron al llamado feminismo de la segunda oleada, y colocaron en la agenda feminista temas como la agresión sexual, la violencia contra las mujeres y el control reproductivo, en el mismo nivel que la exigencia de tener casa, comida, tierra, atención médica y buenas condiciones laborales.

“Estos movimientos sociales coincidieron en los ochenta con la llegada del neoliberalismo y el colapso del Estado de bienestar, que forzaron a las mujeres a incorporarse a las fuerzas de trabajo y a salir de casa en números sin precedentes” (Vaughan, 2009:57). Estos procesos le dieron un golpe al modelo de familia patriarcal, que ya estaba un poco debilitado, pero no contribuyeron a disminuir la

responsabilidad que tenían las mujeres con la familia, pero sí es de destacar que durante este período las movilizaciones que llevó a cabo este sector de la población se dieron en un ambiente político distinto, ya no le suplicaban a un Estado autoritario por justicia, ahora pedían igualdad, democracia y derechos humanos como ciudadanas.

Aunque el patriarcado no ha desaparecido “las imágenes de mujeres mexicanas como madres abnegadas, como dolorosas, como objeto del deseo masculino y como obstáculos a la modernidad han perdido fuerza: la mujer mexicana como activista que se moviliza en pos de sus derechos humanos ha tomado el lugar protagónico” (Kaplan en Vaughan, 2009:57).

Después de hablar de la manera en que las mujeres y las madres se posicionaron en el espacio público y ganaron ciertos derechos, es importante conocer las estadísticas actuales sobre la ocupación de las madres trabajadoras.

Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), del cuarto trimestre de 2016, la tasa de participación económica de mujeres de 15 y más años es de 43.3%, que es prácticamente la misma para quienes tienen al menos un hijo nacido vivo y para quienes no son madres. Donde sí se observa una gran diferencia entre las mujeres madres y las que no lo son, es en la duración de la jornada laboral, en el tipo de trabajo que se realiza, en la posición de poder que ocupan en éste y en el pago que reciben. En general, las madres de 15 años y más, con al menos un hijo nacido vivo se caracterizan por tener jornadas menos extensas que las mujeres sin hijos. “Del total de madres ocupadas, 53.8% labora 40 o más horas a la semana, en tanto que las mujeres sin hijos, 63.8% cumple jornadas semanales de más de 40 horas”. (INEGI, 2017:15) Según la ENOE 2016, una mayor cantidad de mujeres madres ocupadas perciben menos ingresos que las mujeres sin hijos. Una de cada dos madres (51.3%) tiene ingresos de hasta dos salarios mínimos, mientras que en las mujeres sin hijos esto sucede en el 41.6% de los casos.

En cuanto al tipo de ocupación de las mujeres de 15 años y más, con al menos un hijo nacido vivo, se presenta la siguiente tabla en la que además se hace una comparación con la ocupación de las mujeres sin hijos.

Unidad económica y tipo de ocupación	Sin hijos	Con hijos
Unidad Económica	100.0	100.0
Empresas y negocios	53.1	38.6
Sector Informal	18.5	31.5
Instituciones públicas y privadas	18.8	16.1
Trabajo doméstico remunerado	8.0	11.8
Agricultura de autosubsistencia	1.1	1.6
Tipo de ocupación		
Comerciantes	22.5	26
Trabajadoras en servicios personales	17	25.4
Trabajadoras industriales, artesanas y ayudantes	14.8	18.9
Oficinistas	16.4	10.3
Profesionales técnicos y trabajadoras del arte	17.2	7.7
Trabajadoras de la educación	7.1	5.4
Otros	5.0	6.3

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2016. Cuarto trimestre. Base de datos en (INEGI, 2017:15)

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2016 muestra que 63.7% de las mujeres ocupadas y con hijos son trabajadoras subordinadas y remuneradas, mientras que el 26.6% trabaja por cuenta propia y el 7% no recibe pago por su trabajo; sólo el 2.7% de las mujeres que son madres y están ocupadas, son empleadoras.

Una vez que se presentaron estos datos estadísticos, es necesario explicar las ganancias que las mujeres adquirieron en materia laboral, así como ahondar en las leyes del trabajo que protegen a las madres. A continuación se dedicarán algunas páginas al respecto.

2.2.2 Leyes y políticas maternales

Se empezará por definir qué se entiende como derechos de las mujeres trabajadoras.

Son las normas jurídicas enfocadas a la protección de su salud, educación, dignidad y desarrollo, así como la protección de la maternidad en relación con la mujer misma y el producto del mismo. Los derechos se protegen mediante normas distintas, según se trate de una relación de trabajo entre particulares o entre un individuo y un organismo del gobierno. Los derechos de las mujeres trabajadoras derivan del derecho de igualdad garantizado por la norma constitucional, la cual es la ley suprema (Kurczyn, 2000:3).

Los derechos de las trabajadoras son los mismos que tienen los hombres. Se fundamentan en los artículos 4°, 5° y 123, así como en las garantías individuales. Pero las mujeres que están insertadas al campo laboral también tienen derechos relacionados con la maternidad. Tanto en la Ley del trabajo como en la de seguridad social hay apartados específicos sobre la situación de las mujeres trabajadoras en período de gestación.

También es importante destacar que la maternidad como estado de salud cuenta con una regulación en la legislación sanitaria. En la Ley General de Salud es el artículo 61 el que tiene como objetivo la protección materno-infantil y la promoción de la salud materna, que abarca el período que va del embarazo, parto, post-parto y puerperio. En dicho artículo se establece que la atención materno-infantil tiene carácter prioritario y comprende situaciones como la atención integral de la mujer durante el embarazo, el parto y el puerperio, incluyendo la atención psicológica que requiera. Además de la atención del niño y la vigilancia de su crecimiento y desarrollo integral. En el artículo 61Bis se establece que toda mujer embarazada, tiene derecho a obtener servicios de salud con estricto respeto de sus derechos humanos.

Además del artículo 61, hay otros de la Ley General de Salud que hacen referencia a la maternidad, los cuales se presentan a continuación:

Artículo 64.- En la organización y operación de los servicios de salud destinados a la atención materno-infantil, las autoridades sanitarias competentes establecerán: I. Procedimientos que permitan la participación activa de la familia en la prevención y atención oportuna de los padecimientos de los usuarios.

II. Acciones de orientación y vigilancia institucional, capacitación y fomento para la lactancia materna y amamantamiento, incentivando a que la leche materna sea alimento exclusivo durante seis meses y complementario hasta avanzado el segundo año de vida y, en su caso, la ayuda alimentaria directa tendiente a mejorar el estado nutricional del grupo materno infantil, además de impulsar, la instalación de lactarios en los centros de trabajo de los sectores público y privado; II Bis. Al menos un banco de leche humana por cada entidad federativa en alguno de sus establecimientos de salud que cuente con servicios neonatales; III. Acciones para controlar las enfermedades prevenibles por vacunación, los procesos diarreicos y las infecciones respiratorias agudas de los menores de 5 años, y III Bis. Acciones de diagnóstico y atención temprana de la displasia en el desarrollo de cadera, durante el crecimiento y desarrollo de los menores de 5 años, y IV. Acciones de capacitación para fortalecer la competencia técnica de las parteras tradicionales, para la atención del embarazo, parto y puerperio.

Artículo 64 Bis.- La Secretaría de Salud impulsará la participación de los sectores social y privado, así como de la sociedad en general, para el fortalecimiento de los servicios de salud en materia de atención materno-infantil. Para tal efecto, promoverá la creación de Redes de Apoyo a la Salud Materno Infantil, tanto en el ámbito federal, como en las entidades federativas, con la finalidad de facilitar el acceso a las mujeres embarazadas a información relativa a la prestación de servicios de atención médica en esta materia, y en su caso, brindarles apoyo para el acceso a ellos.

Artículo 64 Bis 1. Habrá servicios de salud (se mencionan en el artículo 34 de la presente Ley) que prestarán atención expedita a las mujeres embarazadas que presenten una urgencia obstétrica, solicitada de manera directa o a través de la

referencia de otra unidad médica, en las unidades con capacidad para la atención de urgencias obstétricas, independientemente de su derechohabiencia o afiliación a cualquier esquema de aseguramiento.

Artículo 65.- Las autoridades sanitarias, educativas y laborales, en sus respectivos ámbitos de competencia, apoyarán y fomentarán: I. Los programas para padres destinados a promover la atención materno-infantil; II. Las actividades recreativas, de esparcimiento y culturales destinadas a fortalecer el núcleo familiar y promover la salud física y mental de sus integrantes; III. La vigilancia de actividades ocupacionales que puedan poner en peligro la salud física y mental de los menores y de las mujeres embarazadas, y IV. Acciones relacionadas con educación básica, alfabetización de adultos, acceso al agua potable y medios sanitarios de eliminación de excreta.

Tanto hombres como mujeres tienen derecho a reproducirse y a tener hijos, tal y como lo establece el artículo 4° de la Constitución Mexicana, mientras que hay otros apartados en los que se habla de las condiciones de trabajo de las madres y mujeres embarazadas, por ejemplo, el artículo 123 apartado A dice que las mujeres durante el embarazo no realizarán trabajos que exijan un esfuerzo considerable y signifiquen un peligro para su salud en relación con la gestación; anteriormente el artículo decía que las mujeres embarazadas gozarían forzosamente de un descanso de seis semanas anteriores a la fecha fijada aproximadamente para el parto y seis semanas posteriores al mismo, debiendo percibir su salario íntegro y conservar su empleo y los derechos que hubieren adquirido por la relación de trabajo. En 2017 el artículo se modificó y a hora establece que las madres trabajadoras podrán transferir hasta cinco de las seis semanas de descanso previas al parto, para después del mismo.

Además, durante la lactancia, las madres trabajadoras tendrán derecho a decidir entre contar con dos reposos extraordinarios por día, de media hora cada uno, para alimentar a su hija o hijo o para realizar la extracción manual de leche. Cuando esto

no sea posible, se reducirá en una hora su jornada de trabajo durante seis meses, sin afectar su salario o percepciones.

Los artículos 170 de la Ley Federal del Trabajo y 28 de la Ley Federal de los Trabajadores al Servicio del Estado, Reglamentaria del Apartado B del artículo 123 Constitucional, también establecen que en caso de que los hijos hayan nacido con cualquier tipo de discapacidad o requieran atención médica hospitalaria, el descanso podrá ser de hasta ocho semanas posteriores al parto, previa presentación del certificado médico correspondiente.

¿Pero por qué es necesario que las madres tengan algunas consideraciones especiales ante la ley? El siguiente párrafo lo explica claramente, aunque tiene algunos elementos que deben cuestionarse, porque en la organización y el desarrollo de la familia el padre también tiene una función fundamental, que desgraciadamente la ley no reconoce como tal y por lo tanto no le otorga los derechos necesarios, más adelante se hablará al respecto.

La mujer y el hombre son fisiológicamente diferentes; pero son iguales como seres humanos. La igualdad jurídica debe reconocer esa diferencia y tratar a la mujer con las mismas consideraciones y respeto que al varón, pero con atención particular con motivo de la maternidad, y precisamente durante el tiempo de procreación. La protección se justifica, en primer lugar, porque toda persona tiene derecho a la salud, en segundo lugar, la ley protege la organización y el desarrollo de la familia. En tercer lugar, la maternidad tiene una función social vital como medio de continuar la descendencia humana (Kurczyn, 2000:50).

Además de las leyes mexicanas, hay documentos internacionales que protegen la maternidad, por ejemplo, el artículo 25 de la Declaración de los Derechos del Hombre dice que la maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales.

En la Convención sobre Eliminación de todas las formas de Discriminación se habla del derecho a la protección de la salud y a la seguridad en las condiciones de trabajo, incluso de la salvaguardia de la función de la reproducción. En ésta se indica que a fin de impedir la discriminación contra la mujer por razones de matrimonio o

maternidad y asegurar la efectividad de su derecho a trabajar, los Estados deberán tomar las medidas necesarias para: a) Prohibir bajo pena de sanciones, el despido por motivo de embarazo o licencia de maternidad y la discriminación en los despidos sobre la base del estado civil; b) Implantar la licencia de maternidad con sueldo pagado o con prestaciones sociales comparables sin pérdida del empleo previo, la antigüedad o los beneficios sociales; c) Alentar el suministro de los servicios sociales de apoyo necesarios para permitir que los padres combinen las obligaciones para con la familia con las responsabilidades del trabajo y la participación en la vida pública, especialmente mediante el fomento de la creación y desarrollo de una red de servicios destinados al cuidado de los niños; d) Prestar protección especial a la mujer durante el embarazo en los tipos de trabajos que se haya probado puedan resultar perjudiciales para ella.

La organización Internacional del Trabajo (OIT) también establece reglas para la protección de las madres trabajadoras, una de ellas es que la madre que labora debe recibir atención médica-obstétrica.

La Ley Federal del Trabajo también tiene sus propias especificaciones en cuestión de maternidad, algunas son que los patrones no pueden rechazar a una solicitante de un trabajo por estar embarazada, no promoverla, o despedirla por ese motivo; no excluirla de beneficios, promociones, ascensos, capacitación y adiestramiento, por su embarazo; ni exigirle la renuncia a causa del embarazo, puerperio, lactancia o responsabilidades familiares.

Otras especificaciones de la Ley Federal del trabajo dicen que las trabajadoras embarazadas no deben ocuparse en jornadas después de las diez de la noche en establecimientos comerciales o de servicio, tampoco deben realizar trabajos que puedan alterar su estado síquico o nervioso, como puede ser el trabajo de vigilancia, o que requiera de constante tensión. La ley Federal del Trabajo también establece el derecho a servicio de guarderías.

La ley del Seguro Social también tiene sus propios apartados sobre las madres trabajadoras.

Además de cuidar la salud de la madre y del hijo, las medidas para proteger a las trabajadoras incluyen que sus derechos no se limiten ni se eliminen por motivo de la maternidad. Las leyes solamente velan por las madres en la etapa de embarazo, parto, puerperio y lactancia.

Con respecto a los períodos de descanso antes y después del parto, es importante señalar que la Ley del trabajo establece que sí las madres así lo desean, pueden tomar más de las semanas estipuladas, con afectaciones en su salario pero conservando el derecho de regresar a su mismo puesto, esto siempre y cuando el descanso no sea mayor a un año.

A pesar de que la ley ofrece protección y derechos a las madres trabajadoras, si estas medidas se comparan con la necesidad real y con las legislaciones en otros países, a las leyes mexicanas les hace falta trabajar mucho al respecto, así como incluir al padre en esta protección. En el siguiente apartado se ahonda más en este asunto.

2.2.3 Crianza, un asunto de dos o más

Mientras a las madres se les otorgan las protecciones y derechos que ya se mencionaron, gracias a la reforma laboral que recientemente se hizo, el artículo 132, fracción XVII bis, de la Ley Federal del Trabajo establece la obligación del patrón de otorgar permiso de paternidad de 5 días laborales con goce de sueldo a los hombres trabajadores. Por su parte, la Ley de Igualdad Sustantiva entre Mujeres y Hombres de la Ciudad de México establece que los trabajadores del gobierno de esta entidad pueden tomar 15 días naturales de descanso con goce de sueldo.

Sin duda, esta situación en las leyes, en la que al hombre no se le da mucha consideración en su involucramiento en el cuidado de los hijos desde su nacimiento,

repercute y refuerza en gran medida la concepción tradicional de los roles de género, en los que la mujer es la encargada del cuidado de la familia. Sin embargo, como se mencionaba en párrafos anteriores, las leyes mexicanas en cuestión de maternidad están en pañales, mientras a las madres mexicanas se les otorgan 3 meses (12 semanas) con goce de sueldo como parte de su licencia de maternidad, esto es lo que ocurre en otros países.

En Canadá la licencia parental es de un año, y es compartida con el padre. En Colombia los papás tienen derecho a 8 días y las mujeres a 14 semanas. En Croacia, la maternidad permite 54 semanas y la paternidad 7 días. En Brasil los hombres tienen derecho hasta 20 días y las mujeres hasta 6 meses. En Japón la mujer tiene derecho a 14 semanas, pero a la paternidad no se le da ningún tipo de concesión. En Alemania, ambos padres comparten 14 semanas (Animal político, 2017)

Además de estas diferencias en las licencias de maternidad, el acompañamiento durante el parto y después de éste es un asunto que se considera en varias naciones, pero en México no, al menos en los hospitales públicos no está permitido que la mujer dé a luz en compañía de alguien, aunque se reconoce el trabajo de las parteras y las instituciones de salud, sobre todo en las comunidades rurales, trata de capacitar y trabajar en conjunto con quienes se dedican a esta labor, falta mucho por hacer al respecto. En las ciudades o por lo menos en la capital de la República Mexicana, hay mujeres que con la idea de brindar “un parto humanizado” se han formado como parteras y le ofrecen a las madres la posibilidad de llevar su embarazo de una manera “más tradicional”, e incluso le dan la posibilidad de tener el parto en su propia casa.

En algunos países existen las *doulas*, e incluso en algunos su trabajo está regulado. Las *doulas* se encargan de “brindar apoyo y acompañamiento continuo a las mujeres durante los procesos de infertilidad, embarazo, parto, duelo, crianza, adopción, maternidad subrogada y posparto, es decir, en todos los procesos de maternidad (Asociación Española de Doulas, 2015:7), durante el puerperio brindan ayuda emocional y logística y asesoran sobre la lactancia, además de dar información sobre las redes de familias del lugar donde se vive, todo esto

considerando que el acompañamiento emocional permanente es sumamente relevante y positivo para las mujeres, tal como lo establecen la Organización Mundial de la Salud y la Asociación Americana de Ginecología y Obstetricia.

Es necesario mencionar que muchas veces el trabajo de las *doulas* ha estado envuelto en la polémica porque hay quienes consideran que se entrometen de más o que no son profesionales, sin embargo hay países con una gran tradición en este ámbito, por lo que están reconocidas y reguladas, como ocurre en Inglaterra, Holanda, Bélgica, Polonia, Holanda y Estados Unidos.

En Estados Unidos, DONA Internacional es la organización de doulas más antigua y más grande del mundo, fundada en 1992 por un pequeño grupo de expertos en maternidad. Hoy en día, DONA cuenta con más de 7.000 miembros en todo el mundo. El servicio de la doulas es remunerado por la mayoría de los seguros médicos. (Asociación Española de Doulas, 2015:5),

Países más avanzados en cuestión de maternidad, como Holanda y Bélgica, cuentan con sistemas establecidos de atención y cuidados para las madres. En Holanda existe el *Kraamzorg*.

Un sistema de cuidados específicos que se prestan a la mujer recién parida y a su familia antes, durante y después del alumbramiento. Este servicio es prestado por una profesional con estudios específicos, desde unas horas antes de los alumbramientos planificados en el hogar, en los que asiste a la matrona o al médico en el parto. Tras el nacimiento, la especialista permanece en el hogar durante ocho días (diez en caso de complicaciones), en los que durante unas horas diarias (entre seis y diez), asiste a la madre y al bebé. La profesional cuida de la salud de la madre y del recién nacido y en caso de necesidad contacta con la comadrona o con el médico. Su tarea más importante es cuidar de la parturienta y de su bebé, informar a la madre sobre aspectos como la lactancia y contestar las dudas que los padres pudieran tener. En ese sentido, tiene amplios conocimientos de cuidados neonatales, con los que intenta reforzar y aumentar la confianza de los padres novatos. Además, hace algunas pequeñas tareas domésticas, recibe a las visitas y, si hay más niños, se ocupa de ellos” (Cordellat, 2015)

Por otro lado, pasar de que en México se ha trabajado en lograr la igualdad de géneros aún persiste una marcada diferencia en el papel que tienen hombres y mujeres en la crianza, tan sólo los resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

en 2014, señalan que en actividades de cuidado no remunerado a integrantes del hogar, en promedio las mujeres dedican 28.8 horas a la semana, mientras que los hombres únicamente invierten 12.4 horas; en cuanto a las actividades domésticas, las mujeres utilizan en promedio 29.8 horas a la semana, mientras que los hombres ocupan 9.7 horas para esto, por lo que, respecto a los hombres, las mujeres triplican el tiempo que emplean en estas actividades. Las mayores diferencias se observan en la preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, de la ropa y calzado. El hecho de que las mujeres se incorporen a la vida pública, laboral o política no ha creado modificaciones relevantes en la distribución de las tareas del hogar, lo único que ha pasado es que hay “una ampliación e intensificación de la jornada que dedican al trabajo productivo, reproductivo, de cuidado y comunitario” (CONAPO en INEGI, 2017:7), como se refleja en el tiempo que las mujeres jefas de familia dedican al trabajo no remunerado del hogar (68.0 horas promedio a la semana) respecto al que invierten los hombres jefes de familia (31.3 horas promedio a la semana). Según el INEGI, las jefas de hogares familiares destinan 33.2 horas promedio a la semana en las tareas domésticas, y los jefes únicamente 11.1. Para el cuidado a integrantes del hogar, ellas destinan 25.5 mientras que ellos 14.2 horas promedio.

Antes de concluir el presente capítulo es importante mencionar que según el INEGI, la maternidad es un fenómeno demográfico íntimamente relacionado con la situación de unión conyugal de las mujeres, pero es cada vez más frecuente que se transite hacia ella o se ejerza cuando las mujeres se encuentran en una situación de no unión, “ya sea separadas, divorciadas, viudas o solteras, provocando que en numerosos casos esto las coloque en situación de vulnerabilidad, tanto económica como social” (INEGI, 2017:13). Según la Encuesta Intercensal 2015, 27.8% de las mujeres mayores de 12 años, con al menos un hijo nacido vivo, ejercen su maternidad sin pareja; 21.3% están separadas, divorciadas o viudas, mientras que 6.5% son madres solteras. Del total de madres unidas, 19.5% lo está en unión libre y 52.7% casada. De estas últimas, entre el 3.5% y 4.9%, su cónyuge o pareja reside en otra vivienda.

Éste fue un breve panorama de cómo está integrada la Ciudad de México, qué implica vivir en la gran metrópoli y de cómo fue el proceso para que las mujeres se incorporaran de manera más activa al espacio público y al trabajo, así como de la manera en que el Estado se ha relacionado con la maternidad, de las implicaciones que este proceso tiene en las leyes y en el involucramiento de los varones en actividades de crianza. El objetivo de hablar de todo esto es conocer cuáles son las influencias que tiene el contexto en los significados que las madres construyen de la maternidad.

Capítulo III. La mirada hacia dentro

*Tan miserable fuiste
que te pasaste dando tu vida a todos.
Pedías para dar, desvalida. Y no tenías
el gesto agrío de las solteras
Porque tu virginidad fue
como una preñez de
muchos hijos.
Jaime Sabines*

En este apartado se habla de la metodología y las técnicas de investigación que se utilizaron para estudiar los significados que construyen a propósito de las formas simbólicas de la maternidad, las madres profesionistas que trabajan en la Ciudad de México. También se describe el diseño del instrumento aplicado, los elementos a tomar en cuenta para la selección de la muestra y el proceso de aplicación de la técnica. Se explican las características de la Investigación cualitativa y su relación con la Comunicación y la maternidad, asimismo se hace un breve recorrido por las particularidades de la entrevista a profundidad. Se justifica por qué es necesario el uso de la metodología cualitativa en el estudio de las maternidades, así como la aplicación de la entrevista a profundidad para analizar los significados que se construyen de la maternidad.

3.1 Investigación cualitativa

La realidad se estudia y se analiza con el objetivo de conocerla para intentar mejorarla en ciertos elementos, para lo cual es importante tomar en cuenta el contexto y la naturaleza compleja de las interacciones sociales que ahí tienen lugar. La investigación cuantitativa, aún con las técnicas más avanzadas de los mejores programas estadísticos, deja sin resolver muchos de los problemas del comportamiento humano, es por eso que diversos investigadores empezaron a explorar y a promover la aplicación de los métodos cualitativos, porque a diferencia de las técnicas cuantitativas, éstas destacan el contexto sociocultural y los significados de los actos humanos. La metodología cualitativa se basa en la

epistemología pos-positiva y puede tener varios enfoques. Según Martínez (en Ruedas, Ríos y Nieves, 2009:628), la investigación cualitativa es descriptiva, inductiva, fenomenológica, holista, ecológica, sistémica, humanista, de diseño flexible y destaca más la validez que la replicabilidad de los resultados de la investigación.

La metodología cualitativa estudia a un todo integrado que forma una unidad de análisis que hace que las cosas sean lo que son. Con las técnicas cualitativas se busca identificar “el corazón” de las realidades. Es importante mencionar que lo cualitativo no se opone a lo cuantitativo, al contrario, lo incluye y lo integra. Los resultados de los estudios cualitativos no están previstos. La manera en que se concibe el conocimiento es justamente el punto nodal de la ruptura entre el paradigma positivista y la investigación cualitativa. En lo cualitativo se da un giro en la estrategia para conocer los sucesos sin limitarlos a cuantificar sólo algunos de sus elementos, es por eso que considera que para la construcción del conocimiento debe haber una interacción dialéctica entre el sujeto y el objeto, es así que el investigador se sumerge en la realidad para poder comprenderla. Sin embargo, tanto los saberes como las afirmaciones que se hacen durante el estudio se consideran provisionales porque están sujetos a los cambios que sufra el contexto en el que se analizan. Más que lograr generalizaciones, la metodología cualitativa busca aproximarse a la comprensión de los fenómenos particulares.

En la investigación cualitativa se quiere pasar de la creencia de que existe una realidad objetiva y única para todos, a la idea de que hay un sinnúmero de realidades, dependiendo las experiencias y las vivencias que haya en el espectador, porque éste no puede tener acceso a una única realidad objetiva. “La investigación cualitativa se caracteriza por producir datos descriptivos, con las propias palabras de las personas, sus métodos son humanistas, es inductiva, el escenario y las personas son vistos de forma holística...es un arte” (Taylor en Ruedas, Ríos y Nieves, 2009:629), y es que a decir de Ruedas, Ríos y Nieves (2009:629), “la investigación cualitativa trasciende al recoger datos, descubrir hechos y analizar

fenómenos, haciendo énfasis en la interpretación de los mismos, en una búsqueda constante de acciones que conduzcan a transformar la realidad dentro de un contexto histórico específico”.

Otro aspecto importante es que la investigación cualitativa utiliza como datos las representaciones y los discursos, de los cuales analiza e interpreta las estructuras semánticas para llegar al origen y significación de las analogías utilizadas para elaborar esas mismas representaciones y discursos. La investigación cualitativa hace esto porque al investigar el lenguaje y el habla de los sujetos se puede llegar a la explicación de distintos aspectos de la realidad. Al analizar estos dos elementos, es necesario considerar que el habla de una persona depende de su subjetividad, pero también de la intersubjetividad con los otros, y que a su vez tiene influencia del contexto social, cultural e histórico.

Así, para practicar la investigación cualitativa son necesarios conocimientos sobre la subjetividad y el inconsciente (psicoanálisis), los significantes y los significados de las palabras, y los signos (lingüística, semiología, el sentido de los mismos (semántica), la interpretación de los símbolos (hermenéutica), la cultura (antropología), la interpretación de la realidad (fenomenología) y sobre la sociedad (sociología). La metodología cualitativa es una forma multidisciplinar de acercarse al conocimiento de la realidad social. (Pérez, 2002:374)

Para estudiar los significados de la maternidad es vital ver a las personas como seres holísticos y únicos, tal y como lo hace la investigación cualitativa, es por eso que se decidió emplear esta metodología, además de que está íntimamente relacionada con la Comunicación porque incluye también el estudio del lenguaje, de los símbolos, los signos y las percepciones.

Dentro de la metodología cualitativa existen varias técnicas como el grupo de discusión y la entrevista a profundidad, entre otras. Debido a las necesidades del estudio se decidió que era necesario utilizar la entrevista a profundidad para acceder al discurso de las madres. A continuación se ofrece una explicación de dicha técnica y de los conceptos afines.

3.2 Entrevista

Para comprender mejor en qué consiste la entrevista a profundidad, es necesario conocer los conceptos que se presentan a continuación, así como unos breves antecedentes de cómo surge la entrevista, en general, y las definiciones que existen de la misma:

*Lenguaje: sistema de signos y códigos que utilizan grupos o comunidades para comunicarse.

*Emisor: es quien emite el mensaje

*Receptor: es quien recibe el mensaje

*Canal: medio por el que se transmite el mensaje

*Proxémica: utilización y manejo del espacio.

*Lenguaje no verbal: es un proceso de comunicación en el que intervienen los gestos, los movimientos y posturas corporales.

Es importante mencionar que el uso de la entrevista tiene su origen en el periodismo, empezó a popularizarse en 1863, cuando el famoso periodista estadounidense James Gordon Bennett, impulsor de la llamada prensa amarilla, publicó la entrevista que le realizó a la administradora de un burdel neoyorkino a propósito de una polémica audiencia judicial. A pesar de que muchos se oponían a que se utilizará este género en los periódicos, porque consideraban que se trataba de una vulgarización banal del oficio informativo e incluso algunas personalidades afirmaban que la entrevista era un producto combinado de algún farsante de polícastro y otro farsante de reportero, finalmente este género se popularizó de manera masiva entre los modernos medios de comunicación, pero ¿qué es la entrevista?

Se trata de "un intercambio verbal que nos ayuda a reunir los datos durante un encuentro, de carácter privado y cordial, donde una persona se dirige a otra y cuenta su historia, da su versión de los hechos y responde a preguntas relacionadas con un problema específico" (Nahoum en Sierra 1998:281-282).

En cierto modo, la entrevista es un tipo de comunicación interpersonal para obtener información sobre un objetivo definido, porque hay una finalidad preestablecida por los participantes mediante un acuerdo mutuo. Es por todo esto que Sierra (1998) comenta que la entrevista como ninguna otra técnica es capaz de aproximarse a la intimidad de la conducta social de los sujetos.

A diferencia de la conversación meramente banal, toda entrevista se construye a partir del derecho a la pregunta.

La entrevista tiene como objetivo lograr una apertura clara y transparente de los canales para que el sistema de comunicación interpersonal sea práctico y efectivo. A decir de Sierra (1998:282) "Entrevistar significa entrever, ver uno al otro". La utilización de la técnica de la entrevista obliga a conocer el contexto comunicativo en el que se produce la interacción entre el entrevistado y el entrevistador. "Todo sistema de comunicación interpersonal integra, como mínimo, seis elementos fundamentales: un "destinador" (el que habla), un destinatario (aquel con quien se habla), un referente, un código, un medio de transmisión y un mensaje". (Sierra, 1998:282)

Según una mirada estructural, entrevistador y entrevistado son los actores participantes del proceso de comunicación de la entrevista. Sierra (1998) comenta que se podría hablar de un emisor/entrevistador y de un receptor/entrevistado, pero sólo en apariencia, porque aunque el entrevistado es el sujeto activo de la comunicación, puesto que es la fuente principal de información, se define al emisor como el sujeto que controla el proceso de comunicación, porque es quien dirige o encauza el desarrollo de la conversación.

En cuanto al canal de comunicación, se debe tomar en cuenta el análisis fisiológico como herramienta fundamental en la comunicación primaria. En lo que respecta al código, se desarrollará un análisis lingüístico o semiótico. Para el contexto es necesario tomar en cuenta las leyes de la proxémica.

Dice Sierra (1998:283) que “toda entrevista es un proceso dinámico multifuncional atravesado por el contexto social de una vida compleja y abierta continuamente a las transformaciones”. La entrevista sirve para descubrir emociones, sentimientos y subjetividades. Es por eso que no se trata de una conversación cualquiera en la que hay únicamente un intercambio de información. El arte de preguntar y escuchar tiene un efecto en las necesidades psicológicas de las personas.

La entrevista puede entenderse como un sistema conversacional cerrado que se ve afectado por los factores y barreras de la comunicación humana, por lo que Sierra (1998:284) afirma que es necesario tomar en cuenta los siguientes elementos:

*De la fuente y de la técnica: las actitudes, el nivel de conocimiento, la situación sociocultural.

*Del mensaje: los elementos lingüísticos, la estructura discursiva, el contenido, el nivel del ruido y el manejo competente del código.

*Del canal: básicamente los cinco sentidos, el tacto, olfato, vista, oído y gusto.

*Del emisor y receptor: todos los elementos mencionados

3.2.1 Entrevista a profundidad

“Se define como un proceso comunicativo de tipo operacional, en el que la conversación deja de ser un arte para convertirse en técnica” (Sierra, 1998:296). Es por eso que un buen entrevistador está obligado a conocer los procedimientos, las herramientas metodológicas y los elementos técnico-instrumentales presentes en la entrevista psicológica, para que pueda adentrarse en la dialéctica del habla. Aunque la entrevista cualitativa está a medio camino entre la charla cotidiana y la entrevista formal.

Las entrevistas cualitativas, a diferencia de las estructuradas, siguen el modelo de una conversación entre iguales, donde el propio investigador es el instrumento y no lo que está escrito en el papel (...) éste avanza lentamente al inicio, tratando de establecer un rapport inicial. (Monje, 2011:150)

La entrevista cualitativa es una plática un tanto prefabricada porque tiene objetivos previamente fijados. Esta técnica fue incorporada por las ciencias sociales como con la finalidad de tener más recursos para aprehender “objetivamente” sus objetos de estudio. Así, la entrevista cualitativa contribuye a mediar el significado de las voces ausentes en el estudio de lo social, ya que se “pretende favorecer la creación de redes de intersubjetividad, más allá de las presiones y el control social que implica el objetivo de nuestra investigación sobre nuestro objeto de estudio” (Sierra, 1998:298)

En esta técnica, lo sustantivo es la connotación del habla, las señales o las huellas de las emociones, los sentimientos expresados inconscientemente de manera natural, a través de la gestualidad o la entonación. No es tan revelador lo que se dice que el cómo se dice. La entrevista abierta viene a ser una narrativa, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias (...) es decir, como la conversación. La entrevista cualitativa es fruto del azar y la necesidad. (Sierra, 1998:299)

Para Sierra (1998), cuando se habla de entrevista cualitativa se distinguen dos tipos de técnicas: La entrevista a profundidad y la entrevista enfocada, que no utilizan la misma estrategia de diseño.

Como entrevista a profundidad se entiende una entrevista cualitativa de carácter holístico, el objeto de investigación lo integran la vida, experiencias, ideas, valores y estructuras simbólicas del entrevistado. En cambio, en la entrevista enfocada, como su nombre lo dice, existe un tema o foco de interés al que se orienta la charla.

Según Monje (2011) hay tres tipos de entrevistas en profundidad:

*Historia de vida: el investigador trata de obtener información relevante de la vida del entrevistado.

*El segundo tipo de entrevistas a profundidad tiene el objetivo de que el investigador prenda algo sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente; por lo que se utilizan interlocutores como informantes.

*El tercer tipo busca proporcionar un cuadro amplio de escenarios, situaciones o personas.

Los tres tipos de entrevistas mantienen las características del rapport y comprensión detallada.

Las entrevistas en profundidad se aplican cuando los intereses de la investigación son claros y definidos, cuando los objetos de investigación no son accesibles con otra técnica, en casos de limitaciones de tiempo, cuando hay varios escenarios o personas y al investigador le interesa la experiencia humana de los sucesos, hechos o acontecimientos.

La entrevista cualitativa es abierta, no está estructurada ni estandarizada, sigue el modelo de una conversación que supera el intercambio formal de preguntas y respuestas, puesto que trata de simular un diálogo entre iguales. El entrevistador busca desarrollar en el sujeto su potencial de expresión y racionalización de la experiencia. La entrevista no es sólo textualista, también lo es contextual y situacional. Así los lenguajes no verbales del cuerpo y la utilización y manejo del espacio (proxémica) se añaden a los procedimientos y reglas de interacción cara a cara. En esta técnica se trata a las personas y a las situaciones en que se desenvuelven como experiencias únicas; se busca información personalizada, por lo que se trata a los sujetos tomando en cuenta su originalidad a partir de los significados que ellos mismos crean en su sentido común.

Con este tipo de entrevista el entrevistado se descubre a sí mismo, reevalúa el espacio inconsciente de su vida cotidiana, a través de lo verbalmente manifiesto. La búsqueda de producción de discursos motivacionales inconscientes podría decirse que es el objetivo más interesante de la entrevista cualitativa, ya que “se busca dejar hablar al sujeto en la reconstrucción de su mirada sobre sí mismo como sujeto hacia los otros y de la mirada de los otros hacia él como actor social” (Sierra, 1998:307).

Es importante mencionar que como toda técnica de investigación, la entrevista cualitativa tiene algunas desventajas, como lo es el hecho de que al recoger únicamente enunciados verbales se acepta como verdad lo que las personas expresen, ya que no hay forma de saber si mienten o descontextualizan.

Para cerrar este apartado es necesario decir que la producción e interpretación de información en la entrevista cualitativa se hace a partir del análisis del discurso, de manera parecida a los grupos de discusión.

3.2.2 Muestra

Determinar el número de entrevistados es difícil en un estudio cualitativo, todo depende de la riqueza de cada caso, de la efectividad de las técnicas empleadas para obtener informantes, de la disposición, entre otros aspectos. El número de entrevistas por persona también puede variar, ya que puede desarrollarse en uno o varios encuentros. Es importante mencionar que antes de realizar las entrevistas, el investigador no puede fijar el número de éstas que necesitará para el desarrollo de la investigación. Sin embargo hay algunos criterios de orientación, algunos, por ejemplo, entrevistan al máximo número de personas relacionadas con el tema. Otra estrategia es la del muestreo teórico, aquí lo importante no es el número de casos a estudiar, sino las comprensiones teóricas que sustentan la investigación, por lo que se hace un análisis exhaustivo de la pluralidad de los actores sociales del universo de población. “Este procedimiento implica un mínimo de exhaustividad en la selección de los entrevistados, según el principio de cobertura máxima de información” (Sierra, 1998:312)

Después de que se eligió la estrategia para definir la muestra, la cual debe ser abierta y dependerá de los resultados del trabajo de campo, se procede a la selección de los entrevistados. Sierra (1998) recomienda que esto se haga con la técnica de *bola de nieve* por las redes sociales naturales (amigos, parientes, contactos personales y conocidos)

3.2.3 Consejos para la aplicación

Debido a que este tipo de técnica es un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos, no existen reglas fijas sobre la manera de realizarla ni procedimientos protocolarios, en la entrevista cualitativa no es posible la generalización universalizante después de la elaboración del análisis. Este tipo de

entrevistas exigen un diseño flexible que se pueda ir construyendo en el trabajo de campo.

Es importante que el entrevistador proporcione métodos de recolección de información, en forma de bitácora; además de revisar documentos personales que sean significativos y que utilice esquemas predeterminados para que durante la entrevista se le facilite explorar metódicamente a sus informantes.

Es vital que el entrevistador genere un clima favorable para que sus informantes se sientan con la confianza necesaria para expresarse. Para eso es necesario que la entrevista sea conducida de una manera relajada, con tono de voz normal o amable y mostrando confianza e interés por las expresiones del entrevistado. También hay que destacar el uso de un lenguaje en común con quien se conversa. El contexto también es de suma importancia, por lo que la entrevista exige un ambiente familiar, íntimo, en el que la persona entrevistada pueda hablar con confianza, de manera relajada, sin sentirse tensa.

La entrevista puede desarrollarse en uno o varios encuentros.

Monge (2011) propone las siguientes estrategias para lograr una entrevista exitosa:

- No expresar juicios (ni siquiera mentalmente)
- Permitir que la gente hable a pasar de que no se refiera al tema que interesa
- Prestar mucha atención en la comunicación y ser sensibles, sin salirse del rol.
- Es esencial discriminar cuándo y cómo indagar, para obtener información más profunda, aunque se corra el riesgo de parecer ingenuos.
- Estimular el recuerdo
- Hacer controles cruzados sobre las historias, manteniéndose alerta ante las posibles distorsiones de los entrevistados, aunque lo que debe interesar no es la "verdad", sino las perspectivas de cada informante acerca de los acontecimientos.

- Trabajar en mantener la motivación de los informantes (lo más efectivo es relacionarse con ellos como personas y no como fuentes de datos)
- El entrevistador debe opinar, al menos, en algunos temas manifestados por el sujeto y debe estar dispuesto a involucrarse con los informantes, más allá de la entrevista funcional.

También debe considerarse que antes de realizar la entrevista es necesario elaborar una guía, como herramienta de trabajo, con los posibles temas a abordar. No se trata de una lista estructurada de preguntas sino más bien una lista de tópicos y áreas generales. Esta guía sólo tiene como objetivo recordar al investigador los principales asuntos que debe preguntar a su entrevistado. Una vez conocidos los primeros resultados de las entrevistas, es posible modificar el contenido de la guía.

En las siguientes páginas se describe el diseño de la técnica y el instrumento.

3.3 Diseño de instrumentos

Para determinar el enfoque metodológico y la técnica más pertinente para la producción de datos se construyó esta tabla de especificaciones, en la que se establecieron y organizaron los conceptos clave de la pregunta de investigación. A partir de la tabla se realizó una guía de temas y una propuesta de preguntas, así como un cuestionario para la recopilación de los datos personales.

Concepto	Categoría	Indicador	Índice
Maternidad: "Conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de	Trayectoria de vida	Niñez-adolescencia-juventud	¿Cuál es el primer recuerdo que tiene de su madre de cuando usted era niña? ¿Cómo era la relación con su madre durante su infancia, adolescencia y juventud? ¿La manera en que se relacionó con su madre tiene alguna influencia en cómo cría a su hijas (os)?

<p>manera personal y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte". (Lagarde, 2015-203)</p>	Fisiología de la maternidad	Embarazo	<p>¿Cómo fue su embarazo?</p> <p>¿Tuvo alguna complicación?</p> <p>¿Qué fue lo que más disfrutó?</p> <p>¿Hubo algo que le incomodara?</p>
		Parto	<p>¿Fue parto natural o cesárea?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Dónde se atendió</p> <p>¿Cuál fue su experiencia al momento del parto?</p> <p>¿Qué pensaba en ese momento?</p>
		Postparto	<p>¿Cómo se sintió después de dar a luz?</p> <p>¿Cuál fue su experiencia en la cuarentena?</p> <p>¿Qué quería tener: niña o niño? ¿Por qué? ¿Qué pensó cuándo supo el sexo del bebé?</p>
		Lactancia	<p>¿Le dio leche materna a su hija(o)? ¿Por cuánto tiempo?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Cuál fue su experiencia con la lactancia?</p> <p>¿Dónde amamantaba a su hijo? ¿Se cubría? ¿Por qué?</p>
	Cuerpo	Apariencia física	<p>¿Qué transformaciones ha tenido su cuerpo con la maternidad (embarazo, parto, postparto, lactancia)?</p>

		Condiciones de salud	<p>¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su apariencia física?</p> <p>¿Cómo se ha sentido con los cambios físicos que ha experimentado? ¿Por qué?</p> <p>¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su salud?</p>
	Crianza	Alimentación	¿En qué se basa para decidir cómo alimentar a su hijo?
		Educación	¿Qué es lo más importante en la educación que usted le da a su hijo?
		Salud	<p>¿Cómo es la salud de su hijo?</p> <p>¿Cómo ha sido su experiencia en cuidar la salud de su hijo? ¿Dónde lo atiende?</p>
		Juego y ocio	<p>¿A qué juega con su hijo?</p> <p>¿Por qué elige esos juegos?</p> <p>¿Qué otras actividades de ocio realiza con sus hijos?</p> <p>¿Por qué?</p>
		Involucramiento de la madre	<p>¿Cuál es su papel en la crianza? ¿De qué actividades se encarga?</p> <p>¿Se siente libre para decidir cómo criar a sus hijos? ¿Por qué?</p>

		Involucramiento del padre	¿Cómo interviene el padre en la crianza? ¿De qué actividades se encarga?
		Involucramiento de la familia o terceras personas	¿Qué papel tiene su familia en la crianza? ¿Qué papel tiene la familia de su pareja en la crianza? ¿En qué otras personas se apoya para cuidar o criar a su hijo?
	Vida social	Actividades con familiares/ amigos/ compañeros Asistencia a actividades recreativas/ Artísticas Violencia y/o discriminación	¿Cómo se ha visto modificada su participación o asistencia a actividades relacionadas con otras personas como compañeros, amigos o familiares? ¿Desde que es madre cómo se han modificados sus actividades de ocio? ¿Con qué situaciones de violencia y/o discriminación estuvo relacionado su embarazo, parto y postparto? ¿Con qué experiencias de violencia y/o discriminación se asocia el ejercicio de su maternidad?
	Vida laboral	Crecimiento laboral	¿Cómo ha impactado la maternidad su desarrollo profesional? ¿Cómo ha sido su crecimiento laboral desde que es madre? ¿Cómo ha sido su productividad?

		Relaciones con jefes y compañeros	<p>¿Cómo son sus relaciones con sus compañeros de trabajo desde que es madre?</p> <p>¿Cómo ha impactado la relación con su jefe el hecho de convertirse en madre?</p>
		Situación económica	<p>¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su economía?</p> <p>¿Comparte los gastos de su hijo con el padre?</p>
	Vida afectiva	Actitudes	<p>¿De qué manera se ha modificado su actitud hacia la vida a partir de la maternidad?</p>
		Preocupaciones	<p>¿De qué manera han cambiado sus preocupaciones ahora que es madre?</p> <p>¿En este momento qué es lo que más le preocupa?</p>
		Sentimientos	<p>¿Qué sentimientos experimentó durante el embarazo? ¿Cuáles durante el parto y el postparto (cuarentena)?</p> <p>¿Qué siente ahora que es madre?</p> <p>¿Cómo se modificaron sus sentimientos antes y después de ser madre?</p> <p>¿Qué significa ser madre?</p> <p>¿Cómo madre, en este momento qué le preocupa?</p>

		<p>Conflictos</p> <p>Sexualidad</p> <p>Relación de pareja</p>	<p>¿Qué ha sido lo más difícil de ser madre?</p> <p>¿Qué ha sido lo más gratificante?</p> <p>¿Si regresáramos en el tiempo elegiría nuevamente ser madre? ¿Por qué?</p> <p>¿Con qué conflictos se relaciona el ejercicio de su maternidad?</p> <p>¿De qué manera han cambiado sus prácticas sexuales a partir de la maternidad?</p> <p>¿Cómo se ha modificado su relación de pareja con la maternidad?</p>
	Vida espiritual	Religión	<p>¿Práctica alguna religión?</p> <p>¿Qué influencias tuvieron sus creencias y/o prácticas religiosas en la decisión de convertirse en madre?</p> <p>¿Qué impacto han tenido sus prácticas y/o creencias religiosas en la crianza?</p>
Formas simbólicas: Son “las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos” (Thompson, 2002:203) En la concepción	Contexto	<p>Lugar de residencia</p> <p>Lugar de trabajo</p> <p>Época</p>	<p>¿Qué impacto ha tenido el lugar en el que vive en el ejercicio de su maternidad?</p> <p>¿Qué impacto ha tenido en el ejercicio de su maternidad el lugar en el que trabaja?</p> <p>¿De qué manera influye la época que le tocó vivir en el hecho de ser madre?</p>

estructural de la cultura, los fenómenos culturales se consideran formas simbólicas en contextos estructurados.	Referentes	Estereotipos	¿Qué impacto han tenido en el ejercicio de su maternidad los estereotipos de la madre que aparecen en los medios de comunicación y redes sociales?
		Juicios de valor	¿Qué impacto tienen los juicios de valor en el ejercicio de su maternidad?
		Tipos de madres	¿Cómo es la madre ideal? ¿Por qué?

Tanto los temas como las preguntas surgieron de la tabla de operacionalización, en la que se organizaron los conceptos clave de la pregunta de investigación. Los temas que se consideraron son historia de vida, cuerpo, crianza, fisiología de la maternidad, vida social, vida laboral, vida afectiva, vida espiritual; así como el contexto, convenciones y referentes de las formas simbólicas de la maternidad.

3.3.1 Guía de temas

1. Trayectoria de vida

- a) Niñez/adolescencia/juventud
- b) Cuerpo
- c) Apariencia física en el embarazo, parto, postparto, lactancia, actualidad
- d) Condiciones de salud antes y después de la maternidad
- e) Experiencia en embarazo, parto, postparto, lactancia

2. Crianza

- a. Alimentación
- b. Salud del hijo
- c. Educación del hijo
- d. Juegos y ocio con el hijo
- e. Papel de la madre en la crianza
- f. Papel del padre en la crianza
- g. Familia y crianza
- h. Otras personas relacionadas con la crianza

3. Vida social

- a. Actividades con familiares, amigos, compañeros
- b. Asistencia a actividades recreativas y/o artísticas
- c. Situaciones de violencia y/o discriminación

4. Vida laboral

- a. Crecimiento laboral
- b. Relaciones con jefes y compañeros
- c. Economía

5. Vida afectiva

- a. Actitudes
- b. Preocupaciones
- c. Sentimientos
- d. Conflictos
- e. Sexualidad
- f. Relación de pareja

6. Vida espiritual

- a. Religión

7. Contexto

- a. Lugar de residencia
- b. Época

8. Referentes

- a. Estereotipos
- b. Juicios de valor
- c. Tipos de madres

3.3.2 Cuestionario para recopilación de datos personales

a) Identificación

1.- Nombre:

2.- Edad:

3.- Lugar de residencia:

b) Académico-laborales

Profesión:

Grado académico:

Lugar de trabajo:

Puesto:

Ingresos mensuales:

b) Familiares

Número de hermanos Hombres: Mujeres:

Posición que ocupa entre hermanos:

c) Maternales

Edad a la que fue madre:

Número de hijos Hombres: Mujeres:

Edad de los hijos:

d) Estado Civil

Soltera Casada Divorciada: Viuda: Unión libre

¿Vive con el padre de su hijo?

3.3.3 Guía de preguntas para entrevista a profundidad

a) Trayectoria de vida

1. ¿Cuál es el primer recuerdo que tiene de su madre de cuando usted era niña?
2. ¿Cómo fue la relación con su madre durante su infancia, adolescencia y juventud?
3. ¿La manera en que se relacionó con su madre tiene alguna influencia en cómo cría a su hijas (os)?

b) Fisiología de la maternidad

4. ¿Cómo fue el proceso de convertirse en madre (cuándo se enteró que estaba embarazada, qué sintió, cómo fue que decidió continuar con el embarazo, por qué, fue una decisión suya, se sintió obligada, pensó en abortar, fue un embarazo planeado)?
5. ¿Cómo fue su embarazo?
6. ¿Tuvo alguna complicación?
7. ¿Qué fue lo que más disfrutó?
8. ¿Hubo algo que le incomodara?
9. ¿Fue parto natural o cesárea? ¿Por qué?
10. ¿Dónde se atendió?
11. ¿Cuál fue su experiencia al momento del parto?
12. ¿Qué pensaba en ese momento? ¿Tenía miedo o no? ¿De qué?
13. ¿Cómo se sintió después de dar a luz?
14. ¿Cuál fue su experiencia en la cuarentena?
15. ¿Qué quería tener: niña o niño? ¿Por qué?
16. ¿Qué pensó cuando supo el sexo del bebé?
17. ¿amamantó su hija(o)? ¿Por cuánto tiempo? ¿Por qué?

18. ¿Cuál fue su experiencia con la lactancia?
19. ¿Dónde amamantaba a su hijo? ¿Se cubría? ¿Por qué?

c) Cuerpo

20. ¿Qué transformaciones ha tenido su cuerpo con la maternidad (embarazo, parto, postparto, lactancia)?
21. ¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su apariencia física?
22. ¿Cómo se ha sentido con los cambios físicos que ha experimentado? ¿Por qué?
23. ¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su salud?

d) Crianza

24. ¿Qué es lo más importante en la manera en que usted educa a su hijo?
25. ¿Cómo es la relación con su hijo?
26. ¿Cuál es su papel en la crianza? ¿De qué actividades se encarga?
27. ¿Se siente libre para decidir cómo criar a sus hijos? ¿Por qué?

e) Vida social

28. ¿Desde que es madre cómo se han modificados sus actividades de ocio y su asistencia a actividades relacionadas con otras personas como amigos, compañero, familiares, etc?
29. ¿Con qué situaciones de violencia y/o discriminación estuvo relacionado su embarazo, parto y postparto?
30. ¿Con qué experiencias de violencia y/o discriminación se asocia el ejercicio de su maternidad?

f) Vida laboral

31. ¿Cómo ha impactado la maternidad su desarrollo profesional?
32. ¿Cómo son sus relaciones con sus compañeros de trabajo desde que es madre?
33. ¿Cómo ha impactado la relación con su jefe el hecho de convertirse en madre?
34. ¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su economía?
35. ¿Comparte los gastos de su hijo con el padre?

g) Vida afectiva

36. ¿De qué manera se ha modificado su actitud hacia la vida a partir de la maternidad?
37. ¿Con qué conflictos se relaciona el ejercicio de su maternidad?
38. ¿Se arrepiente de algo?
39. ¿Si tuviera la posibilidad de cambiar algo qué sería?
40. ¿Qué significa ser madre?
41. ¿Cómo madre en este momento qué le preocupa?

42. ¿Qué ha sido lo más difícil de ser madre?
43. ¿Qué ha sido lo más gratificante?
44. ¿Si regresáramos en el tiempo elegiría nuevamente ser madre? ¿Por qué?
45. ¿De qué manera han cambiado sus prácticas sexuales a partir de la maternidad?
46. ¿Cómo se ha modificado su relación de pareja con la maternidad?
47. ¿Qué parte de su vida se ha visto más impactada con la maternidad? ¿Por qué?

h) Vida espiritual

48. ¿Qué influencias tuvieron sus creencias y/o prácticas religiosas en su maternidad la decisión de convertirse en madre?
49. ¿Qué impacto han tenido sus prácticas y/o creencias religiosas en la crianza?

i) Contexto

50. ¿Es lo mismo ser madre hoy que en otras épocas? ¿Por qué?
51. ¿Cómo es ser madre en la Ciudad de México? ¿Considera que es lo mismo ser madre aquí que en otro lugar?

j) Referentes

52. ¿Qué impacto han tenido en el ejercicio de su maternidad los estereotipos de la madre que aparecen en los medios de comunicación y redes sociales?
53. ¿Qué impacto tienen los juicios de valor en el ejercicio de su maternidad?
- 54.-¿Cómo es la madre ideal? ¿Por qué?

3.4 Protocolo de aplicación

A continuación se explicarán los pasos a seguir para la aplicación de las entrevistas, además de los elementos que fueron necesarios y se hablará del objetivo de realizar dichas entrevistas.

3.4.1 Objetivo de aplicación

El objetivo de aplicar entrevistas a profundidad con estos instrumentos es saber cómo viven la maternidad en diversos aspectos de su vida las mujeres que fueron objeto de estudio, para que a partir de esto sea posible conocer cuáles son los significados que construyen las madres profesionistas a propósito de las formas simbólicas de la maternidad.

3.4.2 Requerimientos técnicos y recursos humanos

Para la aplicación de las entrevistas es necesario una grabadora de voz, un cuaderno, bolígrafo, guía de temas y preguntas; así como el entrevistador y entrevistado.

3.4.3 Descripción de la aplicación

Primero se buscaron mujeres con los perfiles necesarios, la búsqueda se realizó a partir de los contactos de personas conocidas, después se procedió a tener una comunicación de manera directa con las madres a través de Facebook, Whatsapp y llamadas telefónicas. Se acordó la fecha, hora y lugar del encuentro, se les explicó en qué consistía el estudio y cuál era el objetivo. El día de la cita para la entrevista se explicó nuevamente el objetivo del estudio, además se les comentó que si así lo preferían su identidad sería anónima por lo que escogieron un seudónimo, y se hizo hincapié en que la información era confidencial, se llenó el cuestionario de datos personales, se les dijo que la conversación se grabaría y posteriormente se transcribiría por lo que los audios no sería revelados a terceras personas, se inició con las preguntas, se tomaron algunas notas, en ocasiones se explicaba de manera más detallada la pregunta porque en algunos casos se obtenían respuestas que no estaban muy relacionadas con la pregunta, en algunas preguntas la respuesta era tan detallada que ya incluí contestaciones de otras preguntas por lo que en esos casos las preguntas posteriores que ya habían sido respondidas no se realizaron. Después de aplicar toda la guía de preguntas y temas, se agradeció el tiempo prestado a la entrevista y se les comentó que si era su deseo una vez terminado el estudio podrían tener acceso a él.

3.4.4 Tiempos y Espacios

El espacio de aplicación dependió del lugar en el que las entrevistadas se sentían cómodas en algunos casos el encuentro fue en sus oficinas, en algún café o

restaurante. Fue importante considerar que el lugar de la entrevista fuera un sitio en el que sintieran cómodas, no tuvieran interrupciones y pudieran prestar toda su atención a la charla.

Debido a que se trata de una entrevista a profundidad, se destinó el tiempo necesario para que las entrevistadas platicaran sus experiencias, lo importante fue que no respondieran únicamente con monosílabos y que el investigador pudiera contar con los elementos suficientes para realizar el análisis; además de que el tiempo alcanzará para que se trataran todos los puntos de interés. El tiempo de duración de las entrevistas estuvo marcado por las mismas entrevistadas así como por la capacidad del entrevistador para extraer información. En algunos casos la entrevista duró 2 horas y media y en otros un poco más de 60 minutos, en la mayoría de los casos se realizó en un solo encuentro y en otros la entrevista se hizo en tres sesiones.

3.4.5 Descripción del sujeto, grupo o situación de aplicación

Para la selección de entrevistadas se elaboraron perfiles para que la muestra incluyera madres en diferentes situaciones y con distintas características, para que el estudio fuera más rico y pudiera mostrar diversas “caras” de la maternidad.

Se consideró como requisito que todas las entrevistadas tuvieran al menos un hijo o hija menor de 15 años, además de que las madres fueran profesionistas y trabajaran en la Ciudad de México. También se consideró que fueran madres con pareja sentimental y sin pareja.

Se pensó en entrevistar a, por lo menos, dos personas por cada categoría, por lo que en total se realizaron 10 entrevistas, con mujeres de 34 a 52 años, 7 de ellas fueron madres después de los 30 años, 7 de las participantes tienen únicamente un hijo, 4 de las entrevistadas viven con el padre de sus hijos, una de ellas menciona

que a pesar de vivir con él no mantienen ningún tipo de relación sentimental. Dos de las participantes se embarazaron por inseminación artificial.

3.5 El análisis

Una vez que se aplicó el instrumento, se procedió a transcribir las entrevistas y a sistematizar los datos en una tabla (abajo se muestra un ejemplo), lo que permitió ordenar la información y cruzarla con la definición teórica de cada categoría, además de relacionarla con la teoría y el contexto.

Categoría	Pregunta	Sujeto	Respuesta	Definición teórica de la categoría	Interpretación

Después de explicar todo lo relativo a la metodología utilizada, es momento de pasar al capítulo IV, que está dedicado a la interpretación.

CAPÍTULO IV. El balbuceo, es momento de hablar

*Rocamadour, ya sé que es como un espejo.
Estás durmiendo o mirándote los pies.
Yo aquí sostengo un espejo y creo que sos vos.
Pero no lo creo, te escribo porque no sabés leer.
Si supieras no te escribiría o te escribiría cosas importantes.
Alguna vez tendré que escribirte que te portes bien
o que te abrigues.
Julio Cortázar.*

Después de hacer un recorrido por las bases teóricas de las formas simbólicas y de la maternidad, de describir el contexto en el que se realiza el presente estudio, de explicar la metodología y de aplicar el instrumento, ahora se presenta la interpretación por categorías de los datos obtenidos.

Por seguridad y respeto a su privacidad, se cambió el nombre de las entrevistadas que así lo prefirieron.

4.1. Trayectoria de vida

La trayectoria de vida puede definirse como el “itinerario” o el camino que ha seguido una persona a lo largo de su existencia, para llegar al proceso o momento en que se encuentra actualmente. En la maternidad la trayectoria de vida está ligada a la experiencia que las mujeres han tenido con sus propias madres, durante las distintas etapas de crecimiento (niñez, adolescencia y juventud). El primer acercamiento que las entrevistadas experimentaron hacia la maternidad (aunque éste no haya sido de manera consciente), lo obtuvieron de la relación que han llevado con sus madres. De las etapas de su niñez, las entrevistadas recuerdan a sus madres consintiéndolas con algún detalle o haciendo alguna labor relacionada con el cuidado de la casa, con el “rol tradicional de la mujer” o con el trabajo que implicaba tener varios hijos:

Siempre la recuerdo en la cocina. Haciendo lo que es debido de la cocina, los platillos; ideando cómo dejar la casa bonita, detalles, en orden. Eso es lo que recuerdo. *Carolina, 43 años. Madre de 2 hijas de 7 y 14 años.*

En los recuerdos de la infancia de las participantes también se hace referencia al fuerte carácter de sus progenitoras, lo que se relaciona con lo que señala Marcela Lagarde (2015: 293) de que “en sus cuidados; la madre manipula, dirige, gobierna, se alía, enfrenta, enemista, chantajea, usa su cuerpo para atrapar a otros. Los únicos a quienes puede oprimir la mujer son quienes están bajo sus órdenes y bajo sus cuidados: los sirvientes y los hijos”. Sobre todo en el primer testimonio, se observa que la situación económica y la clase social a la que pertenece la mujer son factores esenciales para determinar la manera en que se desarrollan las maternidades.

Mi mamá era enérgica. Muy enérgica. Obrera. Solamente terminó la primaria, entonces era muy enérgica. Una madre soltera, con tres hijas, estresada... y cuando yo salía con ella, me compraba dulces. Cuando estábamos en la casa... por lo mismo de que estaba estresada, nosotras nos encargábamos de todas las labores, del quehacer de toda la casa. Entonces si ella llegaba y no encontraba todo hecho, estallaba y llegaba a los golpes. *Laura, 48 años. Madre de una hija de 14 años.*

Respecto a la relación que las entrevistadas tuvieron con sus mamás en las distintas etapas de su vida: infancia, adolescencia y juventud, admiten haber tenido algún momento de tensión, sobre todo en la adolescencia, lo cual en algunos casos estuvo relacionado con temas de género. Con esto se reafirma lo que se dijo en el primer capítulo, de que la relación que se tiene con la madre, que es la primera, es uno de los procesos culturales más complejos, la madre humaniza al bebé, le enseña la generación de roles, además de qué es ser hombre y qué es ser mujer. Es la mamá quien inserta al hijo en la sociedad, lo hace de una manera distinta si se trata de un hombre o de una mujer.

Mis papás fueron siempre, muy enérgicos en todos los sentidos. Como de entrada soy evangélica de religión, siempre hay muchos estigmas, siempre. Y muchos candados. “Eres niña, te tienes que vestir de tal forma” “te tienes que comportar de tal forma” “tienes que... (...) Y sí influía mucho la educación, en cuestión de mi abuela paterna y por el lado de mi mamá, siempre era muy estricta: “como eres niña te tienes que comportar”, “tienes que prepararte”... ¿por qué? Porque en un futuro “vas a estar para servirle a los hombres”.
Lucía, 39 años. Madre de una hija de 5 años.

Mi relación fue mala, aunque yo creo que la infancia no. Cuando empecé a hacerme mujer fue cuando comenzó a ser mala. Porque ella es misógina Me quería poner muchos límites, porque soy mujer.
Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.

La ausencia también es un elemento que destaca en la relación madre-hija:

Durante mi infancia fue bien, pero conforme fui creciendo se fue agriando mucho. El por qué... eso salió en terapia muchos años después. Fue una mamá muy ausente en momentos clave. Muy incapaz de tener ciertos procesos, cosas que estaban alrededor. Yo era una niña y no lo veía, pero conforme fui creciendo, me fui dando cuenta de la falta, de una incapacidad de mi mamá para poner límites en cosas que me afectaron mucho. Eso y una dinámica familiar muy complicada. Me llevo bien ahora, pero la veo lo menos posible.
Eloísa, 41 años. Madre de 1 hijo de 1 año.

La relación que las mujeres tienen y tuvieron con sus madres tiene una gran influencia en la manera en que crían a sus hijos, ya sea repitiendo algunos patrones o evitando repetirlos:

A mí me genera mucha ansiedad y mucha angustia no repetir ese patrón (el de mi madre). Siento que en una situación más adecuada lo viviría sin mucha angustia. Estoy cuidando mucho no ser negligente. Leí mucho. Por el otro lado... lo del primer año, me dediqué totalmente a él. Sí seguí trabajando, pero no había nadie que me ayudara. El papá tenía un trabajo en el que tenía que estar 12 horas fuera de la casa. Yo estaba sola todo el tiempo y siento que, de alguna manera, todo se lo entregaba al bebé.
Eloísa, 41 años. Madre de 1 hijo de 1 año.

Yo no quiero que la niña tenga el peso de tener que cuidar al hermano, por ser hombre. Eso sí lo tengo muy claro. Con el niño, no me gustaría que fuera educado como fueron educados mis hermanos. Qué él sepa que puede hacer todo, que puede cocinarse, que puede limpiar. Creo que esa es la mayor diferencia.
Gabriela, 34 años. Madre de un hijo de 2 años y una hija de 6.

En cuanto a la trayectoria de vida, como ya se mencionó, la primera referencia que tuvieron las entrevistadas de la maternidad es la relación con su propia madre, la cual coincide con que sus progenitoras se encargaron de inculcar en ellas el rol tradicional de género, el cual además de estar marcado por el contexto, concuerda con el modelo de madre que se inserta en el sistema patriarcal. La imagen que estas mujeres guardan de sus madres, en sus recuerdos de infancia, se relaciona con el estereotipo de las mamás dedicadas a las labores del hogar y al cuidado de los otros (y con la división del trabajo según el género, que se llevó a cabo en el siglo XIX), aunque también se habla de la madre ausente. A partir de la trayectoria de vida, las participantes tienen un referente sobre lo que desean y no desean replicar del primer modelo de madre que ellas conocieron en su vida.

La experiencia integral de la concepción, el parto y la lactancia es un aspecto fundamental para entender los significados que las mujeres le atribuyen al hecho de ser madres. En los siguientes párrafos se hablará al respecto.

4.2 Experiencia integral de la concepción, el parto y la lactancia

En esta investigación, se entiende como experiencia integral de la concepción, el parto y la lactancia todo aquello relacionado con el cuerpo, la mente y el espíritu que está involucrado en estos procesos. Además, el término hace referencia a las modificaciones anatómicas y del funcionamiento que se experimentan durante la maternidad. Los motivos que llevaron a las mujeres a convertirse en madres están íntimamente relacionados con el embarazo y son muy importantes para entender el significado que las entrevistadas le dan a las formas simbólicas de la maternidad. Igual de relevantes son el tipo de embarazo que vivieron y la manera en que experimentaron el parto, el postparto y la lactancia, ya que en la maternidad tienen un gran impacto algunos “hechos corporales como la menstruación, la fertilidad, las

posibilidades y características del embarazo, el aborto y sus secuelas, la viabilidad del parto, y las condiciones puerperales, la producción de leche, el climaterio, la menopausia” (Lagarde 2015:205).

Lo planeé durante mucho tiempo. Nunca me propuse ser madre por accidente, eso no, nunca entró en mi perspectiva. Además, yo estuve embarazada tres veces antes de tener a mi hija y las tres veces aborté, porque no quería tener un bebé en ese momento. *María, 43 años. Madre de una hija de 8 años.*

Yo si quería ser mamá, lo planeé con mucho tiempo pero no quedaba embarazada, pasaban los años, el tiempo y no. Fui al médico y me dijo que yo no podía ser mamá, que tenía muchos miomas que no traté a tiempo y que tuve una infección que había subido al cuello del útero y que no iba a ser mamá. Lloré lo que tuve que llorar. Pasaron los años, un día me sentí mal fui al médico y me dijo que estaba embarazada. Para mí fue una bendición, una alegría. *Lucía, 39 años. Madre de una hija de 5 años.*

Yo de hecho, no podía ser mamá. Me detectaron un tumor a los veintitrés años, en la hipófisis y entonces por el tamaño, me dijeron que no podía tener bebés. De hecho, yo tomaba bromocriptina diario y eso no ayudaba a que yo algún día me pudiera embarazar (porque afectaba a una hormona necesaria para el embarazo). Pero un día me informó el doctor que estaba embarazada. ...No quería estar embarazada porque me daba pavor ser mamá. Me daba pavor que un ser dependiera de mí (...) Para el doctor es un milagro que yo estuviera embarazada porque él decía que eso no podía suceder. *Laura, 48 años. Madre de una hija de 14 años.*

La mayoría menciona haber tenido la voluntad o el deseo de estar embarazadas y tener hijos en algún momento de su vida, aunque no todos los embarazos estuvieron totalmente planeados para que se desarrollaran en ese momento.

Hubo quienes admitieron que antes de desear ser madres, se habían visualizado así mismas como mujeres sin hijos, pero como se explicó en el Capítulo I, hay distintos motivos por lo que las mujeres, después de haber dicho que no tendrían hijos, deciden todo lo contrario. Una de estas razones es porque se encuentran “en un estado en el que el adoctrinamiento social que contempla la maternidad como el único guion imaginable es asimilado por su conciencia hasta el punto de asfixiar

otras opciones posibles” (Tietjens en Donath, 2017:40). También es necesario recordar que existe una especie de “norma invisible” que dice que hay un ritmo natural de la vida que las mujeres deben seguir, como casarse y tener hijos; de igual manera hay casos en los que las ganas de ser madres se relacionan con un deseo de poner fin a la soledad y el aburrimiento, como sucedió con Lula:

Yo decidí nunca tener un hijo. Fue una decisión así de “no, no, no” y dije “no lo voy a tener.” Pasaron los años. Entre los 38 y 39... no, 37, más o menos, mis amigas ya estaban en otros asuntos de su vida. Ya estaban casadas, tenían hijos. A lo mejor eran solteras y tenían hijos y yo ya no tenía con quién irme de parranda (RISAS). Tenía mucho tiempo libre, aunque siempre pude hacer mi vida yo sola y disfrutarme a mí misma... pero sí llega un momento en el que vivir sola es complicado emocionalmente. De pronto empiezo a salir con un amigo de la infancia, él es padre soltero, lo veía tratar a sus hijos, la convivencia con sus hijos en su casa. De repente me enamoró la situación. Yo dije “¿sí? ¿Me aviento? ¿Lo hago o no lo hago? También vi mi edad y dije “conscientemente no tienes mucho tiempo para pensarlo. Ya tienes 39 años, vas a cumplir 40. Estás en la línea, no puedes pensarlo tres años más. Entonces, decidí que sí. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

Para Yuri, la elección de la maternidad tuvo que ver, en parte, con lo que la socióloga israelí Orna Donath (2017) llama “el miedo a que se termine la fertilidad”, aunque la presión por el reloj biológico muchas veces es ejercida por la sociedad, que se encarga de recordarles que el período fértil está por terminarse.

Yo no quería ser mamá al principio. De repente me empezaron a dar mucha ternura los niños. Mucha ternura y yo dije “ay, no, yo quiero mi bebé”, y así empecé. Primero pensé en casarme. Y me dijo el doctor que él me sugería tener el hijo antes de los 40. Qué después de los 40 empiezan muchos problemas, mucho desgaste en la mujer. Y dije “me voy a hacer una inseminación.” Y se dio la oportunidad y se pudo pagar, y lo hice. A mis hermanos no les pareció la idea, pero mi mamá me apoyó, como vio que me estaba quedando sola me apoyó. Primero no me sentí presionada, pero al final, que fue cuando tuve la necesidad, ya me sentí presionada. Porque ya estaba acercándome a los 40, aunque mi meta era serlo después de los 40. *Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.*

Algunas mujeres comentan que más de un deseo racional, experimentaron una emoción o sensación de querer ser madres, incluso hay quien utiliza la frase “Me nació del corazón”, aunque esto tal vez esté relacionado con el adoctrinamiento social al que hace referencia Tietjens (2017, en Donath).

Yo quería ser mamá porque me nació serlo y no me arrepiento. Mucha gente me dijo: –A lo mejor estás siendo egoísta en querer ser mamá. Porque no te has puesto a pensar que algún día tu hijo o hija te va a preguntar “¿por qué no tengo papá?” (...) Yo les dije en mi casa: –Si yo no me caso a cierta edad, yo de todas maneras quiero ser mamá. Ahora la ciencia está tan avanzada que yo puedes ser mamá. *Nora, 52 años. Madre, por inseminación artificial, de una niña de 11 años.*

Fue algo que me nació del corazón. Sentía como nostalgia. Sentía que tenía que tener a alguien para motivarme. Sentía que tenía que tener a alguien para educar. No sé, me empezó a dar mucha nostalgia. *Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.*

Experimentar qué se siente dar vida también es un motivo para convertirse en madre.

Si me preguntas que si mi decisión de ser mamá es racional, no, no es racional. Es más bien un deseo, que se relaciona mucho en mi caso, con algo físico, corporal, como con una sensación de tocarme el vientre y mirarme y decir “¡ay, que me crezca ahí un alguien!” En el momento de embarazarme, tenía muchos deseos de generar un bebé en mi útero, en mi cuerpo y relacionarme con ese bebé, y hablar con ese bebé, y hablar con otro ser humano que iba a nacer de mi cuerpo, lo cual me parecía súper atractivo, interesante. Quería saber qué se sentía estar embarazada, quería saber qué se sentía tener un bebé. *María, 43 años. Madre de una hija de 8 años.*

4.2.1 Embarazo

En este apartado es vital considerar que en los procesos relacionados con la maternidad como el embarazo, el parto y el puerperio también participan las instituciones del Estado y de la sociedad, sobre todo la familia y aquellas dedicadas a los servicios de salud, por lo que el papel que desempeñan éstas tiene un fuerte impacto en los significados que construyen las madres de las formas simbólicas de

la maternidad. En esta sección también es necesario recordar lo que se señaló en el primer capítulo, donde se escribe que en la prehistoria por muy fuertes que fueran las mujeres “en la lucha contra un mundo hostil las servidumbres de la reproducción representarían para las ellas una terrible desventaja (...), ya que el embarazo, el parto y la menstruación disminuía su capacidad de trabajo y las condenaba a largos períodos de impotencia” (Beauvoir, 2013:64), por lo que para asegurar su sobrevivencia necesitaban de la protección de los hombres. Aunque la edad de las cavernas ya pasó, es interesante comparar la experiencia de las mujeres en el siglo XXI con estos postulados de Beauvoir.

Siete de las 10 entrevistadas dijeron haber experimentado un embarazo muy tranquilo, aunque la mitad refirió haber tenido alguna complicación. Una fue por negligencia médica, otro de los casos estuvo relacionado con que en el hospital llevaban mal la cuenta de los meses del embarazo, en otro, los problemas emocionales por la presencia de un accidente familiar también fueron importantes para que el embarazo se complicara aún más. Algunos bebés permanecieron en incubadora por algún tiempo como consecuencia de esas complicaciones. En esta etapa el miedo también es un aspecto que se hace presente.

Tuve problemas de preeclampsia severa, los pies súper hinchados. Ya estaba muy hinchada, ya no podía caminar. Yo no comía bien. Tuve revisión a los ocho meses y me dijeron “¿sabe qué? Usted se tiene que quedar ¡ya!” “las proteínas están elevadísimas” “tiene los pies muy hinchados y usted se tiene que quedar.” Me hicieron cesárea. No sé qué me puso la enfermera. Yo no podía respirar. Yo creo que estaba a punto de darme un infarto. Me sacaron a Rebeca, ella no pudo respirar. La tuvieron que llevar de urgencia y estuvo en terapia intermedia una semana, Yo no pude salir luego, luego, estaba súper hinchada, la presión altísima. Muy mal. Me urgía salir porque mi papá estaba en terapia intensiva, en otro lado.
Carolina, 43 años. Madre de dos hijas de 7 y 14 años.

Tuve complicación al final, cuando ya iba a nacer. En el ISSSTE le provocan a mi hija asfixia neonatal. Ellos se van a una reunión, una fiesta y cuando llego al hospital me dicen –¿Ves a esa señora que está allá enfrente? Llegó a la una de la tarde, son las ocho de la noche, entonces imagínate lo que te falta a ti. Y la señora estaba

así, literal, pegándose en la cabeza, por los dolores. Cuando empiezo a ver eso y yo, primeriza... Por ser primeriza, mi niña no podía nacer, su cabecita ya estaba saliendo, pero se atoró y nadie me atendía hasta que llegan de su fiesta, porque era Día de Reyes. Eso le causó complicaciones a la nena, se tuvo que quedar 10 días en el hospital. *Lucía, 39 años. Madre de una hija de 5 años.*

A pesar de lo anterior, solamente una de las mujeres comentó que su embarazo fue difícil, aunque la mayoría coincidió que les incomodaban las náuseas, el cansancio y la dificultad para moverse.

Yo estaba muy mal, porque tenía un trabajo súper absorbente, con dos jefas extremadamente controladoras. Las dos solteras y el hecho de estar embarazada, de que la beba iba a venir mal porque... yo viví un embarazo extremadamente estresante. Tuve situaciones de sangrado antes de que ella naciera. Me tuve que ir a reposar varias veces, de la oficina, por el sangrado. La doctora me dijo que era una beba que venía mal, por el medicamento que había tomado, que había que abortarla. *Laura, 48 años. Madre de una hija de 14 años.*

También cobran relevancia las reacciones o comportamientos de los padres de los bebés. Durante las entrevistas se destacó que ellos también viven un proceso que a veces los hace entrar en crisis o “apanicarse”. Una de las mamás mencionó haber tenido fuertes crisis con su pareja y otra hasta se separó de él.

No sé si a todo el mundo le pase, pero el papá y yo tuvimos unas crisis terribles durante el embarazo. Como que cada uno está viviendo un proceso muy cabrón. Ellos de repente se “apanican” mucho y de repente no les cae el veinte. Y una está viviendo todos los cambios del proceso. *Eloísa, 41 años. Madre de 1 hijo de 1 año.*

El embarazo es algo delicado, pero también es una etapa que tiene momentos de alegría. Todas las participantes mencionaron al menos un aspecto que disfrutaron durante el embarazo, algunas coincidieron con que gozaban de saber que iban a dar vida, así como el hecho de que los otros las consentían o les daban un trato especial, diferente por estar embarazadas; otro aspecto que se repitió es que disfrutaban sentir al bebé en su panza.

La actitud que tenía Ariel conmigo, justamente eso. Era “aquí, allá, vamos a donde tú quieras” Creo que fue todo. La actitud que tenía él y saber que yo iba a dar una nueva vida. Que eso en mi cabeza era imposible. Yo toda la vida decidí no tener un hijo. Entonces, me parecía increíble que yo fuera a hacer un proceso tan grande. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

4.2.2 Parto

Como ya se ha mencionado, el tipo de parto y las vivencias que las mujeres tienen al respecto cobra gran relevancia en la construcción de significados de las formas simbólicas de la maternidad. Para ilustrar la tendencia que han tenido los partos en México es necesario indicar que este país ocupa el quinto lugar a nivel mundial de las naciones con mayor número de cesáreas. Aquí, “45 de cada 100 nacimientos son por cesárea, según las estadísticas de la Secretaría de Salud, realizadas en 2015. Es el triple del máximo recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y también parte de un fenómeno que afecta a varios países de América Latina y el Caribe” (Juárez, 2017). La mayoría de las participantes en la presente investigación se atendió en hospital privado. A ocho de las diez entrevistadas se les practicó cesárea, todas por alguna supuesta situación médica que les impidió que fuera un parto natural.

Mis dos partos fueron cesáreas, en uno se me rompió la fuente y el líquido era verde, en el otro ya tenía contracciones y no hubo dilatación en cuatro horas. *Gabriela, 34 años. Madre de una niña de 6 años y un niño de 2.*

Por mi edad fue cesárea. *Lula 44 años. Madre de una niña de 3.*

Sólo una de las entrevistadas mencionó que deseaba que fuera cesárea, aunque se la practicaron por emergencia y no por satisfacer su gusto.

Soy muy cobarde para eso de los partos. De hecho, si ahorita me dicen que vea un parto, me muero, me desmayo junto con la parturienta. Entonces, la verdad, psicológicamente no quería tener un parto natural, porque no tenía ni la más remota idea. Entonces yo dije “que sea cesárea.” Creo que ni siquiera se lo había dicho a su papá. Yo era de “yo quiero tener cesárea porque creo que mi cuerpo no está preparado para que se abra y que nazca así el

bebé”. *Olga, 38 años. Madre de una joven de 19 años y de un adolescente de 13.*

Contrario al testimonio anterior, hubo quienes dudaron que en verdad necesitaran dicha cirugía porque ellas querían parto natural, y es que en México “dos de cada tres cesáreas que se realizan son innecesarias”. (Juárez, 2017).

Me atendí con la ginecóloga de siempre... qué luego descubrí que ella era una ginecóloga poco “alternativa” y cuando le dije cosas como: –Oye, yo quisiera parir en agua. Y me dijo –¿A poco tú crees que las vacas se meten a parir al agua? –Y le dije Sí, pero yo no soy una vaca. –Sí, pero tú eres un mamífero de la tierra. –¡Ah! Bueno, ya. Ella me planteó siempre, un parto normal y en la semana 39, que mi bebé ya estaba con la cabeza hacia abajo, pero no había encajado la cabeza en el hueso pélvico. Entonces, según esta ginecóloga, eso era una indicación para cesárea. Al final fue cesárea. Mi cerebro a estas alturas, no quiere resolver si fue necesario o no. Fue medicamente indicada. La cuestión es ¿tendrá razón el médico o la médica? No se sabe. *María, 43 años. Madre de una niña de 8 años.*

Solamente una persona dijo sentirse emocionada porque ya iba a conocer a su bebé, las demás se sintieron con miedo tanto por el proceso de cesárea como de parto natural y por la epidural y el tipo de anestesia que les suministraron. Algunas mujeres comparan el parto con situaciones límite de las que no tuvieron temor. Una mujer manifestó sentirse mal, como un tanto perdedora de no poder aguantar el dolor del parto natural y haber necesitado epidural para que fuera más fácil, cuando ella ha sido reportera y ha cubierto balaceras.

El parto fue muy emocionante. Estaba muy emocionada porque ya lo iba a conocer. Me acosté a leer y de repente se me rompió la fuente. Le dije a mi médico, en ese momento le marqué, le dije que me iba a ir manejando y me dijo –¡Qué! ¿Qué te vas a ir manejando? Y yo, así como “yo he cubierto balaceras” –Sí, me voy a ir manejando. Y me fui manejando sola, al hospital. A mí no me caía el veinte, que era algo tan grave. Esas cosas son padres, pero si hubo un lado muy oscuro. Muy difícil. Fue muy doloroso al inicio. Al final si tomé epidural, lo que me hizo sentir como medio *loser*, pero la verdad es que no aguantaba el dolor. *Eloísa, 41 años. Madre de un niño de 1 año.*

Cuando me dijeron que sería cesárea y ya me tenía que quedar, fue la cosa más pavorosa de mi vida. He podido pelearme en el metro con un fulano que me toca y después irme al Ministerio Público, y golpearme en la calle. Caminar por Garibaldi a las 3:30 de la mañana, yo sola, ahí, yendo de una cantina a otra; no tengo problema en la vida. Pero cuando me dijeron –Usted se queda y va a ser cesárea. Y la explicación de la raquea...–Vamos abrirte y no vas a sentir nada... en mi vida había sentido tanto miedo. No sé por qué, pero de verdad, tenía mucho miedo. Y si no me puse a llorar fue por pura vergüenza y pudor. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

Tres de las entrevistadas tuvieron malas experiencias al momento del parto, dos en instituciones públicas y una en privada. Dos de ellas se sintieron violentadas.

En el primer parto sentí que me iba a morir. No podía respirar. Sentía que no reaccionaba y fue muy difícil. De hecho, tuve mucha hemorragia. Fue un parto muy complicado. Me desmayé como dos veces. *Olga, 38 años. Madre de una joven de 19 años y un adolescente de 13.*

Pero ¡no manches! ¡me cortaron la barriga! ¡Y me cortaron el útero, además! Es una cosa tremenda. Me cortaron mi cuerpo, ¡qué feo! Y otra cosa que me pasó y eso sí fue horroroso. Y yo creo que no todas las cesáreas son así, sino que a mí me tocó esa y yo sí quedé muy enojada por eso, es que a mí me pusieron en la plancha y me amarraron las manos, me las sujetaron con una correa y me pusieron una sonda en la uretra, para hacer pipí, porque no me dejaron levantarme en 24 horas. Cosa que no es un estándar en todos lados, pero a mí me toco así, por parir en una clínica pichurrienta, privada, donde me daban chance de quedarme con la bebé en mi cuarto, porque es en donde me ofreció la ginecóloga, porque no tenía seguridad social. Eso sí que me pareció mal pedo, porque, además, nadie me avisó. Nadie me dijo que me iban a amarrar, nadie me dijo que me iban a poner la sonda. Entonces, yo quedé súper resentida, no por la cesárea en sí, sino por su dinámica, que me pareció brutal. *María, 43 años. Madre de una niña de 8 años.*

Por lo menos tres personas sintieron que el área médica no las informó bien y no las tomó en cuenta para algunas cuestiones, ya sea relacionadas con ellas o con sus hijos.

Me enojé con el pediatra y le dije—¿Por qué me quieres rasurar el pubis, si me vas a hacer una cesárea? ¡No mames! Igual me lo rasuraron. Entonces, dije “ash.” No mucho, no me lo cortaron todo, como que me quitaron un poco de pelo. Y lo mismo, no me enojé en ese momento, hasta que llegué al cuarto, cuando me amarraron fue cuando empecé a decir —¿Qué pedo? Y ahí empecé a reclamar —¡No mamen! ¿Por qué me amarran? —No, ya cálmate. Y blablablá. Me pusieron la sonda y dije —¡Qué pedo! Y luego, la onda con la sonda es que cuando me la quitaron no tenía anestesia. Porque cuando me la pusieron tenía anestesia y yo ahí si dije “los odio a todos con muchas ganas. *María, 43 años. Madre de una niña de 8 años.*

Al momento de que iba a ser cesárea estaba tranquila. Pero, cuando me pusieron la raquea no se podía. Intentaron muchas veces. Y me dio muchísimo miedo y ya. De hecho, no sé qué pasó ahí. Nunca lo pregunté, no sé si eso sea normal y te lo digo, me duelen los huesos, todavía. Finalmente me hizo la anestesia. Quedé dormida, pero cuando regresé en sí, ya la nena ya estaba afuera, pero a mí me hacía falta oxígeno. Yo pedía oxígeno. Me pusieron oxígeno. No sé qué pasó. Fue muy raro y fue muy difícil. *Olga, 38 años. Madre de una joven de 19 años y de un adolescente de 13.*

Miedo a lo desconocido, a lo que venía ahora que el bebé iba a nacer y a estar fuera del vientre, vulnerabilidad y culpa por las complicaciones que hubo al momento del parto fue lo más destacado que dijeron pensar o sentir las mamás al momento del parto.

Fue más el terror a no saber a lo que iba a pasar allá adentro. Porque, además te encuentras en una situación vulnerable, en cualquier sentido. Estás en un momento muy vulnerable. Te van a abrir y van a sacar a un niño. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

En el momento del parto yo recuerdo que pensé “¿cómo me metí en esto?” Luego también pensé “¿qué voy a hacer? Mejor que se quede en mi panza para siempre.” Tenía pavor a que saliera, ya no

quería que saliera. Dije “no,” la traigo aquí, la cuido, va conmigo al trabajo, porque “¿después qué voy a hacer? ¿Cómo la voy a dejar?” *Laura, 48 años. Madre de una adolescente de 14 años.*

4.2.3 Puerperio

La cuarentena o puerperio es el período que inicia después del parto y comprende los 40 días que la madre tarda en recuperarse, para que los órganos de su cuerpo vuelvan a la normalidad. Después de dar a luz varias de las entrevistadas manifestaron sentirse adoloridas, incluso hubo quien dijo que su experiencia después de que naciera su bebé fue algo traumático por el dolor que tenía y porque a pesar de eso debía hacerse cargo de un ser que parecía muy frágil. En esta etapa se hacen presentes la responsabilidad y el miedo de estar a cargo de alguien tan vulnerable. La violencia por parte del personal médico sigue estando presente en esta etapa.

Para mí fue traumático, porque estaba entre mi dolor y cuidarlo. Tenía mucho dolor, hasta tuve que suplicar para que me dieran una pastilla. Pensaba que me dolía todo y que mi bebé necesitaba atenciones y yo no podía dárselas en ese momento. *Yuri, 39 años. Madre de un niño de 1 año.*

Fue una violencia muy fuerte, para mí, como mujer. Fue demasiado. Algo que yo no me imaginé que se pudiera experimentar al tener un bebé. Y eso me ocasionó mucho miedo para poder tener otro bebé. Me sentí la peor madre, porque de haber sabido yo todo ese tipo de cosas... no sé, hubiera evitado todo eso que pasó. *Lucía, 39 años. Madre de una niña de 5 años.*

En contraste con lo anterior, hubo mamás que después del parto se sintieron orgullosas, maravilladas y como en una especie de enamoramiento de sus bebés.

Yo me sentía como en una especie de enamoramiento muy grueso. La cargaba, le cantaba. Estaba yo feliz. Era una ranita. La ponía sobre la cama, la miraba, le jalaba los pies. Ella estaba, así como “¿qué onda?” Era una cosa divinísima, la verdad. *María, 43 años. Madre de una niña de 8 años.*

La experiencia postparto también se relaciona con el despertar de una conciencia diferente del cuerpo.

Físicamente me sentía rarísima, porque una de las cosas que creo que suceden en el embarazo es que empiezas a tener mucha conciencia de tu cuerpo. Cosas que antes no te dabas cuenta, las empiezas a notar: cómo las caderas se ensanchan, cómo crece el busto. Y después de la cesárea fue todavía peor. Me dolían cosas que jamás en la vida había escuchado que me dolerían. Si hacía pipi me dolía. Si me reía, me dolía. Fue rarísimo por eso. Primero la conciencia que se despierta del cuerpo, de los cambios del cuerpo. Y segundo, por los dolores que nunca había sentido. *Gabriela, 34 años. Madre de una niña de 6 años y un niño de 2.*

La manera en que las mujeres vivieron su cuarentena, dependió en gran medida de la existencia o no de una red de apoyo. Coincide que quienes contaron con la ayuda de familiares, amigos o que la pareja estaba muy muy presente, se sintieron acompañadas, consentidas, tranquilas, contentas, apapachadas. Solamente dos que contaron con ese apoyo, comentaron tener miedo y sentirse incapaces de cuidar a sus hijos después del parto y durante la cuarentena. Quienes no contaron con esa red expresaron sentirse abrumadas, deprimidas, enojadas, agobiadas, aburridas, encerradas, desesperadas, en inequidad respecto a sus parejas, solas, asustadas de saber si podrían retomar su carrera, además tuvieron confrontaciones con algún familiar y con sus parejas, quienes parecían estar fuera de la realidad, como que no les caía el veinte.

Tenía una semana de recién nacido el bebé y yo ya estaba doce horas sola. Fue muy cabrón. Lo duro fue eso, estar sola mucho tiempo con el bebé. Me sentí muy abrumada y agobiada por cuidar a un bebé, y me refiero no a cuidarlo porque fuera poco placentero cuidarlo, sino por este rollo de “es que ya se acabó mi carrera.” El papá se iba y él como que seguía en su pedo. Eso, a mí me alucinaba muy cabrón. Me enojaba mucho y me entró mucho resentimiento con el papá, por ese lado (...) Otra cosa que me causo conflicto fue que había que ponerle límites a la abuela (a la suegra). Qué el güey entendiera que ya había otras prioridades y yo también alivianarme, porque ya andaba... ya estaba muy alucinada, muy sacada de onda, muy asustada de si iba a poder retomar mi carrera o no. No sólo la cuarentena, el primer año sí fue

brutal. Lo veía todo negro. *Eloísa, 43 años. Madre de un niño de 1 año.*

Emocionalmente estaba: 1) Aburrida; 2) triste; 3) todo el mundo estaba haciendo su vida. Yo también estaba haciendo la mía con una niña, pero a final de cuentas todos salían, menos yo. Entonces, claro, estaba harta. Estaba aburrida, harta y cuestionándome si verdaderamente yo quería eso: ¿de verdad lo quería? ¿Para eso estuve muelle y muelle al otro? ¿Para esto? De repente, verme más de dos o tres meses encerrada era deprimente. Me enojaba mucho. Me hacía sentir muy molesta. Creo que ahí comenzaron las fricciones con mi pareja, pero parte de todo eso era que yo me sentía muy molesta. Ariel se iba a su trabajo, regresaba feliz y contento. El hecho de que él saliera a la calle, subiera al coche, manejara y estuviera el solo ahí, por unos minutos, con sus pensamientos, abriendo el vidrio de su coche, era totalmente diferente a que yo estuviera aquí encerrada tanto tiempo. Me ponía muy molesta eso, mucho. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

En esta parte de la investigación, los testimonios coinciden con la información presentada en el segundo capítulo, que se refiere al contexto, en el que se habla de que las leyes no toman en cuenta el papel del padre en la crianza y por lo tanto no consideran para ellos los permisos suficientes de paternidad. La Ley Federal del Trabajo establece 5 días con goce de sueldo para los hombres trabajadores que acaban de ser padres, pero no siempre es así. Aquí también se ve reflejado lo que arrojó la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (INEGI 2014), en la que se muestra que son las mujeres quienes dedican más horas al cuidado de los otros y a las labores domésticas.

Él pidió una semana en el trabajo y se la dieron a regaña dientes, en el gobierno local. De hecho, se peleó por eso. Casi lo corren por eso. *Eloísa, 43 años. Madre de un niño de 18 meses.*

Debido a la violencia por parte del área médica ocurrió un problema de salud en una de las mamás, a pesar de eso, ella dice que entendió que la prioridad era su hija y no ella, con lo que se refuerza lo que menciona Lagarde (2015) de que en el sistema patriarcal las mujeres están para que los demás se desarrollen y cumplan

sus metas, la labor de ellas es ofrecer sus cuidados para que esto sea posible, porque además en esta estructura las mujeres “viven por y para *los otros* en una relación asimétrica” (Lagarde 2015:204) ya que mientras ellas viven para los otros, ellos solamente viven con ellas.

Y yo, agarro una bacteria en hospital, que se me pudren las tres capas de la piel del seno, por ir a visitar a mi hija, por las condiciones en las que estaba. Cuando yo cargo a mi niña, no sé qué proceso pasó ahí, adquirí un virus. Sale Fernanda y yo regresó al hospital, porque se me pudren las tres capas de la piel del seno, por lo de la leche. Porque también, ahí, no me decían que tenía que retirarme la leche cada tres horas. Porque nada de todo eso le pude dar a mi hija. Era un dolor infernal (...) Decidimos ya no quejarnos para que no fueran a tratar peor a la niña. Pasas otra vez a minimizarte como persona y decir “lo que importa es ella, yo ya no”. Y sí, como mujer, para mí, en lo personal, sí fue difícil. Lucía, 39 años. Madre de una niña de 5 años.

El puerperio es un momento crucial para algunas madres porque se rompe la visión romántica que impera de la maternidad, en la que se cree que todo es color de rosa, debido a la falta de información de lo que implica hacerse cargo de un niño y a la falta de involucramiento del padre, esto tiene como consecuencia que algunas mujeres se cuestionen la maternidad.

Después, la subida y bajada de la leche. Un dolor tremendo, muy, muy fuerte en los pechos. Me dio calentura. No aguantaba el dolor de los pechos. Era insoportable. Y verlo a él, acostado como si nada pasará en la vida... no era nada gracioso. Me dolió muchísimo. Tuve mucha temperatura. Creo que ahí comencé a preguntarme si de verdad yo quería tener un hijo. En esa cuarentena fue el primer cuestionamiento en el que dije: –Híjole ¿de veras yo quería tener un hijo? Porque todo el mundo “ay ¡qué hermoso!”. Una de mis amigas: –Ojalá que estés embarazada, porque así podremos ir... Sí, qué bonito, pero por qué nadie te dice: –Oye, está muy bien que lo quieras tener, pero ¿has pensado en que después, durante, en el embarazo puedes tú...? –Digo, si te cuidas está bien, puede ser que no tengas ningún problema, pero en la cuarentena vas a tener que aguantar vara, porque si duele. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

4.2.4 Sexo del bebé

Como lo dice Lagarde (2015) y se ha mencionado a lo largo de este capítulo la manera en que las madres crían a sus hijos cambia si se trata de un niño o de una niña, es por eso que el sexo del bebé cobra gran importancia, como lo demuestra esta investigación, en la que únicamente a una de las participantes no le importó el sexo del bebé, y solamente una de las entrevistadas tenía el deseo de tener a un varón. Todas las demás se sentían en conflicto con el hecho de tener que educar a un niño (hombre), aunque reconocían que los hombres tienen ciertas ventajas que las niñas no poseen. Una madre soltera, que se embarazó por inseminación artificial reconoció que los hombres tienen más oportunidades y que al ser ella una madre soltera lo mejor era tener a un varón, es por eso que ella eligió ese sexo para su bebé. Sin embargo, hubo quien dijo que las niñas y las mujeres tienen más ventajas que los hombres y más libertades para desenvolverse, que a una mujer se le perdona todo, mientras los hombres están con la carga de ser los más fuertes. Quien tuvo niño en su segundo embarazo llegó a decir “Ni modo. Es niño. Vénganos en tu reino”.

Pero con un niño, a mí me parece un poco más complicado porque si estructuralmente tiene las ventajas que tiene sólo por ser niño, entonces ¿cómo le puedes decir que está mal que las tenga? Mientras a la niña le tienes que decir “tienes que pelear por esto” porque “tienes derecho a.” Al niño le tienes que decir “tienes que cuestionarte esto” porque “no sólo por ser niño tienes derecho a...”
Gabriela, 34 años. Madre de una niña de 6 años y un niño de 2.

Putá! ¿Qué iba a hacer con un niño? ¡Me moría! No, no sé... me daba miedo tener un varón y tener que enfrentarme al tema de criar un varón.
María, 43 años. Madre de una niña de 8 años.

4.2.5 Lactancia

La lactancia es otro de los aspectos fundamentales y fisiológicos de la maternidad, puesto que desde el embarazo el cuerpo se prepara para la producción de leche, sin embargo también es uno de los aspectos que cobran gran significado y es que como se explicó en el primer capítulo, el acto de amamantar se asocia con el de

amar. Según la visión patriarcal, si no se amamanta al hijo es porque no se le quiere, porque se le niega el afecto. Solamente una de las entrevistadas no le dio leche materna a su segunda hija porque atravesaba una situación grave de salud y de estrés. Todas las que amamantaron lo hicieron mínimo 6 meses, únicamente una mamá le dio 3 meses por cuestiones de salud. Hubo quienes dijeron que les daban pecho a sus hijos porque los amaban y era la manera de demostrarles su amor y de estar con ellos o de compartir un tiempo juntos, sobre todo para las madres que tenían jornadas laborales extensas. “Quien ama a su hijo le da pecho” y esto sucede a pesar de los inconvenientes o el dolor que se relaciona con esta etapa. Fueron comunes las quejas hacia el personal de salud, quien no da la información ni el acompañamiento adecuado para una lactancia exitosa y sin dolor, y es que éste es un elemento frecuente, hablar de lactancia en la mayoría de los casos es hablar de dolor y es por eso que en una de las participantes llegó a ser uno de los motivos para arrepentirse de ser madre.

De verdad quería a mi hija, la adoraba, la deseaba y la única manera de poder demostrarle a mi hija, que era bienvenida y aceptada por mí y todo su entorno, era el seno materno. *Lucía, 39 años. Madre de una niña de 5 años.*

La lactancia es un tema que causa polémica porque tiene que ver con el cuerpo de la mujer, con mostrarlo o cubrirlo, con el hecho de que las mujeres se sientan libres y capaces de decidir qué hacer con éste, sobre todo cuando se trata de amamantar en público, lo cual puede ser objeto de discriminación y de acoso, ya que hay a quienes la lactancia en público, sin cubrirse, les parece un acto ofensivo, cuando es algo normal y natural, es por eso que en el año 2016, en la Ciudad de México, la Asamblea Legislativa local aprobó una ley que “establece sanciones administrativas contra quien condicione, insulte o intimide a la mujer por amamantar en un lugar público.” (Mulato, 2016). Ante este panorama solamente una de las entrevistadas dijo no amamantar a su bebé en público, cuando salía a la calle. Todas las demás admitieron amamantar donde les diera hambre a los bebés, aunque algunas dijeron que hacerlo fuera de casa era algo incómodo, todas se cubrían al hacerlo, excepto tres. Y es que los espacios públicos no están

acondicionados para hacer de la lactancia un proceso más práctico, tan sólo es necesario pensar que aunque ésta tienen un apartado en los derechos laborales ¿cuántos lugares de trabajo cuentan con el mobiliario necesario, como un lactario o un lugar específico para la extracción de leche y el amamantamiento?

La duración de la lactancia también es otro de los puntos que causa polémica, se juzga cuando ésta es nula o dura poco, pero también cuando se prolonga (aunque la Organización Mundial de la Salud recomienda que la lactancia se mantenga hasta los 2 años o más), como lo mencionan algunas participantes que amamantaron por más de 6 meses.

Sí viví que la gente cercana me dijera “ya no la amamantes” “tu leche no sirve” o “¿por qué la sigues amamantando”. *María, 43 años. Madre de una niña de 8 años.*

Yo si sentía pena. No era para mí grato, que la gente volteara y me viera un pecho... ay como si las tuviera tan grandes. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años*

El embarazo, el parto y la lactancia son procesos fisiológicos que dejan un impacto en el cuerpo humano, sobre todo en su anatomía, sin embargo también hay algunos casos en los que estos procesos afectan el funcionamiento de uno o varios órganos. De esto se hablará en el siguiente apartado.

4.3 Cuerpo

El cuerpo es el conjunto de órganos y sistemas que integran al ser humano. Anatómicamente el cuerpo se divide en cabeza, tronco y extremidades. El embarazo, al ser un proceso fisiológico, hace que el organismo de la mujer se prepare para cubrir todas las necesidades del feto, así como para el parto y la lactancia, por lo que el cuerpo femenino atraviesa por cambios anatómicos y funcionales derivados de este proceso; pero una vez que ocurre el nacimiento, el cuerpo también sufre modificaciones que son consecuencia de los cambios que deben hacer las mujeres en sus rutinas diarias, en el tiempo que deben dedicar al cuidado de sus hijos, porque como ya se ha mencionado, una vez que la niña o el

niño nacen, continúan ligados al cuerpo de la madre, al usar su energía afectiva, física e intelectual, como lo decía Basaglia (en Lagarde 2015:58), uno de los tres ejes en los que gira la condición opresiva del género femenino es el de la mujer cuerpo-para otros. Aunque la mayoría de las entrevistadas dijo no dar importancia a los cambios que ha tenido su cuerpo, algunas comentaron sentirse maravilladas por el cuerpo femenino y el milagro de la vida y asocian los cambios al proceso de dar vida, por lo que no se sienten mal por ello. Algunas mamás relacionan los cambios al poco tiempo que tienen para ellas por atender a los otros. También comentaron sentir nostalgia por su cuerpo de antes. En cuanto a la apariencia física la mayoría admitió que ahora son más prácticas y dedican menos tiempo a su arreglo personal.

Todo el milagro de preñarte, de que un bebé crezca y se forme adentro de ti. ¡No mames! O sea, es una experiencia espectacular (...) Siempre he hecho un chingo de deportes y estaba consciente de que era una chava fuerte, una mujer fuerte. Pero, ahora soy consciente de que he sido una mujer que ha dado vida, parir vida. Y no nada más concebir, además, alimentar. ¿Cómo voy a avergonzarme de mi cuerpo así? ¡Qué pinche maquina tan más maravillosa! *Eloísa, 41 años. Madre de 1 hijo de 1 año.*

¡Ay, horriblemente! (RISAS). Soy muy gorda. La presión alta no se me quita. Subí mucho de peso, 30 kilos subí de peso y no los he podido bajar, tal vez por flojera o lo que tú quieras, que no me he dedicado, pero sí, 30 kilos subí de peso. Me descuidé mucho, ¡muchísimo! Ya no soy la misma persona de antes. *Carolina, 43 años. Madre de 2 hijas de 7 y 14 años.*

El dar vida tiene un precio. No soy la Laura de antes. *Laura, 48 años. Madre de una hija de 14 años.*

Es imposible hablar de los significados de las formas simbólicas de la maternidad sin hablar del cuerpo humano, porque finalmente la maternidad se ve reflejada en éste, “porque el cuerpo de la mujer incluye también los cuerpos y las vidas de los cónyuges, las instituciones jurídicas y políticas y las concepciones mitológicas que le dan nombre, le atribuyen funciones, prohíben o asignan obligaciones, sancionan o castigan” (Lagarde, 2015:178), esto se puede ver en el testimonio de algunas

participantes que cambiaron su manera de vestir porque consideran que ya no es apropiado usar ciertas prendas cuando se es madre.

Antes me gustaba usar minifalda. Ahora siento que ya no es apropiado para mí. Ya soy una señora. Aunque sea soltera, pero ya soy una señora. *Nora, 52 años. Madre, por inseminación artificial, de una niña de 11 años.*

Los cambios anatómicos y fisiológicos que experimenta el cuerpo con la maternidad van ligados con el estado de salud de las madres. La mayoría de las entrevistadas dijo que su salud se vio afectada, sobre todo por hipertensión, problemas hormonales, cansancio y defensas bajas. Hubo quien mencionó que quedó muy sensible y ahora llora por todo.

Tuve cambios hormonales. Me dio bocio. Después me dio como un pequeño periodo de depresión postparto. Fue un desgaste físico, fuerte hormonalmente. Me han dado como bochornos, cansancio, me sacaron la tiroides. No sé, eso no me agradó. Al principio me sentía triste, ahora ya agradezco que tenga vida. *Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.*

Aunque la crianza no es, ni debería ser, una de las labores exclusivas de las madres, es uno de los aspectos que recae en ellas, y dependiendo de la manera en que la llevan a cabo y de los apoyos y dificultades para realizarla, serán los significados que construyan de las formas simbólicas de la maternidad. A continuación se hablará al respecto.

4.4 Crianza

La crianza se define como el acto y la consecuencia de criar: cuidar, alimentar y educar a un ser vivo. Como ya se mencionó, en el sistema patriarcal la responsabilidad de la crianza recae, en su mayor parte, en las madres, y desgraciadamente no hay ninguna política pública en México que promueva la participación más activa de los padres en este aspecto o que brinde algún apoyo para que madres profesionistas puedan combinar de mejor manera la crianza y la vida laboral. En este rubro, al igual que en la cuarentena, los apoyos con los que las mamás cuenten para la crianza, serán fundamentales e incluso determinarán gran

parte de la manera en que éstas viven su maternidad. Existen los cuidados maternos, que las instituciones de salud otorgan a ciertas madres trabajadoras sindicalizadas cuando sus hijos se enferman, y sirven para justificar los días que se ausentan del trabajo por este motivo, pero no es un derecho que todas las madres mexicanas puedan gozar. Por el contrario, no existe ninguna prestación similar para los padres de familia, que les justifiquen las faltas en el trabajo para cumplir con sus responsabilidades que implica el hecho de ser papás cuando sus hijos se enferman, aunque están los cuidados familiares, pero éstos no se otorgan únicamente para el cuidado de los hijos, incluye también a los familiares de primer grado.

Ya lo menciona Lagarde (2015) que la mujer gesta, limpia y está al cuidado de los otros: es decir, cría. Es por esto que la de las mujeres es una totalidad de vida dedicada a los demás. Aquí es necesario mencionar nuevamente los resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, realizada por el INEGI (2014), en la que se indica que en actividades de trabajo no remunerado a integrantes del hogar, las mujeres dedican en promedio 28.8 horas a la semana, mientras los hombres invierten la mitad de este tiempo; en cuanto a actividades domésticas las mujeres triplican el tiempo que invierten los hombres en este rubro, con 29.8 horas a la semana, mientras que los varones sólo dedican 9.7 horas para esto. Además del tiempo que se ocupa para criar, hay otros elementos importantes en este apartado, que tienen que ver con la educación que se les da a los hijos y con la relación que llevan con ellos. La mayoría indicó que lo más importante es inculcarles el respeto, que logren un buen desarrollo físico e intelectual, además de ser felices. Aunque la mayoría dijo llevarse bien con sus hijos, algunas admitieron que su relación era de odio y amor al mismo tiempo, sobre todo cuando llegaba el momento de poner límites.

Fatal y preciosa (...) Creo que lo más duro de la vida, de la maternidad, es obligar a un ser humano a participar de una vida social, cuando ese ser humano quiere hacer otra cosa. *María, 43 años. Madre de una hija de 8 años.*

La mayoría de las participantes tiene el apoyo de otras personas para criar a sus hijos, no necesariamente del padre. La mayoría tienen un rol tradicional en cuanto

a los cuidados, únicamente una de las entrevistadas dijo que en el momento en que se realizó la entrevista los papeles estaban invertidos con su esposo, ya que él estaba desempleado y ella salía más tiempo a trabajar, lo cual no fue así desde el inicio.

Él perdió el trabajo en febrero. Yo, la verdad es que me alegré. No se lo dije así, pero él lo sabe. Entonces hicimos un cambio de yo salir a trabajar un poco más y él empezar a hacerse más cargo del bebé y de la casa. *Eloísa, 41 años. Madre de 1 hijo de 1 año.*

Por otro lado, casi la mitad de las entrevistadas se siente libre para decidir cómo criar a sus hijos, porque sus parejas o familiares respetan lo que dicen o porque están alejados de sus familias y no hay nadie que intervenga en las decisiones que ellas toman, aunque hubo quienes admitieron que diferían con el padre o con los abuelos sobre la forma de educar y debido a que viven con ellos o son personas muy cercanas, sí sienten coartada su libertad.

Sí tengo conflictos con su papá. Lo que pasa es que él sabe que, ya entrados en la pelea, yo tengo las de ganar siempre, porque yo proveo y yo decido. Y yo estoy más informada que él. Pero él tiene sus ideas y yo las mías. Por ejemplo, así cosas muy elementales: no le gusta que ella use la palabra “caca.” Yo soy sudamericana, sí soy mexicana, pero también soy sudamericana. Tengo mucho tema ahí, de mezcla de culturas y para mí es una palabra aceptable, pero en México parece que no. *María, 43 años. Madre de una hija de 8 años.*

A lo largo de esta investigación se ha dicho que la maternidad es una construcción social, que está regulada por instituciones del Estado y de la sociedad, quienes dictan, de cierta manera cómo debe ser una madre, lo cual muchas veces, aunque no se esté de acuerdo con los patrones que se presentan, se internalizan de manera inconsciente. Parte de esa regulación se ve reflejada en la vida social que llevan las madres, aunque el hecho de que ésta cambie no es únicamente porque así lo dictan las “normas morales” sino porque las madres, al ser cuidadoras y emplear gran parte de su energía vital para esto, ya no cuentan con el suficiente tiempo para llevar una vida social activa o como la tenían antes de ser mamás. A continuación se explica esto.

4.5 Vida social

Se entiende por vida social todo lo vinculado a las actividades que realiza el ser humano en interacción con otras personas, pueden ser actividades de ocio o simplemente de amistad o aquellas en las que haya algún tipo de relación con otros seres humanos. La maternidad no impacta solamente en el cuerpo de las mujeres, también lo hace en la manera en que se desenvuelven en el mundo, lo cual es muy significativo para las construcciones que ellas hacen de lo que implica ser madre. La mayoría reconoce que su vida social no es la misma y que a partir de la maternidad se vio seriamente afectada, sobre todo cuando sus hijos eran pequeños. Una madre soltera comentó que su vida social no se afectó, que incluso hay quienes están más al pendiente de ella desde que es mamá. Hay quienes dicen que aunque tengan con quienes dejar a sus niños para salir, no lo hacen porque se sienten mal de que ellas estén en una fiesta y sus hijos en casa.

Hay algo que creo que tenemos que defender mucho las mujeres, sobre todo las mujeres que somos madres: tiempo para organizar nuestros proyectos y tener vida social. *Gabriela, 34 años. Madre de un hijo de 2 años y una hija de 6.*

Sentía como remordimientos “ay, mientras estoy acá, mi niña... aunque esté con mis papás, no...” *Nora, 52 años. Madre, por inseminación artificial, de una niña de 11 años.*

Yo hacía mucho montañismo y de repente las amigas con las que hacía eso, no es que sean chavitas, pero tampoco tienen hijos, y de repente ya desentonas. Te tardas un poco en darte cuenta que hay lugares en los que ya no eres tan bienvenida, y no porque les caigas mal, sino porque los ritmos de un bebé son otros. Esa parte sí es un poco... no sé si la palabra sea “dolorosa,” pero sí es algo a lo que te enfrentas. *Eloísa, 41 años. Madre de 1 hijo de 1 año.*

La vida social también tiene que ver con cómo se insertan las madres en la sociedad y cómo son tratadas por ésta, por lo que las situaciones de violencia y discriminación se incluyen en este apartado. En cuanto a la etapa del embarazo, parto y puerperio la mayoría sufrió una situación de violencia o discriminación, sobre todo quienes se convirtieron en mamás después de los 40 años, quienes no viven con sus parejas o son madres solteras y además se embarazaron por inseminación artificial.

Mis vecinos me dijeron: –Ay, ya te dejaron. Ay, no, pues es que eres mamá sola y nosotros no convivimos con las mujeres solas. *Lucía, 39 años. Madre de una hija de 5 años.*

Me llegaron algunos comentarios como “No se casó” “Nunca le vimos un novio” “Tal vez sea lesbiana”. *Nora, 52 años. Madre, por inseminación artificial, de una niña de 11 años.*

Algunas personas me decían que estaba loca porque quería ser madre soltera. “A parte que quieres ser madre soltera, te hiciste una inseminación.” Muchos me dijeron que si era lesbiana. *Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.*

Respecto al ejercicio de la maternidad, la mitad dijo haber experimentado alguna situación de violencia y discriminación en el trabajo, al negarles los permisos necesarios para cuidar a sus hijos, al cambiarlas de área porque ahora son mamás, el no incluirlas en algún proyecto porque dan por sentado que no tienen tiempo, o cuando alguna institución, sin tomarlas en cuenta, les exige algo porque consideran que es lo mejor para sus hijos.

Las personas dan por hecho que ya no puedes hacer cosas porque eres mamá. Creo que más bien, tiene que ver con eso. Sobre todo, grupos académicos de hombres. Creo que también tiene que ver un poco, con el cómo está pensado el espacio público, la política y el cómo se llega a acuerdos en general. *Gabriela, 34 años. Madre de un hijo de 2 años y una hija de 6.*

Otra situación de violencia es que ahora que me operaron y me dieron incapacidad, en la guardería no me querían cuidar a mi hijo porque decían que yo tenía incapacidad y no lo podían recibir, la directora de la estancia me mandó llamar y me comentó que ellos habían hecho eso porque yo necesito convivir con el niño. *Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.*

Al igual que la vida social, la vida laboral de las mujeres sufre una gran modificación cuando se convierten en madres. Tanto en la vida social como en el trabajo, en muchos casos ocurre lo que señala Gabriela en su testimonio: “Las personas dan por hecho que ya no puedes hacer cosas porque eres mamá”. En las siguientes páginas se ofrecen más detalles.

4.6 Vida laboral

Este aspecto tiene que ver con el tiempo que las personas le dedican al trabajo e incluye diversos elementos como el desarrollo profesional, la economía y las relaciones con los compañeros de trabajo y jefes. Ante las dificultades que las madres deben sortear para salir a flote en lo laboral y lo maternal, es en este apartado donde cobra relevancia esto que se comentó en el primer capítulo:

Antaño la sociedad imponía a la mujer severas restricciones en el terreno sexual y social, pero favorecía el desarrollo de sus actividades y funciones maternas. En este último siglo la mujer de nuestra civilización ha adquirido libertad sexual y social totalmente desconocida y en cambio las circunstancias culturales y económicas imponen graves restricciones a la maternidad” (Langer en Lamas 2017:179)

Y es que, como también ya se dijo en el primer capítulo, en esta era moderna ya no basta con ser madre para que la mujer sea reconocida, es necesario tener una profesión, implicarse en la guardería o la escuela de los hijos y ser “sexys”, sin importar el cansancio. En este sentido, todas las participantes dijeron que la maternidad ha tenido un gran impacto en su trabajo, la mayoría cuenta con menos tiempo para dedicarlo a éste. Han tenido problemas de organización, hay quien admite que la calidad de su trabajo disminuyó, que combinar maternidad con vida laboral es muy complicado, porque las exigencias hacia una madre son las mismas que para quienes no lo son y cuentan con todo el tiempo disponible para la vida laboral. La mayoría dijo ser menos productiva, sentirse en desventaja respecto a los hombres que son padres, y a sus compañeras que no son mamás; ganar menos, priorizar sus gastos en los hijos y experimentar más dificultades al destinar tiempo para el trabajo, sobre todo quienes no cuentan con una tribu o un apoyo de alguien más para cuidar a los hijos. Sin embargo, hay quienes a partir de la maternidad se sintieron motivadas para estudiar algo nuevo o para abordar ciertos temas (sobre todo quienes cuentan con el apoyo para el cuidado de los niños).

Se habló de las contradicciones de ser madre en una época en la que las mujeres están “liberadas” y que eso implica que debes ser capaz de los cuidados del hijo y de ser una súper profesional, de los problemas que esto tiene, de que se te exige ser una súper mujer. Aquí también se hace presente la culpa, cuando se dedica más tiempo al trabajo que a los cuidados del hijo o hija. En cuanto a las relaciones

con los compañeros de trabajo, destaca que desde que son madres se les ve con más respeto, aunque también experimentan cierto tipo de incomprensiones, sobre todo con cuestiones relacionadas con el tiempo.

Mi vida profesional sí está como en un abismo profundo, negro. Me dio una especie de estrés postraumático, por el tipo de cosas que cubro (...) Esa es la trampa de la maternidad, en el sentido de sacarte de la jugada, pero, la otra trampa, la de la mujer liberada, es eso güey: haz dos colaboraciones por semana, da una clase, cuida a un hijo y...La otra trampa: súper mujer. No, no es cierto, uno no puede todo. *Eloísa, periodista, 41 años. Madre de 1 hijo de 1 año.*

Fue un giro 180 grados, porque fue una elección de los jefes. Me lo dijo directamente la jefa: es que tú vas a necesitar permisos. Tú ya no puedes estar aquí, ya no hay una silla para ti. *Lucía, asistente, 39 años. Madre de una hija de 5 años.*

Estoy en desventaja profesional, por ejemplo, porque cuando yo veo todo lo que publican, todo lo que arman, todo lo que la gente arma, lo hace porque o tiene una esposa en casa que le cuida a sus hijos, por ejemplo, en el caso de los varones o no tiene hijos. *María, académica, 43 años. Madre de una hija de 8 años*

Tengo una jefa. A veces es accesible, a veces no. Yo creo que es difícil que una persona que es ególatra, que no quiere tener hijos, entienda a una persona que si quiere tener hijos o que tiene un compromiso de ese tipo (...) Pero yo veo que es un aspecto que ella, no puede entender, porque no sabe las necesidades que yo tengo. A lo mejor, si tuviera hijos, tal vez podría ser más accesible, pero eso no es garantía

Hay cosas que las personas no consideran, porque no conocen. La gente te dice "Ay, no, no hay problema. Yo sé que tienes un hijo". Sí, pero si tú no tienes hijos o si lo tuviste hace 15 años, y ya tu hijo es grande, ya se te olvidó lo que es salir con un hijo, y todo lo que representa tratar de llegar a tiempo a una cita. Yo, para llegar a tiempo a una cita necesito por lo menos levantarme dos horas antes de lo previsto. *Lula, publicirrelacionista freelance, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

Con la ola de cambios que implica la maternidad, tanto en el estilo de vida como en fisiología y anatomía del cuerpo, las emociones y los sentimientos también se ven

afectados. Para conocer más de esto, a continuación se dedica un espacio para hablar de la vida afectiva.

4.7 Vida afectiva

Para el presente trabajo, se entiende por vida afectiva lo relacionado con las emociones y los sentimientos que tienen que ver con el hecho de ser madre, además de las preocupaciones y la manera de ver o enfrentar la vida, así como la forma en que las mamás se desenvuelven en sus relaciones de pareja y prácticas sexuales. El aspecto afectivo contiene elementos fundamentales para la construcción de los significados de las formas simbólicas de la maternidad, sobre todo porque, como lo dicen algunas entrevistadas, el deseo de ser madres tiene que ver más con lo emotivo que con lo racional. Para hablar de la vida afectiva este apartado se divide en dos secciones, una relacionada con los cambios en el modo de vida, los conflictos y los miedos que conlleva el convertirse en madres, y otro en el que se aborda todo lo relacionado con lo sexual y la vida en pareja.

4.7.1 Miedos, gozos, cambios y conflictos

La manera en que la vida afectiva se ha visto impactada por la maternidad es que a partir del momento de ser mamás algunas de las participantes tienen miedo por el futuro, por la solvencia económica y por vivir en un país violento. Aquí destaca que quienes tienen hijas están preocupadas por la violencia de género, por no formar mujeres con la fortaleza suficiente e incluso hubo quien mencionó que sentía una especie de paranoia por este tema de la violencia hacia las féminas. En algunos casos la maternidad se relaciona con el hecho de que las personas se vuelven “más humanas”, mejores personas, y con que son conscientes de que están envejeciendo. Es importante mencionar que destaca la preocupación de que los hijos sean felices.

El cambio más importante para mí fue que me cayó el veinte por primera vez, de manera real, de que estoy envejeciendo y voy a morir. Sí, uno lo sabe toda la vida, pero te cae él... A quien estás preparando es a tu remplazo. Y la otra cosa es que por primera vez

te da mucho miedo morir, porque no lo quieres dejar solo. *Eloísa, 41 años. Madre de 1 hijo de 1 año.*

Me he humanizado más y también me ha ayudado a entender a mi mamá. Dicen que el tener un hijo te ayuda a entender el sacrificio que hace un padre por su hijo, y es cierto. *Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.*

En esta investigación se detectó que los conflictos con los que se asocia la maternidad son que el tiempo no alcanza, la responsabilidad que implica educar y formar a alguien y que debido al trabajo las mamás no conviven tanto con los hijos. En algunos casos en los que el padre se involucra más en la crianza y las labores del hogar, ha causado incomodidad que las personas los critiquen por no ser una “familia tradicional”. Así como hay conflictos, en la maternidad también se observan arrepentimientos, sobre todo de estar ausentes como madres, de ser controladoras, de no haber sido madres más jóvenes, e incluso hay quien se arrepiente de la maternidad misma.

En este apartado de la vida afectiva también se comentó sobre la manera en que se piensa o se concibe la maternidad y el hecho de que la estructura de la Ciudad de México (sus espacios públicos) no está pensada para las madres y esto tiene un impacto en la manera en que se vive la maternidad.

Me crea conflicto el tener que educarlo, me aterra la responsabilidad de formar a un buen ciudadano. *Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.*

Yo cambiaría la estructura, la forma en la que está pensado ser madre, los espacios para ser mamá. La ciudad no está pensada en maternidades. Así como está la ciudad es reproducir que sólo el espacio público es masculino. *Gabriela, 34 años. Madre de un hijo de 2 años y una hija de 6.*

La mayoría comentó que su vida personal es la que se ha visto más impactada con la maternidad, ya que no tienen un tiempo para dedicárselo a ellas, o que ganar un espacio de tiempo para ellas les ha costado mucho. La vida social también es otro de los aspectos que ha sufrido cambios drásticos en las entrevistadas, ya que ahora

que son madres no salen tanto ni frecuentan a sus amigos. También se hizo referencia a que la parte interna o espiritual de las mamás se ve modificada.

La vida personal. En la cuestión de subir de peso, de no tener tiempo, a veces, para mí. A veces siento que sale la niña, con la “chacha”. *Lucía, 39 años. Madre de una hija de 5 años.*

Yo me asumo en este momento de mi vida como un poco más de ella (mi hija) que mía. Me asumo un poco más a su servicio que al mío, aunque yo trato de cuidarme para estar bien y asumir ese papel. Pero sí me asumo así. *María, 43 años. Madre de una hija de 8 años.*

Para las entrevistadas ser madre significa responsabilidad, un reto, un trabajo eterno, ser feliz, tener mucho sueño y estar increíblemente cansadas. También es estar en riesgo, porque un embarazo siempre es un riesgo. Para algunas es una oportunidad que te da Dios, la vida y el cuerpo.

Yo no sería la persona que soy hoy si no fuera porque soy madre. Dejé de ser más dura con mi mamá, por ejemplo. Entendí muchas cosas. *Laura, 48 años. Madre de una hija de 14 años.*

Mucho compromiso, en todos los sentidos ¿Por qué? Porque tienes que criar con amor, con sabiduría, con conocimiento y con valores. *Olga, 38 años. Madre de una joven de 19 años y de un adolescente de 13.*

Yo tenía como mucho miedo a ser mamá. Sentía que era como el fin de la vida, pero la verdad es que sí tiene un lado que es espectacular. *Eloísa, 41 años. Madre de un hijo de 1 año.*

Aquí también se habló de las dificultades y gozos de la maternidad. La mayoría coincidió en que lo más difícil es tener que educar a alguien, hacerlo buen ciudadano, lo que implica ser congruentes para que ellos también lo sean. Otra cosa que resalta es el choque de las formas de educar, de lo que uno les enseña en casa y a lo que se enfrentan con otros niños que son educados de manera distinta. De igual manera se habló de que la vida en familia es muy complicada por el hecho de tener a alguien más que se entromete con la crianza, que está ahí y al que hay que atender también, en este sentido, una de las entrevistadas decidió dejar de vivir con el padre de su hija porque para ella era una carga más debido a

que él no colaboraba con las labores del hogar (ensuciaba pero no ayudaba a limpiar). Otra de las dificultades de la maternidad es que las madres están a cargo de seres que dependen de ellas (en caso de los niños pequeños), por lo que es muy complicado saber que se están tomando las decisiones adecuadas.

Lo que a mí me llena de angustia es saber que él depende de mí. Me da mucho miedo regarla, me da mucho miedo no ver venir un peligro, no tomar la decisión adecuada. Es mucha responsabilidad que el bienestar de una persona está en ti. Eso a mí me ha generado mucho temor. *Eloísa, 41 años. Madre de un hijo de 1 año.*

Los berrinches. Esa es una de las cosas que yo creo que más te retan como mamá. Porque ya te leíste algunos artículos de libros acerca de los berrinches, pero a la hora de enfrentarte y cuando el niño se te tira en medio de la calle y no quiere avanzar o no te deja que lo cargues y te empieza a patalear ¿qué haces? No te puedes sentar y hablarle, ni explicarle que no puede hacer eso. *Gabriela, 34 años. Madre de un hijo de 2 años y una hija de 6.*

Educar. Lo más difícil es educar. El hábito diario. Eso es lo más difícil, porque tú tienes que ser disciplinada, tú para empezar. *Laura, 48 años. Madre de una hija de 14 años.*

Vivir en familia. Porque hoy que únicamente vivo con Victoria todo es más relajado, porque ya no tengo a otro observador ni tengo a otra para educar, solamente educo a Victoria. Pero ha sido la familia. Hoy que estoy sola con ella, estamos únicamente en un estrés cotidiano de “no hagas esto”, “no te metas a la boca”, “vamos a bañarnos.” *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

Algunas coincidieron que lo más gratificante es ver los logros que sus hijos tienen, que van respondiendo a lo que ellas les enseñan, que se van haciendo responsables. Hubo mamás que destacaron que lo más gratificante es descubrir el mundo a través de la mirada de sus hijos, el verlos crecer, el tenerlos cerca, el verlos todos los días, disfrutar su humor, su curiosidad. Dos mamás enfatizaron que para ellas lo más gratificante es el hecho mismo de haber podido ser madres y de dar vida.

La ternura, la ternura que te dan los niños porque, además, al no tener tanto prejuicio, al no estar tan formados en un ideal de belleza o de bondad, ellos sólo quieren y quieren a los que están a su

alrededor. *Gabriela, 34 años. Madre de un hijo de 2 años y una hija de 6.*

Observar su desarrollo, sus procesos, que sí es sorprendente ver a un ser humano crecer, es alucinante y es bonito. Y su afecto que es muy profundo y muy hermoso, y toda ella. *María, 43 años. Madre de una hija de 8 años.*

Únicamente una de las madres dijo que teniendo la experiencia que tiene con la maternidad, no elegiría ser madre. Todas las demás señalaron que sí lo serían, a pesar de que es muy difícil y se requiere de mucho trabajo. Se dijo que sí serían madres porque contribuirían con buenos hijos a la sociedad; porque a través de la maternidad descubrieron lo que son capaces de aguantar y de sacar fuerzas. Una de las entrevistadas reconoció que sí volvería a ser madre porque su mamá le ayuda, puesto que de otra manera no lo sería.

Porque es muy gratificante. Me encanta. Me gusta estar acompañada de ellas. Yo no me veo sola. Yo no me quiero ver sola. *Carolina, 43 años. Madre de 2 hijas de 7 y 14 años.*

Si yo pudiera regresar el tiempo atrás no hubiera tenido a Victoria. Definitivamente no. Y es un ser maravilloso. Pero, lo que no se tiene, no se añora. Yo hubiera preferido no tener a Victoria. Hoy, ya la tengo y sé qué significa eso para mí y hoy no podría vivir sin ella. Pero la verdad es que yo no la hubiera tenido. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

Sí, porque como mujer, descubrí la capacidad que podemos tener... Como mujeres tenemos esta dualidad, tenemos unas fuerzas que no sé de dónde te salen, para salir adelante. Es eso. Somos muy fuertes y creí que no éramos tan fuertes las mujeres, pero sí lo somos. *Lucía, 39 años. Madre de una hija de 5 años.*

Sí, porque creo que contribuiría con buenos hijos a esta sociedad. *Olga, 38 años. Madre de una joven de 19 años y de un adolescente de 13.*

4.7.2 Sexo, pareja y maternidad

Ante todos los cambios que se ocasionan con la maternidad, la vida sexual y la vida de pareja no están exentas. Con la maternidad, las relaciones sexuales de las

participantes en este estudio se modificaron ya sea porque disminuyeron (por cansancio o falta de tiempo) o porque ya no existen, quienes dijeron que ya no tenían son madres que dejaron de relacionarse sentimentalmente con el padre de sus hijos y esta decisión está relacionada con el hecho de evitar poner en riesgo a sus hijas, al ponerlas en contacto con otros hombres.

Justamente por mi maternidad decidí no tener una pareja, por lo menos hasta que ella sea adulta (...) Sé que cuando tú te relacionas con alguien, por lo menos en el setenta u ochenta por ciento de los casos, el padrastro abusa de las hijas. *Laura, 48 años. Madre de una hija de 14 años.*

Todas las mamás con pareja vieron modificadas sus relaciones. Al momento de la entrevista solamente tres de las madres vivían con sus parejas, compartiendo una relación sentimental; otra más vivía con el padre de la hija pero sin tener una relación amorosa. Una de las que continúa viviendo con el padre menciona que han tenido muchos problemas desde que nació su bebé, que asisten a terapia de pareja. De las que ya no tienen relación sentimental con el padre, una admitió que se divorció porque les dio prioridad a sus hijos. Solamente una de las entrevistadas comentó que su relación ha mejorado porque dejó de ser superficial.

Con la maternidad hemos tenido que abrir mucho más nuestra comunicación y ser más sinceros para decir cómo nos sentimos y qué necesitamos, para poder ir arreglando los tiempos, los acuerdos. Ha mejorado, en el sentido en que antes estábamos más enfocados en salir y en divertirnos y ahora estamos más enfocados en decir cómo nos sentimos y qué necesitamos. *Gabriela, 34 años. Madre de un hijo de 2 años y una hija de 6.*

Y hasta el día de hoy no solamente es una cuestión con el papá de mi hija, es con absolutamente todos. No quiero que nadie me toque, no quiero nada con nadie. *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

Le di prioridad a mis hijos y mi pareja se sintió desplazada. Me divorcié. *Olga, 38 años. Madre de una joven de 19 años y de un adolescente de 13.*

Como que la aparición de ella en nuestras vidas nos destruyó como pareja, porque no hay manera en que él sea para mí lo más

importante o yo sea para él lo más importante. *María, 43 años.*
Madre de una hija de 8 años.

La maternidad es un fenómeno cultural complejo, cuyo estudio implica considerar a las madres como seres integrales, con el fin de conocer los aspectos que en mayor e menor medida intervienen en el ejercicio de su maternidad y en el proceso de convertirse en mamás. En este sentido es necesario hablar de la parte espiritual, es por eso que a continuación se dedican algunas líneas.

4.8 Vida espiritual

La vida espiritual en este estudio se refiere a la relación que las madres tienen con lo divino, así como a sus creencias y prácticas religiosas y a la manera en que éstas influyen en el ejercicio de su maternidad. Aunque específicamente a la hora de hacer las entrevistas y de realizar el análisis de este apartado, parece que la vida espiritual no tiene gran relevancia en el ejercicio de la maternidad porque la minoría de las participantes admitieron que sus creencias religiosas tienen o tuvieron algo que ver en su decisión de ser madres y en la manera en que educan a sus hijos, a lo largo del estudio se identifica que la maternidad en algunos casos es vista como “una oportunidad que te da Dios”.

Aquí destaca el caso de una de las participantes que admitió que sus creencias religiosas tuvieron influencia en su decisión de ser madre porque tuvo un embarazo difícil y le habían dicho que su hija venía mal, por lo que la religión si influyó en que decidiera no abortar.

En cuanto a la crianza, aunque la mayoría practica algunos ritos como el bautizo o la primera comunión, únicamente cuatro de las diez entrevistadas dijo inculcar alguna religión a sus hijas e hijos.

Como toda forma simbólica, la maternidad o las maternidades se insertan en contextos socio históricos específicos que determina en gran medida la manera en que éstas se desarrollan, por lo que es necesario hablar de este aspecto.

4.9 Contexto

El contexto se refiere a las circunstancias que rodean un hecho, en este caso la maternidad, y todo lo que sucede alrededor de ésta. Para esta investigación se destaca sobre todo el lugar y la época, el momento económico, político y social en que se vive. En este sentido se llegó a la conclusión de que no es lo mismo ser madre actualmente que en otro momento de la historia, ahora es más difícil por la violencia y la falta de valores, pero en algunas cosas es más fácil por los avances tecnológicos. Quienes son madres por inseminación artificial resaltaron este aspecto, y una de ellas dijo que en el pasado sería más juzgada por esta situación. Hubo quien mencionó que cada maternidad tiene su propio contexto sin importar la época. También se habló de que antes se asumía un rol más tradicional de la maternidad, porque eran muy pocas las mujeres que trabajaban.

Por un lado hace 30 años había más mujeres que sólo se dedicaban al hogar, eso por un lado permitía mayor dedicación a los hijos, pero por el otro las encerraba económicamente y profesionalmente. Ahora hay más mujeres que trabajan, pero eso no se traduce necesariamente en más libertad económica o desarrollo profesional o personal. A eso hay que sumarle el contexto de violencia y crisis, lo que deja más vulnerables a los hijos. *Eloísa, 41 años. Madre de un hijo de 1 año.*

Lo peligroso, lo feo de nuestra época es que me parece que sí ha aumentado el peligro. Para mí, se ha exacerbado la violencia contra las mujeres como una respuesta a que las mujeres no estamos asumiendo los roles tradicionales, pero a los hombres los siguen educando para que sí los asuman. *Gabriela, 34 años. Madre de un hijo de 2 años y una hija de 6.*

Ser madre en esta época está de la chingada. Está de la chingada. Estoy agotadísima. Tengo un pinche cansancio emocional, físico. Me muero. Quiero vacaciones. Todo el tiempo quiero vacaciones. No se me quita, no puedo descansar como antes. Es muy demandante. *María, 43 años. Madre de una hija de 8 años.*

En cuanto al lugar en donde se vive, varias mujeres coinciden que ser madre en la Ciudad de México es más estresante porque el tiempo no alcanza y las distancias son largas por el tráfico, que la calidad de vida es mejor fuera de la capital; pero

también admitieron que en esta ciudad hay más libertad y más oportunidades. Hubo quien comentó que la manera cómo se ve la maternidad depende de las redes de apoyo con que se cuente, sin importar la ciudad; también se resaltó que aun viviendo en la misma ciudad no se puede tener el mismo contexto porque hay zonas más marginadas y con ritmos distintos, por ejemplo no es lo mismo ejercer la maternidad en Polanco que en Milpa Alta.

En otras ciudades de la República veo una relajación mayor que aquí. Aquí es mucho estrés en todos los sentidos. *Lula, 44 años.*
Madre de una niña de 3 años

Vivir en la Ciudad de México es lo mejor porque es muy comunicada. Donde quiera hay transporte público, donde quiera hay lugares para divertirse, donde quiera hay escuelas públicas, privadas, bibliotecas, centros de recreación. Para mí, es lo mejor.
Yuri, 39 años. Madre por inseminación artificial de 1 hijo de 1 año.

La maternidad al ser una forma simbólica, una construcción social, tiene ciertos referentes. Para explorar más de esto, a continuación se dedican algunos párrafos.

4.10 Referentes

Se refiere a la característica referencial de las formas simbólicas. Lo referencial es aquello de lo que hablan las formas simbólicas y lo que dicen de eso que hablan. Esta característica se ve sobre todo cuando se analizan estereotipos. Al respecto, la mitad de las entrevistadas dijo que los estereotipos de madres no han tenido influencia en el ejercicio de su maternidad, aunque tal vez lo que ocurre es que en algunos casos ciertos estereotipos están tan interiorizados que es imposible ser conscientes de que se contribuye a su reproducción. Los estereotipos que han tenido alguna influencia, que ha sido detectada por ellas, son el de la integración tradicional de la familia, y el de las súper madres que nunca se cansan. También se habló de que los estereotipos se han visto reflejados en comentarios que reciben de los demás. En cuanto al impacto que tienen los juicios de valor sobre la manera en que cada una de las participantes ejerce su maternidad, se comentó que han aprendido a no engancharse y por lo tanto no les dan importancia, aunque a veces sus reacciones dependen de la manera en que éstos son emitidos y de la persona de quien se trate.

“Mis vecinos cuando se enteraron que estaba embarazada, todo el mundo “ay que bueno,” “¿ves cómo Dios no te abandona?” *Lula, 44 años. Madre de una niña de 3 años.*

Bueno, creo yo, que sí influye un poco el que...yo tenía un estereotipo de mamá: que siempre tienes que ser una mamá sonriente, una mamá que no se cansa, pero vives tu realidad y dices “nel” “no es cierto” “nos cansamos” y “nos cansamos de ser mamás” y “nos cansamos de todo el pinche día. Que tengo que trabajar, tengo que amamantar, tengo preparar la maleta de la guardería.” *Olga, 38 años. Madre de una joven de 19 años y de un adolescente de 13.*

Sí, tuvieron un impacto, por supuesto. Tan así, que yo traté de buscar la figura paterna. Esos años de estar soportando una relación que no iba para nada bien, tenían que ver con eso, de que ella tuviera esa figura. *Laura, 48 años. Madre de una hija de 14 años.*

En este apartado también se habló de la madre ideal. Todas las entrevistadas dijeron que no existe una madre ideal, aunque la mayoría mencionó características que, consideran, debería tener quien fuera una madre ideal. Las que más sobresalieron fueron que debería de tener tiempo, red de apoyo, información, ser segura y feliz, con equilibrio entre su trabajo y los hijos, con buena educación emocional, audaz, fuerte, creativa, con estabilidad económica, con una maternidad deseada en la que, tanto las madres como los hijos, estén bien. También se mencionó que las características de la mamá ideal dependen de la personalidad de cada niño. Se resaltó que si antes la maternidad era un estereotipo social muy específico en términos de lo bueno y lo malo, hoy es además un lugar de consumo privilegiado, una figura social encargada del consumo colectivo. Se dijo que vivimos en un estado de vulnerabilidad, en el que valdría la pena preguntarse qué significa ser mamá de un chico de Ayotzinapa, qué significa ser mamá de las desaparecidas o de las muertas. También se dijo que la maternidad por todos lados está cuestionada, el nivel de los discursos y las contradicciones está muy rudo porque ¿cómo se puede tratar de ser una mamá de manera razonable en un mundo tan violento? Sin embargo, ante este panorama se destacó que la maternidad tiene una parte reivindicativa, porque en ciertos casos tener hijos es una manera de

defenderse de la barbarie del mundo, porque tener hijos también es resistir desde los lugares donde hay deconstrucción, aunque esto no sea de manera consciente.

Está de la chingada tener hijos en un lugar como éste, pero a la vez, hay un cierto espacio de reivindicación. Estaba pensando, a propósito de la dictadura chilena y de un cuate que fue asesinado, se llamaba José Manuel Parada, él fue uno de los tres degollados. Fue un caso de los años 80, fue un momento que dio paso a que se terminara el proceso tan terrible de la dictadura. Fue algo de gran escándalo, de tal calado y magnitud que la comunidad nacional e internacional puso el grito en el cielo porque era terrible, además habían sido asesinados por los carabineros, era algo muy evidente. José Manuel Parada y su mujer, Estela Ortiz, tenían cuatro hijos. Cuando estaba embarazada del último hijo... además a ella le habían desaparecido al padre, estaba muerto, y es una familia que, en cierto sentido, resulta cercana a mí (...) Cuando a esta chava, Estela Ortiz, le preguntan ¿por qué tuviste otro hijo si estaban amenazados, si estaban en riesgo? Ella tenía un chiquito aquí en brazos cuando eso pasó, y dijo: “porque nosotros no podíamos dejarnos aterrorizar, porque nosotros queríamos la vida”. Entonces yo sí creo que la maternidad tiene una parte reivindicativa, creo que es una parte que está poco resuelta en este sentido. Creo que sí hay una dimensión de la maternidad, en la cual las mujeres resuelven una condición con la vida, que tiene que ver con que tengo derecho a reproducirme, con que yo, sí tengo derecho a crear un ser que es otro y que es distinto, y que es como un ejercicio creativo (...) porque como en el caso de Estela Ortiz que decía: “nosotros tuvimos otro hijo, porque creíamos en construir algo distinto y en esa posibilidad no nos podíamos constreñir a no hacerlo o a no vivir ese deseo, porque nos iban a matar”. *María, 43 años. Madre de una hija de 8 años.*

En los significados que las madres construyen de las formas simbólicas de la maternidad intervienen todos los factores que ya se mencionaron en el presente capítulo. Después de hacer la interpretación y análisis de las entrevistas, se observó que hay algunos elementos que tienen más peso que otros como la ausencia o presencia de una red de apoyo, el involucramiento del padre en la crianza, las condiciones laborales y la manera en que se desarrolla el embarazo y el parto.

Para conocer cuál fue el alcance de esta investigación y en qué hace falta trabajar en materia de maternidad en mujeres profesionistas, a continuación, se dedican algunas páginas a las conclusiones.

Conclusiones: la deconstrucción del ser

Hay mucho por decir sobre la maternidad, sus formas simbólicas y sus significados, sobre todo en una sociedad en la que se sacraliza la figura de la madre, en la que se habla muy poco, si es que se llega a hacer, de todos los conflictos que esto implica, sobre todo en un país donde a pesar de los avances en materia de igualdad, derechos y libertades de las mujeres, sigue imperando un sistema machista patriarcal que combinado con el modelo capitalista y neoliberal hacen que las políticas públicas y de salud sean insuficientes para lograr que las madres trabajadoras puedan combinar de manera efectiva la maternidad con la vida laboral.

Luego de analizar e interpretar los datos que se obtuvieron a partir de las entrevistas a profundidad, es posible decir que los significados que construyen a propósito de las formas simbólicas de la maternidad, las madres profesionistas que trabajan en la Ciudad de México y que tienen al menos un hijo menor de 15 años sí dependen, en gran medida, de las redes de apoyo con las que cuentan, como se planteó en la hipótesis. Se observa que quienes están arropadas por un grupo que las auxilia en el cuidado de los hijos, viven su maternidad sin tantas complicaciones, contrario a lo que sucede con las mujeres que ejercen su maternidad en soledad.

La red de apoyo es tan importante, que, como se mencionó en el Capítulo II, en algunos países se cuenta con servicios establecidos de *doulas*, que se encargan de acompañar a las mujeres y sus familias durante su proceso de maternidad, desde el embarazo. También están los casos de Holanda y Bélgica que tienen sistemas de atención y cuidados para las madres. En España, además del acompañamiento con las *doulas*, las arquitectas Marta Parra y Ángela Müller al darse cuenta que actualmente “se siguen sin cubrir las necesidades de madres e hijos en el acto de dar a luz y nacer” (Oliver, 2018) echaron a andar el proyecto *Arquitectura de Maternidades* con el objetivo de aplicar el *Diseño Basado en Evidencia* para crear espacios más cómodos y respetuosos, adaptados a las necesidades reales, porque como dice la propia Angela Müller: “El parto es algo que está directamente relacionado con la sociedad, con dónde está la mujer dentro de la sociedad, dónde

está el valor del proceso de parto y dónde está el valor que le damos a los cuidados, tanto de la mujer como del bebé” (Oliver, 2018)

Es así que el origen del problema de la falta de acompañamiento y cuidados hacia las mamás, tiene que ver con considerar la maternidad como un “hecho natural”, de seguir con la idea de que ser madre es una de las funciones naturales de las mujeres. Como dice Lagarde (2015) cuando el hecho de parir, a pesar de que es un ritual simbólico de poder, se conceptualiza, pierde valor porque se le considera un suceso natural.

El no otorgarle la importancia necesaria a todos los procesos que implica la maternidad deriva en la falta de acompañamiento, que a su vez se traduce en lactancias dolorosas o poco exitosas, violencia obstétrica, complicaciones de salud física y mental, así como en carreras profesionales truncas o poco desarrolladas.

Ante este panorama, es urgente impulsar políticas públicas y de salud que incluyan un sistema integral de cuidados para la madre, así como de acompañamiento y asesorías en las que se brinde la información necesaria tanto a la mamá como al papá, sobre lo que implica, en todos los sentidos (fisiológico, social y laboralmente) la llegada de un bebé, además de explicar todos los detalles relacionados con la manera en que se lleva a cabo el parto o la cesárea y el puerperio. Estas políticas públicas también deben implementar las medidas necesarias para que el padre pueda tener mayor involucramiento en la crianza, por lo que es urgente aumentar los días que se les otorgan “por paternidad” al momento del nacimiento del hijo, así como los permisos necesarios, con goce de sueldo, por enfermedad de los hijos y actividades escolares de estos, además de tener derecho al servicio de guarderías sin importar su estado civil. Mientras alrededor del mundo sí hay cambios en este sentido, como lo refleja el hecho de que *Netflix* se convirtió en “la primera compañía que ofrece un año de maternidad y paternidad con sueldo fijo” (Spataro, 2018:70), y otras empresas como *Facebook*, *Google* y *Amazon* también dan a sus trabajadores períodos largos de maternidad y paternidad, sin que esto tenga repercusiones negativas en su productividad, ya que en 2017 estas firmas lograron

un mejor desempeño; e incluso, ahora ya hay compañías que apuestan por manejar ellas mismas programas de guarderías para sus empleados, como lo hizo la marca de ropa deportiva *Patagonia*, que invierte una buena suma de dinero en esto, pero que a cambio logra una mejor productividad de su personal, un aumento de su participación y hasta el momento ha logrado disminuir, en un 25%, la posibilidad de que sus empleados renuncien. De hecho, según Spartaro (2018) la Organización Internacional del Trabajo (OIT) propone que las empresas implementen dos estrategias para que las madres trabajadoras no abandonen sus empleos, y es justamente ofrecer servicios de guardería u horarios flexibles. A pesar de todo esto, en la nación mexicana hay mucho que trabajar para lograr avances en este sentido.

Por otro lado, se sabe que el sistema de salud pública en México atraviesa por una gran crisis marcada por la falta de personal calificado, el desabasto de medicamentos y equipo médico, así como por la sobrepoblación de los hospitales, pero se observa que la manera en que las mujeres embarazadas son atendidas, además de verse complicada por estos factores, está marcada por la falta de un protocolo con perspectiva de género, tanto en los hospitales públicos como en los privados. Aunque hay avances en la materia, como el hecho de que exista la Liga de la leche materna, así como asociaciones interesadas en recuperar los saberes de las parteras y hay médicos que ofrecen la opción, a quienes puedan pagarla, de tener un parto humanizado, además de que el 7 de abril de 2016 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la NORMA Oficial Mexicana NOM-007-SSA2-2016, *Para la atención de la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, y de la persona recién nacida*, en la que se establecen los criterios mínimos y los procedimientos para la prestación de los servicios médicos, tanto públicos como privados. La importancia de esta ley es que incluye medidas para mejorar la atención médica durante estas etapas, al desaconsejar algunas prácticas agresivas innecesarias, además de considerar el respeto y el bienestar emocional de la mujer en el trabajo de parto. Aunque en este estudio no se conoce el alcance de esta norma en la práctica, ya que todas las participantes tuvieron su parto antes de 2016, valdría la

pena realizar una investigación para saber si después de su promulgación ha cambiado la manera en que las mujeres son atendidas por el personal de salud.

Una de las cosas que llama la atención en este trabajo, y que confirma lo que dice el INEGI, de que hay una tendencia en aumento hacia la maternidad que se ejerce en una situación de no unión, es decir sin vivir con el padre de los hijos, y es que 6 de las 10 madres que participaron en la presente investigación, al momento de la entrevista admitieron no vivir con ellos, lo cual, en algunos casos, fue una separación que se dio con el transcurrir del tiempo y que estuvo relacionada con un poca participación de los hombres en la crianza y las actividades del hogar, situación que llevó a las mujeres a sentirse en desventaja y a decidir separarse para no tener que atender a dos personas (a su pareja y al hijo), ya que el hecho de vivir con el padre de sus descendientes incrementaba sus labores en el hogar. Esto tiene relación con los modelos que se han impuesto desde el sistema patriarcal, en los que se sigue viendo a la madre como la figura encargada del cuidado de los hijos y las actividades domésticas, a pesar de que ella, al igual que el padre, colabora económicamente en el hogar. Ante estas circunstancias es urgente trabajar en una educación y crianza con perspectiva de género, porque aunque hay cambios al respecto, por ejemplo, en dos casos del presente estudio se admitió que al momento de la entrevista eran los padres quienes se encargaban en mayor medida del cuidado de los hijos mientras las madres salían a laborar, sin embargo esto no es suficiente.

Practicar la educación y crianza con perspectiva de género implica dejar de repartir roles, tareas y responsabilidades basándose en el género, ya que sin importar si se es hombre o mujer se debe colaborar por igual en el hogar y en el cuidado de los demás. Esto se debe promover desde las familias, pero también desde las instituciones, que son finalmente las encargadas, en gran medida, de dictar socialmente cuál es el papel de las madres y de los padres. Las modificaciones en este aspecto son vitales para lograr que las mujeres se deshagan de culpas que no les corresponden y que les impiden ejercer una maternidad más libre y feliz, y es que se observa que muchas veces aunque las madres cuenten con el apoyo del

progenitor de sus hijos o de alguien más para el cuidado y la crianza, ellas tienen tan internalizada la idea de que son las mamás quienes deben encargarse de los hijos y casi vivir para ellos, que es difícil deshacerse por completo de esta ideología cuando viven inmersas en una sociedad que se encarga de recordar a cada rato que son las madres quienes siempre deben “cargar” con sus hijos.

Otro de los aspectos que destacan en esta investigación es que dos de las participantes se convirtieron en mamás por inseminación artificial, lo cual puede interpretarse que al ser mujeres profesionistas que perciben ingresos económicos y que sí tienen el apoyo de alguien más (su familia más cercana) para la crianza de sus hijos, no tuvieron que entablar ningún tipo de relación con un hombre para ser mamás, porque al parecer al momento de decidir embarazarse sus necesidades estaban resueltas, aunque sí han tenido que lidiar con una sociedad que señala y ve mal a las familias que no tienen una estructura tradicional, al punto de que les han cuestionado sus preferencias sexuales y las han tachado de egoístas por pensar sólo en sus necesidades y no darles un padre a sus hijos.

Antes de cerrar este apartado se debe mencionar que los espacios físicos también cobran relevancia en la maternidad y la crianza y son un reflejo del concepto que se tiene de éstos, ya que a través de los espacios se replican y refuerzan roles, por ejemplo, el hecho de que casi en ningún sanitario de hombres hay cambiadores para bebés, sin duda dice mucho sobre el papel que se promueve del género masculino en el cuidado de los niños. Los espacios públicos, su arquitectura, su equipamiento y sus adaptaciones o la ausencia de éstas reflejan la importancia que se les da a ciertos sectores de la población o a ciertas prácticas y el lugar que ocupan en la sociedad, por lo que es necesario dirigir la mirada a la adaptación de espacios para cubrir las necesidades de lo que implica ejercer los *cuidados maternos* (en el entendido de que éstos no le corresponden únicamente a la madre) como es la implementación de lactarios o lugares para alimentar y cambiar a los niños pequeños en sitios públicos y centros de trabajo, que los cambiadores para bebés se encuentren tanto en el baño de hombres como en el de mujeres. Repensar

la estructura de los espacios y hacerlos “amigables” con todo lo relacionado al cuidado de los niños, considerando tanto al padre como a la madre, contribuirá, antes que nada, a facilitar la vida práctica, a promover la participación tanto de hombres y mujeres en este aspecto y a tener una sociedad que hace un esfuerzo por otorgar un lugar a la maternidad, que se preocupa por el cuidado de los bebés y la comodidad de los otros para atenderlos.

Por otro lado, hablar de maternidad es referirse también a las emociones, porque como lo comentaron algunas de las entrevistadas, el deseo de ser madre es ante todo un deseo emocional, que a veces es difícil de comprender porque por una parte tiene que ver con una experiencia personal de sentir el poder y la capacidad que tiene el cuerpo femenino para dar vida, para engendrar otro ser, pero que dadas las condiciones actuales implica pagar un costo alto, por lo menos los primeros años, en la vida social, laboral y a veces psicológica, sin embargo, esto no le resta importancia al hecho de que ser madre tiene momentos de inmensa felicidad y amor, que además conlleva el ejercicio del uso de poder sobre los otros, y que en muchos casos es también una especie de resistencia desde la que se hace frente al sistema con la formación y crianza de seres más conscientes y amorosos.

Para cerrar la hoja final de este estudio, sólo resta decir y hacer hincapié en que es urgente que se ponga a la maternidad en la agenda pública para que desde las altas esferas del gobierno se contribuya con políticas con perspectiva de género, que hagan que las madres tengan menos dificultades en todo el proceso que se debe experimentar para convertirse en una y para desarrollarse en el ámbito laboral. También es importante un despertar en la conciencia para que se entienda que no existe una sola manera de ser madre, así como para desechar la idea que tanto se comentó en este trabajo, de que las mujeres son las encargadas por naturaleza del cuidado de los otros, y que deben convertirse en mamás aunque ese no sea su deseo. Un cambio en esta ideología es fundamental para tener una sociedad más sana, en la que tanto hombres como mujeres estén libres de los moldes acartonados creados por el sistema machista. Una sociedad sin violencia de género y feminicidios.

Fuentes de información

- Animal Político (2017). Nuevo récord de violencia: junio es el mes con más homicidios en los últimos 20 años. *Animal Político*. Recuperado el 13 de septiembre de 2017, de <http://www.animalpolitico.com/2017/07/nuevo-record-homicidios/>
- (2017). Permiso de paternidad en México es desigual y castiga a la familia, sobre todo a la mujer. *Animal Político*. Recuperado el 28 de octubre de 2017, de <http://www.animalpolitico.com/2017/06/permiso-de-paternidad-desigual/>
- Asociación Española de Doulas. (2015). *Acompañando en la maternidad. La realidad en las doulas*. España: MOM. Marketing y Comunicación. Recuperado el 25 de octubre de 2017, de <http://luciadoulamallorca.com/wp-content/uploads/2017/03/Dossier-de-Prensa-La-realidad-de-las-doulas.pdf.pdf>
- Beauvoir. S. (2013). *El segundo sexo*. (2ª ed.). Juan García Puente (trad.) México: Penguin Random House.
- Cámara de Diputados. (2017, 4 de abril). Avalan reformas para que madres trabajadoras puedan transferir semanas de descanso posterior al parto. Cámara de Diputados LXIII Legislatura, recuperado de <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/Comunicacion/Boletines/2017/Abril/04/3422-Avalan-reformas-para-que-madres-trabajadoras-puedan-transferir-semanas-de-descanso-posterior-al-parto>
- Cámara de Diputados. *Ley Federal del Trabajo*. [Recuperado el 23 de octubre de 2017, de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/ft.htm](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/ft.htm)
- Cámara de Diputados. *Ley General de Salud*. Recuperado el 23 de octubre de 2017, de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgs.htm>
- Cardoso, T. (2016). *Una manera moderna de practicar la maternidad: Guarderías y madres trabajadoras en la Ciudad de México*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- CONEVAL. *Estadísticas de pobreza en la Ciudad de México*. México: CONEVAL. Recuperado el 15 de octubre de 2017, de <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/principal.aspx>

- Carencias sociales 2015 y su comparativo con la serie 2010-2014*. México: CONEVAL. Recuperado el 15 de octubre de 2017, de <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/carencias-sociales20102015.aspx>
- Cordellat., A. y Oliver, D. (2017, 15 de junio) 'Kraamzorg' o cómo Holanda cuida a las mujeres durante el posparto. *El País*. Recuperado el 28 de octubre de 2017, de https://elpais.com/elpais/2017/06/07/mamas_papas/1496833732_519955.html
- Cuevas. S. (2016, 5 de octubre) El tiempo que tardas en llegar al trabajo ¿Debería contar laboralmente? *El Financiero*. Sección Economía. Recuperado el 11 de septiembre de 2017, de <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/deberian-contar-el-tiempo-que-tardas-en-trasladarte-al-trabajo-como-horas-laborables.html>
- Donath. O. (2017). *#madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. México: Penguin Random House.
- Expansión (2016, 29 de enero). Se acabó el distrito federal: ¡Bienvenida, Ciudad de México!. *Expansión*. Recuperado el 9 de septiembre de 2017, de <http://expansion.mx/economia/2016/01/29/pena-nieto-promulga-la-reforma-politica-de-la-cdmx>
- FIMEVIC. *Diagnóstico de la movilidad de las personas en la Ciudad de México*. Gobierno de la Ciudad de México. Recuperado el 11 de septiembre de 2017, de <http://www.fimevic.df.gob.mx/problemas/1diagnostico.htm>
- Forbes (2013) DF, la ciudad más cara para vivir en México. *Forbes*. Recuperado el 10 de septiembre de 2017, de <https://www.forbes.com.mx/df-la-ciudad-mas-cara-para-vivir-en-mexico/>
- INEGI (2016) *Conociendo Ciudad de México*. México: INEGI. Recuperado el 8 de septiembre de 2017, de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/conociendo/702825218614.pdf
- (2014) *Cuéntame. Aportación al Producto Interno Bruto*. INEGI. Recuperado el 13 de septiembre de 2017, de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/economia/pib.aspx?tema=me&e=09>
- (2017) *Estadísticas a propósito del Día de la Familia Mexicana (5 de marzo)*. INEGI. Recuperado el 12 de julio de 2018, de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/familia2017_Nal.pdf

- (2016) *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre)*. INEGI. Recuperado el 14 de septiembre de 2017, de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/violencia2016_0.pdf
- (2017) *Estadísticas a propósito del Día de la Madre (10 de mayo)*. INEGI. Recuperado el 26 de junio de 2018, de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/madre2017_Nal.pdf
- (2015). *INEGI e Inmujeres presentan los resultados de la Encuesta Nacional sobre uso del tiempo 2014*. INEGI. Recuperado el 6 de octubre de 2017, de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales_2015_07_2.pdf
- Juárez. J. (2017, 28 de Agosto) Una epidemia de cesáreas innecesarias en México. *The New York Times*. Recuperado el 20 de abril de 2018 de <https://www.nytimes.com/es/2017/08/28/una-epidemia-de-cesareas-innecesarias-en-mexico/>
- Kurkzyn, P. (2000). *Derechos de las mujeres trabajadoras*. México: Cámara de Diputados, LVII Legislatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 28 de octubre de 2017, de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/68/tc.pdf>
- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. (2ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lamas, M. (Diciembre-enero, 1985). Feminismo y maternidad [Versión electrónica]. *Fem*, núm. 43 (9), 26-30. Recuperado el 25 de octubre de 2017, de http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/fem/Anio_9_n_43_Diciembre_Enero_1985_86.pdf
- Milenio (2017, 23 de enero) Cuánto cuesta vivir en la Ciudad de México. *Milenio*. Recuperado el 9 de septiembre de 2017, de http://www.milenio.com/negocios/costo_vivienda_cdmx-ciudad_mexico-vivaanuncios-renta_cdmx-casa_venta_cdmx-milenio_0_889711321.html
- Milenio Digital. (2017, 18 de junio). Proponen ampliar permiso de paternidad a 30 días en CdMx. *Milenio*. Recuperado el 27 de octubre de 2017, de http://www.milenio.com/df/paternidad-ciudad_mexico-licencia_padres-aldf_iniciativa-milenio-noticias_0_977302376.html
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Colombia: Universidad Surcolombiana. Facultad de ciencias sociales y humanas. Programa de Comunicación Social y Periodismo.

- Mulato, A. (2016, 20 de diciembre) Si alguien te discrimina por amamantar en público en la CDMX puede ser arrestado. *Verne. El País*. Recuperado el 27 de abril de 2018, de https://verne.elpais.com/verne/2016/12/20/mexico/1482193396_407359.html
- Obras Web (2014) Ciudad de México, con nivel medio en infraestructura entre 30 capitales. *Obras Web*. Recuperado el 9 de septiembre, de 201, de <http://www.obrasweb.mx/construccion/2014/05/22/ciudad-de-mexico-infraestructura-informe-price-waterhouse-cooper-pwc>
- Observatorio Nacional Ciudadano (2017, junio). Reporte sobre delitos de alto impacto. Recuperado el 13 de septiembre de 2017, de http://onc.org.mx/wp-content/uploads/2017/08/Junio2017-Reporte_VF.pdf
- Oliver, D. (2018, 27 de febrero) Arquitectura de maternidades para facilitar un parto normal. *El País*. Recuperado el 26 de junio de 2018, de https://elpais.com/elpais/2018/02/13/mamas_papas/1518521298_455024.html
- Pérez, C. (2002, septiembre-octubre). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, núm. 5, 373-380
- Pérez, M. (2004). Entre maternidad y maternazgo. *CIMAC Noticias*. Recuperado el 21 de noviembre de 2017, de <https://www.cimacnoticias.com.mx/node/38177>
- Ruedas, M., Ríos, M. y Nieves, F. (2009, julio-septiembre). Epistemología de la Investigación Cualitativa. *Educere. La revista venezolana de educación*, vol 13, núm. 46, 627-635.
- Saldaña, A., Venegas, L. y Davids, T. (eds.) (2017). *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Itaca, Universidad de Guanajuato, Universidad de Radboud.
- Secretaría de Desarrollo Económico (2017) Empleo Ciudad de México. Gobierno de la Ciudad de México. Recuperado el 8 de septiembre de 2017, de <http://reporteeconomico.sedecodf.gob.mx/index.php/site/main/86>
- Secretaría de Economía (2012) Delegaciones de la SE. Recuperado el 8 de septiembre de 2017, de <http://www.2006-2012.economia.gob.mx/delegaciones-de-la-se/estatales/distrito-federal>

- Secretaría de Economía (2015) Información Económica y Estatal. Ciudad de México. Secretaría de Economía. Recuperado 8 de septiembre de 2017, de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/113587/ciudad_de_mexico.pdf
- Secretaría de Gobernación. (2016). NORMA Oficial Mexicana NOM-007-SSA2-2016, Para la atención de la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, y de la persona recién nacida. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado el 10 de junio de 2018, de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5432289&fecha=07/04/2016
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2017, 18 de junio). Tienen padres trabajadores derecho a cinco días de licencia por paternidad. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, recuperado el 27 de octubre de 2017, de <https://www.gob.mx/stps/prensa/tienen-padres-trabajadores-derecho-a-cinco-dias-de-licencia-por-paternidad?idiom=es>
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En Galindo, J. (Ed.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 277-346). México: editorial Pearsons Educación.
- Spataro, M. (2018, Mayo) Guardería en la oficina. Especial Día de las Madres. *Milenio*.
- Thompson, J. (2002). *Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vaughan, M. (2009) Pancho Villa, las hijas de María y la mujer moderna: el género en la larga Revolución mexicana. En Cano, G., Vaughan, M., y Olcott, J. (Eds.). *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (pp 39-59). Rossana Reyes (trad.). México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Categoría	Pregunta	Sujeto	Respuesta	Definición teórica de la categoría	Interpretación
Trayectoria de vida	1.-¿Cuál es el primer recuerdo que tiene de su madre de cuando usted era niña?	Carolina, 43 años.	Siempre la recuerdo en la cocina. Haciendo lo que es debido de la cocina, los platillos; ideando cómo dejar la casa bonita, detalles, en orden. Eso es lo que recuerdo.	La trayectoria de vida puede definirse como el "itinerario" o el camino que ha seguido una persona a lo largo de su existencia, para llegar al proceso o momento en que se encuentra actualmente. En la maternidad la trayectoria de vida está ligada a la experiencia que las mujeres han tenido con sus propias madres durante las distintas etapas de	El primer acercamiento a la maternidad de las entrevistas lo obtuvieron en su relación con la propia madre, la mayoría de ellas recuerda a sus mamás haciendo alguna labor del hogar, o consintiéndolas de alguna manera; dos de ellas relacionan sus recuerdos con el fuerte carácter de sus progenitoras.
		Eloísa	Recuerdo una vez que me llevó a comer a un restaurante y había una barra de ensaladas. Se hizo algo fascinante. Después, pasamos por ese lugar –ya más grandecita– y le dije "aquí me trajiste una vez" y me dijo ¿Cómo te puedes acordar? Tenías como 4 años.		
		Gabriela	Híjole. No sé. Mi mamá cocinando. A mi mamá le encanta cocinar. Puede ser que cocinando y yo ahí, tratando de hacer algo. Me subió a la mesa y me dejó jugar con la ensalada. Me acuerdo de eso. Así como "niña, toma. Ponte a jugar con la ensalada, pero déjame terminar."		

		Laura	<p>Mi mamá era enérgica. Muy enérgica. Obrera. Solamente terminó la primaria, entonces era muy enérgica. Una madre soltera, con tres hijas, estresada... y cuando yo salía con ella, me compraba dulces. Cuando estábamos en la casa... por lo mismo de que estaba estresada, nosotras nos encargábamos de todas las labores, del quehacer de toda la casa. Entonces si ella llegaba y no encontraba todo hecho, estallaba y llegaba a los golpes.</p>	<p>crecimiento (niñez, adolescencia y juventud).</p>	
		Lucía	<p>Siempre muy trabajadora, porque éramos tres hermanos, cuatro, ¡pfff! Una fiesta.</p>		
		Lula	<p>Cuando llegó por mí al kínder con una perrita nueva. Bajamos las escaleras y llegué al coche y vi a la perrita y moría de felicidad. Mi mamá me subió atrás con ella y regresamos a la casa.</p>		
		María	<p>¡Uy...! Su piel. Mi primer recuerdo de mi mamá es</p>		

			su piel. Qué ella me tuviera acostada encima de su pecho y ella estuviera desnuda y yo también tuviera mi piel, en contacto con su piel.		
		Olga	Qué siempre... era muy... muy condescendiente, tanto conmigo como con mis primos...Mi mamá tardó cinco años en tener a otro hijo después de mí. Siempre crecí más sola y jugaba con mis primos. Mi mamá siempre ha sido ama de casa. Siempre se dedicó a mí y a mis hermanos.A mis primos, su mamá los dejaba mucho tiempo solos, entonces mi mamá, me bañaba a mí, por ejemplo, y bañaba a mis otros tres, cuatro primos. Me lavaba mi ropa y se la lavaba a mis otros primos. Nunca compartimos casa con esa otra familia que te cuento, pero mi mamá siempre se preocupó por tenernos limpios a todos y yo, mientras mis hijos fueron bebés no podía permitir		

			que con la ropa que anduvieran durante el día se fueran a la cama, por ejemplo. Porque mi mamá no permitía eso y menos, sucios de la cara. Mi mamá siempre nos pasaba un trapito antes de ir a dormir. Esas cosas las recuerdo mucho y siento que las repliqué con mis hijos. Esos son los recuerdos. Siempre peinándome, siempre, que fuera una niña muy limpia.		
		Nora	A la hora del recreo nos llevaba para comer. Lo tengo bien presente porque cuando vivíamos en otra colonia, ella nos llevaba nuestras tortas y nos las aventaba. Ahí las teníamos que cazar. Estábamos chicas. Me acuerdo de en 4° y siempre nos llevaba licuado. Como becerritas nos metía el popote y comíamos torta. Eso no se me olvida.		
		Yuri	Que era mandona. Sigue siendo mandona.		

	<p>2.-¿Cómo fue la relación con su madre durante su infancia, adolescencia y juventud?</p>	<p>Carolina</p>	<p>Cuando fui niña, siempre fui una niña mimada, muy consentida. Nunca era de las niñas que me pidieran que hiciera quehacer, nada de eso. Yo no colaboraba en la casa. Cuando fui adolescente... pues ya cambias tu forma de ver las cosas y me gustaba ver mi casa en orden, entonces yo ya ayudaba a mi mamá. Lavaba mi ropa, lavaba los trastes. Como veía a mi mamá que a veces se quedaba dormida, yo guisaba y le preparaba hotcakes y “qué quieres mamá, de comer” y cosas así. Me gustaba más la repostería y se lo hacía, entonces ya, cuando despertaba tenía un platillo ahí, para comer. A veces, como yo tenía novio –a los 15 años-, luego iba mi novio a mi casa. Nos quedábamos ahí en la sala y entonces era: trapear la sala, acomodar. Éramos muy unidas. En la adolescencia la rebeldía es lo clásico, pero mi mamá</p>	<p>La mayoría admite haber tenido algún momento de tensión con sus madres, sobre todo en la adolescencia, también se habla de un ausencia de ausencia y de roces por machismo o temas de género.</p>
--	--	-----------------	--	--

			<p>era muy amiga mía. Yo le decía "mamá: tengo una fiesta, pero no le puede decir a mi papá." Sobre todo, porque él siempre ha sido muy sobreprotector con nosotros y como somos mujeres, más cuidado.</p> <p>Entonces, me compraba ropa, me decía "¿qué quieres? Vamos a comprarte un vestido" y era para cada ocho días, un vestido y siempre me tenía bien arregladita, bien. O sea, me seguía consintiendo. Y yo creo que fui la más consentida de todas las hermanas. Yo lo siento así. ¿Identificada? No me siento identificada con mi mamá, porque mi mamá se identificaba más con mi hermana mediana. La comunicación entre ellas dos, siempre fue mucho más que entre nosotros. Y entonces, yo era como, la más dinámica, mecánica. Podríamos llevarnos bien, pero "yo te limpio acá" "yo te limpio</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>acá,” pero de comunicación, no era casi, pues no era una conexión. No sé si sea genético, no sé si sea psicológico, pero conmigo no, con mi hermana mediana sí. Entonces, cuando nace la chica, porque yo soy la primera de tres... la más chica era como de protección a la más chica, entonces, si se fue como en niveles. A cada una le dio lo necesario,. Yo, yo desconocía muchas cosas de ella. Sobre todo, porque me decía algo... que tenía problemas con mi papá o lo clásico o celos o alguna ironía y no me gustaba la actitud de mi mamá.</p> <p>Yo creo que ahí fue más de reaccionar ante una situación difícil y no me gustaba cómo actuaba o cómo era su reacción ante esas problemáticas. Y mi hermana mediana sí. Daf sí era muy... sí se conectaban y sí sabía que son compatibles.</p>		
--	--	--	---	--	--

			En la actualidad así funciona y yo la veo y es igual que mi mamá.		
		Eloísa	Durante mi infancia fue bien, pero conforme fui creciendo, se fue agriando mucho. EL Porque... eso salió en terapia muchos años después. Fue una mamá muy ausente en momentos clave. Muy incapaz de tener ciertos procesos, cosas que estaban alrededor. Yo era una niña y no lo veía, pero conforme fui creciendo, me fui dando cuenta de la falta de una incapacidad de mi mamá, para poner límites, en cosas que me afectaron mucho. Eso y una dinámica familiar muy complicada. Me llevo bien ahora, pero la veo lo menos posible.		
		Gabriela	Ha sido bueno, porque mi mamá es muy rígida en general y yo, en general fui una niña tranquila. Era una niña muy ñoña –no sé si puedo decir eso en la entrevista, pero bueno... –, entonces a mí me gustaba ir a museos, sentarme a		

			<p>leer. No fui una niña problemática. En la adolescencia tuvimos roses, porque tenía un novio en la secundaria que era de los que se portaba peor y a mi mamá no le gustaba. Después de eso, bien. En general siempre me ha apoyado, para estudiar, para hacer lo que quiera. También hemos tenido problemas por cuestiones de género, porque tengo dos hermanos. Ella es muy tradicional. Ella lo que quería era que yo fuera una mujer tradicional, que le sirviera a mis hermanos varones. En eso no hemos estado nunca de acuerdo. En eso hemos tenido roses. Fuera de eso, en general nos llevamos bien.</p>		
		Laura	<p>Fue muy difícil porque ella se quedó sin empleo. La despidieron de la fábrica de plásticos, entonces ella realmente entró en una crisis, en una desesperación. Entonces fue muy difícil porque en</p>		

			<p>realidad no teníamos para comer y mi mamá optó por hacer alegría. Iba, compraba amaranto y empezó a hacer alegrías y a vender obleas. Fue muy difícil porque a mí me daba pena que vendiera. Y a penas le alcanzaba. Se iba todo el día, para traer lo mínimo. O sea, cuando te hablo de lo mínimo, te estoy hablando de setenta pesos. Cuando los setenta pesos tenían los tres ceros. O sea, era nada.</p>		
		Lucía	<p>Mis papás fueron siempre, muy enérgicos en todos los sentidos. Como de entrada, soy evangélica de religión. Siempre hay muchos estigmas, siempre. Y muchos candados. "Eres niña, te tienes que vestir de tal forma" "te tienes que comportar de tal forma" "tienes que¿Por qué? Porque era de alguna manera, la religión y la religión venía más por el lado del papá, no tanto de la mamá. Y sí influía mucho la educación, en</p>		

			<p>cuestión de mi abuela paterna y por el lado de mi mamá, siempre era muy estricta: “como eres niña te tienes que comportar” “tienes que hacer tal cosa” “tienes que prepararte” ¿por qué? Porque en un futuro “vas a estar para servirle a los hombres”. Así, en cuestiones de limpieza, hogar, de ser más recatada. Muchas cosas en ese sentido.</p>		
		Lula	<p>Considero que muy buena. La mayor parte de mi carácter estoy segura de que es parte de mi mamá. A ella la veía muy fuerte, con una actitud muy implantada ante la vida y es, entre otras cosas, por lo que a mí me sorprende infinitamente, por la imagen que yo pueda dar a mi hija, porque la imagen de mi mamá era tremenda.</p> <p>Mi relación con ella era muy buena. Era una mujer muy bondadosa, muy cariñosa, muy amable pero firme.</p>		

		María	<p>Según yo, tuve una hermosa relación con mi madre, que fue muy afectuosa. Que a pesar de que estaba un poco loca y se le iba la hebra, porque ella tiene una historia personal. Por ejemplo, ella es una exiliada política. Tiene una historia muy dura, pero yo siento que ella siempre fue una persona muy abierta. No solamente muy afectuosa, es una mujer muy inteligente, brillante, muy cercana, con quien siempre pude hablar abiertamente de todo y que me educó de una forma muy abierta, sin unas reglas muy duras, ni nada. A lo mejor de pronto, muy libremente y que se preocupó mucho de que yo tuviera acceso a la educación, la cultura, entretenimiento... ¡qué sé yo! A pesar de que no tenía unos recursos económicos muy grandes, pero sí culturales. Hizo mucha formación conmigo. "Me," digo "me" pero "nos,"</p>		
--	--	-------	--	--	--

			<p>porque tengo una hermana y sí, nos vivimos como una unidad muy fuerte y éramos un núcleo familiar de tres mujeres. Entonces, mi papá no vivía con nosotras y nunca vivió con nosotras.</p> <p>Ella fue una madre que trabajó mucho, trabajó muchísimo y a veces no estaba tan presente, pero para mí siempre estuvo muy presente.</p>		
		Olga	<p>Creo que no hubo mucho tiempo de tener una relación como la que tengo ahora, con mi hija.</p> <p>Durante mi niñez fue muy cercana. Durante la adolescencia –hasta la secundaria– fue también muy cercana, pero después de la secundaria me fui de mi casa, para estudiar en otro lado la prepa. En ese inter se dio que tuve chance, por mi maestro de redacción, de empezar en el periodismo. Muy chica empecé a estar lejos de mi familia. De hecho, he retomado la</p>		

			<p>relación con mi familia: con mi mamá, con mi papá, hasta hace unos cinco, seis años o un poquito más, a raíz de que mi hijo quiere pasar mucho tiempo con ellos, allá en el pueblo. Entonces, no hay esa relación. De la adolescencia, la recuerdo hasta la secundaria, bien y ya. Pero no hay más porque me separé de ellos, por la cuestión de los estudios y ya no volví a vivir con ellos.</p> <p>Después, me encuentro con el papá de mis hijos, empiezo a vivir con él, tengo a mi hija y empiezo una vida aparte. Entonces, podemos decir que yo, a los 15, 16 años, ya vivía sola. Ya hacía mis cosas, ya decidía, todo lo que se hace de manera independiente. Esa es mi relación y esa fue mi relación con mi mamá.</p>		
		Nora	Siempre ha sido buena, aunque de repente... Yo nunca fui rebelde pero mi		

			<p>papá siempre fue muy estricto, entonces hacía alguna cosita y mi mamá siempre era la que le decía. Entonces estábamos así “ay, ya va a llegar mi papá.” Nos íbamos a acostar temprano, porque ya sabíamos que nos iba a regañar. Muy rara vez nos pegó, pero en general con mi mamá siempre bien; nada más nos decía “cuando venga su papá.” Pero ella nunca nos pegaba, nada más un pellizquito. Pero en general, la relación bien.</p>		
		Yuri	<p>Mala. Yo creo que la infancia no. Cuando empecé a hacerme mujer fue cuando comenzó a ser mala. Porque ella es misógina Me quería poner muchos límites, porque soy mujer.</p>		
	3.-¿La manera en que se relacionó con su madre tiene alguna influencia en cómo cría a su hija (o)?	Carolina	<p>Sí, si... Yo creo que cada persona es única y trae cierto bagaje genético que te hace ser como eres actualmente. Qué aprendas y adquieras</p>		<p>Todas las entrevistadas reconocen que las relaciones con sus madres influyen en la manera en que ellas</p>

		<p>conocimientos de otras personas es natural, porque convives con ellas. Pero yo soy... también consiento mucho a mis hijas. La comunicación con ellas, trato de que sea más. A mí me cuesta mucho, mucho, mucho comunicarme. No me gusta hablar. Cuando hablo, yo reclamo. Entonces, para ellas así "no, ya empiezas con tus reclamos." En lugar de yo, decirles "es que esto en la vida es así, así, así..." Yo todo el tiempo estoy aconsejando a mis hijas. Lo que hacía mi mamá conmigo, la comunicación que tenía mi mamá conmigo... sí, sí, yo hago lo mismo. Y yo creo que si se aprende. Se adquieren conocimientos de cómo van aprendiendo. Con quien estoy más conectada es con mi papá. Mi papá siempre ha sido de las personas que aconseja y aconseja y aconseja. Yo soy igual. Yo creo que soy como mi mamá en detalles,</p>	<p>ejerzan la crianza, ya sea repitiendo algunos patrones o evitando repetirlos.</p>
--	--	--	--

			<p>en observar qué es lo que necesitan las personas. Porque mi mamá era así, súper, súper cuidadosa con las otras personas. Si la otra persona tenía necesidades, ella cubría esas necesidades. Entonces, yo soy igual. Si yo veo que a ti te falta algo, yo hago lo posible porque esa necesidad se te cubra. Y yo soy igual con mis hijas.</p>		
		Eloísa	<p>Claro, porque a mí me genera mucha ansiedad y mucha angustia no repetir ese patrón. Siento que en una situación más adecuada lo viviría sin mucha angustia. Estoy cuidando mucho, no ser negligente. Leí mucho. Por el otro lado... lo del primer año, me dediqué totalmente a él. Si seguí trabajando, pero no había nadie que me ayudara. El papá tenía un trabajo en el que tenía que estar 12 horas fuera de la casa. Yo estaba sola todo el tiempo y siento que, de alguna</p>		

			manera, todo se lo entregaba al bebé. Entonces, terminé como drenada.???		
		Gabriela	Sí, porque yo no quiero que la niña tenga el peso de tener que cuidar al hermano, por ser hombre. Eso sí lo tengo muy claro. Con el niño, no me gustaría que fuera educado como fueron educados mis hermanos. Qué él sepa que puede hacer todo, que puede cocinarse, que puede limpiar. Creo que esa es la mayor diferencia.		
		Laura	Sí, claro, toda la influencia. Yo cometí muchos errores en la primera infancia con mi hija porque, tenía trabajos que me demandaban prácticamente todo el tiempo. Por ejemplo, guardé mi incapacidad para estar con ella, casi los tres meses. Me fui una semana antes de que diera a luz, porque ya en verdad no podía. La panza era demasiado grande.		

			<p>Recuerdo que me fui un jueves del trabajo y ella nació el martes. O sea, cinco días. Y tuve que regresar a los cuarenta días, porque ya me estaban presionando. Nada más cumplí la cuarentena y me tuve que regresar. O sea, al día siguiente. Mi familia decidió que la niña no fuera a la guardería porque le podía pasar algo. Nosotras fuimos niñas de guardería y no nos fue muy bien. Como mi mamá trabajaba todo el día... bueno, en la guardería nos fue bien, pero una vez que salimos de la guardería...Se llamaba Amiga obrera. Como mi mamá era obrera teníamos derecho a ese servicio del IMSS y nada más te admitían hasta los cinco años. Ya a los seis, ya no había primaria. Entonces el estar solas si nos expuso a muchas situaciones de abuso, a mí y a mi hermana mayor. A la chica la cuidamos más con esa</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>experiencia. Pero, por ejemplo, mi mamá era muy mal hablada. Te decía groserías y yo en la primera infancia, también corrí con esa situación, con la desesperación. A pesar de que soy profesionalista, no leí todo lo que tenía que leer para criarla. No le fomenté hábitos porque yo estaba absorta en el trabajo. Tenía una jefa altamente demandante, soltera. Y las jefas solteras... cuando somos solteras, sin hijos, somos muy controladoras. No tienes el control de ti misma, quieres ejercer el control sobre los demás. No había ese respeto por tu condición de ser humano. Yo tenía jornadas laborales de siete de la mañana a diez de la noche. Eso en realidad es inhumano, no te permite descansar para tomar buenas decisiones. Los dos primeros años, cuidaron a mi hija, mis tías. Son mis tías, por lo tanto,</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>de mi hija: tías abuelas. Las dos, grandes. Más o menos como de sesenta y cinco años en adelante. Ya jubiladas y totalmente entusiasmadas por tener una nieta sobrina. La cuidaron ellas. Obviamente yo con mi ausencia, llegaba en la noche y ella lo que quería era estar conmigo. Pero al irme tampoco le fomentaba esa seguridad y en la casa, por la ausencia la consentían en todo. Nos fuimos a vivir solas a partir de los dos años. Yo decidí meterla a la guardería porque ya tenía veinticuatro meses y no tenía control de esfínteres. La metí a la guardería y en un año, agarró control de esfínteres porque ve a los otros niños, porque las maestras siempre te ayudan en eso. Y la tuve en escuelas desde... en la guardería la tenía desde las nueve de la mañana a las siete de la noche. Y ya en la primaria, entraba a las siete de la</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>mañana y la podía recoger hasta las cuatro, cinco de la tarde, si tomaba clase extraescolar hasta esa hora. A partir de esa hora, ya iba por ella, estaba conmigo en el trabajo y ella... no le fomenté algo fundamental que son los hábitos. Nunca la puse a: "levanta tus cosas" "recoge tus juguetes", cosas básicas. Y todo eso repercute porque en la primera infancia es fundamental que tu hagas: "repite" "repite" "repite" "repite" "repite". Si no haces eso, tienes un adolescente con muchas confusiones y yo corregí esos errores hasta sexto año. Ya me dediqué por completo con ella. Y ha sido muy difícil. Fueron cuatro años. Ahorita muy difícil. Tiene hábitos, pero tengo que estar detrás de ella. Por ejemplo: en el cepillado de los dientes. Si yo la dejo ¡nombre! O sea, es "repite" "repite" "repite" "repite". Tiene catorce</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>años. Son cosas que ya deberían tener desde... si tú haces buenos hábitos, a los siete años, ellos ya van "solos" "solos" "solos", porque ya los tienes que ir dejando. También para que sean seguros. Y yo cometí esos errores porque me dediqué por completo al trabajo. Teníamos dinero. Tenía puestos de dirección y eso me permitía tener recursos, pero eso no te ayuda a educar a tu hija. Aunque la metas a la escuela más cara, eso no te ayuda a educarla. Tampoco aprende, porque es fundamental que tú le vayas fomentando hábitos, que tú estés cercana. Si aprendió los números, cómo los aprendió. Si aprendió a leer, si va corrida, si hace pausas. Si tú no la acompañas, no, porque en la escuela la instruyen. Va a eso, a que le den instrucción, pero el estudio es en la casa. Yo no estudié con ella los primeros diez años de su</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>vida. No estudié con ella. No estudié los primeros diez años de su vida.</p>		
		Lucía	<p>Sí, sí, sí, sí, en la cuestión del respeto. No tan marcada la religión, no, no tan marcada la religión, pero si en cuestión de respeto.</p>		
		Lula	<p>Mucho, porque gracias a todos los ejemplos que vi de mi mamá, la forma en la que me enseñaba... A veces decía "pero para qué me va a servir esto" Y hoy, sé para qué sirve. Y por supuesto, sé que la edad no me permitía entenderlo, pero eso es algo que voy a enseñarle a Victoria y que su edad seguramente no le permitirá entender, para qué le estoy enseñando, hasta la diferencia de tomar el agua en una taza que en un vaso. Inicialmente creo que eso fue lo que hizo mi mamá conmigo. Cuando aprendí y sabía para qué se utilizaba cada cosa, mi mamá dijo "ya haz lo que quieras,"</p>		

			pero ya sabes. Claro que influye mucho.		
		María	<p>Sí, claro. Mi mamá me llevó a una escuela activa y yo tengo a mi hija en una escuela activa, pero porque yo fui a una escuela activa. Entonces, yo tengo esa experiencia y yo, no hubiera querido ir a otro tipo de escuela.</p> <p>Mi mamá me crió con formación política, por ejemplo. Y yo, igual, le inculcó temas políticos a mi hija. Pero no le inculcó temas políticos en el sentido de decirle “estos son los buenos, estos son los malos.” Le hablo de los temas de inequidad, igualdad social y ese tipo de fenómenos.</p> <p>Básicamente sobre eso podría ir. No sé cómo qué específicamente otras cosas...</p> <p>Yo siento que en otro sentido mi mamá fue siempre y es muy estructurada, entonces,</p>		

			<p>siempre consiguió un ritmo de vida muy estructurado. Siento que yo tenía una vida ordenada en ese sentido, porque en mi casa siempre había comida, siempre había “esto” “el otro...”Y yo, eso no se lo proporciono a mi hija de la misma manera porque soy un desmadre. Entonces, yo no creo que yo, esa parte de ser mamá, no creo que la reproduzco como ella, bien. Porque ella siempre me proveyó de una forma muy, muy organizada y con unas capacidades que yo, francamente no sé cómo le hacen las demás mujeres, pero yo no las tengo y yo soy un desmadre. Yo estoy consciente de que yo, puedo dejar sin comer a mi hija hasta las cinco de la tarde, porque estoy papando... o sea, porque no me da tiempo, porque no lo tengo resuelto. Y mi mamá lo tiene resuelto. Ahora, ella también tuvo una educación bien diferente. Era la mayor de</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>tres hermanos varones, en una familia polaca que había llegado a vivir a Chile y que era muy...</p> <p>A ella desde los cuatro años, le tocó lavar los platos de toda su familia, para siempre y claro, eso, por un lado, también le produjo a ella su despertar político. Porque ella vivía en Chile, en la época de la Unidad Popular, era joven. Yo nací en el 73. El año 70, que se votó en Chile la Unidad Popular, ella tendría 24 años. Y había una efervescencia política derivada de los sesentas y otras cosas más que verdaderamente la formaron mucho, y la moldearon. Y creo que ella hizo conmigo, una educación muy distinta a la que sus padres hicieron con ella. Porque ella... era una educación cerrada, donde no le daban información. Cuando ella menstruó, por ejemplo, no tenía idea de qué era la menstruación. Salió</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>corriendo, diciendo “¡ah, me herí!” o “algo me pasó” y entonces, ya, su madre le dijo “ay, no” “ven, vamos a lavarte.” Y no le dijo nada. Claro, ella después estudió medicina y dijo “pero qué brutalidad.” Yo me acuerdo, por ejemplo, que cuando yo iba en segundo de primaria, mi mamá fue a mi escuela. Era una escuela activa y todo muy lindo, pero de todos modos es tu mamá y está en tu escuela. Y fue a darnos una clase de educación sexual, en segundo de primaria. Era una de salud reproductiva: “esto es el ovulo” “esto es el espermatozoide.” Y yo me acuerdo que decía “me quiero morir” “quiero esconderme debajo de la mesa porque mi mamá está aquí.” Pero yo crecí con la información muy disponible, sobre todo los temas biológicos y del desarrollo, y de la sociedad, y qué sé yo... y mi hija, creo que también.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>Otra cosa es que mi mamá viene de una familia muy católica y ella es atea. A mí me crio sin ningún tipo de religión. Y yo si tengo alguna concepción de un orden superior de las cosas... no es una concepción de Dios como un sujeto, sino como... sí tengo concepción de que hay fuerzas... vamos a decirle “universales” o conexiones que son más poderosas que la naturaleza humana. Y mi hija, no tiene todavía ningún tipo de formación al respecto, ni de pensamiento. Eso también es algo que supongo, lo tengo de ella, que es “tú decides cuando tú puedas y cuando tengas con qué elementos, este tipo de cosas de tu vida.”</p>		
		Olga	<p>Exacto. La crianza que tuve con mi mamá y que recuerdo mucho, lo recuerdo muchísimo y yo, no puedo ver un niño sucio, no puedo verlo así, me pone mal (RISAS).</p>		

		Nora	Sí, porque cuando mi mamá me tuvo fue después de 7 años que se casó, porque tuvo a su primer bebé, pero tuvo problemas. Entonces, como no quedo bien, batalló para embarazarse. Cuando me tuvo a mí, no quería ni que mediera el sol. Me quería tener como en una esferita, que no me diera ni el aire y yo, con mi niña fui igual. Será porque es la única ¿no? Es mi tesorito.		
		Yuri	No. Yo soy muy diferente a ella, pero si me conflictúa porque luego, ella quiere enseñar lo que no es. Y Sí. Claro que tuvo sus cosas muy buenas también. Pero creo que faltaron muchas cosas. Faltó enseñarnos a valorar. Como que nos dio todo y no se dio cuenta de que de alguna forma nos hizo inútiles.		
Fisiología de la maternidad	4.-¿Cómo fue el proceso de convertirse en madre (cuándo se enteró que estaba	Carolina	Yo siempre fui una chica que vivió su sexualidad al cien por ciento. Claro, con temores, con preguntas, con dudas, con todo. Ya	La Fisiología es la ciencia que estudia el funcionamiento de los	La mayoría de las entrevistadas planeó tener bebés en algún momento de su vida, aunque los

	embarazada, qué sintió, cómo fue que decidió continuar con el embarazo, por qué, fue una decisión suya, se sintió obligada, pensó en abortar, fue un embarazo planeado)?		<p>inicié grande mi actividad sexual, a los veintiún años. Ya para muchos, es una edad grande, porque hay de esos de “¡ay, a poco tan grande!” Pues sí. Es así ¿no? Grande. Precisamente porque fui una niña muy cuidada, muy, muy protegida por esas cosas ¿no? Y entonces, sí tuve muchos problemas. Tuve dos abortos anteriores a mi primera hija. Yo creo que tiene mucho que ver con las anteriores parejas que tuve. Entonces, el que ahora es mi esposo y el papá de mis hijas... yo platicué con él y le dije “sabes qué, yo no quiero perder este bebé, quiero tener este bebé” y me dijo “sí.” Le dije a mi mamá. El ritual, se hace lo que tienes que hacer, me casé y decidí tener a mi hija, a mi hija Joana y a mí hija Rebeca.</p>	<p>órganos. Se entiende como fisiología de la maternidad todo aquello relacionado con el cuerpo, la mente y el espíritu que están involucrados en el embarazo, parto, puerperio y lactancia. Se refiere a las modificaciones anatómicas y del funcionamiento que se experimentan durante la maternidad.</p>	<p>embarazos no estuvieron totalmente planeados para que se desarrollaran en ese momento. La mayoría menciona haber tenido la voluntad o el deseo de estar embarazadas y tener hijos en algún momento de su vida, aunque también hubo quienes admitieron que antes de desear ser madre, se habían visualizado así mismas como mujeres sin hijos. Algunas mujeres comentan que más de un deseo racional, experimentaron una emoción o sensación de querer ser madres, incluso hay quien utiliza la frase “Me nació del corazón”. Dos personas quisieron embarazarse y en ese momento no pudieron, el médico les comentó que no</p>
		Eloisa	Lo planeamos. Fue una cosa planeada por los dos. Nos embarazamos muy		

			<p>fácil. Perdimos un embarazo y nos embarazamos a los tres meses después. Sí me dio mucha angustia eso, volverlo a perder. Después de que pasaron los primeros tres meses; todavía al cuarto mes no lo anuncié. No tuve ninguna complicación, fue parto natural. Pero, los primeros meses sí estaba muy angustiada.</p>		<p>podían ser madres y después, sin planearlo, lo fueron. Solamente una persona no tenía ni el plan ni el deseo de estar embarazada, debido a una enfermedad y al medicamento que tomaba, le habían dicho que era imposible que quedara embarazada y aún así tuvo un embarazo y decidió tener a la bebé. Una entrevistada mencionó que quería saber qué era lo que se sentía dar vida, que su cuerpo era muy fértil. Algunas mujeres hablas de que tuvieron un deseo de ser madres para no estar solas, porque ya era tiempo de ser madres por la edad que tenían.</p>
		Gabriela	<p>La primera se dio y nos aventamos. El segundo sí lo planeamos. Con la primera fue más complicado, porque no teníamos trabajo fijo y era un poco caótico. Y el segundo... no queríamos que se llevaran tanto tiempo, para que alcanzaran a jugar y acompañarse. Qué crecieran juntos. Ya teníamos la ventaja de que él estaba más establecido en la chamba y yo, estaba en el doctorado. Además, si pasaba más tiempo, yo ya no me iba a</p>		

			<p>aventar. Yo dije “más grande ya no,” porque se necesita mucha energía, para andar detrás de los chamacos. En el primero decidí aventarme, porque...No sé, sentí que, aunque parecía que no era el momento correcto, en el sentido de la planeación y tener todo listo, tal vez si podía ser un buen momento para... tratar de establecer una tribu (RISAS), una pequeña tribu, ahí, con mi pareja. Creo que él estaba más seguro que yo, de aventarse con la bebé. Esa pregunta es complicada, fíjate; porque en realidad tiene más que ver con la sensación que con la racionalidad: era “ah, ¡ay un bebé!” “sí, sí quiero” “de una vez” que, con las condiciones materiales o laborales, que en ese momento estaban presentes.</p>		
		Laura checar datos de	Yo de hecho, no podía ser mamá. Me detectaron un tumor a los veintitrés años,		

		esta pregunta	<p>en la hipófisis y entonces por el tamaño, me dijeron que no podía tener bebés. De hecho, yo tomaba bromocriptina: era para controlar una hormona, la que te permite tener la regla. “¿Cómo se llama esa hormona?” A ver si ahorita me acuerdo.</p> <p>Ese tumor. Esa carnosidad en la hipófisis hacía que se oprimieran los nervios de la vista, porque usé muchos años lentes. Hacía también que mi periodo menstrual fuera irregular, porque producía la hormona que hace que tengas leche... la prolactina. Entonces, al producir leche no tenía un periodo menstrual normal y no era mamá.</p> <p>Fui paciente del Instituto Nacional de Neurología, no sé... diez años. Me operaron rápidamente una vez que lo detectaron. Me ayudó muchísimo mi trabajo, para poder ingresar al Instituto. Me hicieron una operación que en esos momentos era</p>		
--	--	---------------	--	--	--

			<p>como novedosa. Estuve muchos años con ese tratamiento. Tomaba bromocriptina diario y eso no ayudaba a que yo algún día me pudiera embarazar. Pero un día, me informó el doctor que en realidad todos mis síntomas eran de embarazo. Qué estaba embarazada. ...No, no. Fíjate que no. No, no quería estar embarazada porque me daba pavor ser mamá. Me daba pavor que un ser dependiera de mí. Eso era algo muy muy difícil. Sobre todo, porque la situación del empleo no era fácil. Yo era periodista. Me tocó ir a cubrir cuando en el 94, pasó lo de Chiapas, lo del comandante Marcos... y me gustaba mi vida de periodista. Entonces no estaba considerado en mis planes que algún día, una vida dependiera de mí. Estaba en mis planes casarme, eso sí. Pero tener un bebé, no. Por esa situación, por el miedo a</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>que vas a traer a alguien, si vas a ser responsable o no vas a ser responsable, quién la va a cuidar, etcétera.</p> <p>Cuando me enteré que estaba embarazada, fue muy difícil porque consulté...bueno, mi neurólogo se fue a vivir a Aguascalientes, por lo tanto, él me dijo: vete a hacer unos estudios a Olarte y akle. Fui a hacerlos, se los mandé escaneados y me dice “estás embarazada, muchas felicidades.”</p> <p>Porque eso era imposible. De hecho, yo tomaba terapia en neurología para que yo, por ser tan joven pudiera llevar esta situación de que nunca podría tener hijos.</p> <p>Entonces cuando el doctor me dice “¡estás embarazada!” Bueno, él muy contento y yo estaba como en shock, porque... me dijo “y tienes que dejar de tomar la bromocriptina, porque eso le hace daño.</p>		
--	--	---	--	--

			<p>"Me enteré de que estaba embarazada, a las doce semanas. Ya se había desarrollado el bebé y yo estuve con ese medicamento que tenía prohibido. Incluso la caja dice: si tiene sospechas de embarazo, suspéndalo. Consulté otros médicos. El papá de mi hija consultó otros médicos y una doctora me dijo... ninguno fue tan duro como ella, pero me dijo "es una bebé que viene mal. El medicamento que tomaste la hace que venga mal. Aquí lo que procede es que todavía, sin ponerte en riesgo, proceder a un aborto." Yo estaba muy mal, porque tenía un trabajo súper absorbente, con dos jefas extremadamente controladoras. Las dos solteras y el hecho de estar embarazada, de que la bebé va a venir mal porque... yo viví un embarazo extremadamente estresante. Tuve</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>situaciones de sangrado antes de que ella naciera. Me tuve que ir a reposar varias veces, de la oficina. Por el sangrado. La doctora me dijo que era una bebé que venía mal, que había que abortarla. Su papá estuvo de acuerdo, que sí. Entonces, el doctor, mi neurólogo me recomendó en Medica Sur con el ginecólogo de su esposa. Fui a Medica Sur. Me dijo el doctor “yo no veo que esté mal el bebé, porque hay que hacer estudios. Aunque hayas tomada el medicamento, veo yo muchas situaciones siempre, todos los días.” Un doctor, además católico. Me dijo “yo te puedo ayudar a llevar el embarazo. Voy a hacer todo lo posible. Haremos todos los estudios que sean necesarios, para que tu sepas cómo viene la bebé y yo tengo colegas para la llegada de ella, que esté bien. Yo te puedo ayudar en todo. Puedo</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>esperarme hasta con el pago, porque vienes recomendada por el doctor Jorge Valdivia”, que además son colegas, como médicos. “Pero si tú me pides que te ayude a abortar, no es aquí conmigo. Eso jamás lo voy a hacer.” Entonces, yo en mi casa les dije lo que pasaba. Les dije a mis tías lo que estaba pasando y mis tías me dijeron... eso me emociona porque, “aunque venga mal te vamos ayudar a cuidarla.” Obviamente todavía no sabíamos que era niña pero realmente fueron días muy muy feos. Pero mis tías... mi mamá no me dijo nada de eso, pero mis tías me dijeron “si viene mal, lo vamos a cuidar. No importa, pero no abortes. No vas a estar sola. Lo vamos a cuidar.” Y sí, cumplieron su palabra. En verdad. Nunca me dejaron sola. Yo viví mi embarazo - después de que tomé la</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>decisión de tenerla- con tranquilidad. Todo ese tiempo de incertidumbre, de los estudios... porque, además me sometí a un estudio... no me acuerdo como se llama. Me picaron el ombligo, para ver si tenía síndrome de Down. Y cuando se lo llevé al doctor de Medica Sur me dijo "es solamente sufrimiento para el bebé, porque es un estudio en el que requieres... tiene cincuenta por ciento de error." En esos momentos no estaba como hoy está la medicina. Te estoy hablando de 2002, porque ella nació en agosto. Yo me enteré que estaba embarazada, en enero. Desistí de abortar como a los dos meses de que me había enterado. Llevé el embarazo con el doctor de Medica Sur. Me alejé del papá de mi hija, porque no estaba de acuerdo en que la bebé venía mal. Él confiaba mucho en la doctora, porque además era su</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>amiga y teníamos ahí, situaciones diferentes. Cuando nació mi hija, nació bien. En realidad, nació bien. Mira. Decidí tenerla porque soy católica. Puedo ser muy irresponsable y equivocarme en muchas cosas, pero, por ejemplo, no tuve cuidado con el condón. Mi relación con el papá de mi hija fue de mucho tentarle a la suerte, porque, me confieso... los doctores me dijeron “no puedes tener bebés” y yo confié en eso, cuando debí siempre usar condón, por ejemplo. Y no lo hice.</p> <p>Yo me sentía con esa responsabilidad de que hice algo. Y el abortar tampoco lo iba a asumir. Y tampoco me sentía con el valor de abortar, no, aunque viniera mal. Yo estaba en ese dilema. Realmente tenía muchos sentimientos encontrados. Y lo que si estaba segura es que no me lo iba a perdonar nunca.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Y mi mamá, por ejemplo, nunca aborto. Tengo una hermana de mi papá. Es una media hermana que abortó a los dieciocho años y murió en el aborto.</p> <p>Mi mamá nunca abortó. A pesar de que ella no tenía estudios, no tenía trabajo. Ganaba el mínimo. Toda su vida ganó el salario mínimo. Creo que aprendí de mi mamá que puedes salir adelante en las peores circunstancias.</p> <p>Por ejemplo: no tuvimos ropa, no tuvimos grandes cosas, no tuvimos reyes, no tuvimos juguetes, pero teníamos comida. Comida nunca nos faltó. Yo te aseguro que comíamos mejor de lo que hoy comemos.</p> <p>No comíamos carne. Una vez a la semana, si acaso, pollo. Y la verdad es que no comíamos mal. Eran puras verduras, mi mamá hacia puras verduras. Mira, de entrada, fue como un accidente,</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>porque te digo que eso no podía suceder. Utilizamos el condón a medias, como que no era probable. O sea, sí fue un milagro que ella se hubiera colado, que ella pudiera haber luchado por eso. Por eso se llama también Lidia, porque es muy luchadora.</p>		
		Lucía	<p>Yo si quería ser mamá, lo planee con mucho tiempo pero no quedaba embarazada, pasaban los años, el tiempo y no. Fui al médico y me dijo que yo no podía ser mamá, que tenía muchos miomas que no traté a tiempo y que tuve una infección que había subido al cuello del útero y que no iba a ser mamá, lo que me dijo no checaba con mi historia de vida porque yo solamente había tenido una pareja como para tener infecciones. Lloré lo que tuve que llorar y fui con el médico familiar me dijo que no me preocupara, que me relajara. Pasaron los años, un día me sentí mal fui al</p>		

			médico y me dijo que estaba embarazada. Para mí fue una bendición, una alegría y hasta el día de hoy, con mi hija.	
	Lula		Desde muy pequeña... como fui la octava, todos mis hermanos pasaron por aquí, con hijos, con esposa. Muchos vivieron aquí. Así como ves este departamento, yo nací aquí. Aquí vivíamos. Llegaron a vivir –un matrimonio– uno de mis hermanos, su esposa y un hijo, más la muchacha que nos ayudaba al aseo, en un catre acá. Más mi hermano Rafael, Paco, yo, mi mamá, mi papá y dos perros. Aquí vivíamos todos. Cuando empecé a ver eso, yo decidí nunca tener un hijo. Fue una decisión así de “no, no, no” y dije “no lo voy a tener.” Pasaron los años. Me fui de esta casa, a los 18, 19. Continué con esa misma idea. Entre los 38 y 39... no, 37, más o menos, mis amigas ya estaban en otros	

		<p>asuntos de su vida. Ya estaban casadas, tenían hijos. A lo mejor eran solteras y tenían hijos y yo ya no tenía con quién irme de parranda (RISAS). Tenía mucho tiempo libre. Aunque siempre pude hacer mi vida yo sola y disfrutarme a mí misma... porque sí llega un momento en el que vivir sola es complicado emocionalmente.</p> <p>Yo decía “el domingo todo el mundo está acá, los hijos y todos padres y yo aquí en mi casa... Aprendí a vivir, disfrutar y valorar lo que tenía. Cuando aprendí eso, dije “no necesito eso, no necesito nada” “soy yo.” Aprendí a irme a tomar un café sola, al cine sola y me gustó mucho. Viajar sola. Cuando empecé a disfrutarme a mí misma dije “¡a viajar ahora!” Empecé a viajar yo sola. Después tuve una pareja. Él es músico, es contrabajista y decidimos vivir juntos.</p>		
--	--	---	--	--

		<p>Él ya tenía una hija. Cuando empecé a ver todos los esfuerzos que él hacía para estar bien, para estar con su hija...</p> <p>Sí nos íbamos de parranda y demás. Se levantaba a la hora que fuera, así nos hubiéramos acostado a las tres, cuatro, cinco de la mañana o a lo mejor, no nos habíamos ido a dormir. Él se levantaba a hacerle el desayuno y a llevarla a la escuela.</p> <p>Yo decía—¡Qué bárbaro! Qué impresión. Con permiso, buenas noches. Y me iba a mi cama.</p> <p>Cuando empecé a ver todo eso, dije “reafirmo, yo no quiero tener hijos, no, yo no voy a tener esa fortaleza” “ni me interesa tenerla.”</p> <p>Terminó mi relación con él. Fueron más de 8 años. Me regreso a casa de mis papás y otra vez “tic tac” “tic tac”</p> <p>Empecé a salir otra vez sola. Me fui de viaje. Me fui a Florencia. Estuve como</p>		
--	--	---	--	--

			<p>coordinadora de difusión en el Frida Kahlo y el Diego Rivera. Me fui a España y dije “ay qué monada de vida” “estoy muy bien.” Me reencuentro con un vecino de cuando tenía doce años. Él era más grande que yo, pero a mí siempre me gustó mucho. Me lo vuelvo a encontrar y empezamos a relacionarnos sexo-afectivamente. Él es padre soltero. Lo veía tratar a sus hijos, la convivencia con sus hijos, en su casa. De repente me enamoro la situación. Yo dije “¿sí? ¿me aviento? ¿lo hago o no lo hago? También vi mi edad y dije Conscientemente no tienes mucho tiempo para pensarlo. Ya tienes 39 años, vas a cumplir 40. Estás en la línea, no puedes pensarlo tres años más. Porque, además, tienes que tomar el tiempo del embarazo, que prácticamente es un año. De aquí a que lo piensas</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>un año, otro año de embarazo y así.</p> <p>Entonces, decidí que sí. Después de haber dicho “no”, decidí que sí. Y lo hable con él. Me dijo</p> <p>– Oye es algo... mis hijos ya están grandes. Mis hijos tienen... una tiene catorce, trece, catorce. El otro ya tiene 20. Sería volver a empezar, yo tengo cuarenta y tantos años.</p> <p>Le dije</p> <p>–Tú decídelo. Yo sí lo quiero.</p> <p>Y el otro se quedó, así como “din din din”</p> <p>Al final dijo</p> <p>–Bueno, pues, está bien. Hicimos todo un plan. Hicimos cuentas, calendarios. Y no sucedió nada. Pero él tuvo cáncer y tuvo quimioterapias. Ya tiene mucho tiempo de eso, pero supusimos que había tenido algunas repercusiones y fue la razón por la que nada. Fuimos al doctor y nos dijeron “habrá que hacer un</p>		
--	--	---	--	--

			<p>conteo de espermias y un conteo de óvulos.”</p> <p>Dije</p> <p>–No. Basta. Yo no voy a gastar dinero en eso. Que conste vida que yo si quise. Que conste. No es que tuve miedo, no, no, no. No pudo o no se pudo. Punto. Decidimos hacer otra cosa y ya no poner atención en eso. Al poco tiempo. Al año, yo creo, salí embarazada.</p> <p>En realidad, así como un plan sí, pero todo el tiempo, yo estuve diciendo “que no”. Y creo que ese es uno de los puntos claves, por los que inicialmente se me ha hecho complicado ser mamá. Yo ya estaba muy mentalizada en que no iba a tener hijos. Porque, además, aprendí a vivir con esta parte de mí. Creo que esa es una de las partes que influyen, para que se me hiciera tan pesado en el inicio.</p> <p>Ahorita no diga que ya, la carga es ligera y todo es</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>maravilloso. Sí, sigue siendo pesado, pero no como en el inicio.</p> <p>Decidimos que yo me iba a ir a vivir a mi casa. Esta casa, como era de mis papás, estaba muy vieja. Como yo era soltera y no tenía hijos, decidí no meter ni un solo peso a esta casa y me la pasaba en la calle. Nada más venía a dormir. Cuando decidí que iba a tener a Victoria dije –Esta casa tiene que tener otra cara</p> <p>La remodelé y quedo como la ves ahora. Como la remodelé por completo, me tuve que ir a vivir con él. Dijimos que sí, que íbamos a ser una familia. Esa fue la decisión. Pero como él tiene una hija más grande, empezamos a tener ciertas fricciones. Su educación y la forma en la que a mí me educó mi mamá, evidentemente es muy diferente. No creo que sea la mejor o la peor de ninguna de las dos, simplemente son formas</p>		
--	--	---	--	--

		<p>diferentes pero que, a mí, no me acomodaba.</p> <p>Esto, yo lo pensaba hacer oficina. Originalmente aquí había escritorios. Cuando decido venirme para acá, había puros escritorios. Las recamaras si tenían forma de recamaras, con sus camas y todo. Pero llegó un momento en que dije “sí me regreso a mi casa” “no voy a lidiar con esta chica” “no quiero estar mal” “mejor me voy y él decidirá qué hacer” Después, él decide venirse a vivir acá y rentar su departamento. La hija de él, decide irse a vivir con la abuela, la mamá de mi marido. Todo estuvo bien, hasta que... no sé si tanta independecia de mi parte, por tantos años o por mi educación, ve tú a saber.</p> <p>Me di cuenta que yo hacia todo. Entonces dije –Si yo hago todo ¿cómo para que lo quiero aquí? Sí, es el papá de mi hija y todo, pero igual puede venir de visita. Si yo voy a</p>		
--	--	--	--	--

			<p>estar trapeando, para que él alce los pies... Después decidió que si iba a ayudar. La mamá de él se hartó de la nieta y dijo "yo ya no puedo más con ella." Él me dijo que si podía venir a vivir acá. Le dije que sí "pero las condiciones son estas." Otra vez, vivimos juntos como una familia. La verdad eso a mí me gusta mucho. Eso era lo que pensaba darle a Victoria. Volvimos a vivir juntos, pero fue peor. Las cosas de ella, mis cosas, las cosas de él, las de Victoria, un corral, la cuna... era todo un caos. Súmale a ese caos de casa las situaciones de "oye levanta el vaso" "oye, si yo hago la comida, tú lava los trastes." Todo este tipo de cosas llevaron a esta chica, a decidir irse, sin avisarnos. Agarró sus cosas y se fue con su mamá. Se va sin decir nada y por supuesto que Ariel era, es... no sé qué sea de mí hoy, más</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>que el padre de mi hija, eso sí me queda claro. Piensa que yo, tuve la culpa por ello.</p> <p>Empiezo a sentir una actitud desagradable de parte de él hacía mí. Yo dije “tampoco yo tengo necesidad” “tengo mi casa”. Le dije “decide”, porque tampoco se vale que tú me hagas, me digas. Decidió remodelar su departamento mientras estaba aquí. Ya que remodeló su departamento se fue otra vez, a vivir con su hija y yo, me quedé con Victoria aquí. Él va, viene, regresa. ¿Qué somos? No sé, pero la decisión fue así</p>		
		María	<p>Lo planeé durante mucho tiempo. Nunca me propuse ser madre por accidente, eso no, nunca entró en mi perspectiva. Además, yo estuve embarazada tres veces antes de tener a mi hija y las tres veces aborté, porque no quería tener un bebé en ese momento.</p> <p>Y, de todos modos, fueron distintas porque la</p>		

		<p>primera vez, en algún momento tuve un pequeño margen de duda, porque igual decía “pero qué bonito bebé,” y luego... y porque yo, quería más a la pareja con quien había sucedido, con quien habíamos terminado la relación. Era todo muy complicado y... al final me quedó súper claro que yo...</p> <p>Esto que te digo no es tan así, porque en el momento en que yo supe que estaba embarazada, me acuerdo que le hablé a mi mamá y le dije... no... o ella me habló, o ella llegó, no sé cómo fue o ella ya sabía, no me acuerdo cómo era la onda francamente. Yo ya vivía sola. Tenía 18 años, o 19, y me acuerdo que ella llegó a verme y me dijo “tú ¿qué quieres hacer?”</p> <p>La miré y le dije “yo no quiero, no quiero, no quiero, no quiero” y era súper claro que yo no quería. Después las otras dos veces que me pasó,</p>		
--	--	---	--	--

		<p>también era súper claro para mí, que yo no quería, por distintos motivos... aunque era mucho más grande.</p> <p>La última vez que estuve embarazada y no interrumpí ese embarazo, tenía una pareja que me parecía ¡espantoso! Pero cogía súper chido, entonces estaba muy complicado, porque era un tipo que no era alguien que yo apreciara para convivir con él, pero me encantaba. Era una contradicción, ahí. Yo también quería eso que obtenía en ese momento, que era una vida sexual muy interesante. Y cuando me embaracé en esa ocasión, me había divorciado de un sujeto con el que me casé y que le digo "sujeto" pero era un hombre que yo amé mucho, pero que nos casamos con toda la perspectiva...</p> <p>Cuando nos íbamos a casar yo le dije: vamos a casarnos, pero si tienes</p>		
--	--	--	--	--

		<p>que saber, que yo sí quiero tener hijos y que va a suceder. Si tú quieres vamos, pero si no, no, porque ¡guacala! ¿qué vamos a hacer si no queremos ir al mismo lugar?</p> <p>En el camino él decidió que él no quería. Entonces, nos separamos y me junté con este otro cuate, y me pasó eso. Y a mí me quedó claro que, aunque yo tenía ese deseo, no era un deseo que yo iba a realizar nomás porque lo deseaba y ya. Qué yo, de ninguna manera me iba a vincular a ese sujeto por el resto de mi vida, no.</p> <p>Creo eso también, que la maternidad no es un...</p> <p>(CONVERSACIÓN CON EL MESERO)</p> <p>Cuando yo me embaracé de Ximena fue algo muy particular, porque yo tenía 34 años, ya llevaba poco más de dos años viviendo con su papá.</p>		
--	--	---	--	--

		<p>Y yo, también cuando empecé a relacionarme con su papá... porque esto que te cuento, fue a los 28 años, creo, el último embarazo que tuve, que no continué y a los 32, me embaracé.</p> <p>Había pasado ya, un periodo de tiempo. Por lo menos esos cuatro años en que yo no había tenido una pareja con la cual viviera.</p> <p>Había tenido una pareja, con la cual ir a echarme un baile o algo por el estilo, pero no había tenido un compañero con el cual yo viviera. Y conocí al papá de mi hija, y comenzamos a vivir juntos, y yo le dije "todo muy bien tú y yo, pero tú tienes que saber también que yo, sí quiero tener hijos."</p> <p>En realidad, siempre pensé en tener dos hijos, pero al final tuve una y no voy a tener más. En ese momento él me dijo "sí, yo también quiero," y empezamos a vivir juntos.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Desde ese momento en que tenía más o menos 32 años, empecé a tomar ácido fólico porque me dijo la ginecóloga que lo podía tomar. Qué si lo tomaba muchos años, iba a ser mejor.</p> <p>Entonces, si me preguntas si es planeado, es recontraplaniadicimo. Es una niña súper recontraplaneada, porque no solamente tomé ácido fólico mucho tiempo. Hice muchas adecuaciones a temas físicos, para estar muy bien en el momento del embarazo. Sí, fue una niña muy planeada. Aunque al final, el momento mismo de la concepción, no es que fue ese momento mega planeado, sino que estaba en el horizonte de lo posible ¿si me explico? Ahorita, la visión que puedo tener sobre eso, no es igual al momento de hacerlo, porque ahora tengo mucha información sobre lo que significa ser</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>mamá, en la práctica. Lo que es ser mamá.</p> <p>En ese momento era una idealización. Creo que debe ser súper interesante averiguar qué sienten las mujeres que tienen un segundo hijo, pero yo no tengo uno de esos.</p> <p>Quería ser mamá por muchos motivos. Hasta como a los 25 años, yo nunca quise ser mamá. Esos dos primeros años, que fueron mis dos primeros embarazos, yo no quería y no... además no lo vislumbraba como una cuestión de "ay, yo quisiera." Yo decía "¡ay guacatela! ¡Niños!" "¡Qué horror!"</p> <p>Después, cuando los 25, 26, sí empecé a tener la sensación, un deseo y al principio era más un deseo emotivo, que un deseo racional. Entonces, sí me preguntas que si mi decisión de ser mamá es racional, no, no es racional. Es más bien un deseo, que se relaciona mucho en mi</p>		
--	--	---	--	--

		<p>caso, con algo físico, corporal, como con una sensación de tocarme el vientre y mirarme y decir “¡ay, que me crezca ahí un alguien!”</p> <p>Creo que, en parte, tengo curiosidad por la vida y que también me daba curiosidad qué era tener un hijo. Va a sonar como muy extraño, pero me casé con este primer marido que tuve y me divorcié y para mí, fue también parte de la experiencia el haber vivido esos eventos. Y para mí, tener un hijo era algo parecido, como una experiencia vital que quería tener. No porque me la fueran a contar y yo, no la fuera a experimentar, sino porque me parecía atractiva y me parecía, además, cuando empecé a sentirlo como un deseo, que yo tenía como más capacidades para poder hacerlo.</p> <p>Antes de eso pensaba en tener un bebé y decía “¡qué horror!” “voy</p>		
--	--	---	--	--

		<p>a tener una criatura y voy a tener que hacerme cargo de esa criatura” “y yo quiero hacer otra cosa.”</p> <p>Pero en el momento que empecé a tener el deseo de tener bebés y todo eso, fue algo diferente porque no es que yo pensara “ay, quiero tener un hijo para no tener cáncer de útero.” No, definitivamente no.</p> <p>Lo pensaba porque a mí me gustan los niños, en general. Me gustan mucho. Yo me siento cercana a los niños, igual que me siento cercana a los perros y eso que los niños y los perros no son lo mismo. Y me siento cercana a los gatos y me siento cercana a la vida en general. Y me gusta la naturaleza. Y me gustan mucho los niños, me divierten; he trabajado con niños.</p> <p>No especialmente trabajo con niños, pero si he trabajado con niños y me gustaba la idea, porque,</p>		
--	--	---	--	--

		<p>además, tenía la ilusión, la ilusión, de que como más o menos me llevo bien con los niños ajenos, pensaba también, que con la propia eso me iba a resultar muy fácil.</p> <p>Supongo que también tengo por ahí, algún tema idealizado sobre el amor y sobre vincularme con una pareja, y construir una vida con alguien... eso definitivamente en mi horizonte ya está borrado, no es algo que lo veo hoy, como una razón, pero sí sé que en el momento de embarazarme, tenía muchos deseos de generar un bebé en mi útero, en mi cuerpo y relacionarme con ese bebé, y hablar con ese bebé, y hablar con otro ser humano que iba a nacer de mi cuerpo, lo cual me parecía súper atractivo, interesante.</p> <p>Quería saber qué se sentía estar embarazada, quería saber qué se sentía tener un bebé. ¿Sabes? No</p>		
--	--	--	--	--

		<p>es como que yo dijera “oh, quiero tener un hijo, para criarlo,” no, eso definitivamente...</p> <p>También, como de las idealizaciones de la maternidad, como esto de que “es el amor más grande de tu vida.” No era como un deseo de “quiero experimentar el amor de madre,” no. Era, quiero... esta parte muy orgánica, de que me crezca la barriga, que me salga leche de los pechos. ¿Sabes? Había una cosa así, como física.</p> <p>Y, por otro lado, una sensación de que... eso sí, a lo mejor es algo que no he explorado mucho, de que yo me había embarazado muchas veces y que, porque soy muy fértil. Entonces, me embaracé, de esas veces, dos de ellas me embaracé usando métodos anticonceptivos. Era como “¡qué onda!” no era como “me persigue el karma,” no, sino como “oye, este</p>		
--	--	---	--	--

		<p>cuerpo también quiere hacer eso,” mi cuerpo, mi cuerpo, yo, yo que soy mi cuerpo, tenía muchas ganas de hacer eso.</p> <p>Lo que no entendía muy bien era qué me iba a pasar como yo persona, no como yo cuerpo. Al yo cuerpo le ha ido muy bien con todo esto, no le ha ido mal, pero a mi yo persona... sí ha tenido más complicaciones.</p> <p>E Querías tener dos hijos, pero ahora ya no ¿por qué?</p> <p>M Quería tener dos hijos, porque tengo una hermana, que amo mucho y soy muy feliz con ella. Realmente soy muy feliz con ella y he sido muy feliz con ella. Y tuve una infancia muy feliz con ella. Igual nos agarramos del chongo, todo lo que quieras, pero tengo una relación muy cercana con ella y es alguien fundamental en mi vida.</p>		
--	--	---	--	--

			<p>También he conocido gente que tiene malas relaciones con sus hermanos, pero en mi caso no.</p> <p>Entonces, siempre pensé que dos niños eran más felices que uno y eso influía en mi visión sobre tener dos criaturas, pero cuando mi hija nació, me separé de su papá un buen tiempo y empecé a tener muchos problemas y ahí experimenté otras cosas, que es el hecho de que, hasta el día de hoy, yo soy la única que se encarga económicamente de mi hija ¿sí?</p> <p>Ahí me di cuenta que el tiempo que yo invertía en trabajar y producir los servicios y productos que mi hija consume, para reproducir su vida cotidiana –vamos a decirlo así–, me requerían un esfuerzo muy grande y que pasaba, además, por algo que yo no quería: pasar poco tiempo con ella.</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>Porque yo siempre, independientemente de que sentía a mi mamá, cercana...</p> <p>No es tanto que yo dijera “¡oh, pobre hija mía que va a estar sin mí!”</p> <p>No, decía: “¡Oh, pobre yo que voy a estar sin ella!” ¿Si me explico?</p> <p>Al final no ha sido así. Al final tengo que trabajar, igual y ni modo. No funciona de esa manera y eso también, me hizo desvincularme de su papá afectivamente.</p> <p>Yo vivo con él, me cae bien, lo quiero bien, hasta de repente me acuesto con él y todo lo demás, pero no estoy enamorada de él, ni tengo un vínculo con él. Yo como que pienso “si hoy me fuera de viaje con mi hija y nos fuéramos a vivir tres años a otro lado... ahí nos vemos en tres años.” No tengo una atadura, algo ahí se descompuso y ya no se tejió otra vez.</p>		
--	--	--	--	--

		<p>Cuando nos separamos, fue justo cuando ella tenía como once meses y estuvimos sin vivir juntos, casi hasta que ella cumplió tres años, que era el periodo en el que yo, hubiera tenido otro embarazo.</p> <p>En ese periodo una parte por la que nos separamos, fue lo económico. Después, cuando volvimos a vivir juntos, también fue porque yo me di cuenta que me la pasaba más mal sola, porque el trabajo que tenía que poner era mucho, mucho, mucho y ahora que estamos juntos, por lo menos está un poco dividido.</p> <p>Por ejemplo, ahorita está con ella mientras yo hago esta entrevista o está con ella mientras yo voy a ir a ver a una tía que llegó. Tengo como, un poquito más de aire y creo que ella también y que, además ella disfruta mucho a su papá, se quieren mucho y juegan</p>		
--	--	--	--	--

			<p>mucho. Pero él es eso, un adulto que la cuida, pero no la provee o la provee a un nivel que no es el que se requiere, porque desde esos once meses que te digo que nos separamos, hasta el día de hoy – prácticamente siete años–, no ha trabajado de una manera formal, regular o lo que sea. No formal en el sentido de un trabajo, sino de una actividad económica remunerada constante. Ha tenido una que otra cosilla por ahí y todos los martes le ayuda a su papá a resolver unas cosas, de un negocio que su papá tiene y su papá le da una lana poca por ello y le da, unos chiles, una leche, un queso, porque el comercia con cosas de esa naturaleza. Pero no es un proveedor económico y eso a mí me detuvo mucho, porque yo calculé y dije “si para mantener a esta, me estoy poniendo en esto... si quiero otro, tengo que ajustarme mucho.”</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>Y sí, realmente son casi, motivos económicos y estructurales los que me llevan a no tener otro hijo. Ahora, a estas alturas, ahorita que tengo 43, yo ya no tendría a otro, no por esos motivos, sino porque ya me muero de horror. O sea, no, yo ya no quiero hacer eso ahorita, en esta etapa de mi vida, pero a los 35 años, sí, a los 37, hasta como a los 40 o 41, tuve todavía como un gusanillo, ahí. El gusanillo lo tengo, en el sentido de que yo veo bebés y digo “¡ay, yo hubiera querido!”</p> <p>He pensado hasta en adoptar un hijo ¿sabes? Es una cosa bien loca y más bien, me he llenado de perros y gatos, y lo que quieras, pero realmente fue una cosa, muy del nivel de sentir que lo tenía que hacer sola y no lo quería hacer sola.</p>		
		Olga	De hecho, estaba cumpliendo los 18. No los cumplía todavía. Se dio y dije		

			<p>–Yo me aviento. A pesar de la corta edad que tenía, mi proyecto de vida era tener dos hijos. Se dio lo del embarazo. Su papá dijo “podemos intentar ser pareja estable y nos aventamos,” porque su papá me lleva 12 años. De alguna manera fue... ha sido esa relación estable, porque él es mayor que yo. A eso se lo atribuyo, porque si yo, hubiera empezado a tener una relación con alguien de mi misma edad... yo creo que no. El caso es que no fue planeada, pero si fue deseada. Yo dije “pues me aviento.” Me aventé, nos aventamos. Su papá siempre ha sido muy participativo, en ese sentido de compartir las cuestiones maternas. Siempre dijimos “estamos embarazados,” porque los dos tenemos esa visión de estas cuestiones compartidas y que tendrían que ser así.</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>Nos aventamos. Yo me quería embarazar al año de Libertad. Su papá dijo que no, porque yo, todavía no terminaba la prepa. Dijo que tenía que seguir estudiando. Terminé la prepa, no me embaracé y estando en la carrera, me embaracé de Jesús. Lo tuvimos. Fue un embarazo de alto riesgo. Fue muy complicado ese embarazo. Me di de baja un semestre en la universidad.</p> <p>Con Jesús tampoco estaba planeado. Si queríamos ser papás. Yo quería ser mamá de un segundo hijo o una segunda hija, pero no se daba.</p> <p>Justo, recién le decía a una amiga, una compañera de la escuela, que el plan con Jesús...</p> <p>Más bien, Víctor me decía –Terminas la carrera y entonces, nos embarazamos de un segundo hijo, porque estás en la carrera. No se puede o va a ser muy complicado.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Porque habíamos vivido la experiencia con Libertad. Yo en la prepa y ella nena. Muy difícil. Y dijimos –Vamos a tenerlo, porque si lo estamos esperando y se da en estas circunstancias, es porque es momento de tener el otro hijo. Y lo tuvimos. De hecho, nos fuimos a vivir a dos casas de la universidad, porque como era de alto riesgo, yo no podía andar manejando ni nada. Tuvimos a Jesús y terminé la carrera con los dos.</p>		
		Nora	<p>Yo les dije en mi casa –Si yo, no me caso a cierta edad, yo, de todas maneras, quiero ser mamá. Ahora la ciencia está tan avanzada que ya puedes ser “mamá.” Me sometí a un protocolo. Me operaron de miomas antes de tener a mi niña, para que no hubiera ningún problema. Empecé el protocolo desde los 33 y hasta los 41 tuve a mi niña.</p>		

		<p>Tenía que estar bajo vigilancia. El peso, la presión. Todo eso.</p> <p>Cuando fue la primera inseminación, fue como a los 36, porque antes me operaron. Como fue como una cesárea, tenía que recuperarme por lo menos un año.</p> <p>De ahí, ya empecé con la inseminación. El doctor me programaba las fechas y me decía</p> <p>–En este tiempo la vamos a inseminar y a esperar a ver si fecunda. Y si no, otra vez. Me inseminaron como cuatro o cinco veces...</p> <p>Yo quería ser mamá porque me nació serlo y no me arrepiento.</p> <p>Mucha gente me dijo</p> <p>–A lo mejor estás siendo egoísta en querer ser mamá. Porque no te has puesto a pensar que algún día tu hijo o hija te va a preguntar “¿por qué no tengo papá?”</p> <p>Yo dije: si de cierta edad a cierta edad, no tengo pareja</p>		
--	--	---	--	--

		<p>yo de todas maneras quiero ser mamá. Con o sin. Si tengo, “bueno” y si nos llevamos bien, “pues va.” Pero si no, de todas maneras, tengo ese sentimiento, tengo ese sentir y quiero ser mamá.</p> <p>E Tu familia ¿no te dijo nada porque fuera así?</p> <p>N ¡No, no! Mi mamá me dijo. Mis papás me dijeron</p> <p>–Tú ya estás grande. Ya tienes un trabajo estable. Ya nos diste lo que queríamos, que terminaras una carrera. Ahora sí, ya puedes hacer lo que a ti te convenga más. Ya estás trabajando y todo. Si tú quieres ser mamá, es una responsabilidad muy grande. Pero si tú quieres tomar esa iniciativa de ser mamá, adelante. O sea, no me dijeron nada.</p>		
	Yuri	Yo, al principio, no quería ser mamá. Tardé muchos años en pensar o decidir		

			<p>ser mamá. Pero yo, no quería ser mamá al principio. De repente me empezaron a dar mucha ternura los niños. Mucha ternura y yo dije “ay, no, yo quiero mi bebé”, y así empecé. Primero pensé en casarme. Y me dijo el doctor que él me sugería tener el hijo antes de los 40. Qué después de los 40, empiezan muchos problemas, mucho desgaste en la mujer. Y dije “me voy a hacer una inseminación.” Y se dio la oportunidad y se pudo pagar, y lo hice. A mis hermanos no les pareció la idea, pero mi mamá me apoyó, como vio que me estaba quedando sola me apoyó. Primero no me sentí presionada, pero Hasta el último, que fue cuando tuve la necesidad, ya me sentí presionada. Porque ya estaba acercándome a los 40, aunque mi meta era serlo después de los 40, pero eso es mentira. Si pudiera, yo, lo hubiera</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>tenido a los 25 años. Fue algo que me nació del corazón. Sentía como nostalgia. Sentía que tenía que tener a alguien para motivarme. Sentía que tenía que tener a alguien para educar. No sé, me empezó a dar mucha nostalgia.</p> <p>Empezó todo con los perros. No sé por qué, pero con los perros empezó todo. Me empezaron a gustar mucho los perros. Es más, mi ex novio, una de las razones por las que lo deje, a parte de la mamitis y hermanitis, es que no le gustaban los perros.</p> <p>Se me quedó muy grabado eso o la gente que no quiere al entorno, a los animales, no es del todo, tan buena.</p> <p>Esa es mi percepción, a lo mejor sí es buena, no lo sé. Y yo no me puedo casar con alguien, que no me entienda mi forma de ser.</p>		
--	--	---	--	--

			Es más, yo, tengo dos perras.		
	5.-¿Cómo fue su embarazo?	Carolina	<p>No fueron nada igual, nada igual. Joana... Joana es... Yo deduzco que el carácter de los bebés, son los que guían tu embarazo. Me acuerdo que con Joana dormía todo el tiempo, todo el tiempo. Era una niña tranquila. Me daban muchas nauseas, todo el tiempo. No comía cosas de grasa, porque tenía muchas nauseas. Tomaba jugo y eugh... Todo era natural, todo era así, bien sano. Bajé mucho de peso con ella cuando estaba embarazada. Dormida, tranquila. Muy enojona. Muy así... todo me daba coraje, todo. Iba manejando... porque yo manejé durante mis embarazos y con Joana, cuando traía el embarazo de Joana era una furia, un enojo. A mi esposo no lo soportaba. Juan Manuel me caía mal, me caía mal. El olor que</p>		<p>Siete de las 10 entrevistadas dijo haber experimentado un embarazo muy tranquilo. Una persona dijo haber experimentado angustia de perder al bebé, al inicio del embarazo, ya que había tenido un aborto previo, solamente una de las mujeres comentaron que su embarazo fue difícil, dos dijeron haber tenido problemas al momento del parto y dos más aceptaron haber cursado con complicaciones.</p>

			<p>tenía, que expiraba su piel... ¡ay no, no, no! Era insoportable. Fue un embarazo un poco difícil.</p> <p>¿Lo disfruté? Sí, si lo disfruté, ¿me gustó? Sí, me encantó</p>		
		Eloísa	<p>No tuve ninguna complicación, fue parto natural. Pero, los primeros meses sí estaba muy angustiada de que lo volviera a perder..</p>		
		Gabriela	<p>Súper tranquilos. La primera mucho más. Nunca tuve mareos. Tuve súper poquitas nauseas, nada más un día que fui a ver el primer ultrasonido: tomé mucha agua y devolví el agua. Pero fue la única vez en todo mi primer embarazo que tuve molestias.</p> <p>Tal vez en el segundo lo que estuvo más presente fue el cansancio, porque además eché más panza. Eran cinco meses y ya sentía que la cadera me cansaba. Y él sí me dio un poco más de nauseas, pero tampoco fue tan</p>		

			<p>terrible. Habrá sido, a lo más, un mes, exagerando. Fueron muy tranquilos. Mi problema en realidad fue el parto, con los dos. Con la primera se me rompió la fuente y el líquido era verde. Era sufrimiento fetal y la tenían que desalojar. En el segundo tuve contracciones, pero ya llevaba 24 horas y no tenía nada de dilatación. También tuvieron que desalojarlo, porque yo, ya no aguantaba. Los embarazos súper tranquilos y el parto un poco caótico, de los dos</p>		
		Laura	<p>Fue un embarazo muy difícil porque, el saber que no me di cuenta de que estaba embarazada, de que recurrí a doctores que me decían que tenía una infección en el estómago, de que no lo detectaron. Yo tuve que hablarle al doctor a Aguascalientes, al neurólogo, para decirle que yo me sentía mal y que no sabía qué...</p>		

			<p>Él desde la distancia me mandó a hacer los estudios, a un laboratorio especializado. Pero fue difícil. Los primeros cinco meses fueron un infierno... entre saber qué iba a hacer. Una vez que tomé la decisión no conté con el apoyo de su papá porque él estaba convencido de que me estaba equivocando y que no tenía derecho a condenarla a que, quién la iba a cuidar. O sea, yo me iba a morir, él se iba a morir. Porque él es veinte años mayor que yo. Entonces él no iba a tener oportunidad tampoco, de cuidarla. Una bebé mal, un bebé mal, porque en ese momento no sabíamos qué era. Esos cinco meses fueron realmente un infierno.</p> <p>Después de que tomé la decisión de tenerla, todo se tranquilizó, todo se fue equilibrando. Porque yo sentí paz. Tomé una decisión, cualquiera que</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>fuera, aunque viniera con síndrome de Down.</p> <p>Ya, a partir de ahí todo fue ayuda ayuda ayuda. El médico. Yo fui a una revisión. Nunca supe que era porque ella estaba volteada, entonces no dejaba ver que era.</p> <p>Fui el lunes a la revisión y me dice el doctor... ya estaba acomodada, pero yo no tenía dilatación. Él midió la cabeza, o sea, digamos, creo que fueron muchas bendiciones porque él me cuidó como si yo fuera una colega de medicina, Elda. Esa fue la verdad. La recomendación del neurólogo fue muy importante para que él me cuidara en todos los aspectos. La bebé nació por cesárea porque no tenía dilatación. Me mandó a hacer un estudio de la medición de la cabeza, dijo "va a tener mucho sufrimiento, no nos podemos arriesgar." Y nació unas horas después,</p>		
--	--	--	--	--

		<p>por cesárea. Y nació bien. No tenía el síndrome de Down. Yo digo: las palabras de mis tías fueron fundamentales, porque yo estaba dudando. Y venía bien. Y mis tías me decían “vamos a pedirle mucho a Dios.” Mis tías muy católicas, de ir a misa cada ocho días, eran muy congruentes entre lo que hacían: la caridad. Muy congruentes con su creencia. Tengo esa formación.</p> <p>Ellas siempre rezaban, todos los días a las tres de la tarde que es la Misericordia, cumplían ellas, con eso, con ese ritual de hacer el rosario, de rezar por mi salud, de rezar hija y bueno... así fue.</p> <p>Para el doctor es un milagro que yo me viera embarazada porque él decía que eso no podía suceder. Incluso cuando yo ingresé a la operación, ingresaron conmigo otras chicas. Algunas un poco</p>		
--	--	---	--	--

			<p>más grandes pero jóvenes todas, no había ninguna de más de treinta años. Ninguna logró sobrevivir, solamente salí yo.</p> <p>En neurología había en un solo cuarto seis camas, entonces una paciente, mientras pasaba a cirugía compartía esa habitación con seis pacientes igual que tú, mujer. Ninguna sobrevivió, Elda. Solamente yo.</p> <p>Cuando yo regresé de la cirugía, ya había otros pacientes, otras mujeres. Habían ingresado nuevos pacientes. Ellas no lograron sobrevivir.</p>		
		Lucía	<p>Bien, muy bien. Tuve complicaciones al momento del nacimiento pero no porque el embarazo haya sido malo. Mi embarazo fue lo mejor que pude haber vivido, la mejor etapa, pero no en el nacimiento.</p>		
		Lula	<p>Todo fue fantástico. Yo supe que estaba embarazada hasta que tenía cinco meses de</p>		

			<p>embarazo. La ginecóloga lo consideró como alto riesgo, por mi edad. Pero en realidad, todo, durante todo mi embarazo me la pasé muy bien, muy contenta y mira que le puse unas borracheras a mi hija, ¡de aquellas!</p> <p>Fumaba como loca, también. Me desparasité, porque creí que los síntomas eran para desparasitarme; que tenía bichos. En realidad, no me molestó en absolutamente nada esta niña.</p>		
		María	<p>Bonito. Yo tuve un embarazo de ensueño. Vivía en Tulum. Estaba en la playa. Habíamos vendido un negocio que teníamos, o sea que teníamos dinero. Comía como princesa. Comía puras cosas maravillosas. Nunca, nunca vomité. Nunca tuve una agrura, nunca nada. Mi hija creció maravillosa, súper sana. Me comía cantidades de frutas y verduras que no te imaginas y como hacía</p>		

			<p>mucho calor, me caían rebien. Durante el periodo del embarazo nunca me comí una cochinada, ni nada, porque no quería. Mi cuerpo me dijo “no, gracias.”</p> <p>Me la pasé bomba. Me sobé un montón la barriga y tuve una extraordinaria relación con mi ser interior, que crecía en mi útero, nos hablábamos mucho. Hacía yoga para embarazadas con un vídeo, porque no sabía ni con quién, pero yo me sentí muy vinculada a mi bebé, en esa época</p>		
		Olga	<p>Del primero cero complicaciones. Cero. Sólo nauseas al inicio y ya, pero como dos veces. El segundo fue de alto riesgo Porque tenía placenta baja. De hecho, desde que me embaracé el ginecólogo nos lo advirtió y dijo –Va a ser una situación muy complicada. Yo soy de la idea de que la pienses, si vas a seguir con el embarazo.</p>		

		<p>Nosotros dijimos que sí, pero tuve como seis amenazas de aborto durante todo el embarazo. El bebé, el feto, no lograba como pegar, creo yo. No sé en términos médicos cómo se diga. Total, que estaba muy frágil. A cada momento había la amenaza de que se despegara. En algún momento pensé que lo había perdido.</p> <p>A él le hacían falta tres semanas, para nacer. Fue tan complicado que a mí me tuvieron que inyectar en el cuello—no sé, no tengo idea, no me acuerdo, nunca pregunté por qué— para fortalecerle los pulmones, por si en algún momento nacía inesperadamente.</p> <p>Por fortuna, creo que salió todo bien. Pero también fue una situación bastante compleja con Jesús, porque ha tenido de todo, a diferencia de Libertad, que siempre fue una niña como... no sé si decir</p>		
--	--	--	--	--

		<p>“sana” o no, pero no necesitó de otros apoyos externos, más que los de su mamá y su papá. Y Jesús no. Se lo atribuyo a que fue un embarazo difícil; que fue un niño prematuro, no mucho, pero tres semanas sí... en esas circunstancias son bastante significativas. A los 5 años le detectan déficit de atención, pie plano, los ojos...</p> <p>No son cuestiones graves, se han ido solucionando, pero esto de “se han ido solucionando,” significa que tienes que darle el cuádruple de tiempo a un niño en esas circunstancias. Cuando él tenía 5, 6, 7, 8, 9 años, mi vida y la de su papá también, fue muy intensa, en el sentido de darle mucho tiempo. Porque a los 6 años empezó con la terapia, porque el neurólogo nos dijo, cuando le hizo su estudio “o lo medicábamos o qué íbamos a hacer,” porque</p>		
--	--	--	--	--

			<p>como tenía déficit de atención era necesario medicarlo.</p> <p>Y la terapeuta nos dijo</p> <p>–No es necesario medicarlo. Yo digo que la disciplina, ante todo.</p> <p>Porque, además, ella se ha especializado en déficit de atención y su hijo tenía déficit de atención y dice</p> <p>–Yo no medico a mi hijo y va muy bien.</p> <p>Afortunadamente nos encontramos con esa terapeuta y estuvimos dos años –intensos– donde le poníamos un horario a Jesús. De siete de la mañana hasta que se dormía. Ese horario también teníamos que cumplirlo nosotros. Fue muy fuerte ese trabajo que hicimos con él, como papás. Pero, ahora lo vemos y funcionó. Y no fue necesario medicarlo. Jesús no toma ni una aspirina, porque, además, se cura con homeopatía. Eso es lo que hemos vivido con Jesús.</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>Cuando me vine aquí al D.F., que me vine sola, sin su papá, fue muchísimo más intenso porque yo tenía que hacer todo eso. Todo lo que te cuento de llevarlo a terapia... ¡ah! Después, conforme fue pasando el tiempo, no hablaba bien y tuve que llevarlo con la terapeuta de lenguaje. Entre el psicoterapeuta y la terapeuta de lenguaje, se me iba la vida. Más la maestría, más el trabajo. Fue bastante.</p> <p>E Más Libertad también ¿no? Estaba más grande, pero había que estar con ella...</p> <p>O Más Libertad. Sí, estaba más grande, pero había que estar con ella. Entonces, sí ha sido bastante complicado. Ahora me preguntan "¿cómo le hiciste?" No sé. No sé, porque lo tenía que hacer. Había que hacerlo.</p>		
--	--	--	--	--

		<p>E ¿Cuánto tiempo estuviste...? ¿estás horita también sin el papá?</p> <p>O No. Ya está viviendo aquí. Sí, sí, sí.</p> <p>E ¿Cuánto tiempo estuviste aquí tú sola?</p> <p>O Cuatro años. Y es que hay que ver también, el asunto emocional de los hijos. Para mí esa parte también es importante y me he preocupado por eso. No es nada más que yo esté ahí. Es el “¿cómo estás?” “¿en qué te ayudo?” “¿necesitas ayuda profesional?” También todo eso hay que verlo con Libertad. Ahora con el papá, ya es un poquito más tranquilo.</p>		
	Nora	Muy tranquilo, normal, sin problemas.		
	Yuri	Bien pero al final se complicó porque se me ocurrió seleccionar una persona muy alta y no conté que, el que sea una persona alta, el niño iba a		

			ser alto, entonces el bebé era muy grande y mi cuerpo no estaba proporcionado, para las medidas de un bebé grande		
	6.-¿Tuvo alguna complicación?	Carolina	Lo complicado fue que cuando estaba embarazada de Rebeca, mis papás de accidentaron. Estaba en siete meses y medio de embarazo. Yo tenía como la presión alta. Una semana antes que mi mamá se fue a Durango, porque se fueron de vacaciones a Durango... Se me subió la presión. Tuve que ir al hospital, porque tenía las proteínas altas. Entonces... ya, regresamos y me dijo el doctor "tiene que descansar, relajarse" yo creo que ya le vamos a dar incapacidad, para que los cuarenta y cinco días antes. En el accidente mi mamá murió. A partir de eso fue un mes más difícil, porque mi papá tuvo una... mmh... como, una fractura incompleta en columna.		La mitad de las entrevistadas refirieron haber tenido alguna complicación durante su embarazo, una fue por negligencia médica, en otro de los casos estuvo relacionado que en el hospital llevaban mal la cuenta de los meses del embarazo, en otro de los casos los problemas emocionales por la presencia de un accidente familiar también fueron importantes para que el embarazo se complicara aún más. Aunque en este apartado no lo menciona, una de las entrevistadas refirió durante la entrevista

		<p>Era de urgencia que lo pudieran operar. Él estuvo en terapia intensiva dos meses, dos meses.</p> <p>Mi hermana, la hermana chica que venía manejando, los fémures se rompieron. El brazo izquierdo se partió. Tuvieron que ponerle clavos y estar ahí, cuidándola el primer día, que no se le pusiera el brazo morado. Ese día me quedé ahí toda la noche, cuidándola, cuidando a mi hermana y ella me preguntaba “¿cómo está mi mamá?” y yo le decía “está bien, está en otro hospital” y me dijo “no Jani, dime la verdad, yo sé la verdad,” dice “yo sé la verdad,” y dije “okay, sí, ya falleció” “están haciendo los trámites para traerla a México.”</p> <p>Entonces... pues, mi hermana con su brazo, que no podía salir. Mi papá estaba en terapia intensiva en la parte de Querétaro, eso fue en Querétaro. Y mi</p>	<p>que debido a malas atenciones del servicio médico público, que la hacían esperar demasiado, prefirió acudir a un servicio privado. Dos de las participantes en este estudio señalaron que sus bebés debieron permanecer en incubadora por algún tiempo, como consecuencia de esas complicaciones.</p>
--	--	--	--

		<p>embarazo... te digo, no me importó. Ahí no hubo la importancia que se debía dar.</p> <p>Nos venimos aquí a México. Mi papá se fue al 1° de Octubre y ahí, todos los días iba al 1° de Octubre. Todos los días a cuidarlo, desde la mañana hasta la...</p> <p>Y entonces... tan es así que yo, recibía los informes. Yo soy la que va a recibir los informes y me decían los doctores “¿usted también quiere estar en terapia intensiva?” “¿por qué está aquí usted?” “Porque no hay nadie, no hay nadie más” “Mi hermana está cuidando a mi hija y a mi hermana que está accidentada” “Mi esposo y mi cuñado están en su trabajo” “Yo estoy aquí cuidando a mi papá” “Estoy embarazada, pero puedo recibir las noticias,” tan es así, porque yo me creía una persona fuerte y no, no, no, no.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Tuve problemas de preclamsia severa, los pies súper hinchados. Ya estaba muy hinchada, ya no podía caminar. Yo no comía bien. Estaba en los hospitales, sentada todo el tiempo y ahí con mi papá siempre, siempre.</p> <p>Tuve revisión a los ocho meses y me dijeron “¿sabe qué? Usted se tiene que quedar ¡ya!” “las proteínas están elevadísimas” “tiene los pies muy hinchados y usted se tiene que quedar.” Me hicieron cesárea. Ese día, me dice el doctor... no sé qué me puso la enfermera. Yo no podía respirar. “Doctor: no puedo respirar.” Me dijo “inmediatamente, ¡ya! Pásese para acá.” Me brincó la cama. Me dijo “brínquele rápido, rápido,” porque yo creo que estaba a punto de darme un infarto, no sé. No podía respirar. Me dice “usted tranquila” y me pusieron la raquea. Súper hinchada.</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>Me sacaron a Rebeca. Rebeca no pudo respirar. La tuvieron que llevar de urgencia y estuvo en terapia intermedia, Rebeca, como una semana. Una semana, Rebeca. Yo no pude salir luego, luego. Estaba súper hinchada. La presión altísima. Muy mal. Y yo, me urgía salir porque mi papá estaba en terapia intensiva, en otro lado.</p>		
		Eloísa	Ninguna		
		Gabriela	Ninguna		
		Laura	<p>Sí, algunos sangrados y la incertidumbre de saber que venía bien por el medicamento que tomé en los primeros meses.</p>		
		Lucía	<p>Tuve complicación al final, cuando ya iba a nacer. El ISSSTE le provoca a mi hija, asfixia neonatal. Ellos se van a una reunión, una fiesta y cuando llego al hospital me dicen –¿Ves a esa señora que está allá enfrente? Llegó a la una de la tarde, son las ocho de la noche, entonces imagínate lo que te falta a ti.</p>		

			<p>Y la señora estaba así, literal, pegándose en la cabeza, por los dolores. Cuando empiezo a ver eso y yo, primeriza...</p> <p>No sabía. Por más que platicues, por más que tengas comunicación con compañeras, con amigas...</p> <p>Pero, de entrada, mi mamá no se prestaba para ese tipo de cosas. Mi mamá es así de “no”</p> <p>E ¿No te explicaba qué pasaba?</p> <p>L No, no, no, no. No, mi mamá no. Mi mamá cerrada. En esos temas son tabús, para ella.</p> <p>De repente yo decía “¿qué pasa? ¿cómo? ¿cuánto tiempo me falta para que nazca mi niño” Yo dije—En un parámetro del 1 al 10, dígame doctora ¿cuánto me falta?</p> <p>—Estás en el 3.</p> <p>Le digo</p> <p>—¿En el 3?</p> <p>Yo llegué al hospital porque Porque se me</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>rompió la fuente. Se me rompe la fuente. Entonces, yo llego y aviso que desde temprano se me había roto la fuente.</p> <p>Las siete de la mañana, las once, las doce, la una, hasta que me suben a piso, a las seis de la tarde y mi niña nace a las ocho de la noche.</p> <p>No tuve esos problemas que siempre te dicen o que te asustan “vas a sufrir” “te vas a morir,” casi, casi. No, no, no, para nada. Pero, ellos se van a la rifa. Me dejan y yo con mucho dolor. Me sentía incomoda. Llega la enfermera y grita –¡Doctora! La niña está su cabeza afuera, pero no puede salir.</p> <p>Se movilizan en ese momento y mi niña nace en la cama. No me alcanzan a llevar al quirófano. Nace en la cama, pero mi niña no llora.</p> <p>Y yo, tengo entendido que los bebés tienen que llorar y no lloró. Se la llevan y una hora después, me</p>		
--	--	---	--	--

		<p>dicen que “la niña se pone en incubadora” y yo –Pero a ver, espérate, ¿cómo? Un mes antes de que mi niña naciera, el ISSSTE me quiere quitar la incapacidad. Y yo –Pero ¿por qué me la vas a quitar? Entonces, me transfieren de mi clínica familiar allá al hospital. Y me dicen –Te vamos a retirar la licencia que vas a tener materna, porque en los estudios y en los ultrasonidos, tu bebé tiene 6 meses y tú no tienes 9 meses. Tú no vas a cumplir los 9 meses. Tu bebé tiene 6 meses y lo tenemos conforme a estudios. Y yo le pregunto al doctor –¿A qué se refiere cuando usted dice que mi bebé tiene 6 meses? Yo me entero que estoy embarazada, antes de cumplir el mes, porque yo me sentía mal. Entonces yo dije “voy a ir al doctor” “me voy a ir a checar.” Y yo</p>		
--	--	--	--	--

		<p>sabía que no podía estar embarazada, según con estudios médicos.</p> <p>Y cuando me empiezo a sentir mal, me hago los estudios que me pide el doctor y él me dice “apenas vas a cumplir el mes de embarazo.” Se supone que yo desde el primer mes me di cuenta y lo fui contando, y fui pasando todas las etapas, de la mano del doctor familiar, de la clínica, y llego al hospital y me dicen</p> <p>–No, tienes 6 meses, así que te vamos a retirar todos los tramites.</p> <p>Era diciembre y yo</p> <p>–Es que ya se va a venir el 24 de diciembre ¿cómo quieres que yo me regrese a mi centro de trabajo?</p> <p>Mi jefe en ese momento me dijo</p> <p>–¿Sabes qué? Nos vamos de vacaciones y toda esta área se va de vacaciones y tú no te puedes quedar aquí, te tienes que ir.</p> <p>Y le digo</p>		
--	--	---	--	--

		<p>–Yo no puedo regresar. Literal así me dijeron “tú no te puedes quedar aquí.” Y me dijo</p> <p>–La única manera es que vayamos a que te hagas un estudio privado. Ese estudio va a medir los huesitos del bebé y ahí, vamos a comprobar cuánto tiempo tienes.</p> <p>No era en cualquier clínica, en cualquier laboratorio hacer este estudio. Tenía que sacar cita y todo. Y antes de hacerme el ultrasonido se me rompe la fuente.</p> <p>Llegó al doctor y todo. Yo traía muchas cosas en la cabeza, en ese momento. Comprobarles que yo sí tenía las semanas, para que mi niña naciera y entre que ellos decían que no.</p> <p>No me quitaron la licencia. No se alcanzó en los tiempos, porque ellos también estaban de vacaciones; oficinas y todo. No alcanzaron a quitarme la licencia. Mi niña nace</p>		
--	--	--	--	--

			<p>dentro de la licencia, pero con este problema, que se fueron a la rifa y a la partida de la rosca y a la cena, estuvo Fernanda dos horas, batallando con el querer nacer.</p> <p>Pero yo, por ser primeriza, mi niña no podía nacer. Hasta que llegan y me atienden y todo.</p> <p>Mi hija se queda 10 días en el hospital. Esos 10 días, cada día era un diagnóstico nuevo: daño cerebral, daño renal. Le hicieron lavado de estómago, recién nacida. Y esas cuestiones de ser primeriza, en esa ilusión que te preparas para ser madre, tus brazos están vacíos. Y no poder darle de comer a la niña, porque mi hija lloraba desesperada porque tenía hambre, pero no le podía dar de comer ¿por qué? Porque tenía que estar en estudios, porque tenían que hacerle lavado de estómago, por todo el meconio que tragó. Esos 10 días, todas sus calificaciones fueron de 10,</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>de 10, de 10. O sea, la niña recupera, la niña está bien, la niña está estable, tiene peso. Me dijeron que normalmente las niñas no llegan a pesar tres kilos. Fernanda pesó tres kilos. Todos los días ella luchaba por salir adelante y lo hizo. Le provocan displasia de cadera, a la hora de jalarla, de sacarla, porque como estaba teniendo asfixia, la jalan. Le provocan displasia de cadera. Mi hija no gateó como un bebé normal, pero el día de hoy, es una niña sana, es una niña feliz, es una niña tranquila y yo, soy la mamá más feliz. Sí. Tiene secuelas en su piecito. Tiene... aunque si le ayudó mucho el arnés, pero tiene unas secuelas mínimas con sus pies, sus rodillas. Se llega a caer al correr. Detalles mínimos, pero siempre se le ha tratado, siempre. Siempre el buscar la ayuda particular y la ayuda médica en la</p>		
--	--	--	--	--

			instancia que yo tengo, por parte de mi trabajo.		
		Lula	Ninguna		
		María	No. Yo tuve un embarazo de ensueño. Vivía en Tulum. Estaba en la playa. Habíamos vendido un negocio que teníamos, o sea que teníamos dinero. Comía como princesa. Comía puras cosas maravillosas. Nunca, nunca vomité. Nunca tuve una agrura, nunca nada. Mi hija creció maravillosa, súper sana. Me comía cantidades de frutas y verduras que no te imaginas y como hacía mucho calor, me caían rebien. Durante el periodo del embarazo nunca me comí una cochinada, ni nada, porque no quería. Mi cuerpo me dijo "no, gracias." Me la pasé bomba. Me sobé un montón la barriga y tuve una extraordinaria relación con mi ser interior, que crecía en mi útero, nos hablábamos mucho. Hacía yoga para embarazadas con un vídeo, porque no		

			<p>sabía ni con quién, pero yo me sentí muy vinculada a mi bebé, en esa época. ¿Qué me incomodara...? En algún momento tuve alguna bronca con su papá. Cuando me embaracé...El día que me tenía que bajar la regla, no me bajó y tuve como, unos mareos y yo dije “estoy embarazada,” así. Pero luego me hice unas pruebas de pipi y me salieron negativas, entonces dije “a lo mejor, no estoy embarazada,” pero no me bajaba. Me fui a hacer una de sangre y me salió la gonadotropina coriónica humana y me acuerdo que abrí mi resultado y lo vi y luego lo cerré de nuevo, para verlo con su papá, y ya cuando lo vio él, lo primero que me dijo es –¿qué vamos a hacer? Y yo le dije: – ¿cómo que qué vamos a hacer? Tú sabes que yo tomó ácido fólico desde hace tres años y que, además, desde que nos</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>conocimos te dije “yo quiero un bebé” “aquí no hay ‘qué vamos a hacer” “tú no sé qué harás” “yo, voy a tener un bebé.”</p> <p>Él como que se puso medio grave y yo le dije, “ve y resuelve tus pedos” y creo que fue con su mamá y su hermana, y le dijeron algo así como “¡qué emoción!” y como que se hizo a la idea.</p> <p>Luego, extrañamente cuando nació la niña, la vio y me dijo “¡no mames! Si yo hubiera sabido que esto era tan hermoso, hubiera tenido más antes.” Y yo digo “sí cabrón, porque tú no los vas a tener en tu cuerpo ¿verdad?”</p> <p>Entonces, ya, como que se alivianó.</p> <p>Pero en algún momento durante el embarazo, me dijo algo así como “tú no me preguntaste...” me hizo alguna ligera mención a ese asunto y yo, que en ese momento no tenía el poder económico que ahora sí tengo, pero ya</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>tenía un pinche carácter de la chingada, como siempre. Siempre he tenido mucho control sobre la relación, porque yo soy así, soy una persona muy fuerte. Entonces, está muy cañón. Y entonces, yo le dije en ese momento "si tú me vas a cuestionar ahorita, lo que sea, ¡te me vas a la chingada!" "yo no me voy a quedar con un cabrón que me está cuestionando y menos le voy a dar un padre a mi hija, que está en esto" "tú no quieres ser padre, tú resuélvelo, pero ese no es mi problema. "Porque creo que no está conectado. De todos modos, el asunto es que sí te genera, un hijo, un vínculo con un sujeto, de por vida. O con no sé quién, si lo tienes de otras formas, pero en estas formas heteronormadas, sí, te genera un vínculo, que a lo mejor el otro tipo no lo quiere tener, o sí, no se sabe, pero si te genera un vínculo.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>A lo mejor eso lo podríamos identificar como un problema, pero fue como un día, algo muy leve, nada.</p> <p>No tuve ningún problema durante el embarazo. Me iba todos los días a caminar en la playa, un kilómetro en la arena descalza. Fun en embarazo, de verdad, de película.</p>		
		Olga	Respuesta anterior		
		Nora	No		
		Yuri	<p>Al final sí, porque como seleccioné a una persona alta, por el tamaño del bebé sentía que me asfixiaba. No podía ni dormir, ni respirar. Sentía que me ahogaba. Fue una cosa fea, me daban como ataques de asma.</p> <p>También tuve placenta previa, eso me ocasionó un sangrado. Antes de tener al bebé entré a quirófano de urgencias. Esa fue la consecuencia. En la última semana, aparte de que no me programaron muy bien la semana de embarazo.</p>		

			Me la programaron dos semanas después.		
	7.-¿Qué fue lo que más disfrutó?	Carolina	<p>Disfrutas que tienes la pregunta de “¿cómo va a ser mi bebé?” “¿por qué viene?” o “¿cuál es la intención de que esté aquí?”</p> <p>Entonces... yo, “la ilusión de la recámara,” “las cositas” y “qué el bebé...” y esas cosas, me gustaban, me gustaban mucho. Me puse a leer; todo el tiempo, del embarazo. Mu puse a leer cómo tenía que apoyar a mi hija, para que fuera una niña o un bebé exitoso. Eso me preocupaba, eso siempre me ha preocupado.</p> <p>Documentarme en qué puedo yo ayudar a mis seres que tengo alrededor, para poderlos hacer crecer. Disfrutaba mucho esa parte. Yo le hablaba y la tocábamos, y le hablábamos, le poníamos música. Hacíamos todas esas partes...Tomé un curso de radio, de radio para bebés, entonces le</p>		<p>Todas las participantes en este estudio mencionaron al menos un aspecto que disfrutaron durante el embarazo, algunos coincidieron con que gozaban de saber que iban a dar vida, así como el hecho de que los otros las consentían o les daban un trato especial, diferente por estar embarazadas, otro aspecto que se repitió es que disfrutaban sentir al bebé en su panza.</p>

			poníamos música, le hablábamos, le leíamos cuentos. Yo iba todavía a la universidad. Iba a la universidad y haz de cuenta que me sentaba en la butaca y el bebé tranquilo, escuchaba todas las conversaciones y bien		
		Eloísa	Lo que más disfruté del embarazo... me gustaba nadar embarazada. Yo nadé hasta el mismo día que se me rompió la fuente, yo fui a nadar. Iba a nadar, iba a correr... Me gustaba el sexo. El sexo era espectacular. Creo que nunca he tenido mejor sexo. Y mira que, con el papá de mi hijo, si hay algo que funciona bien es el sexo, pero con las hormonas era espectacular. Había como una pinza que se cerraba, que yo, nunca había sentido algo así. El sexo fue fuera de serie. Había veces que teníamos sexo y era el único momento en que se me olvidaban las náuseas.		

		Gabriela	<p>Durante el embarazo traté de llevármelo lo más relax posible, en general. Me levantaba, hacia mis ejercicios. Todos los días me estiraba, hacia un poquito de yoga. Trataba de comer lo más... sobre todo en el primero, trataba de comer lo más saludable. La verdad, en el segundo, ya comía más. Decía “mmmh, se me antojan unos tacos”, y ya, iba por los tacos.</p> <p>No sé, tal vez dormía mucho. Dormir mucho fue lo que más disfruté durante los embarazos</p>		
		Laura	<p>¡Sí, claro! Una vez que tomé la decisión disfruté mi panza, mi ropa... porque, además, si cambia. Tu mirada cambia, tu tez cambia. Sí, claro. Nunca me consintieron tanto, como cuando estaba embarazada. Nunca, nunca, nunca. También en el trabajo me consintieron. Por ejemplo, te digo: tuve sangrados y tuve que irme. Y regresé hasta que el</p>		

			doctor me dijo que estaba bien.	
		Lucía	<p>Todo, todo, todo, todo. Toda la etapa del embarazo. Me daba mucho sueño. Me iba en el camión y a la hora de subirme al camión, me quedaba dormida. Me iba hasta la base.</p> <p>También, en mi centro de trabajo, con mis compañeros, todos mis compañeros, todos, todos se portaron muy buenas gentes conmigo. Me compartían sus alimentos, porque me daban muchos antojos con las papas, entonces yo les decía</p> <p>–Yo traigo de comer esto, pero te lo cambio por tus papas.</p> <p>Y me las daban. Entonces, todo, todo fue perfecto. Todo el embarazo fue perfecto.</p>	
		Lula	<p>La actitud que tenía Ariel conmigo, justamente eso.</p> <p>Era “aquí, allá, vamos a donde tú quieras”Creo que fue todo. La actitud que tenía él y</p>	

			saber que yo iba a dar una nueva vida. Qué eso en mi cabeza era imposible. Yo toda la vida decidí no tener un hijo. Entonces, me parecía increíble que yo fuera a hacer un proceso tan grande	
		María	Se explica en las preguntas anteriores	
		Olga	<p>Sentirlos en la panza. Por ejemplo, a Libertad le poníamos música. Su papá siempre ha sido... o sea, estábamos embarazados juntos y él les hablaba mucho a los bebés.</p> <p>A Libertad le hablaba muchísimo, le ponía música, le leía, le decía "yo soy papá" "me llamo 'tal'" "me gusta 'esto'" y cuando le hablaba, ella reaccionaba dentro de la panza. Todo eso lo disfruté y con Jesús también.</p> <p>Jesús era más flojo para reaccionar, pero me gustaba mucho verlos en el ultrasonido, que el médico me explicara y en el segundo embarazo, que creo no lo vi con Libertad...</p>	

			<p>Le decía a un amigo mío que tengo</p> <p>–Es que es tan complicado llevar una vida dentro de ti.</p> <p>Yo, esas cosas no me las preguntaba ni cuestionaba con Libertad, porque además era una mocosa. Y con Jesús empecé a agarrar más consciencia del cuidado de ti como persona y de la otra persona que llevas adentro.</p> <p>Esas dos diferencias puedo hacer. Qué en una corría, iba y venía, y no me percataba de la dimensión de las cosas, de la dimensión de estar embarazada, como con Jesús.</p>		
		Nora	<p>Lo primerito y que me dio mucho gusto, y sentí bonito, y la verdad, sí lloré de la emoción: cuando escuché por primera vez su corazón y que la vi ahí. Bueno, no sabía que iba a ser, porque no quise saber, hasta que nació.</p>		

			Verla así y oír su corazón. Es algo que no puedes describir. Es una emoción muy grande. Qué dices “Dios me dio la dicha y la naturaleza de poder ser mamá”		
		Yuri	Sentir al bebé en mi panza. Era muy bonito. Que se moviera, sentir que podía dar vida.		
	8.-¿Hubo algo que le incomodara?	Carolina	Las náuseas y el vómito		Únicamente 3 de las 7 entrevistadas dijeron no haber tenido ninguna molestia durante el embarazo. Las demás coincidieron en que les incomodaban las náuseas, el cansancio y la dificultad para moverse. Dos de las participantes mencionaron sentir miedo. También se habló de las reacciones o comportamientos de los padres de los bebés, de que ellos también viven un
		Eloísa	La náusea, los primeros meses, me daba mucho sueño. Sí deje de correr como un mes antes, porque si me sentía muy pesada. Subí como 15 kilos, pero, yo sí me sentía muy incómoda. Sí andaba bien berrinchuda. No sé si a todo el mundo le pase, pero el papá y yo, tuvimos unas crisis terribles durante el embarazo. Como que cada uno está viviendo un proceso muy cabrón. Ellos de repente se apanican mucho y de repente, no les cae el veinte. Y una está viviendo todos los cambios del proceso y no puedes olvidarte de lo que va,		

			porque está ahí la panza, están todos los síntomas.		proceso que a veces los hace entrar en crisis o “paniquearse”, una de las entrevistadas mencionó haber tenido fuertes crisis con su pareja y la otra hasta se separó un tiempo de él.
		Gabriela	<p>El cansancio. Pesaba mucho. De hecho, mi niño nació de 4 kilos. Se pasó. Creció mucho. Y de la niña... algo que me molestara... pues no, no. Con ella no tuve molestias. En realidad, la molestia fue esa, la que tuve que pasar por cesárea, porque yo quería tener el parto natural y por eso hacía mis ejercicios, mis estiramientos y al final, ya no, ya no lo logramos. Pero no, no tuve mayor molestia.</p> <p>Tal vez miedo, creo que eso es como una constante. El miedo al momento del parto: ¿me va a doler? ¿no me va a doler? ¿me va a dejar dormir? ¿no me va a dejar dormir?</p> <p>Yo me ponía a leer muchas cosas. Algo que he escuchado que, a muchas amigas, familiares les cuesta trabajo, es la lactancia. Para mí no fue</p>		

			<p>muy complicado, porque yo dije</p> <p>–Y cuando nazca ¿cómo le voy a hacer? ¿cómo le voy a dar?</p> <p>Y me puse a ver las posiciones, cómo tenías que hacerle la boquita; que se te seca el pezón, entonces tienes que mantenerlo hidratado.</p> <p>Estuve leyendo todo lo que podía, conforme me iba surgiendo el miedo.</p>		
		Laura	<p>Estaba muy temerosa de que ella viniera mal, eso. El doctor me trató siempre con mucho respeto. Mira, yo sufrí abusos, pero el trato del ginecólogo... realmente nunca me hizo sentir...</p> <p> Cuando me puso la raquea, que ahí me entró un pavor, así mega espantoso, me tomó la mano y me dijo “tranquila, mira, no va a pasar nada, está frío”.</p> <p> Realmente estuve acompañada todo el tiempo.</p>		

		Lucía	No, a pesar de que mi hija se desarrollaba con un mioma, no.		
		Lula	Nada		
		María	Se explica en las preguntas anteriores		
		Olga	<p>Pues con Libertad... no, creo que con los dos. Yo siempre... antes de embarazarme de Libertad, dormía bocabajo... de incomodarme era eso, físicamente.</p> <p>E ¿No poder dormir bocabajo?</p> <p>O Sí. Me daba muchísimo calor. De hecho, su papá, cuando yo estaba embarazada de Libertad, siempre estaba enfermo de la garganta, porque yo, siempre dormía con la ventana abierta.</p> <p>Con Jesús fue otra situación, porque él ya no podía estar tanto conmigo, porque había que ir por la nena. Él se encargaba fuera de casa, de la nena.</p>		
		Nora	Nada		

		Yuri	Al final, que por el tamaño del bebé era incómodo para respirar, dormir y moverme.		
	9.-¿Fue parto natural o cesárea? ¿Por qué?	Carolina	<p>Cesárea. Fue cesárea... Llegué por una presión alta también, un dolor muy fuerte en el abdomen y se supone que mi bebé ya estaba empujando, para salir. A ella le faltaban todavía dos semanas para salir, a Joana. Nació Joana de 38 semanas.</p> <p>Y entonces, me quedé en el hospital. Traía también un poco la presión alta y el doctor de la noche, como destajo, llegó y dijo “esta, esta, esta, esta” y “vamos a abrirlas ya, porque si no van a llenar la sala y va a llegar más gente” “y va a ser esto un desbarajuste.”Entonces... porque mi doctor de la mañana me había dicho “no, señora usted se va a quedar más tiempo aquí” “vamos a mantener al bebé por lo menos un día más” “y usted se va a quedar</p>		Ocho de las 10 entrevistadas tuvieron su parto por cesárea, todas por alguna situación médica que les impidió que fuera un parto natural. Sólo una de ellas mencionó que psicológicamente y ella deseaba que fuera cesárea, aunque se la practicaron por emergencia y no por satisfacer su gusto, por el contrario, hubo quienes dudaron que de verdad necesitaran dicha cirugía porque ellas querían parto natural.

			aquí” Y no respetó eso el doctor de la noche	
		Eloísa	Natural	
		Gabriela	Cesáreas, en uno se me rompió la fuente y el líquido era verde, en el otro ya tenía contracciones y no hubo dilatación en cuatro horas.	
		Laura	Cesárea. Por mi edad	
		Lucía	Natural	
		Lula	Cesárea, porque se me reventó la fuente y la beba se estaba quedando sin líquido amniótico.	
		María	Yo me vine acá a parir, porque en Tulum no hay hospital, no hay infraestructura. Y yo sé que está súper chido el parto en casa y las... pero está súper chido en Holanda, donde hay una ambulancia afuera, que te puede llevar al hospital en cinco minutos o que tiene una unidad neonatal en la propia ambulancia. Entonces, me vine aquí, con la ginecóloga de siempre... qué luego descubrí que ella era una ginecóloga poco	

		<p>“alternativa” y cuando le dije cosas como:</p> <p>–Oye, yo quisiera parir en agua. Y me dijo</p> <p>–¿A poco tú crees que las vacas se meten a parir al agua? Y le dije</p> <p>–Sí, pero yo no soy una vaca. –Sí, pero tú eres un mamífero de la tierra. –¡Ah! Bueno, ya.</p> <p>Ella me planteó siempre, un parto normal y en la semana 39, que ella ya estaba con la cabeza hacia abajo. Mi bebé ya estaba con la cabeza hacia abajo, pero no había encajado la cabeza en el hueso pélvico, sino que, sólo estaba en la posición correcta. Se movió y clavó la cabeza transversalmente, oblicuamente, perdón, en esta parte de la pelvis... ahorita no me acuerdo cómo se llama esa parte de la cadera... en el hueso de la cadera, pero la clavó</p>		
--	--	--	--	--

		<p>hacia este lado. Clavó la cabeza hacia el lado izquierdo y estaba oblicua. Se puso así.</p> <p>Entonces, según esta ginecóloga, eso era una indicación para cesárea. Yo creo que no, que ella hubiera podido esperar a que yo tuviera contracciones y trabajo de parto. Pero me estuvo presionando mucho y diciéndome que eso era una indicación, que más valía... qué sé yo...</p> <p>Y me hizo estos famosos mitos de “te meto el puño y te digo que eres estrecha” o cualquier cosa.</p> <p>Sé que son mitos, incluso en ese momento sabía que eran mitos, pero yo sí... no tenía la fuerza como para negociar eso, en ese momento, porque, además, la última semana de mi embarazo que era la 39...</p> <p>Mi hija nació como tres días antes de la semana 40. Sí fue un embarazo, más o menos a término y nació muy bien, pero en</p>		
--	--	---	--	--

			<p>esa semana se me había elevado la presión, porque algo que yo herede del embarazo fue hipertensión. Esa semana si empecé a tener presión arterial alta y nada más me lo controlaron con la alimentación, pero de alguna manera estaba más desgastada en esa semana. Llevaba un momento de tiempo de embarazada, ya. No me podía acomodar. Me dolía acostarme para acá, para allá.</p> <p>No tenía broncas físicas de que me dolieran los pies, ni tenía gastritis ni nada, solamente que ya estaba cansada de estar embarazada y también, ya tenía ganas de que naciera.</p> <p>Entonces, cuando yo le dije “oye, pero yo quiero esperarme,” me dijo “bueno, vamos a esperar tantos días y si no pasa nada, hacemos la cesárea.”</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>El papá estuvo de acuerdo. Mi mamá que había venido a México, a ver nacer a la niña y que es médico, estuvo de acuerdo. Entonces, de alguna manera, yo, no tenía una red que me soportara el tema de “quiero hacerlo de otra forma.”</p> <p>Y yo la estuve cuestionando mucho. Le dije “pero ¿por qué?”</p> <p>Me dijo: mira, ella está en esa posición. Puede que se acomode, pero puede que no y a mí me da más miedo hacerlo así, porque qué tal que ella entra en el canal de parto, pero no puede salir y entonces hay que hacerte una cesárea de emergencia y entonces, ella puede tener más riesgos.</p> <p>Y me convenció al final, de que el riesgo de la bebé era mayor, por su posición. Ella dice, yo no sé, porque yo no estaba en ese momento ahí. Yo estaba en la plancha: qué cuando ella sacó a Ximena ya estaba</p>		
--	--	--	--	--

		<p>totalmente transversa y que, además, tenía el brazo arriba de la cabeza, entonces, que sí hubiera sido muy grave tratar de tener un parto en esas condiciones.</p> <p>Eso dice. Los pediatras, que son la otra malvada autoridad médica que te jode la existencia, como que siempre dicen “ay, no se esperó a que hubiera trabajo de parto,” entonces “si eso no existe, no se sabe si se hubiera acomodado o no”</p> <p>Lo que sí, yo tenía una condición que se llama polindroamios, no sé qué... qué es que tenía mucho líquido amniótico en el útero, muchísimo.</p> <p>De hecho, tenía un panzototón y ella tenía muchísimo espacio en el útero. Ya había crecido todo lo que tenía que crecer, pero ella nació de tres kilos y medio, y 50 centímetros, no era chiquita, no era enorme pero no era chiquita. Y de</p>		
--	--	--	--	--

			<p>todos modos podía seguir haciendo así... ¿sabes? Sí había mucho espacio. Se movía por eso, se movía pa'cá, para allá. Entonces, al final fue cesárea. Mi cerebro a estas alturas, no quiere resolver si fue necesario o no. Fue medicamente indicada. La cuestión es ¿tendrá razón el médico o la médica? No se sabe.</p>		
		Olga	<p>Los dos fueron cesárea. De Libertad me acuerdo que una tarde como esta, así rica, yo no empecé a sentirla y su papá andaba trabajando, llegó a comer y le dije</p> <p>–Oye...</p> <p>Llegó como a las cinco. Ya había terminado de comer.</p> <p>–¿Qué crees? –Le digo.</p> <p>–No siento a la nena. Siento que no se mueve.</p> <p>–¿Cómo?</p> <p>Nos fuimos en fa al médico y dijo</p>		

			<p>–A esta nena se le está acabando el oxígeno. Mañana la sacamos por cesárea, a primera hora.</p> <p>Y así. Me metieron a quirófano como a las once. Nació a la una. Así fue de rapidísimo. De hecho, a nadie le dijimos. Él le avisó a su hermana, creo y por eso llegó la familia.</p> <p>Yo, no le avisé a mi mamá, porque además se iba a angustiar, porque iba a ser cesárea. Le avisé hasta que yo, ya estaba en la cama, ya con Libertad. Entonces, ya llegó mi mamá y todo. Pero, fue así que sacaron a Libertad.</p> <p>Y Jesús, por todas las complicaciones del embarazo no podía ser parto... ¡menos! Con tres semanas antes.</p>		
		Nora	<p>Fue cesárea, porque como había tenido esa operación, me dijo el doctor que era mejor la cesárea, porque el peso y todo eso...</p> <p>Si daba a luz...</p>		

			No, no. Más bien, fue porque el producto, por el peso, igual nacía antes, por la cicatriz. Eso me dijo el doctor. Y a parte, fue cesárea porque se supone que el bebé o debe anidar aquí, aquí o aquí y el mío estaba hasta acá, abajo.		
		Yuri	Cesárea.		
10.-¿Dónde se atendió?	Carolina		En el IMSS en el primero, ISSSTE en el segundo.		La mayoría se atendió en un hospital privado.
	Eloísa		Particular. San Ángel Inn		
	Gabriela		Particular		
	Laura		Médica Sur		
	Lucía		En el Darío Fernández del ISSSTE		
	Lula		Médica Sur		
	María		Particular		
	Olga		Particular		
	Nora		Perinatología del Issste		
	Yuri		En el 1° de Octubre, del ISSSTE.		
11.-¿Cuál fue su experiencia al momento del parto?	Carolina		Yo como mamá me estresaba mucho y me preocupaba mucho que mis hijas salieran bien, que las que menos sufrieran fueran ellas. Entonces, si el doctor me decía “¡muévase!” “si, si, si,” yo me movía. Y si “abrase de		Solamente una persona dijo sentirse emocionada porque ya lo iba a conocer, las demás se sintieron con miedo tanto por el proceso de cesárea como de parto natural y por la

		<p>piernas,” yo me abría. Y si... “hínquese,” yo me hincaba, aunque dijera “ay, me duele.” Era más mi intención, que ellas quedaran bien, salieran bien y yo hacía todo lo que el doctor me dijera. Yo si creí que mis hijas iban a salir bien.</p> <p>Con Rebeca Con Rebeca también fue muy difícil. A Rebeca me la entregan a los quince días, porque yo suplicaba. Todos los días en el hospital me levantaba bien temprano. Me bañaba, me peinaba y me sentaba, como para que dijera “ya estoy bien” “me siento bien”</p> <p>E ¿Tú seguías hospitalizada también?</p> <p>C Sí, estuve quince días hospitalizada. Quince días. No me pudieron sacar antes. No podía ver a Rebeca, no podía ver a Joana, no podía ver a nadie, a nadie. Estaba ahí, hinchada y con la presión</p>	<p>epidural y el tipo de anestesia que les suministraron. También hubo quienes sentían miedo de que el bebé no estuviera bien. Tres de las entrevistadas tuvieron malas experiencias al momento del parto, dos en instituciones públicas y una en privada. Dos de ellas se sintieron violentadas. Una mujer manifestó sentirse mal, como un tanto perdedora de no poder aguantar el dolor del parto natural y de haber necesitado epidural para que fuera más fácil, cuando ella ha sido reportera y ha cubierto balaceras. Una de ellas comentó que no le gustó que se llevarán al bebé durante horas, después de que</p>
--	--	---	--

		<p>altísima, 140/110, una cosa así, exagerado.</p> <p>E ¿Y te bañabas?</p> <p>C Todos los días me bañaba, me peinaba, me sentaba y yo pensaba que con eso el doctor me iba a decir “si, váyase” “está bien, no se preocupe” “váyase.” Y no, resulta que traía la presión altísima.</p> <p>Me daban un montón de medicamentos, un montón de medicamentos y yo, no me tomaba todos los medicamentos. Me tomaba el que yo consideraba que me hacía bien. Entonces, me tomaba uno y no tomaba los demás. No tomaba para el dolor, no tomaba para no sé qué, no sé qué. Me tomaba uno de la presión.</p> <p>No me quería hacer adicta a tomar pastillas de la presión, pero si me preocupaba Rebeca y mi esposo veía a Rebeca todos los días, todos los</p>	<p>nació. Por lo menos 3 personas sintieron que el área médica no las informó bien y no las tomó en cuenta para algunas cuestiones, ya sea relacionadas con ellas o con sus hijos.</p>
--	--	--	--

		<p>esposo. Rebeca, en el momento en que la metieron a la incubadora en terapia intermedia, dice mi esposo que le metió la mano y Rebeca le agarró el dedito y le agarró la mano, para ella el dedito, fue agarrarle la mano completa.</p> <p>Entonces, ese vínculo lo tiene con mi esposo y se siente súper identificada con su papá. Su papá... son los dos. Yo no le pude dar pecho a Rebeca... menos hay un vínculo.</p> <p>El vínculo de Rebeca con su papá, es impresionante. Y le dijo la enfermera "ese contacto que usted tiene con su bebé ahorita, en ese momento, va a ser para toda la vida, señor." Porque le agarró la manita, Rebeca a su papá.</p> <p>Su papá la alimentaba. Su papá se despertaba en las noches, para darle de comer. Yo me hice cargo de Rebeca a</p>		
--	--	---	--	--

		<p>los dos meses. Ya que mi papá salió del hospital y que me lo entregaron, sin caminar, así, en calidad de bulto.</p> <p>Me lo entregaron, me lo llevé a la casa. Le compramos una cama mecánica, de esas que son hospitalarias y él se quedó ahí. Me quedé cuidándolo, porque todavía tenía licencia materna. Se quedó mi papá, me quedé con mi papá, me quedé con Rebeca y me quedé al cuidado de los que estábamos ahí.</p> <p>Tenía a mi suegra que también, me estaba ayudando a cuidar a Rebeca.</p> <p>E ¿Rebeca cuánto tiempo estuvo en el hospital?</p> <p>C Quince días, igual que yo. Ella me estaba esperando a mí, para que yo saliera. Y así me salí.</p> <p>Le dije “¿sabe qué? No se me baja la presión”</p>		
--	--	---	--	--

			<p>“estoy presionada porque me quiero salir del hospital” “tengo otras cosas” “yo, de verdad, nada más iba a tener a mi hija y a salirme.” Y mi Rebeca se quedó mucho tiempo sin su mamá. Dos meses sin su mamá.</p> <p>Lloraba y lloraba, y lloraba, y lloraba. Dicen que lloraba mucho Rebeca. Lloraba mucho Rebequita.</p> <p>E ¿Con quién se quedó?</p> <p>C Con mi hermana, la que tenía el brazo mal, fracturado y mis hermanas, la otra, la mediana.</p> <p>E ¿Tú con tu papá?</p> <p>C Todo el tiempo.</p>		
		Eloísa	<p>El parto fue muy emocionante. Estaba muy emocionada porque ya lo iba a conocer.</p> <p>El día anterior había sido el cumpleaños de mi pareja. Hicimos una</p>		

		<p>reunioncita. La casa estaba muy tirada y ese día fui a revisión. Tenía poca dilatación, como dos centímetros. Era un jueves y calcularon que para el lunes. Me fui a nadar, pero ya me sentía medio mal.</p> <p>Le hablé a mi pareja y le dije “no voy a ir a dar clases” “ya me voy a reportar que no” “me voy a quedar leyendo aquí.”</p> <p>La casa estaba hecha un asco. Me acosté a leer y de repente se me rompe la fuente. Y me fui manejando sola, al hospital. A mí no me caía el veinte, que era algo tan grave. Esas cosas son padres, pero si hubo un lado muy oscuro. Muy difícil. Fue muy doloroso al inicio. Al final si tomé epidural, lo que me hizo sentir como medio loser, pero la verdad es que no aguantaba el dolor. Pero, salió muy bien, no tuve ninguna complicación. Ninguna, ni para amamantar, nada. Las</p>		
--	--	--	--	--

			<p>cosas salieron muy bien. Realmente no hubo ninguna complicación. El bebé nació súper bien. Lo que sí siento que no fue chido, es que en el hospital se lo llevaron unas horas, que porque tenían que ver que estuviera bien y yo quería pegármelo ya, o sea, esa parte, no. Eso sí me alucinó mucho.</p> <p>Pero, en cuanto me dieron al bebé, se me pegó y la lactancia fue muy exitosa. Yo sigo dándole pecho.</p>		
		Gabriela	<p>Con lo del líquido verde, sí te pones nerviosa porque lo que quieres es que esté bien el bebé. Me dio un poco más de miedo. Primero, porque había escuchado que la recuperación con la cesárea es más tardada. Y segundo, porque nunca me habían operado de nada, nada, nada en la vida. Entonces sí tenía miedo de todo. Me dan mucho miedo las agujas (RISAS). En general los procesos</p>		

		<p>clínicos no me son muy agradables. Ah, la epidural también, porque además mi mamá siempre contaba su anécdota de que era lo más doloroso, que le había dolido más que las contracciones; entonces, yo tenía muchos nervios.</p> <p>Pero, cuando llegamos a la clínica que me habían asignado, les dije</p> <p>–El líquido: bla bla</p> <p>Y dijeron</p> <p>– Ah, sí, se rompió la fuente. Como en cuatro o cinco horas.</p> <p>Y yo</p> <p>–No, el líquido ya es verde. Y yo, ya había visto que eso no era bueno. Tenía que ser transparente o con liquidito rojo. Entonces nos movimos a una clínica particular.</p> <p>Ahí me iban a atender en cinco horas. Me dijeron: como en unas cuatro, cinco horas. Porque, además había mucha gente.</p> <p>Era Secretaría de Salud del D.F., y tuvimos</p>		
--	--	---	--	--

		<p>que movernos a la clínica particular, que justo me acababan de recomendar, como una semana antes, una cosa así. Porque ahí, la que era mi casera en ese momento, había tenido a su bebé.</p> <p>Nos movimos rapidísimo y ahí me dijo el doctor</p> <p>–Tiene que salir ya, porque el líquido es verde. Es sufrimiento fetal. Vamos.</p> <p>Más bien estaba nerviosa por la bebé. El momento de la epidural fue mucho más tranquilo de lo que yo esperaba. Me enrosqué y entró rapidísimo. Lo que me interesaba más bien, era estar consciente, esperando a que naciera la bebé y que me dijeran que estaba bien. Pero sí, todo salió bien al final.</p> <p>Con el otro me pasó más o menos lo mismo. Me dijeron “regresa regresa regresa,” en la clínica</p>		
--	--	---	--	--

			<p>–Regresa a las ocho de la noche.</p> <p>–Regresa mañana, porque todavía no tienes dilatación. Fue igual en Secretaría de Salud y en la misma clínica. Me habían dado un buen trato, antes, en el seguimiento y cuando llegué, todo mal.</p> <p>Me dijeron mis hermanos y mi esposo</p> <p>–Vámonos a donde fuimos la otra vez.</p> <p>Llegamos y yo</p> <p>–Ya vine otra vez doctor, qué cree...</p> <p>Y me dijo</p> <p>–Otra vez tiene que ser cesárea.</p> <p>Esa vez, la segunda ocasión, tenía menos miedo durante el parto. Pero fue más complicado. Me dolió más, pero yo siento que era parte de todo: tenía más peso, menos elasticidad en la espalda. Entonces sí, me dolió un montón. La epidural. Y ya, al final me la pusieron y nació.</p>		
--	--	--	---	--	--

		Laura	Tuve miedo, sobre todo de la raquea.		
		Lucía	Mala, muy mala. Se explica en respuestas anteriores.		
		Lula	<p>Cuando me dijeron que sería cesárea y ya me tenía que quedar Fue la cosa más pavorosa de mi vida. He podido pelearme en el metro con un fulano que me toca y después irme al Ministerio Público, y golpearme en la calle. Caminar por Garibaldi a las 3:30 de la mañana, yo sola, ahí, yendo de una cantina a otra; no tengo problema en la vida.</p> <p>Pero cuando me dijeron –Usted de queda y va a ser cesárea. Y la explicación de la raquea... –Vamos abrirte y no vas a sentir nada.</p> <p>Yo... en mi vida había sentido tanto miedo. No sé por qué, pero de verdad, tenía mucho miedo. Y si no me puse a llorar, fue por pura vergüenza y pudor. Pero yo</p>		

			<p>quería llorar y llorar, y llorar. Afortunadamente llegué con mi chequera. Yo tenía una parte del dinero, Ariel tenía otra parte del dinero y me dijo "firma de una vez el cheque. "No podía firmar el cheque, no podía, mi mano, no... y la doctora se me quedaba viendo y me decía "tranquila, no va a pasar nada" Nada que me dijeran podía calmar todo el miedo que tenía.</p>		
		María	<p>Me parecía alucinantemente terrible que me fueran a abrir la barriga con un bisturí. ¿Estás loca? Es una cosa terrible, o sea, entre que me salga por la vagina que existe, a que me hagan un agujero. Yo pensaba y decía... Yo había visto los vídeos de las cesáreas, donde hacen... y esta parte donde así así, que rompen una bolsa que contiene...Me provocaba verdaderamente, estertores</p>		

		<p>de terror. Yo imaginaba que me metían los dedos así y me separaban los órganos, y decía “¡Aah!” Y efectivamente, cuando me lo estaban haciendo, sentía mucha presión sobre el pecho Bueno... sentía que no podía respirar, que me estaban apachurrando los pulmones. Entonces, a mí me parecía brutal. A mí, me parecía súper terrible que te hicieran cesárea. Además, yo nací por cesárea y mi hermana también.</p> <p> Mi hermana tenía el cordón enredado en el cuello y es hija de una médica, entonces, el médico no se aventó la onda de tenerla por parto, porque tenía ahí, a la médica en la plancha.</p> <p> Y en ese momento... todavía es en muchos lugares, un estándar, no se deja que la gestante tenga un intento de parto, después de una cesárea. En algunos</p>		
--	--	--	--	--

		<p>lugares sí, pero en ese tiempo, en ese específico año, los años setentas, no.</p> <p>Y yo, nada más tuve una, entonces no sé. Pero yo no quería la cesárea, por eso. Y si había leído que había más riesgo y lo que quieras, pero ese no era mi condicionamiento fundamental. Tampoco el rollo, como de que no voy a poder amamantar, porque yo sentía que de todos modos iba a poder amamantar bien. Y, de hecho, amamante bien y fue muy bien en eso.</p> <p>Pero ¡no manches! ¡me cortaron la barriga! ¡Y me cortaron el útero, además! Es una cosa tremenda. Me cortaron mi cuerpo, ¡qué feo!</p> <p>Y otra cosa que me pasó y eso sí fue horroroso. Y yo creo que no todas las cesáreas son así, sino que a mí me tocó esa y yo, sí quedé muy enojada por eso, es que a mí me pusieron en la plancha y me amarraron</p>		
--	--	---	--	--

			<p>las manos, me las sujetaron con una correa y me pusieron una sonda en la uretra, para hacer pipí, porque no me dejaron levantarme en 24 horas. Cosa que no es un estándar en todos lados, pero a mí me toco así, por parir en una clínica pichurrienta, privada, donde me daban chance de quedarme con la bebé en mi cuarto, porque es en donde me ofreció la ginecóloga, porque no tenía seguridad social.</p> <p>Y eso sí que me pareció mal pedo, porque, además, nadie me avisó. Nadie me dijo que me iba a amarrar, nadie me dijo que me iban a poner la sonda. Entonces, yo quedé súper resentida, no por la cesárea en sí, sino por su dinámica, que me pareció brutal.</p>		
		Olga	<p>Mira, te voy a decir. Soy muy cobarde para eso de los partos. De hecho, si ahorita me dicen que yo, vea un parto, me muero,</p>		

		<p>me desmayo junto con la parturienta. Entonces, la verdad, psicológicamente no quería tener un parto natural, porque no tenía ni la más remota idea “¿cómo?” Ni nada. Entonces yo dije “que sea cesárea.” Creo que ni siquiera se lo había dicho a su papá. Yo era de “yo quiero tener cesárea porque creo que mi cuerpo no está preparado para que se abra y que nazca así el bebé” Eso sí me dio miedo. Eso de parir normal me dio miedo y que ahora en este momento, soy partidaria de los partos naturales porque he leído, porque he escrito sobre ello, porque sé que es lo mejor tanto para la mamá como para el bebé.</p> <p>Pero en ese momento, yo no tenía nada de información. Era una ignorante total. La única que tienes: en la primaria, en la secundaria y yo, estaba en la prepa. Todavía no llevaba ni</p>		
--	--	---	--	--

			<p>anatomía. No tenía información de eso, nada. Era una ignorante total y como ignorante total, no quería tener un parto natural. Entonces lo tuve por cesárea y cuando me dijeron “va a ser cesárea,” mi corazón se calmó y dije “qué bueno.” Pensaron que tenía miedo y no. Yo tenía miedo de tener un parto natural.</p>		
		Nora	<p>Tenía nervios de que se fuera a complicar algo. Pero como todo iba bien, su corazón y todo. Porque, ya ves que te ponen las estas cintas... del corazón y todo estaba bien. Creo que tardé más en la preparación, que en lo que nació. Fue bien rápido. Ni media hora. Como 20 minutos.</p>		
		Yuri	<p>Tuve miedo, porque, primero, para empezar, tenía miedo de que fuera cesárea, porque me iban a poner una cosa que se llama epidural. Entonces, yo le pregunté a mi cuñada</p>		

			<p>que es doctora y le dije que por qué forma me anesthesiaban y me dijo que eso no se hacía porque era peligroso para el bebé. Y si el bebé podía aspirar la anestesia, podía hacerle daño. De ahí quedó la plástica.</p> <p>Cuando yo entró de urgencia al 1° de Octubre y me dicen que voy a entrar con...</p> <p>Todavía pregunto que si me van a poner la epidural y me dicen “no” “usted no va a usar epidural” “usted se va a anestesia general.”</p> <p>Entonces, empecé a temblar, porque me dio mucho miedo, porque cuando pregunté, yo ya sabía que era muy peligroso.</p> <p>Por eso me dio mucho miedo. Eso fue lo que sentí, mucho miedo.</p>		
	<p>12.-¿Qué pensaba en ese momento? ¿Tenía miedo o no ¿De qué?</p>	Carolina	<p>Nunca tuve miedo. Pensaba en que cuando naciera estuviera bien, qué naciera bien, qué no sufriera.</p>		<p>Miedo a lo desconocido, a lo que venía ahora que el bebé iba a nacer y a estar fuera de la</p>

		Eloísa	<p>No tenía miedo porque estaba muy monitoreada. Digo, a mí lo que no me gustó nada, nada, nada, fue que se llevaran al bebé. También, no teníamos mucho dinero... queríamos que fuera uno, en la Roma, pero como se me rompió la bolsa. Le dije a mi médico en ese momento, le marqué, le dije que me iba a ir manejando y me dijo –¡Qué! ¿qué te vas a ir manejando? Y yo, así como “yo he cubierto balaceras” –Sí, me voy a ir manejando. –Entonces, no te vayas hasta la Roma, vete a ese. Sé que hay otro hospital, creo que el Santa Teresita, que, es más humanizado. Si hubiera querido que se quedara mi bebé inmediatamente conmigo. Además, siento que de alguna manera le hizo daño. Fue un bebé muy demandante. No lo podía dejar dormido en su cuna o</p>		<p>panza, vulnerabilidad y culpa por las complicaciones que hubo al momento del parto fue lo más destacado que dijeron pensar o sentir las mamás al momento del parto.</p>
--	--	--------	---	--	--

			me dormía con él –toda la vida ha dormido junto a mí– o lo traía cargando. Pero fue muy así.		
		Gabriela	Tenía miedo sobretodo en el primero, por la recuperación y por el líquido verde.		
		Laura	No sé, de pronto me dije a mi misma “¿cómo me metí en este problema? No fui responsable.” En eso pensé. Porque la pose es incomoda. Era en posición fetal, tirada sobre la camilla y te digo, el doctor me tomó de la mano, porque él ha de haber visto mi pavor y me tomó de la mano, pero en ese momento yo recuerdo que pensé “¿cómo me metí en esto?” Luego también pensé “¿qué voy a hacer? Mejor que se quede en mi panza para siempre.” Tenía pavor a que saliera, porque obviamente tú la vas sintiendo. No sabía cómo era, no había ultrasonidos en tercera dimensión, ni en cuarta dimensión, por supuesto.		

			<p>Le compré pura ropa amarilla, porque no sabía cómo era y tampoco estaba tan preparada. El día que salí, cuando me dice el doctor “te vienes ya en unas horas, te voy a programar,” me faltaban cosas. Recuerdo pasé a Cuicuilco, porque está Medica Sur cerca de Cuicuilco. Había unas tiendas que se llaman El sol. Todavía estaban abiertas, eran casi ya, las diez de la noche.</p> <p>Ahí compré el gorro. Compré cosas que me faltaban para ella y sobre todo, ya no quería que saliera. Dije “no,” la traigo aquí, la cuido, va conmigo al trabajo, porque “¿después qué voy a hacer? ¿cómo la voy a dejar?” Eso pensé</p>		
		Lucía	<p>Sentí muchas culpas. Sentí mucho... no es por culpar a la institución, pero si la negligencia, sí, no haber acudido a un doctor particular, privado. No sé, de momento me entraron</p>		

			<p>muchas culpas. No, no tenía miedo. Antes de llegar con ellos no tenía miedo. Todo mi miedo se vino, a raíz de todo lo que pasó. De ahí se vino toda una bola de nieve, de miedo, de miedo, de miedo.</p>		
		Lula	<p>Le tenía mucho miedo a lo desconocido, a la cesárea, a no saber qué iba a suceder ahí adentro. Yo había pensado en ir hacer un parto y punto. Nunca concientice lo que significaba hacer eso, que me abrieran la piel, que me sacaran a Victoria. Qué además implica remover órganos.</p> <p>Estaba aterrorizada. Me bloqueé de tal manera que nunca me di cuenta de cuándo me sacaron del cuarto, donde me tenían esperando para llevarme al quirófano. Mi marido estaba aquí al lado o bueno, el papá de mi hija. Cuando concientice dónde estaba, ya estaba de camino al quirófano. No</p>		

			<p>supe en qué momento me sacaron, ni como me pasaron de la cama a la camilla, para llevarme al quirófano. Tenía muchísimo miedo, mucho miedo. Fue más el terror a no saber a lo que iba a pasar allá adentro. Porque, además te encuentras en una situación vulnerable, en cualquier sentido. Estás en un momento muy vulnerable. Te van a abrir y van a sacar a un niño. Yo, con todas las cosas que escuchaba, que pasaban en los quirófanos y demás, le dije a Ariel –Tú vas a entrar y no por una cuestión romántica de las cosas. Es que tú vas a ver que saquen bien a Victoria. Qué no la jalen, que no se les caiga. Tú vas a entrar, no por una cuestión romántica. Vienes a vigilar, porque yo estoy en una situación en donde yo, no me voy a poder parar a hacer nada. –“Sí, sí.” Me dice.</p>		
--	--	--	---	--	--

		María	<p>No, nada. En el momento que llegué a la cesárea tenía un panzonón. Ya quería que se saliera, quería conocer a mi bebé. Llegué. No estaba asustada realmente.</p> <p>Hace poco me operaron de la vesícula y me la quitaron. Ahí sí que me asuste. Dije “¡puta madre! Esto es una cirugía.” Y la cesárea no.</p> <p>Estaba contenta, quería que naciera. Me puse la bata y hasta me tomé unas fotos medio encuerada, ahí, siendo “Woow.”</p> <p>No tenía bronca.</p> <p>Me enojé con el pediatra y le dije –¿Por qué me quieres rasurar el pubis, si me vas a hacer una cesárea? ¡No mames!</p> <p>Igual me lo rasuraron. Entonces, dije “ash.” No mucho, no me lo cortaron todo, como que me quitaron un poco de pelo. Y lo mismo. No me enojé en ese momento, hasta</p>		
--	--	-------	--	--	--

			<p>que llegué al cuarto. Cuando me amarraron fue cuando empecé a decir –¿Qué pedo? Y ahí empecé a reclamar –¡No mamen! ¿Por qué me amarran? –No, ya cálmate. Y blablablá. Me pusieron la sonda y dije –¡Qué pedo! Y luego, la onda con la sonda es cuando me la quitaron, no tenía anestesia. Porque cuando me la pusieron tenía anestesia y yo, ahí si dije “los odio a todos con muchas ganas.</p>		
		Olga	<p>Al momento de que iba a ser cesárea estaba tranquila. Pero, cuando me pusieron la raquea no se podía. Intentaron muchas veces. Y me dio muchísimo miedo y ya. De hecho, no sé qué pasó ahí. Nunca lo pregunté, no sé si eso sea normal y te lo digo, me duelen los huesos, todavía. Finalmente me hizo la anestesia. Quedé dormida, pero cuando regresé en sí,</p>		

		<p>ya la nena ya estaba afuera, pero a mí me hacía falta oxígeno. Yo pedía oxígeno. Me pusieron oxígeno. No sé qué pasó. Fue muy raro y fue muy difícil. Obviamente con mi segundo embarazo era otro el ginecólogo. Muy lindo, por cierto. Ahí sí tenía miedo de que fuera cesárea. Le dije</p> <p>–Me pasó “esto.” Sentí que me iba a morir, que los médicos no me ponían la atención debida y yo tengo miedo de que eso me pasé.</p> <p>Me dijo</p> <p>–Yo no te garantizo un parto mejor. Lo que sí, vamos a trabajar para que sea menos doloroso de lo que me estás contando. Me encontré con un ginecólogo muy humano. Me dijo</p> <p>–Tienes que tomar en cuenta las circunstancias en las que se da este embarazo. Puede ser que sea muy difícil.</p>		
--	--	--	--	--

		<p>El doctor me preparó para lo peor en mi segundo parto. Lo peor. Casi, hasta que me iba a morir. Pero fue de lo más tranquilo ese parto. Me acuerdo que cuando entré a la cesárea, entré a las nueve y a las diez, yo ya estaba bien. Todo fue rapidísimo. La anestesia, súper. Todo normal.</p> <p>Me acuerdo que me dijeron –Dóblate. El anesthesiólogo es “Fulano.”</p> <p>Él había dado clases en la prepa donde estudié. Me dieron mucha confianza. A las once, ya estaba en la cama, viendo a mi hijo.</p> <p>Nada que ver con el primer parto. En el primero sentí que me iba a morir. No podía respirar. Sentía que no reaccionaba y fue muy difícil. De hecho, tuve mucha hemorragia. Fue un parto muy complicado. Me desmayé como dos veces.</p> <p>Por fortuna Víctor, todo el tiempo estuvo conmigo. Me detuvo. Dice que, en una de esas, tuvo a la bebé</p>		
--	--	--	--	--

		<p>acá, me tuvo a mí, llamó a la enfermera.</p> <p>No sé a qué se debió, supongo que a la edad. No tengo idea. Pero sí fue muy difícil la recuperación de ese parto. Si bien el embarazo fue así, como todo viento en popa...</p> <p>A la hora del parto y de la recuperación... tuve hemorragia, creo que dos días. Las 24 horas del día. Ya me estaban diagnosticando anemia, porque había perdido tanta sangre.</p> <p>El doctor me mandó a comer hígado de res y cosas así, para recuperarme. A comer muchos berros, a comer carnes rojas. Y, creo que, a una parturiente de ese mismo ginecólogo, le pasó algo similar.</p> <p>Ahora no sé si haya sido el ginecólogo o qué onda, porque éramos dos mujeres que nos había pasado casi lo mismo. Pero la otra era de una</p>		
--	--	--	--	--

			religión... no sé qué religión, que su religión no le permitía comer carne. Entonces, ella tardo muchísimo tiempo en recuperarse y yo, a las tres, cuatro semanas, ya estaba "bien." Ya me había recuperado, mis glóbulos rojos, ya estaban funcionando. Yo le obedecí al doctor y comía todo lo que me decía. Me recuperé rápido.		
		Nora	Sólo tenía nervios, pero me encomendé a Dios y dije –Estoy en tus manos y en las manos del doctor. Mi hermana entró conmigo. como conocíamos al doctor y él operó a mi hermana también, entonces, entró como si fuera otra doctora. Y ella estuvo ahí, conmigo.		
		Yuri	Sí, de la anestesia general. Tenía miedo que le provocara algún daño al niño.		
	13. ¿Cómo se sintió después de dar a luz?	Carolina	Me sentía... ¡ay! Adolorida (RISAS). Adolorida porque sí duele la cesárea. No, no esperaba que fuera cesárea. Claro que es algo		Varias de las entrevistadas manifestaron sentirse adoloridas, incluso hubo quien dijo que

			que digas, “ay, bueno, fue menos complicado,” pero me sentía orgullosa de tener una niña. Cuando la vi... la ves más bonita que todos los bebés, con ciertas características que no ves en otros bebés. Me gustó tener ese bebé. De las dos me gustó.		su experiencia después de dar a luz fue algo traumático por el dolor que tenía y porque a pesar de eso debía hacerse cargo de un ser que parecía muy frágil; también una de las mamás comentó
		Eloísa	Bien, sólo no me gustó que se llevaran al bebé por una hora después de que nació. El hecho de haber necesitado epidural me hizo sentir loser. Como una semana, sí me dolió. Sentía que, si estaba de pie, me desfundaba. Pensé que iba a durar para siempre, que ya no iba a ser la misma. Pero no fue así, la semana pasó, empecé a retomar el correr y eso.		sentirse con mucha responsabilidad, de igual manera una de las participantes señaló que experimentó miedo por tener que estar a cargo de un ser tan vulnerable; mientras otra de ellas dijo sentirse angustiada y violentada por el personal médico; sin embargo en otros testimonios es posible encontrar a quienes se sintieron orgullosas,
		Gabriela	En el primero, sentía responsabilidad. La responsabilidad de saber que hay otro vulnerable, que depende de lo que tú hagas, porque si no haces las cosas bien: se va a sentir mal.		maravilladas y como en una especie de enamoramiento de sus bebés. También destacó quien dijo

		<p>Me parecía eso. Un ser tan vulnerable que tenía que ser cuidado. Lo que más sentía era eso, el deber de cuidar de ella.</p> <p>Eso era. Físicamente Me sentía rarísima, porque una de las cosas que creo que suceden en el embarazo es que empiezas a tener mucha conciencia de tu cuerpo. Cosas que antes no escuchabas, las empiezas a notar: cómo las caderas se ensanchan, cómo crece el busto. Y después de la cesárea fue todavía peor. Me dolían cosas que jamás en la vida había escuchado que me dolerían. Si hacía pipi me dolía. Si me reía, me dolía.</p> <p>Fue rarísimo por eso. Primero la conciencia que se despierta del cuerpo, de los cambios del cuerpo. Y segundo, por los dolores que nunca había sentido. Era esta sensación de cansancio y un poco de angustia “ay ¿por qué me duele?” “ay, pero tiene que</p>		<p>haberse sentido rara físicamente por los cambios que experimentó su cuerpo.</p>
--	--	---	--	--

		<p>pasar” “ya me dijeron que es normal.”</p> <p>Hasta cuando me quitaron los puntos, iba toda nerviosa. Y gritaba “ay, ay me duele.” Y la enfermera</p> <p>–Nada más te estamos quitando los puntos. Tranquila. Respira. Y yo, en gran drama.</p> <p>Después de la cesárea, lo que quería era empezar a moverme como antes. En la primera, me acuerdo que quería recuperarme, para empezar a caminar, para empezar a andar por todos lados. Me acuerdo mucho que tenía como una semana. Tenía muy poquito de tener a la bebé. Todavía no me podía mover mucho y estaba leyendo. Se me cayó el libro y yo así de</p> <p>–Ah, no me puedo agachar.</p> <p>Mi frustración era no poderme agachar por mi libro. Ese día no estaban ni Daniel ni mi mamá. Y yo</p>		
--	--	---	--	--

			<p>estaba haciendo corajes, porque lo que quería después de la primera cesárea era recuperarme y empezarme a mover.</p> <p>En la segunda, me lo tomé mucho más relax. Tomé más tiempo para recuperarme. Sabía que no iba a ser fácil. Sabía qué iba a pasar.</p>		
		Laura	<p>Ya cuando la vi... ay, fue maravilloso, porque me dijo el doctor... lo primero que me dijo el doctor fue "está bien, vela ¿ves? Está bien." Todos los temores de que venía mal y eso, finalmente ya estaba confirmado que estaba bien.</p> <p>Se la llevaron a poner bella y ya después me la trajeron inmediatamente y se quedó conmigo en la habitación, todo el tiempo.</p>		
		Lucía	<p>Qué todo este proceso de que mi hija, haya dejado el meconio dentro de mi cuerpo, toda la noche me provocó muchas temperaturas muy altas.</p>		

		<p>No me pusieron ropa, porque era tanta la temperatura que yo tenía, que yo les decía</p> <p>–Díganle a la persona que viene conmigo, que vaya a comprar el medicamento para la temperatura.</p> <p>En ese momento el ISSSTE no tenía ni un paracetamol, no tenían nada. No había, en farmacia, medicamento. Porque también el ISSSTE tiene problemas de desabasto de medicamento. Y yo les dije</p> <p>–Díganle, por favor, que vaya a comprar el medicamento. Él se encuentra afuera, él lo puede comprar. Avísenle.</p> <p>Nunca le avisaron. Y yo, toda la noche con una temperatura.</p> <p>Al otro día, le entregan a él el alta, a las diez de la mañana y a mí no me dicen “¿sabe qué? Ya se puede retirar.”</p> <p>Y yo le dije</p> <p>–¡Quiero ver a mi hija!</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Y me dicen</p> <p>–No. Usted no la puede ver porque tiene suero, porque estuvo muy mal y porque apenas la estamos cubriendo de ropa.</p> <p>Me tuvieron en una sala enorme, sola, ¿por qué? Porque no me podían poner ropa. Entonces, imagínate que toda la noche, en época de enero, fría y todo el frío que mi cuerpo tomó. Fue una violencia muy fuerte, para mí, como mujer. Fue demasiado. Algo que yo no me imaginé que se pudiera experimentar, al tener un bebé. Y eso me ocasionó mucho miedo, para poder tener otro bebé. Me sentí la peor madre, porque de haber sabido yo, todo ese tipo de cosas... no sé, hubiera evitado todo eso que pasó. Pero ni como gritar, si estábamos solas las mujeres. Mi cuerpo tenía demasiado frío. Igual, en la sala, sola. Ni cómo</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>decirle a alguien “ponme una sábana” “ponme algo,” porque era tanta la temperatura que yo le dije</p> <p>–Señorita, por favor, tengo demasiado frío. Hace mucho frío, la ventana está abierta, póngame una sábana, algo.</p> <p>–No, no mamita, usted tiene mucha temperatura y no tenemos medicamento para suministrarle. No hay en farmacia. Estamos esperando, si es que llega alguna dotación a la farmacia. Está con suero, nada más con suero.</p> <p>Y yo</p> <p>–Por favor, salgan a decir que compren el medicamento.</p> <p>–Sí, sí, sí, ahorita va a salir alguien.</p> <p>El ahorita, me dieron las diez de la mañana. Cuando me dijeron – Ya te van a traer el desayuno, pero está es tu bata y por favor, pásate a bañar, porque ya te puedes retirar. Ya no tenía fiebre. Y entonces yo le dije</p>		
--	--	---	--	--

			<p>–Vino la doctora a las seis de la mañana y la doctora me dijo que me iba a hacer estudios, para saber por qué después del alumbramiento me dio demasiada temperatura. O sea ¿por qué?</p> <p>–Ay, no sé. En su expediente no hay ninguna instrucción de ningún estudio. Ya tienen el alta. Ya está allá afuera. Ya están todos los documentos. Por favor, le pedimos que se pase a las regaderas y ya, para que pueda salir. Y el día de mañana, pasa a ver a la niña.</p> <p>E ¿Y no te revisaron?</p> <p>L No me revisaron. Tenía tanto shock en mi mente y tanto miedo que ni decir “qué es lo que le está pasando a mi cuerpo” “¿qué me está pasando a mí? Para yo, poder ayudar a mi hija.” Emocionalmente no tenía cabeza.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>E Emocionalmente....</p> <p>L Estaba devastada. Era un miedo... de decir "¿qué fue lo que me pasó?" "¿y qué va a pasar con mi hija?" Yo preguntaba –¿Cómo está mi hija? ¿cómo está ella? No está bien. Lloro mucho, lloro mucho. Yo decía –Pero ¿por qué llora tanto mi niña?</p>		
		Lula	<p>Al final, me relajé muchísimo, cuando me entregaron a Victoria. Y saber que su papá estaba ahí, observando todo. Después de la cesárea me dejaron un catéter y un aparato que me suministraba de manera automática anestesia. Inicialmente no sentí nada. Me pasaron como a una cama de aire. Cuando me pasaron a esta cama como de papel, de aire, algo así... muy rara... era muy calentita, era tibia. Me quedé dormida</p>		

			<p>profundamente, así que me relajé. No sentí ni dolor, nada. Me quedé profundamente dormida. Además, con la confianza de que Ariel iba siguiendo todos los pasos de la niña. Me relajé y me quedé dormidísima</p>		
		María	<p>Me enojé porque le dieron formula antes de que le pudiera dar pecho. Eso no estuvo bien. Pero ya que me la llevaron, era una cosita bien bonita. Súper bonita. Nació así, muy bella. Es muy bella, es una niña muy bella físicamente. Desde el momento en que nació, sonreía. Además, yo le recitaba muchos poemas cuando la tenía en la panza –que me gustan– y cuando me la dieron, porque además me la dieron vestida con un mameluco rosa que yo decía “le queda chico, pobrecita.” Me la puse aquí... Había gente en el cuarto, porque era la familia, sobre todo del papá, que estaba ahí y yo, como que dije “ah,</p>		

		<p>qué bueno, me vale.” Yo me saqué las chichis al aire, porque decía “con permiso, esto es a lo que va” y me puse a la niña aquí.</p> <p>Ella nació muy bien, de verdad. Nació una niña con APGAR 10, entonces, nació una niña súper bien y tenía un reflejo de succión que daba miedo. Llegó así, me vio, me encontró el pecho y dijo “¡con permiso!” Y para mí la lactancia fue así como “qué fácil” “pum, ya.” Cero problemas.</p> <p>Después tuve que corregir cosas, porque descubrí que tenía mucha más leche... era mucha y salía muy rápido. Eso le provocaba a ella dificultades, para comer suficiente. Pero eso se resolvió muy rápido. No fue un problema. En esa parte me sentía bien, me sentía muy bien.</p> <p>Me sentía muy adolorida con la cesárea. Mucho muy adolorida, eso sí. Dos</p>		
--	--	--	--	--

			<p>meses después me sentía muy adolorida. Cuatro meses después, me dolía la cicatriz y yo le decía a la ginecóloga</p> <p>–Me duele</p> <p>Y ella me decía</p> <p>–Ay, no es cierto. Eso no puede ser</p> <p>Y yo decía</p> <p>–Ay, si ¿tú qué sabes?</p> <p>Y no sabe, ella no sabe, porque nunca tuvo una. Y me sentía muy feliz de haber tenido a esa criatura, porque era muy bonita y dormía mucho. Y yo también, podía dormir mucho. Después empezó la etapa de que no dormía mucho, pero eso fue como tres meses después. Cuando era bebé, bebé, bebé, si dormía. Era una bebé bien tranquila y bien relajada. Nada que ver con cómo es ahora. Yo me sentía como en una especie de enamoramiento muy grueso, así, en una arrebola. La cargaba, le cantaba. Estaba yo, feliz. Era una ranita. La ponía</p>		
--	--	--	--	--	--

			sobre la cama, la miraba, le jalaba los pies. Ella estaba, así como “¿qué onda?” Era una cosa divinísima, la verdad.	
		Olga	<p>Después de dar a luz, me dio mucho miedo –del primero, del segundo ya no fue tanta bronca–, me daba miedo tocar a mi hija, abrazarla. Sobre todo, bañarla. Yo decía</p> <p>–Se me va a caer, se me va a resbalar ¿qué voy a hacer?</p> <p>Mi mamá estuvo conmigo un mes. Ella la bañaba, ella todo. Me ayudaba a sacarle el aire. Todo lo que hay que hacerle a un bebé, a mí me daba mucho miedo, entonces, mi mamá me ayudaba. Después de ese mes, se fue una tía conmigo –entonces, ya fueron dos meses– y Víctor compró una de esas bañeras que tienen como una malla, para acostar ahí al bebé. Mi mamá y mi tía me estuvieron enseñando cómo bañar a la bebé, para</p>	

		<p>que no se me cayera, porque ese era el terror. Y era muy aprensiva, porque me daba miedo que se me resbalara, me daba miedo que le diera el aire, me daba miedo que le diera el sol.</p> <p>Si no fuera por mi mamá y por el pediatra, no sé cómo hubiera crecido Libertad, pero seguro enfermiza sí. ¿Ves que hay que darle baños de sol? Yo me ponía a llorar cada que mi mamá me sentaba en el sol y me decía “aquí tienes que estar con la nena”</p> <p>Yo decía –Se va a enfermar.</p> <p>¿Cómo a una nena le puede dar el sol directamente?</p> <p>Y luego la tía de Libertad, por parte de su papá es enfermera obstetra o una cosa así. Nos iba a ver. También ella –Los baños de sol. Oigan son importantes. Se aliaba con mi mamá o mi mamá se aliaba con ella y entonces, mi</p>		
--	--	--	--	--

		<p>mamá le decía a esta mujer</p> <p>–Ayúdeme a convencerla, porque no quiere salir con esa nena. Por favor, ayúdeme. Dice que se va a enfermar.</p> <p>–No, Olga. Todos los bebés tienen que tomar su baño de sol. Y bueno, así estuve las primeras semanas. Cuando fuimos a la primera cita con el pediatra, yo llevaba a Libertad, toda tapada. Y me dice “¿por qué traes a tu hija tapada?” Le digo</p> <p>–Doctor: es que le va a dar el aire, le va a dar el polvo y le va a dar el sol y el aire está bien contaminado ¿cómo va a respirar mi hija, eso?</p> <p>Me dijo</p> <p>–Ahorita mismo le quitas todo eso que traes. Todas esas cobijas, tu hija no las necesita</p> <p>Y yo, ah “ok.”</p> <p>Imagínate, es un pediatra militar. Le quité todo. Yo estaba llorando y llorando. Me dijo</p>		
--	--	--	--	--

			<p>–No se va a enfermar. Así te regresas a tu casa, con tu hija descubierta, porque sólo así le vas a fortalecer sus pulmones, sus defensas... y ya no quiero que esa niña llegue aquí, con ese montón de cobijas.</p> <p>Y yo “ah, ok”</p> <p>Esas cosas me costaron trabajo, me dolían mucho, me daban miedo. Yo quería tener a mi hija encerrada, que no la tocara el aire, que no la tocara el sol, que no respirara aire contaminado. Me daba muchísimo miedo.</p> <p>Con Jesús fue otro asunto. Ahí ya no hubo problema.</p>		
		Nora	<p>Cuando me enseñaron a la bebé quería brincar, quería saltar de gusto y dar gracias a Dios porque todo salió bien</p>		
		Yuri	<p>Tenía mucho dolor. Cuando desperté de inmediato me enseñaron al niño. Tan inmediato que no podía ni cargarlo. Ellos</p>		

			<p>usan un método que se llama “acompañamiento” Yo siento que hay mujeres que no tienen tanta facilidad de estar cargando a un bebé. Entonces, yo no tenía la fuerza y, aun así, me lo ponían.</p> <p>Para mí fue traumático, porque estaba entre mi dolor y cuidarlo. Tenía Mucho dolor. Hasta tuve que suplicar, para que me dieran una pastilla.</p> <p>Pensaba que me dolía todo y que mi bebé necesitaba atenciones y yo, no podía dárselas, en ese momento.</p>		
	14.-¿Cuál fue su experiencia en la cuarentena?	Carolina	<p>¡Ay! ¡Excelente con mi mamá! Con Joana. Muy cuidada. Mi mamá hacía todo. Lavaba la ropa, los pañales, todo, todo de la bebé.</p> <p>Yo cuidaba a la bebé. Nada más me dedicaba a eso.</p> <p>E ¿Emocionalmente cómo te sentías?</p>		<p>Coincide que quienes contaron con apoyo por parte de familiares, amigos o que la pareja estaba muy muy presente, se sintieron acompañadas, consentidas, tranquilas, contentas, apapachadas. Solamente dos que contaron con ayuda,</p>

		<p>C Bien, muy contenta, muy apapachada. Fui muy visitada.</p> <p>Yo tendía mi recamara, la barría, la trapeaba. Mi bebé se dormía. Todo el tiempo era una bebé bien tranquila, parecía que no había bebé, con Joana.</p> <p>Me quedaba abajo, guisábamos un poco, me sentaba, veía televisión, me subía. Todo en los cuarenta días, nunca salí de la casa y fue muy tranquilo.</p> <p>No, con Rebeca no pude hacer nada de eso, nada de eso. Inmediatamente quince días y los otros veinticinco me fui al hospital. Yo no tuve cuarentena con Rebeca.</p> <p>E ¿No sentías culpa de dejarla?</p> <p>C Sí, muchísima y me arrepiento, no sabes cómo. Por eso ahora Rebeca... trato de besarla, de abrazarla, de tenerla aquí.</p>	<p>comentaron tener miedo y sentirse incapaces de cuidar a sus hijos después del parto y durante la cuarentena. Quienes no contaron ese apoyo expresaron sentirse abrumadas, deprimidas, enojadas, agobiadas, aburridas, encerradas, desesperadas, en inequidad respecto a sus parejas, solas, asustada de saber si podría retomar su carrera, tuvieron confrontaciones con algún familiar y con sus parejas, quienes parecían estar fuera de la realidad, como que no les caía el veinte. La pareja de una de las participantes tuvo problemas laborales y estuvo a punto de ser despedido del gobierno local por solicitar una semana</p>
--	--	---	---

			<p>Le digo “vente acostar conmigo.”</p> <p>No sabes a Rebeca cómo le cuesta acostarse conmigo. Le digo “vente” y la abrazo. Y trato que el vínculo del corazón, que su carita toque mi corazón. Y la abrazo y le hablo. Y le transmito ese amor que era de bebé.</p>		<p>de descanso después de que su hijo nació. Una de las entrevistadas siguió sintiéndose violentada por el personal médico, quien además omitió darle información importante, lo que le provocó un grave problema de salud, dice que entendió que la prioridad era su hija y no ella. Otra de las entrevistadas comenta que fue en la cuarentena cuando empezó a cuestionarse si verdaderamente la maternidad era para ella.</p>
		Eloísa	<p>Tenía una semana recién nacido el bebé y yo, ya estaba doce horas sola. Fue muy cabrón. Lo duro fue eso, estar sola mucho tiempo, ya después con el bebé. Nació viernes en la mañana, a las 6 horas con 7 minutos.</p> <p>El lunes entregué mi colaboración, el martes entregué mi segunda colaboración y a las clases me reintegré 4 semanas después. Para ir a las clases me lo cuidaba mi suegra.</p> <p>Otra cosa que es horrible, son las suegras. Yo me llevaba muy bien con mi suegra, hasta que nació el bebé. Hasta ahorita,</p>		

		<p>estamos recomponiendo la relación, porque son súper metiches, invasivas, intrusivas y tienen su opinión y... ¡puta! Hazlas cambiar de opinión... eugh ¡Fue de la chingada! Eso fue espantoso. . Y me sentí muy abrumada y agobiada por cuidar a un bebé y me refiero, no a cuidarlo porque fuera poco placentero cuidarlo, sino, por este rollo de “es que ya se acabó mi carrera.” El papá se iba y él como que seguía en su pedo. Eso, a mí me alucinaba muy cabrón. Me enojaba mucho y me entró mucho resentimiento con el papá, por ese lado.</p> <p>Si de por sí, la relación como que se... no sé si la palabra es como fracturado, durante el embarazo. Cosas que él hacía, como esta insensibilidad para muchas cosas.</p> <p>Ya en la dinámica de estar él trabaje y trabaje, y no estar, y yo estar ahí;</p>		
--	--	---	--	--

			<p>tener que aguantar a la mamá y eso... ¡puta!</p> <p>Además, había cosas en las que no nos habíamos puesto de acuerdo y de repente, para él eran muy importantes, y que, yo quería seguir haciendo por él, pero la neta es que ya, ante lo abrumador que es cuidar a un bebé, y no lo digo mala onda, es que es 24 por 7.</p> <p>Por ejemplo, él siempre guardaba toda la basura orgánica y la llevaba a casa de su mamá y tenía unas lombrices, porque hacía lombricomposta. Eso lo hacía los fines de semana. A mí no me importaba, a veces lo acompañaba, a veces no. Pero en esta nueva dinámica, se iba acumulando la basura orgánica en la casa. Para esto. Supongo que es parte de su proceso. Se rompió el tendón de Aquiles. Ahí, yo andaba con dos bebés. Yo, manejando, los llevaba a</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>todos lados. Imagínate, cuidar un hombre con muletas, con el bebé de dos meses y de repente, hay que llevar la basura orgánica. Me acuerdo que una vez le dije</p> <p>–Sí, va.</p> <p>Y él estaba ahí, sin broncas. Viendo la televisión en casa de su mamá y yo, viendo lo de la basura orgánica y la mamá “que si come mucho” “que si toma mucho pecho.” Dije</p> <p>–Yo estoy pendeja ¿en qué momento me embarque con este güey?</p> <p>Ese día, regresamos a tener la peor pelea de la vida. Él no, porque no es peleonero, pero yo sí, a gritar, a mentar madres, casi a estrellar platos. Eso se fue repitiendo hasta que entramos en una terapia de pareja y se han ido acomodando las cosas.</p> <p>Lo primero fue ponerle límites a la abuela. Qué el güey entendiera que ya había otras prioridades y yo, también</p>		
--	--	--	--	--

		<p>alivianarme, porque ya andaba... ya estaba muy alucinada, muy sacada de onda, muy asustada de si iba a poder retomar mi carrera o no. Ese tipo de cosas. Era la que me echaba la mano, porque mi mamá trabaja. Era la que cualquier cosa, ella entraba al quite. Pero a un costo muy alto. Al final decidí ya no contar con su presencia. No, no la respeté completamente. Esa es la otra cosa, que son de esos detalles que a mi ¡Ahh!</p> <p>Acababa de parir. Llegábamos del hospital y me dice mi pareja</p> <p>–Hoy viene mi mamá con mis hermanas.</p> <p>Y yo</p> <p>–Güey, acabo de llagar del hospital. Déjame descansar.</p> <p>Y entonces ¡puta! Súper mega ofensa, porque querían ir a ver al bebé. Como “a ver güey ¿si les cae el veinte que la que parió fui yo?”</p>		
--	--	---	--	--

			<p>A la mamá no le caía el veinte de que ella no era la protagonista.</p> <p>Mi mamá me decía, que ella, por el contrario, su experiencia con su suegra, es decir, mi abuela paterna; ella había sido encantadora y ella le había enseñado a hacer todo.</p> <p>A lo mejor mi mamá era muy joven y no sabía hacer nada, entonces fue de una gran ayuda. Pero yo, la experiencia que tuve, fue ¡puta! Que la señora mejor ni se acercara. Cosas así, horrible.</p> <p>Si el bebé terminaba llorando, porque extrañaba a su mamá, es que “yo lo estaba haciendo dependiente de mí” y nada que ver. Es un bebé ¿no entienden? ¡Horrible! ¡Fue horrible con la suegra!</p> <p>Y el güey, en la lela. No pescaba nada de eso y ¡puta! Yo sí me puse muy loca. No sé cómo sea la experiencia de otras personas, pero, yo sí me puse muy loca.</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>No fue cuarentena, fueron los primeros tres meses. La cuarentena fue eso, como “¿qué pedo?” Él pidió una semana en el trabajo y se la dieron a regaña dientes. En el gobierno local.</p> <p>De hecho, se peleó por eso. Casi lo corren por eso.</p> <p>Esa semana fue un paro, pero después...</p> <p>Tenía una semana recién nacido el bebé y yo, ya estaba doce horas sola. Fue muy cabrón. Mi mamá iba un par de veces y me ayudaba.</p> <p>Cuando iba la señora esta, no lavaba ni un plato, eh. Jamás se le ocurrió “oye ¿te traigo algo de comer?” No, jamás. El tema era “el bebé” “el bebé” “me muero de ganas del bebé”</p> <p>La nuera, ¡que se pudra güey! Ni un pinche bolillo con frijoles, nada. Y ella cocina muy bien. Jamás me llevó algo a mí, jamás.</p>		
--	--	--	--	--

		<p> Mi mamá sí. Obviamente fue mucho más solidaria en todo, pero también, ahí, yo traía un viaje con mi mamá y tampoco quería que se acercara mucho, porque –Déjalo llorar. No, cómo lo voy a dejar llorar. Hay estudios, que les afecta neurológicamente. –Déjalo llorar. Yo me acuerdo cómo tratabas a mis hermanos, o sea, también ahí fue de “quiero hacerme cargo.” A mi mamá sí podía ponerle límites, pero a la otra señora no. Y bueno, esas ayudas, pero el papá trabajando y los fines de semana, como muy fuera de la realidad “vamos a dejar la basura...” La neta es que, al güey, sí le cayó el veinte. Sí ha cambiado muchísimas cosas. Sí le ha echado muchas ganas. Sí, fue muy duro. Y con la señora, la solución </p>		
--	--	--	--	--

			<p>que encontró, cuando las cosas estaban color de hormiga, sí fue poner una distancia muy fuerte. Eso... insisto, fuimos a terapia. Y él lo empezó a ver por su parte, que, si tenía que cortar él, el cordón umbilical en su casa, si quería ser un padre.</p> <p>Y sí lo hizo. La verdad es que él se ha portado... no voy a decir que es perfecto, tiene sus cosas, pero la verdad es que sí se rifó. Sí hizo cambios muy profundos, de lo que le tocaba a él. Eso sí se agradece. Es cuando dices: el vato sí te quiere, sí quiere estar aquí.</p> <p>Pero el primer año, sí fue brutal. Lo veía todo negro</p>		
		Gabriela	<p>En la primera mi mamá fue la que estuvo más, porque Daniel... él es editor de libros de texto, entonces, en ese momento tenía trabajos freelance, pero era el cierre de alguno de los libros. Entonces la que más estuvo fue mi mamá y</p>		

		<p>Daniel también, cuando llegaba.</p> <p>En el segundo, fue Daniel, mi pareja. Él estuvo todo el tiempo. Él cambió el pañal todas las veces durante la cuarentena. Primero porque no me podía mover y luego, porque “ya agarraste ritmo.” Porque, además, la otra niña, en el segundo, también necesitaba atención. Entonces era</p> <p>–Sí, ven Dani, mira a tu hermanito.</p> <p>Yo hacía la chamba de cuidado emocional con la niña grande y él con las cosas del bebé, el baño, la limpieza del pañal. Yo les daba pecho.</p> <p>Y mi mamá también, porque vive muy cerca. Vive en un departamento que está a la vuelta del mío, entonces, estuvo presente pero no tanto como en el primero.</p> <p>Te digo que en la primera era desesperación, porque lo que quería era ponerme a hacer muchas cosas. Lo</p>		
--	--	---	--	--

		<p>que yo quería era demostrar que después de ser mamá, podía seguir haciendo muchas cosas. Mi apuro era ponerme a escribir. Estaba terminando la tesis. Por fortuna no tuve baby blue. Y en el segundo, como nació en diciembre, me tocó una cuarentena tranquila. Nació los primeros días de diciembre. Fue toda la época de descanso, de la segunda parte de diciembre. No me tocaron fiestas ese año, pero fue más tranquilo familiarmente.</p> <p>Daniel estaba cerrando proyectos. Nos las llevamos más tranquilos. Dani ya estaba de vacaciones en la estancia.</p> <p>Yo creo que ahí fue lo contrario. Era no tratar de apurarme ni hacer demasiadas cosas, sino de recuperarme. Trataba de estar más relax. No sentía la responsabilidad de una forma tan fuerte como la</p>		
--	--	--	--	--

			<p>primera, sino que ya sabía los pasos a seguir y me la llevé así.</p> <p>Creo que el segundo fue como “sí hay que cuidarlo,” porque es un bebé, “depende de los adultos que decidieron traerlo,” pero, al final “sé que el dolor y el cansancio... todo lo que va a pasar.”</p> <p>Entonces fue así, como... ya, “en enero nos pondremos a hacer cosas.” No sentía la ansiedad que sentí durante el primero.</p>		
		Laura	<p>En la cuarentena fue maravilloso porque mis tías me cuidaron, Elda. La bebé lloraba y mi tía ya estaba ahí, al pie de mi cama, para traerme el agua caliente o la leche ya preparada, porque en Medica Sur les dan... eso de que se los llevan, mientras los están limpiando, bañando, revisando, les dan una leche de fórmula.</p> <p>Por ejemplo, a mí no me salía la leche. Ella</p>		

		<p>succionaba y no me salía la leche. Los cuatro días en el hospital yo no pude darle la leche. Entonces, como ella lloraba, le daban la formula.</p> <p>Llegamos a la casa y no salía la leche. Yo ya estaba agrietada, sangrando y no salía la leche. Entonces le dábamos con formula, para no dejarla morir de hambre. Y todas mis amigas, sobre todo las que ya eran mamás, inmediatamente que llego a casa, me fueron a ver. Una de ellas de Puebla, me mando a la de la Liga de la Leche Materna.</p> <p>Entonces fue a verme y me enseñó cómo funcionaba el pezón. Sacamos así, como si fuera una manguera, para que la bebé pudiera tomar leche. Estuve arropada por todos lados.</p> <p>Entre mi familia y mis amigas, nadie me dejó. Yo estuve súper consentida esos cuarenta</p>		
--	--	---	--	--

			<p>días, porque mis tías no dormían. Lloraba ella en la madrugada y ellas ya estaban ahí paradas. Yo no me tenía que parar, bajar, calentar. Ya estaban ellas ahí.</p> <p>Me regalaron mis amigas estas botellas de Liverpool que metes a un enchufe, nada más metes la botella y se calienta, una cosa para hervir las botellas, para rápido desinfectarlas. Todas contribuyeron a mí embarazo, a que lo viviera feliz.</p>		
		Lucía	<p>Entonces, me llevan a la casa y mi familia, todos así, de “¿y dónde está la niña?” Otra situación emocional, porque tengo un hermano que tiene cuatro niños y todos fueron parto natural, y ninguno de sus niños se quedó. Todos sus niños nacieron en la unidad del Gobierno del Distrito Federal, ni siquiera eran hospitales al nivel del Darío Fernández.</p>		

		<p>Y no se esperaban que yo llegara sola. Todos me dicen</p> <p>–Pero ¿por qué? ¿qué fue lo que pasó? Si tuviste un buen embarazo, te cuidaste en el embarazo.</p> <p>–Porque cuando llego al doctor y le digo “me siento mal” “estoy mal” “tengo mucho cansancio” “es demasiado el cansancio que yo tengo y no es normal”</p> <p>Me dijo</p> <p>–Vamos a hacerte unos estudios</p> <p>Y cuando me dice el doctor</p> <p>–Aquí dice que estás embarazada, pero de una vez te aviso, ya no hay embarazos de alto riesgo en este momento. Los embarazos de alto riesgo pasaron a segundo lugar, a partir de que retiras la sal, todos los embutidos y te cuidas. ¿Tú quieres vivir un embarazo de alto riesgo? Come sal, come embutidos y todo lo procesado.</p> <p>Fue una bendición el haberme enterado y “sí</p>		
--	--	---	--	--

		<p>hija, por las condiciones en las que estaba.</p> <p>Yo le dije –Señorita: mi niña tiene las uñas muy largas. Está muy rasguñada, muy arañada.</p> <p>Porque ella lloraba porque tenía hambre. Desesperada mi hija, por querer comer. No le daban de comer, por lo mismo.</p> <p>Y le dije –Señorita: le traje el cortaúñas, para que le corte las uñas a mi bebé. Por favor.</p> <p>No se las cortaron. Regreso en la tarde, porque iba en la mañana y en la tarde, a ver a mi hija. Yo vivía en el hospital.</p> <p>Paso en la tarde, a ver a mi niña y mi niña, toda llena de ronchas por las cobijas.</p> <p>Lo único que me daban permiso, era de cargarla. Cuando yo cargo a mi niña, no sé en qué proceso ahí, tuve un virus.</p> <p>Sale Fernanda y yo regresó al hospital, porque</p>		
--	--	--	--	--

		<p>se me pudren las tres capas de la piel, de la leche. Porque también, ahí, no me decían que tenía que retirarme la leche cada tres horas. Porque nada de todo eso le pude dar a mi hija.</p> <p>Esta parte de aquí, no tenemos músculo, no hay, es piel nada más. No hay con qué se sostenga el seno. Era un dolor infernal.</p> <p> Cuando yo le digo a Alberto</p> <p> –¿Sabes qué?</p> <p>Fernanda tiene demasiado salpullido</p> <p> Esto que te estoy diciendo, es el tercer, cuarto día que la niña estaba en el hospital. Y le dije</p> <p> –¿Sabes qué?</p> <p>Vamos a buscar la manera de demandar, porque ya les pedí que le retiren la franela, que la cobija – porque era una cobija, ni siquiera era franela– con la que la tienen le está provocando el salpullido a Fernanda.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Y me dijo –Mira, si nos quejamos, menos van a atender a la niña, menos la van a atender.</p> <p>En lugar de ponerle su nombre a los bebecitos, porque luego tú llegabas a verla y había nombrecitos “aquí” arriba, le decían: ay, la niña Rockefeller.</p> <p>E ¿Por qué?</p> <p>L Por mi apellido. Tengo un apellido francés, entonces decían ellos: ay, la niña Rockefeller.</p> <p> ¿Eso qué tiene que ver? Quiero la atención para mi niña, lo justo. Y cuando yo pedía los reportes médicos, siempre me decía el doctor</p> <p> –Un estudio nuevo, un estudio nuevo, un estudio nuevo.</p> <p> Todos los días era un estudio nuevo. Cuando yo le dije</p> <p> –Es que Fernanda tiene demasiados granos.</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>Ya no le veía su cara a mi hija. Estaba hinchada. Y me dice</p> <p>–Es que seguramente es la cobija que tiene. Pero es la que debe de tener, no puede tener sábana, no puede tener otra cosa.</p> <p>Y yo le dije</p> <p>–Pues, aunque yo se la traiga.</p> <p>Yo sé que los hospitales podían hacer excepción, pero no lo hicieron. Entonces, más vulnerable estaba yo, en decir: ¿qué hago? ¿voy y demando? O ¿elijo la atención para mi hija para que la pueden ver, ya sin tanto quejarme y sin tanto reclamar?</p> <p>Porque yo lo que pedía era la ayuda para la niña.</p> <p>Pasas otra vez a minimizarte como persona y decir “lo que importa es ella, yo ya no”</p> <p>Y sí, como mujer, para mí, en lo personal, sí fue difícil. Otras historias</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>dicen que alumbrar es lo máximo, pero para mí fue muy difícil. Y más como primeriza.</p> <p>E ¿Y qué paso? ¿se le quitaron los granitos?</p> <p>L Sí.</p> <p>E ¿Y no le cambiaron la cobija?</p> <p>L No. Todo después se resumió en que era la cobija y la manera en cómo la tenía.</p> <p>E ¿Y en la cuarentena? ¿no tuviste cuarentena?</p> <p>L Ya llegando mi hija a casa, no salí hasta los dos meses.</p> <p>E ¿Después de que tu hija salió tu ingresaste otra vez por tu problema de piel?</p> <p>L De mi seno... se pudrió. Era la leche. Era tanta la leche que producía</p>		
--	--	--	--	--

		<p>mi cuerpo, que se hizo un tapón y esa leche se pudrió.</p> <p>Pero se pudrió dentro de mí. Otra doble infección.</p> <p>Si de por sí, mi hija me dejó meconio en mi cuerpo, ahora otra infección.</p> <p>E ¿No te limpiaron del meconio?</p> <p>L Sí, sí, sí, me limpiaron y trataron con medicamento. Después de que sale mi hija, entro yo, otra vez al hospital.</p> <p>E ¿Cuánto tiempo estuviste?</p> <p>L (PAUSA). Creo que como 20 días.</p> <p>E Y otra vez estuviste sin tu bebé...</p> <p>L Sí, sin mi hija.</p> <p>E Y ya después ¿estuviste con ella dos</p>		
--	--	---	--	--

			<p>meses que ya no saliste de casa?</p> <p>L Sí, no, ya no. Bueno, ni siquiera se le pudo hacer el TAMIZ, ni sus primeras vacunas, hasta pasados los dos meses. Pero de ahí, ya, me enfoqué en mi hija.</p>		
		Lula	<p>Hubiera preferido que me dejaran el catéter todo el tiempo. Sentía horrible. Me dio calentura. Yo me sentía feliz y contenta, porque tenía ese catéter atrás, pero cuando me lo quitaron, al momento de darme de alta, de camino a casa ya no aguanté, aunque me había dado algunos disparos de anestesia no me duró lo necesario y me dio un dolor muy fuerte. Soy muy cobarde para el dolor físico, entonces, para mí fue una tortura. Y subir las escaleras del departamento, me tardé muchísimo en subir.</p>		

		<p>Después, la subida y bajada de la leche. Un dolor tremendo, muy, muy fuerte en los pechos. Me dio calentura. No aguantaba el dolor de los pechos. Era insoportable. Y verlo a él, acostado como si nada pasará en la vida... no era nada gracioso.</p> <p>Le digo –Oye, necesito un tira leche.</p> <p>Va a la farmacia y me compra uno manual ¿sabes qué era eso? No, claro que no.</p> <p>Hasta el otro día fue y me compró uno eléctrico. Maravilloso.</p> <p>Pero no fue nada gracioso, me dolió muchísimo. Tuve mucha temperatura. Creo que ahí comencé a preguntarme si de verdad yo quería tener un hijo.</p> <p>En esa cuarentena fue el primer cuestionamiento en el que dije</p> <p>–Híjole ¿de veras yo quería tener un hijo?</p> <p>Porque todo el mundo “ay ¡qué hermoso!”</p> <p>Una de mis amigas</p>		
--	--	---	--	--

		<p>–Ojalá que estés embarazada, porque así podremos ir...</p> <p>Sí, qué bonito, pero por qué nadie te dice</p> <p>–Oye, está muy bien que lo quieras tener, pero ¿has pensado en que después, durante, en el embarazo puedes tú...?</p> <p>–Digo, si te cuidas está bien, puede ser que no tengas ningún problema, pero en la cuarentena vas a tener que aguantar vara, porque si duele. Si es parto normal, probablemente no tengas ningún problema. Te recuperarás... 3, 4 días. Te va a doler aquí, más el dolor de los pechos. La subida y la bajada de la leche. No vas a dormir igual y no es lo mismo que decir “ay, me fui de parranda,” porque estás con la tensión de la niña, el cansancio del estrés del parto. No es lo mismo que estarte tomando la chela con tus cuates en el relajo al amanecer: José Alfredo Jiménez. Porque ahí estás</p>		
--	--	--	--	--

		<p>en un estado de completa relajación. Pero cuando estás con tu hijo, no estás en un estado de completa relajación, de ninguna manera. Estás estresada porque ya lloró, además es una cosa chiquitita.</p> <p>Totalmente vulnerable. Los primeros meses de vida son súper importantes. Muchas mamás o abuelas dicen que, si pasa los 4 meses, ya se logró. Pero que, durante los 3 primeros meses, se te puede morir, por cualquier cosa.</p> <p>Hay que llevarla a vacunar, estar buscando qué vacunas le van a tocar. Si tienes coche y chofer, qué maravilla que alguien te lleve, pero si no, llama un taxi, bájate con pañalera y la niña. Y si le das pecho, la incomodidad de darle el pecho en la calle o en el taxi, ver las miradas.</p> <p>Yo me acuerdo que a Victoria le dio...</p> <p>Según el doctor, había recibido una carga de virus muy fuerte, de tal forma</p>		
--	--	--	--	--

			<p>que le habían bajado las defensas. Es que le pusieron como cinco vacunas. Le bajó las defensas. Le dio tos o gripa, una cosa de esas. Sí. Creo que tenía como dos.</p> <p>Entonces. Ahora pon atención en los horarios de los medicamentos, comida, el pañal, bañarla, estar atenta a que esté viva, que esté respirando.</p> <p>Y para colmo, en aquel entonces tenía un contrato... ¿con CEDEREC o con Sistema de Aguas? Ya no me acuerdo. Creo que fue con CEDEREC. Tenía que ir a firmar unos contratos. El papá tuvo que pedir permiso, para quedarse con ella mientras yo iba y venía.</p> <p>Llegó un momento en que yo desperté y vi a Victoria muy flaca, con los ojos hundidos y lloraba tanto que no podía consolarla. Ni mi leche ni nada.</p> <p>Llegó el papá y dijo</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>–Se está deshidratando esta niña. No dormimos en toda esa noche. Él en ciertos horarios le daba suero y yo le daba leche. Hasta que en dos días se recuperó Victoria. Pero fue un susto tremendo. Yo dije</p> <p>–Si esta niña se me muere, yo me desaparezco. Me voy a otro lugar. No es posible que no sea capaz de mantener la vida de una bebé.</p> <p>Yo voy en las calles y veo a las señoras que están en los semáforos, con niños así, aquí y la vida está perfecta, y traen como cinco o seis chamacos ¿y yo no pude mantener la vida de uno sólo? Y dije yo</p> <p>–Ya, mucha inutilidad de mi parte y con permiso. Me iré.</p> <p>Pero afortunadamente Victoria se recuperó. Ahí fueron los primeros cuestionamientos: ¿de verdad lo quería? ¿de</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>verdad quería esta situación?</p> <p>Obviamente esa cuarentena, me sentía encerrada. Quería salir a la calle, tantito, aunque sea.</p> <p>Y la doctora me decía, después de lo que le había pasado a Victoria...</p> <p>Después de la cuarentena me dijo</p> <p>–Yo aconsejo que no lleven a la niña a centros concurridos. Está delicada y está expuesta a que un bicho, lo vaya otra vez a agarrar.</p> <p>La cuarentena encerrada. Después de la cuarentena la enfermedad de Victoria. Después de la enfermedad de Victoria “no salgan hasta que ella esté bien” “a ningún lado” “porque un bicho puede recaer”</p> <p>Emocionalmente estaba: 1) Aburrida; 2) triste; 3) todo el mundo estaba haciendo su vida. Yo también estaba haciendo la mía con una niña, pero a final de</p>		
--	--	---	--	--

		<p>cuentas, todos salían, menos yo.</p> <p>Entonces, claro, estaba harta. Estaba aburrida, harta y cuestionándome si verdaderamente yo quería eso: ¿deberás lo quería? ¿para eso estuve muele y muele al otro? ¿para esto?</p> <p>A final de cuentas verla era algo maravilloso. La ponía en el sofá, para que le diera el sol. Al final de cuentas, si era un sacrificio –como decían las mamás– estar ahí, tanto tiempo, tantas horas adentro, cuando además yo, todo el tiempo quería estar afuera.</p> <p>De repente, verme más de dos o tres meses encerrada, era deprimente. Me enojaba mucho. Me hacía sentir muy molesta.</p> <p>Esa molestia se reflejaba en todas las cosas que sucedían al interior de la casa.</p> <p>Aunque me llena mucho hacer la comida, porque me gusta mucho</p>		
--	--	--	--	--

			<p>cocinar, el factor: Victoria-encierro-cuida-no descuides, me ponía muy de malas. Una cosa bastaba para que yo, como tapón de sidra, hasta el techo y de rebote.</p> <p>Creo que ahí comenzaron las fricciones, pero parte de todo eso era que yo me sentía muy molesta. Ariel se iba a su trabajo, regresaba feliz y contento</p> <p>–No, si yo tampoco estoy jugando.</p> <p>Le dije</p> <p>–Yo lo sé, pero el hecho de salir a la calle, subirme al coche y manejar y estar tú solo ahí, por unos minutos, con tus pensamientos, abriendo el vidrio de tu coche, es totalmente diferente a que yo esté aquí encerrada tanto tiempo. Me ponía muy molesta, mucho</p>		
		María	<p>No sé, yo no experimenté eso, así. Nunca tuve como... Es que mi mamá no estaba conmigo. Yo no tenía una red de mujeres</p>		

			<p>que me dijeran que... como que cometí algunos errores y también por eso, me dolía mucho la cesárea. Porque yo no tenía quién hiciera esas cosas. Yo las tuve que hacer. Yo tenía que bajarme de la casa en la que estaba, bajar una escalera, subir otra escalera hasta la azotea de la cuñada que era la que vivía ahí, para usar su lavadora y meter a lavar la ropa ¿si me explico? Y me dolía. Ahí me ayudó más el papá, que sí estaba más presente. Pero no recuerdo haber tenido un cuidado especial. Y como al mes de que ella había nacido, nos regresamos a Tulum. En Tulum fue otra cosa, porque era mi casa, era todo en un solo piso. Igual estaba cansada y, además, mi mamá... como a la tercera semana que yo llevaba ahí, le hablé y le dije</p> <p>(SONIDOS DE LLORIQUEO)</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>–... Me voy a morir.</p> <p>Y me dijo “yo te voy a prestar dinero –porque yo no tenía ingresos en ese tiempo– para que contrates a alguien que te ayude con las cosas... de esto”.</p> <p>Entonces, sí contraté a una señora que iba dos días a la semana y me lavaba la ropa. O sea, depresión postparto, no, no tuve. Sí tuve como confrontación, pero con otras cosas, porque (INHALACIÓN PROFUNDA) desde ese tiempo yo le empecé a demandar al papá que estuviera presente de verdad. En ese tiempo como que, si producía algo de ingresos, me imagino, pero empezó a tener broncas con eso y el primer mes que estuvimos en Tulum, él se regresaba todos los fines de semana al D.F, como para sacar algo de dinero, de no sé qué... un negocio que él tenía, que le había vendido</p>	
--	--	--	--	--

			<p>un amigo, pero... no, no sé, ahí los detalles. Sepa la bola. Entonces, yo me quedaba sola y me pesaba mucho la soledad, me pesaba la soledad en ese momento, que era chiquita, porque yo sentía que no podía ir a ningún lado. No era de no poder ir y querer irme y dejarla, sino, como que salir con ella era un pedote. Y más en calorilandia, en donde los moscos te comen así (SONIDO DE MOSCOS), así por un segundo que estés afuera, ya te están comiendo. Ese tiempo me pasé muy guardada y la verdad es que había aire acondicionado en uno de los cuartos de mi casa y me quedaba ahí, más que en ninguna otra parte. Oía música, veía pelis, también vi muchas pelis y a la niña la tenía ahí, pegada en el pecho y ahí no veía las pelis, pero cuando ella se dormía, yo veía pelis o veía qué sé yo. Tenía la laptop en el cuarto, entonces no</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>era tan rudo, porque hablaba con mi mamá por Skype y le mostraba a la bebé. cambiaba pañales y cambiaba muchos más pañales. Y ella hacía más popo y más pipi. Pero no fue algo durísimo, ni nada, no. lo duro era que había que lavar un chingo y que había que limpiar, y a mí me dolía la cesárea, mucho. Y además ahí me dijeron “es que no puedes estar haciendo eso” “aguántate” “te vas a lastimar.” Como que me cayó el veinte de la cuarentena que dices. Yo decía “¿qué es eso? ¿qué? ¿qué?”</p> <p>No tenía una red tradicional. Era muy poco probable que la tuviera. Mi hermana ya no estaba viviendo en México. Vive en Barcelona desde hace como once años. Entonces, ya no vivía allá. Mientras yo vivía en Tulum... qué mi papá nunca me fue a visitar; mi mamá y mi hermana, si me</p>		
--	--	--	--	--

		<p>fueron a visitar a Tulum, ya con la niña, de entre cinco y seis meses.</p> <p>No sé bien. Creo que me debo haber desesperado. Yo no tengo claros mis sentimientos o no me acuerdo mucho de todo, pero yo sé que, en Tulum, yo tenía ciertos recursos que me alivianaban la vida y uno de ellos era que tenía una hamaca. Y aunque tú no lo creas, algo tan elemental hace una enorme diferencia, porque el movimiento hace que los bebés se relajen, pero no era un movimiento que yo, tuviera que producir con esfuerzo físico. Nos subíamos y me la pegaba a la teta. Y la verdad es que yo, tuve una lactancia muy feliz y eso me alivianó muchísimo, porque yo podía resolver todo lo que ella necesitaba, con darle el pecho y ya.</p> <p>Mi hija no tenía broncas, no estaba cocida, no tenía las pompas rojas, porque era leche materna. No estaba</p>		
--	--	---	--	--

			<p>irritada. Sí tenía calor, pero vivió en pañal. Era una niña con muchísima, muchísima habilidad física. Tiene un desarrollo físico brutal, incluso más alto en el cognitivo, en el sentido de que tiene mucha habilidad física. Yo lo atribuyo, en parte, a que estaba en pañales, que no tenía ropa, que no estaba retenida en un lugar. Y estábamos todo el tiempo en el suelo, porque el suelo es lo más frío que hay en una casa y así...</p>		
		Olga	<p>Me sentía apoyada, bien. Así como sacada de onda –Se va mi mamá ¿y luego que voy a hacer? –Se va mi tía ¿y qué voy a hacer? Yo no quería que terminaran esos días. Me había dicho mi mamá –Yo, nada más voy a estar aquí un mes. Aprende, por favor. Porque mis hermanos estaban chicos. –Necesitas tú, aprender.</p>		

			<p>Y yo “ah, está bien.” Pero creo que mi mamá vio que yo no aprendía y le dijo a su hermana “vente con ella.” En el segundo embarazo no pudo estar conmigo. Estuvo creo que una semana o dos, mi mamá. Después estuvo mi tía.</p>	
		Nora	<p>Bien, mi familia me ayudó, Vivo con mis papás, entonces sólo me dedicaba al bebé.</p>	
		Yuri	<p>Yo ni la sentí. Siento que en la cesárea me fue muy bien y todo eso. Me recuperé muy rápido, a la semana ya andaba en la calle. Lo que me costó trabajo fue adaptarme al bebé porque tenía miedo de hacerle daño. No me dejaba dormir. Es que no sabía nada. Me puse muy nerviosa porque no sabía qué hacer. Entonces lo dejé sin querer. Fui deslindando mi responsabilidad, con mi mamá, porque tenía miedo de que le fuera a hacer algo.</p>	

			Después, me di cuenta que no era bueno estar adjudicando responsabilidades y aprendí. Mi mamá me ayudó		
	15. ¿Qué quería tener: niña o niño? ¿Por qué?	Carolina	<p>Joana sí quería que fuera niña. Rebeca no. Rebeca... yo quería que hubiera sido niño, por el ideal de que tienes que tener un niño, porque es lo mejor para tu familia. Un hombre en casa. Mira... mi esposo... por naturaleza, que según él no es machista... claro que son machistas. Y tienen el ideal de que tienen que preservar el apellido.</p> <p>Uno de sus hermanos "no, no, no, tienes que tener un hombre" "¿cómo? el apellido Benítez se va a perder" Y... o sea ¿por qué?</p> <p>Y tuvo dos niñas. Él juraba y perjuraba que la última iba a ser niño.</p> <p>Yo quería que Joana fuera niña, porque era como... mi vínculo, la conexión... ay, el verla... no sé...</p>		<p>Solamente una de las entrevistadas tenía el deseo que su bebé fuera niño.</p> <p>Solamente a una no le importó el sexo del bebé. Todas las demás comentaron sentirse conflictuadas con el hecho de tener que educar a un niño (hombre), aunque reconocían que los hombres tienen ciertas ventajas que las niñas no, dijeron que era más difícil educarlos y que no sabrían cómo hacerlo. Solamente una persona dijo que las niñas y las mujeres tienen más ventajas que los hombres y más libertades para desenvolverse, que a</p>

			<p>hecha mujer... no sé, me encantan las niñas. Pero yo prefiero a una niña que, a un niño, porque el cuidado.</p> <p>Yo fui cuidada de esa manera. Yo quería cuidar a una persona igual. Yo un niño, lo iba a echar a perder. Porque tengo el carácter muy fuerte.</p> <p>Mira, yo creo que con el niño iba a ser más consentidora. Como más altanera, no altanera, ¿cómo te explico? Bueno, iba a ser muy consentidora, muy protectora (PAUSA), y no sé... como que... me hubiera gustado que hubiera sido como mi esposo: caballeroso con las mujeres, cuidadoso, tierno, sensible, o sea, esas cosas. Yo con mis hijas soy muy ruda. A mis hijas les grito y les hablo fuerte.</p>		<p>una mujer se le perdona todo, mientras los hombres están con la carga de ser los más fuertes. Una madre soltera, que se embarazó por inseminación artificial reconoció que los hombres tienen más oportunidades y que al ser ella una madre soltera lo mejor era tener a un varón, es por eso que ella eligió ese sexo para su bebé.</p>
		Eloísa	<p>Supimos casi desde el inicio que iba a ser niño. Yo, lo soñé niño. No había un rollo así... como que sí</p>		

		<p>me vibraba que iba a ser niño.</p> <p>Durante mucho tiempo pensé que quería tener una niña, pero antes de conocer a su papá. Pero, antes de eso también quería un niño, entonces, en realidad no...</p> <p>E ¿Había diferencia entre tener niña y niño?</p> <p>EL Debe de haber, o sea, a las cosas a las que te enfrentas, debe ser distinto.</p> <p>Todos los niños, por ejemplo, son muy vulnerables, pero en una sociedad como esta, yo creo que las niñas son más vulnerables. Debe ser todavía más paranoico cuidar a una niña. Es que, también me hubiera gustado una niña, pero...</p> <p>Por ejemplo, una vez que supe que iba a tener un niño, lo que me entró mucha angustia es... Tenía muy claro que</p>		
--	--	--	--	--

			<p>cuentos le iba a comprar a una niña o cosas así. Iba a ser muy fácil esa parte, porque yo soy “niña”, pero dije</p> <p>–¿Cómo voy a educar a un niño feminista?</p> <p>Por decirlo de alguna manera. Qué sea un chavito inteligente, libre, pleno, pero que también esté consciente de este tipo de cosas. También ellos tienen una carga de opresión, de: “tienes que ser fuerte.” Y tampoco está padre</p>		
		Gabriela	<p>La primera, lo que fuera. En realidad, no había como...</p> <p>Tenía nombres para... y el segundo, queríamos que fuera niña, porque dijimos “así se acompañan.” Ya teníamos idea de cómo queríamos educar a la niña. Una niña fuerte, que sea más rudita. Pero no, fue niño.</p> <p>Y también está bien, porque creo que así vamos enseñándoles que los dos pueden hacer lo mismo,</p>		

			<p>que está bien que los niños lloren. Creo que eso también, de repente te llega a preocupar como papá. Yo, por ejemplo, tenía muy claro, cómo quería educar a una niña, porque ya sé qué es lo que no tiene que permitir. Y puedo darle algún consejo, de cómo puede enfrentar todas las cuestiones de la vida.</p> <p>Pero con un niño, a mí me parece un poco más complicado porque si estructuralmente tiene ventajas que tienes, sólo por ser niño, entonces, ¿cómo le puedes decir que está mal que las tenga? Mientras a la niña le tienes que decir "tienes que pelear por esto" porque "tienes derecho a." Al niño le tienes que decir "tienes que cuestionarte esto" porque "no sólo por ser niño tienes derecho a," o algo así. A mí me parecía más fácil la idea de educar niñas que educar a un</p>		
--	--	--	--	--	--

			niño, pero ahí vamos con el chiquillo.	
		Laura	Yo quería que viniera bien. Yo recuerdo que esos cinco días que me fui a mi casa, ya sin ir al trabajo, porque ya la panza era demasiada, yo estaba aterrada. No piensas en qué quieres, eso ya pasa a segundo plano. Tú lo que quieres es que venga bien.	
		Lucía	<p>Soñaba con un niño. Mis sueños eran de un niño. Sí, porque yo soñé... y me preparé todo de un niño. Porque yo, en mi sueño... tengo esta cuestión de presentir cosas. Y en uno de mis sueños me enteró que es un niño, porque me dice “ve a ver a tu hijo” y dije “ay no, que lo vaya a ver su papá” (RISAS) “para eso tiene padre, que lo vea” “qué vea a ese pobre niño”</p> <p>En mis sueños, yo vi un niño. Yo siempre me idealicé con un niño. Me preparé emocionalmente para un niño. En mi vida conviví</p>	

			<p>más con hombres –tres hermanos varones–, pero aparte de eso (PAUSA), mi mente estaba para un niño. Y cuando nace la niña es... Sí. Sufren menos los niños, que las niñas. Y lo digo por una cuestión, hasta de religión, en ese sentido ¿no? Siempre es más el estigma de...</p> <p>Y por las cuestiones de hoy por hoy. Los tiempos están cambiando. Y estoy día a día aprendiendo con mi hija.</p> <p>Porque hace unos meses. Fue como por mayo, paso por una etapa difícil, de bullying. Yo no sabía cómo manejarlo. Estaba aterrada, porque en ninguna escuela se debe de padecer</p>		
		Lula	<p>Niña. Mi relación con mi mamá y mi admiración con mi mamá, fue tanta. Y disfrutar ser mujer, sigue siendo para mí, tan grato, que yo si encuentro ciertas limitaciones en la vida de los hombres.</p>		

		<p>Siento que una mujer vive una plenitud en todos los sentidos y que la sociedad le permite también a ella en ciertos terrenos, esa libertad que el hombre no tiene.</p> <p>Porque con todo y la apertura que hablan hoy, que hablan de equidad de género y que las empresas con género, y que el género, género, género...</p> <p>Con todo eso, no digo que no haya un cambio. Sí existe, pero creo que al final de cuentas, la sociedad no deja de tener ese señalamiento y en la mira al sexo masculino, como proveedores, cómo deben ser y cómo no deben hacer. Las mujeres sí, también, pero tenemos más amplitud.</p> <p>Me acuerdo que incluso mi papá me decía –A una mujer bonita se le perdona todo.</p> <p>Yo no conozco una mujer fea para empezar. Yo no, yo en mi vida he</p>		
--	--	--	--	--

		<p>visto una mujer fea. Entonces yo digo “a todas se nos perdona todo” Vas a cualquier lado y puedes hacer mil cosas y los hombres no tienen esa extensión. Nosotras nos podemos tomar de la mano, podemos ponernos tanto una corbata, como falda, pantalones y shorts. Ellos no. A menos que estés en cierto “estilo” de vida que te permita hacer esas cosas.</p> <p>Pero insisto, la sociedad, aunque está en esta apertura de género e igualdad; el hombre no va a dejar de ser el proveedor al final de cuentas. Ni si quiera lo digo porque Ariel sea el único proveedor. Yo también trabajo.</p> <p>Siento que nosotras las mujeres, emocionalmente tenemos una mayor fortaleza para saltar ciertos problemas que los hombres. Es una cuestión de cultura. Nosotras si nos podemos</p>		
--	--	---	--	--

			<p>explayar y hablamos con otras. Decimos muchas cosas y lloramos con nuestras otras amigas o compañeras o hermanas. Y ellos no. Pocos hombres se abren a poder desahogar eso. Creo que eso es parte de que podamos vivir esa plenitud.</p> <p>Logramos poder abrir en todos los sentidos y ellos no. No digo que no sean felices, pero creo que hay una expansión más grande en la mujer, en cuanto a ser felices y disfrutar las cosas. Ellos se tienen que retraer, se tienen que reprimir, por una cuestión cultural.</p>		
		María	<p>Niña. ¡Putá! ¿Qué iba a hacer con un niño? ¡Me moría! No, no sé... me daba miedo tener un varón y tener que enfrentarme al tema de criar un varón. Me daba miedo en todos los sentidos. Desde, voy a tener un hijo que en un momento dado se puede convertir en un pinche</p>		

			<p>machito, que me cagaba la idea. Voy a tener un hijo, con quien no sé cómo voy a dialogar porque yo, el mundo masculino lo entiendo muy poco. Y luego voy a tener un hijo a quien no quiero castrar siendo una madre que le dice “no seas un pinche machito.” Entonces, estaba muy difícil.</p>		
		Olga	<p>Fíjate que desde mi familia nunca se ha dado preferencias a niñas o niños. No tenía ninguna preferencia. Sólo, sí tenía conflicto por si tenía un niño, porque yo sentía como que son distintos en todos los sentidos, desde su cuerpo hasta su comportamiento. Me inclinaba más por las niñas, porque según yo, era más fácil convivir con ellas. Además, en el primer embarazo Víctor siempre decía “nuestra bebé.” Y yo “¿nuestra?” “sí, porque va a ser niña” “va a ser niña.” Entonces, yo me empezaba a preocupar</p>		

			porque si nacía niño qué iba a pasar. Víctor estaba muy ilusionado con una niña. Y yo no, más bien, era el miedo de educar a un hijo.		
		Nora	Niña. Porque los niños, no sé, son más difíciles. No sé, no sé. Hay de todo. Hay niñas muy rebeldes, desde chiquitas, pero yo creo que es más bien, cómo los vayas tú, amoldando. Y todo eso. Su carácter.		
		Yuri	Yo siempre quería que fuera niña. Pero examine y desgraciadamente aquí en el país, tiene más oportunidades un hombre y creí que era mejor que yo, tuviera un hombre, por lo mismo de las oportunidades. Por eso, porque como madre soltera dije "creo que es mejor que sea niño", por eso lo escogí niño.		
	16.-¿Qué pensó cuándo supo el sexo del bebé?	Carolina	El primero bien. El segundo pues quería niño.		Quienes tuvieron niñas se sintieron gustosas de que el bebé era del sexo
		Eloísa	Estuvo bien,		
		Gabriela	Me dio gusto. Dijimos		

			<p>–Se va a llamar María Daniela.</p> <p>No fue así de “ah, es la niña: de rosa,” no. Fue</p> <p>–Ah, está bonito. Se va a llamar así.</p> <p>Era la idea, desde mi experiencia como mujer: cómo puedo darle alguna orientación, cómo puedo evitar que pase por algunas situaciones que a mí me tocaron.</p> <p>Te digo, lo de mi mamá. Yo, por ejemplo, aprendí a cocinar hasta que tuve que cocinar para mí y no aprendí a cocinar sólo porque mi mamá decía que tenía que hacerlo, porque era mujer. Entonces, no.</p>		<p>que ellas querían. Quien tuvo niño en su segundo embarazo llegó a decir “Ni modo. Es niño. Vénganos en tu reino.”</p>
		Laura	No pensé en nada, sólo me importaba que viniera bien.		
		Lucía	Su papá estaba feliz, porque siempre dijo que iba a ser niña y más, como no se podía ver, yo dije “va a ser niño.” Y cuando nos enteramos, él estaba feliz, porque él me dijo “yo le compré un vestidito y unos zapatitos.” Él si quería una		

			niña. Desde un principio me dijo “va a ser niña. Yo dije bueno, acepto a mi hijo sea lo que sea.	
		Lula	Yo ya sabía que iba a ser niña y se llamaría Victoria. Ya lo sabía, sí, claro. Y desde esa vez, yo siempre dije “yo no voy a tener un hijo” “pero si yo llego a tener un hijo, tiene que ser una niña” “y se va a llamar Victoria como mi mamá”. Siempre lo dije	
		María	No, no sabía que iba a ser niña pero quería. Y cuando me embaracé me decían “ay, va a ser niño, porque la forma de tu panza...” y yo decía “ay.” Y luego, una amiga en Tulum, me pasó de estos péndulos... no sé qué... según los péndulos... la cadenita yucateca y me decía “¡es niña!” Y luego, un día soñé que era niña. Antes del ultrasonido. Y creo que, a las 24 semanas, me hice un ultrasonido donde me dijeron que era niña. Y el papá también quería niña.	

			Cuando fue niña, dije “soy bien afortunada	
		Olga	<p>Sí, el mismo conflicto. “¿Y si nace niño?” Porque, además, nunca se dejaba ver en el ultrasonido. Un día antes de nacer, se dejó ver y dije</p> <p>–Ni modo. Es niño. Vénganos en tu reino. ¿Qué haces? ¿regrésate? Pues no. Pero, bien. Creo que las dos son experiencias distintas y no veo que haya diferencias. Hay diferencias, sí, en lo biológico, pero también hay diferencias que a lo mejor...</p> <p>No sé, me decían que los niños son más enjundiosos para comer. Y sí, Jesús sí. Él antes hacía danza y nos decía el papá de una niña de ahí.</p> <p>–Híjole, con este niño seguro que hay que ponerle candado al refrigerador. Y sí, eso sí me queda claro.</p>	
		Nora	Me puse muy deliz	
		Yuri	Yo elegí el sexo.	

17.-¿Amamantó su hija(o)? ¿Por cuánto tiempo? ¿Por qué?	Carolina	A Rebeca no por los medicamentos y mi situación de estrés. A Joana 6 meses, me salió muy poca leche.		Solamente una de las entrevistadas no le dio leche materna a su segunda hija porque atravesaba una situación grave de salud y de estrés. Todas las que amamantaron les dieron mínimo 6 meses, únicamente una mamá le dio 3 meses por cuestiones de salud. Hubo quienes dijeron que les daban pecho a sus hijos porque los amaban y era la manera de demostrarles su amor. "Quien ama a su hijo le da pecho". Algunas se quejaron de que el personal de salud no les dio la información o el acompañamiento adecuado para una lactancia exitosa y sin dolor.
	Eloísa	Sí, lo sigo amamantando		
	Gabriela	<p>Un montón. A Dani como 1 año 2 meses y al otro igual. El otro fue mucho más complicado quitarle... yo creo que se habrá aventado lo mismo que su hermana. Primero, porque esta educación de que la lactancia les ayuda. Después, porque... por lo mismo (RISAS), esto de la lactancia extendida, pero no tan extendida. Y cuando dejé de darles, fue porque ya estaba cansada.</p> <p>–Estoy cansada, me duele la espalda. Ya cumplí más de mis 6 meses reglamentarios. Me aventé poco más de un año. Ya les di todos los beneficios que podía darles. Hasta aquí.</p> <p>Por eso. En realidad, fue pensando en ellos. Y en el vínculo que se crea, que también es bonito.</p>		

			<p>Porque también hemos tratado eso; creo que somos de repente, un poco demasiado, tribu. Somos muy cercanos. Los andamos trayendo para todos</p>		
		Laura	<p>2 años. Porque como no estaba con ella, cuando yo llegaba en la noche ella me buscaba. Ella se sentía insegura. Hoy a distancia veo que yo no le di la seguridad. Yo también estaba insegura. Me daba miedo criarla sola, porque uno como profesionista y yo carente de padres, sabía que esa parte era fundamental, porque yo me relacioné con un hombre que es veinte años mayor. Imagínate ¿qué estaba buscando con un hombre veinte años mayor? Una figura paterna, eso es, que te protegiera. Entonces, me daba terror esa parte. Yo llegaba y la veía, porque como él tomó la decisión de que ella no naciera, yo se lo reproché. Cuando él supo, porque él</p>		

			<p>llamó al hospital, me pasaron la llamada y le dije “es niña y está bien,” a partir de ahí empezó él, a acercarse.</p> <p>Yo siempre le reproché que, si ella hubiera estado mal, no se hubiera acercado. Y esa parte no la superamos hasta hoy en día.</p>	
	Lucía		<p>Ah, no, sí, hasta los dos años. Hasta que se acabó la leche materna.</p> <p>Nace Fernanda.</p> <p>Todo el primer mes no le doy seno materno. Me llenan de antibióticos inyectados, suministrados. Primero por el meconio y después por... se pudrió la leche. Y tengo todo un mes de no darle.</p> <p>15 días, empiezo a sacar toda la leche, porque de verdad, yo deseaba a mi hija. Y sé también que darles seno materno a los niños es mucho, y lo comprobé. Es mucho para los niños.</p> <p>De verdad quería a mi hija, la adoraba, la</p>	

			<p>deseaba y la única manera de poder demostrarle a mi hija, que era bienvenida y aceptada por mí y todo su entorno, era el seno materno. ¿Cómo le puedes decir a un bebé que lo amas y lo quieres? Con todo y mi piel abierta, sacaba la leche. Era la única manera en que le podía demostrar a mi hija, que la deseaba. Sí, después de un mes y medio, hasta los dos años, Fernanda tuvo seno materno.</p>		
		Lula	<p>6 meses y nada más. Y si yo hubiera podido no dársela, no se la daba. Me hubiera sacado toda la leche inmediatamente. Yo no considero el dolor, parte de mi vida. Por eso te decía que le tengo miedo al dolor, porque no lo considero parte de mi vida y porque no considero que el dolor tenga que ser parte de la vida de nadie, en ninguna de sus presentaciones. Ni siquiera por dar leche a otro ser</p>		

			<p>humano. Debería de ser más grato. Debería alguien prepararnos o decirnos. No sé si exista un procedimiento o procesos en donde haya alguien que te asista, que te diga</p> <p>–Ya tienes a tu hija. Vas a comenzar a producir leche, ¡así! Ten a la mano tu tira leche eléctrico porque el manual es una grosería. Ve juntando para tu tira leche eléctrico. Y en cuanto sientas que los pechos se te empiezan a llenar, sacas, sacas, sacas, para evitar que te empiece a doler.</p> <p>A mí nadie me dijo eso, nadie me lo dijo. Yo hubiera agradecido que alguien me dijera “tu tira leche a mano, porque vas a empezar a producir mucha leche.” No hubo nadie que me dijera eso. Esa experiencia no fue nada grata. Creo que parte de mis molestias y cuestionamientos de iniciar ser mamá, con dar leche, ese dolor y demás, fue eso.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>De verdad, fue muy doloroso. El dolor de los pechos más el dolor de la cesárea... no fue nada gracioso y era muy angustiante. No me podía mover bien por el dolor y había que acomodar a la niña. Ariel me ayudaba y me pasaba a la niña, pero esos dolores no facilitaban el disfrute de poder ser mamá, para mí no. También tomé esa decisión porque una ginecóloga me dijo que después de los 6 meses la leche ya no servía.</p>		
		María	<p>Como 3 años. Yo tenía información sobre la lactancia materna exclusiva. Me metí a un grupo de la Liga de la Lecha, por Internet, mientras estaba con la bebé, muy chica, del que todavía tengo algunas amigas, con las que tengo contacto. Nunca las he visto. Es virtual nuestro contacto, pero somos amigas.</p>		

			<p>Ellas me apoyaron mucho, porque el primer mes que ella nació, ella no subió un kilo de peso, subió 690 gramos, en vez de 750. Le faltaron 60. Entonces el pediatra me dijo que yo era un asco, que mi leche no servía para nada. Yo lo miré y le dije</p> <p>–Qué buena onda, voy a cambiar de pediatra. Fui y cambié de pediatra. Y mejore mi técnica de lactancia. Ahí vi que echaba muy fuerte la leche y ella se atragantaba, y tomaba un poquito y ya no quería tomar. Y empecé a sacarme un poco de leche, antes de que ella amamantara, para que no saliera tan fuerte y no saliera con más grasa. Al segundo mes, subió como un kilo y medio. Porque el cuerpo tampoco es una máquina y como estaba en contacto con la Liga de la Leche, conocí todo el tema de la libre demanda. Yo soy investigadora y a eso me</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>dedico. Y no soy investigadora de un tema, soy investigadora en general, de muchos temas, porque he tenido que trabajar maquilando mucha investigación.</p> <p>Entonces, mientras estaba embarazada y vivía en Tulum y no trabajaba, tuve mucho tiempo para investigar muchas cosas sobre el desarrollo, lactación, la lactancia.</p> <p>Tenía muchísima información, de muchos tipos y yo decidí que por lo menos, iba a darle leche materna dos años; y por la recomendación OMS.</p> <p>Luego que pasó ese tiempo, yo decidí ese rollo de “vamos a dejar la lactancia cuando ella quiera,” pero eso nada, ni madres. Yo no aguante porque me empezó a entrar algo, que luego vi que lo describen en la Liga de la Leche, como agitación del amamantamiento, pero que yo, no sé si se puede</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>describir así, pero cerca de los tres años, de verdad, yo ya no quería que ella amamantara. Ya me molestaba tenerla pegada de la chichi. Mi chichi me decía “¡déjame en paz!” o sea, me decía “¡por favor, ya suéltame!” “me duele” “ya no quiero.” No era como un dolor físico, era algo que ya era una sensación. Tiene que ver con que yo ya producía menos leche, le estaba dando muchas menos veces y ella chupaba mucho más fuerte, porque ya era niña más grande y, además, era muy demandante. Yo me empecé a cansar. No fue absolutamente decidido. Ella sí quería más, pero yo le fui diciendo “ya no puedo” “ya no puedo” “ya no puedo.” Y le fui diciendo “me duele” “no le hagas esto” y le decía “un ratito, pero luego, ya me la das.” Y ella bautizó a mis pechos como “Las chitas,” porque yo le decía “¿quieres lechita?” y ella agarraba</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>“chita chita.” Hasta la fecha les sigue diciendo “chitas” y a los brasieres les dice los “guarda chitas.”</p> <p>Se fue produciendo. Y ¿qué me vas a preguntar ahora sobre lactancia?</p>		
		Olga	<p>Creo que a Jesús como al año y medio. A Libertad hasta los 8 meses, porque ya no quería. Bueno, a la fuerza hasta el año, pero la fuerza yo, porque ella no quería. Supongo que influyó la guardería, porque no veía que nadie hiciera eso. Y ya no quería.</p> <p>En la noche, a la fuerza le daba para que se me saliera la leche que yo tenía. Porque yo tenía leche, leche, leche. No dejaba de producir. Así fue.</p> <p>Jesús de pronto dijo que ya no quería. Pero yo también le dije “hasta el año y medio.” Después el pediatra me dijo</p> <p>–La leche ya no le hace bien a esa edad. Quítesela.</p> <p>Y le dio lo mismo que le diera o no le diera.</p>		

		Nora	Sí, casi un año.		
		Yuri	Sí, 3 meses. Porque me empecé a sentir mal de la garganta y no me curaba y no me curaba. Me dijo el doctor que yo no podía atender a un niño, si estaba enferma. A parte de que podía contagiar al bebé y necesitaba medicamentos más fuertes. Y por eso.		
	18.-¿Cuál fue su experiencia con la lactancia?	Carolina	La lactancia con Joana padrísimo, padrísimo. Yo todavía lo intenté con Rebeca. Todavía lo intenté con Rebeca, dos meses que salimos. Dejé de tomar todo medicamento y traté de pegarme a Rebeca. Rebeca ya no quiso. Rebeca no lo intentó. Le digo “ándale mi amor, qué mira...” estaba bebita. Lo intenté, lo intenté, lo intenté y no quiso, no quiso.		Hay quienes opinan (La minoría) que fue una experiencia encantadora; pero la mayoría habla de la lactancia como un proceso doloroso, una de las mamás mencionó que la lactancia fue uno de los factores que le hicieron cuestionarse si la maternidad era algo para ella. Una de las entrevistadas dijo que la lactancia era la manera de estar con su hija, porque ella trabajaba la mayor parte del día.
		Eloísa	Ha sido de las experiencias más encantadoras de la vida.		
		Gabriela	Estuvo todo muy bien, sólo se me secaron un poco los pezones. Sientes raro y te		

			<p>arde. Creo que eso es inevitable para todas, cuando empieza a bajar la leche.</p> <p>Con Dani, con la primera, se me tapó un ducto. Me dieron escalofríos y sentí feo. Con compresas de agua caliente la bajé. Y con el segundo fue “ay, se me había olvidado que ardía” (RISAS), pero no tuve mayor problema, no.</p>		
		Laura	<p>La lactancia era una manera de estar con ella.</p> <p>¡Claro! Porque yo no estaba con ella todo el día. No era una mamá normal que se va a las siete de la mañana y que podía regresar a las seis de la tarde. Yo regresaba a las diez de la noche, a veces a las once, por la distancia. Si llovía te atrasabas más. Ella me buscaba, sabía que ya había llegado. Era la manera de estar en la noche con ella, de estar los sábados y los domingos. Al principio fue muy difícil porque se te agrieta, te desesperas. Fue muy</p>		

			<p>doloroso, que ella tratara de succionar y yo sentía un dolor horrible, de que la quería quitar y la quité varias veces porque era una cosa espantosa.</p> <p>Pero te digo, mis amigas fueron maravillosas. Me trajeron unas cosas maravillosas con las que tú... una pomadita, con la que tú podías cicatrizar en segundos y ella entonces, podía succionar. Una vez que superamos eso con la de la Liga de la Leche Materna, porque me vino a ver desde Puebla, la que organizaba lo de la leche materna, para capacitarme, sin ningún costo, ni el traslado del autobús a la Ciudad de México. Todo por mis amigas</p>		
		Lucía	<p>Muy bonita, porque nunca me mordió. Porque todo el mundo dice que les muerden y que les duele. Ah, eso sí, me dolía mucho este proceso... el darle por primera vez. Yo lloraba. Al estar dándole de comer a</p>		

			mi hija, yo, lloraba porque era mucho el dolor, porque en lo que la piel, el cuerpo... se empieza a curtir, es terrible.	
		Lula	<p>Esa experiencia no fue nada grata. Creo que parte de mis molestias y cuestionamientos de iniciar ser mamá, con dar leche, ese dolor y demás, fue eso. De verdad, fue muy doloroso.</p> <p>El dolor de los pechos más el dolor de la cesárea... no fue nada gracioso y era muy angustiante. No me podía mover bien por el dolor y había que acomodar a la niña.</p> <p>Ariel me ayudaba y me pasaba a la niña, pero esos dolores no facilitaban el disfrute de poder ser mamá, para mí no.</p>	
		María	Muy bien. Complementar con respuestas anteriores.	
		Olga	Todo bien, se me agrietaron los pezones, pero mi mamá me curó y todo bien.	

		Nora	Al principio sí fue complicado, porque ya ves que se cuartea la aureola, pero dije “no me importa.” Ahora ya hay pomadas especiales, para que se te cure todo eso. Porque, igual, me ponía miel. Cuando le iba a dar me limpiaba, porque no les puedes dar miel. Y ya. Con pomadas y miel me la llevé		
		Yuri	No me gustó mucho. Me dolía. Sí, al principio me dolía.		
	19.-¿Dónde amamantaba a su hijo? ¿Se cubría? ¿Por qué?	Carolina	Me cubría porque no me gustaba que me viera la gente y trataba de hacerlo en lugares discretos. No me gustaba... Ah, pues si tenía hambre en la calle me metía a mi carro, porque siempre andaba en mi carro o me metía... ¿qué será? O me tapaba con la cobija o trataba de hacerlo muy discretamente. No me gusta exhibirme.		Solamente una de las entrevistadas dijo no amamantar a su bebé en público, cuando salía a la calle. Todas las demás admitieron amamantar donde les diera hambre a los bebés, algunas dijeron que hacerlo fuera de casa era algo incómodo, todas se cubrían al hacerlo, excepto tres. Una de las mamás dijo que le daba un poco de pena seguir
		Eloísa	Donde sea. No me cubro. Hasta la fecha nadie me ha dicho nada. Ahora que está más grande, sí me da pena porque ya me ha pasado		

		que me digan “es que ya está medio grande” “ya deberías quitarle el pecho.” Hasta el ginecólogo me dijo eso. Yo le di el avión		amamantando a su hijo en público porque ya estaba un poco grande de edad.
	Gabriela	<p>Cuando estaba en la casa, en la casa. Por ejemplo, al bebé, cuando nació –justo en el intersemestre–, yo era representante de los estudiantes de doctorado, en el comité académico del posgrado. Hubo un par de ocasiones –las sesiones eran al mes– en donde tenía que llevármelo, porque Daniel tenía que trabajar y no había en donde dejarlo. Era muy chiquito para una guardería, para una estancia. Donde le diera hambre. Además, como somos medio pata de perro, entonces de repente “vamos a caminar” “¿vamos al centro? Va.” Entonces sí.</p> <p>Por ejemplo, aquí, Regina, están las banquitas. Aquí me sentaba a darle. Llegué a darle en sitios así, donde</p>		

		<p>se supone que uno debería ser más formal, como en las sesiones de comité académico.</p> <p>Además, no hubo nadie que fuera grosero ni que me dijera “aquí no se puede.” Fueron muy comprensivos en ese aspecto, ahí en el posgrado. Me tocó llevarlo –también muy chiquitito– a hacer trámites para reinscribirme. Tenía que llevar el sello de no sé dónde, para comenzar el siguiente semestre. Igual me lo llevé muy chiquito. Incluso la coordinadora una vez me dijo –Vente. Pásate.</p> <p>Me pasé a su oficina. Ahí le cambié el pañal y ahí le di leche. Muy bebé, muy bebé. Cuando me cubría era para que se acurrucara el bebé o porque hacía frío. nunca me sentí incomoda.</p> <p>Te digo que, además, por fortuna, nunca me tocó que hubiera alguien grosero. Además, otra vez, la experiencia con el primero</p>		
--	--	---	--	--

			<p>es diferente al segundo. Con el segundo, te digo que me sacaba donde fuera la teta y le daba. Y con la primera, creo que sí teníamos más cuidado de estar en un lugar tranquilo, cerrado, la tapaba más, aunque nació en verano. Pero, también creo que uno va tomando consciencia de que es algo natural, que es algo que socialmente no debe estar señalado. Entonces el segundo fue “ah,” más despreocupada.</p>		
		Laura	<p>¡Sí, claro que me cubría! Nada más me ponía el pañalito. Sí, claro, siempre, siempre.</p>		
		Lucía	<p>En cualquier lugar. Fuera en el restaurante, fuera en la casa, fuera cuando íbamos de visita con alguien. Nunca tuve un rechazo para darle de comer, pero sí, en una cuestión de pudor: ¿me das permiso? Voy a darle de comer a mi hija.</p> <p>Con mis hermanos o sobrinos decía “es la hora</p>		

			de darle de comer a mi niña” o “ya nos vamos porque hay que darle de comer”. Siempre me cubría.	
		Lula	<p>Sí, sí, sí. Cuando logré empezar a salir, era muy complicado. Cuando íbamos en el coche, que teníamos la oportunidad de salir juntos</p> <p>–¿Sabes qué? Tengo que darle leche a Victoria.</p> <p>No sentábamos en cualquier banca, en algún lugar que no fuera tan desagradable, que fuera grato y me ponía una manta y amamantaba a Victoria.</p> <p>Compré en aquel entonces una especie de poncho que te metes por la cabeza y ya tienes a la niña aquí y listo. Pero tampoco era amable, ni grato, porque obviamente, cuando la niña tenía hambre, empezaba a llorar. Eso es como un toque eléctrico, como a los perros que tienen aquí el collar,</p>	

		<p>para cuando ladran, así, haz de cuenta que yo sentía.</p> <p>También estaba este asunto de “todas tenemos derecho a darle pecho a nuestros hijos en cualquier lado”</p> <p>Yo digo que está bien, yo creo que, si la persona no siente vergüenza, ni pena ni nada, está bien. En mi caso, era lo contrario, yo si sentía pena. No era para mí grato, que la gente volteara y me viera un pecho... ay como si las tuviera tan grandes.</p> <p>No era nada gracioso para mí. Buscar la manera de darle pecho a la niña, en un lugar, por qué ahí en Costco ¿dónde? Evidentemente no me iba ir al baño, porque no lo considero nada gracioso. Al menos que me hubiera ido al otro lado de la tienda e irme hacia donde están las sillas, los comedores y sentarme ahí... estaba del otro lado, Victoria ya</p>		
--	--	--	--	--

		<p>estaba hambrienta. Eso también era mucha incomodidad y un desafío.</p> <p>Llegó un momento en que “sí puedo” “esto no me va a mantener en la casa” “yo voy a salir”. Creo que mi actitud no ayudaba mucho, pero era todo junto. Es estresante a final de cuentas. Bajo estrés tener una buena actitud no es fácil. No digo que sea imposible, pero no es sencillo.</p> <p>Donde fuera, pero siempre intentaba ponerme una manta y acomodar a Victoria. También, no era para mí grato, demostrar que estaba intentando sacarme el pecho, para darle de comer a mi hija. No era grato que los otros hombres o mujeres se dieran cuenta que yo estaba tratando de hacer esa maniobra, para darle de comer a mi hija. Para mí, no era grato. A lo mejor soy prejuiciosa, no lo sé. Sin embargo, sí lo hacía. Ni modo. Si pasaba, si lo</p>		
--	--	---	--	--

			<p>hacía. Intentaba ser lo más discreta, por mí.</p> <p>También se me agrietaron los pezones. Mi esposo me compró unas pomadas. Pero fíjate que eso fue lo menos, porque no fue tanto. Era más el dolor de la producción de leche que de los pezones.</p> <p>La primera vez que vi que se me agrietaron, si me dolió, si me ardió, pero no me la pasé tan mal. Como estaba ahí en la casa y no hacía nada, tenía oportunidad de estarme curando, poniéndome las pomadas, en fin.</p>		
		María	<p>El primer año vivía en Tulum, o sea que casi podía andar encuerada por la calle, de hecho.</p> <p>Cuando ella tenía un mes, fui al centro a sacar una cosa de una notaría y fue la única vez que me tapé, pero porque de verdad vi la banda y dije “no mames, qué horror”</p> <p>Yo nunca viví eso de que “cúbrete” y no sé qué.</p> <p>Sí viví que la gente</p>		

			<p>cercana me dijera “ya no la amamantes” “tu leche no sirve” o “¿por qué la sigues amamantando”</p> <p>Toda esa crítica me entraba por una oreja y me salía por la otra, porque la verdad, a ver “usted dígame...” a mí no me afecta mucho que digamos.</p>		
		Olga	<p>En donde les diera hambre. Creo que en ese sentido he sido una mamá muy... donde les diera, a la hora que quisieran, el tiempo que quisiera, porque, además, mi suegra decía</p> <p>–¿No pueden tener disciplina para comer?</p> <p>La verdad a mí esas cosas me han valido. Como no vivía con ella, no tenía ningún problema. No, no me cubría. Salvo en la casa de la señora, porque la señora es súper especial, súper acá. Ahí sí me cubría, ahí hasta me adaptaba, porque al mismo tiempo nació otro nieto de la señora y adaptaron un cuartito, para cambiar a los bebés porque no se podía</p>		

			esparcir el olor a orines y a popo de bebé, en cualquier lado. Prohibido en la sala, prohibido aquí. Era ahí, en ese lugarcito.	
		Nora	Como estaba en la casa, sólo salíamos para sus citas. Sus revisiones o sus vacunas. Les da hambre cada dos horas, tres horas. Donde me agarrara, que ya fuera su hora de comer. A mí no me daba vergüenza, pero en la calle sí me cubría.	
		Yuri	Pedí un permiso especial en mi trabajo y no iba a trabajar. Y lo amamantaba en mi casa. Y si salía –no salía mucho– con el bebé, me llevaba la mamila, ya con la leche. En público no lo amamantaba, no me sentía cómoda. A veces lo hacía, pero si podía evitarlo, lo evitaba. Cuando la hacía me cubría. Sentía que la gente era muy mirona. Por mí, yo lo hubiera hecho hasta sin cubrirme..	
Cuerpo	20.-¿Qué transformaciones	Carolina	¡Ay, horriblemente! (RISAS). Soy muy gorda.	La mayoría dice haber subido de peso

	<p>ha tenido su cuerpo con la maternidad (embarazo, parto, postparto, lactancia)?</p>		<p>La presión no se me quita, la presión alta no se me quita. Subí mucho de peso. 30 kilos subí de peso y no los he podido bajar, tal vez por flojera o lo que tú quieras, que no me he dedicado, pero sí, 30 kilos subí de peso.</p> <p>Me descuide mucho, ¡muchísimo! Ya no soy la misma persona de antes.</p>		<p>y tener más pancita que antes, además de que sus pechos y pezones se vieron afectados, quedaron “guangos” y el volumen disminuyó. Solamente una mamá dijo que la maternidad benefició a su cuerpo, porque ahora tiene más curvas, antes era muy cuadrada.</p> <p>También hubo quien dijo que ahora estaba más descuidada y que no era la misma persona de antes.</p>
		Eloísa	<p>Más pancita aquí. Las bubis se me cayeron.</p>		
		Gabriela	<p>El peso, para empezar. El peso. Me cuesta mucho más trabajo bajar de peso. Antes corría y era más delgada. Este año llegué a correr 10 kilómetros, bueno, ya tiene como dos meses que no voy, pero fui a correr 10 kilómetros y sigo igual, con las llantitas.</p> <p>El metabolismo lo siento más lento. ¿Qué será? Pues eso. Pero también creo que tiene que ver con el postembarazo y con la edad. Ya, después de los 30, no es tan sencillo. El cansancio tal vez. Como tienes que</p>		

			andar al pendiente de los niños y al pendiente de un montón de cosas más, al final tu cuerpo termina... "ay."	
		Laura	<p>Mis pezones parecen así "tsss," dos... así, quedaron totalmente deformados pero la relación que yo tengo con mi hija es súper estrecha, a pesar de que es adolescente es súper estrecha. Por ejemplo, le he dicho que nunca me diga mentiras y lo ha hecho y ha tenido sus consecuencias.</p> <p>Siempre trato de decirle que, si mentimos por algo menor, vamos a mentir por algo más grande. Entonces ella me cuenta cosas íntimas. Te puedo decir, por ejemplo, que mi hija tiene orgasmos desde niña y nunca le inhibí eso, al contrario, le dije "estás en un momento íntimo, solamente lo puedes hacer aquí en la casa, no lo puedes hacer en la casa de tu abuelita, en la casa de tus tíos, en</p>	

		<p>ningún lado, porque eso es solamente íntimo y es en tu casa.” Ella sabe que, si se frota el clítoris, va a sentir placer.</p> <p>El haberla amamantado fue muy importante y ella, por ejemplo: yo entro al baño, me desvisto. Llego a la casa. Ella también y ella ve mi cuerpo y dice “oye mamá quedaron súper feos tus pezones” y le digo “sí, por ti, porque te di hasta los dos años.” Y lo sano era haberle dado digamos, los seis meses, hasta el año, pero yo me fui hasta los dos años.</p> <p>Realmente eso sí fue acertado de mi parte y obviamente mi cuerpo tiene llantas, empecé a engordar, pero das vida. El dar vida tiene un precio. No soy la Angélica de antes, por ejemplo ¿no? No soy la mujer de treinta y tres años. Hoy, tengo cuarenta y nueve y he cambiado. Son años de experiencia. He aprendido, me he</p>		
--	--	---	--	--

			equivocado, pero también trato de corregir		
		Lucía	Comí demasiado, porque me daba mucha hambre en la lactancia. Era un hambre de dragón. Si yo no comía, me provocaba dolor de cabeza. Tenía que comer. Y subí mucho de peso. Pero, igual y no me importó. No me importa nada el día de hoy.		
		Lula	<p>Inicialmente sí vi una transformación. Cuando me ponía un traje de baño, me podía poner un traje de baño de pierna alta. La primera vez que me fui a Acapulco después de la maternidad, me fui a probar un traje de baño de pierna alta (RISAS)</p> <p>Y cuando me di cuenta y me vi en el espejo, había un pliegue que se me hacía en la entrepierna, como si sobrara. Era un pliegue que sobraba en mi entrepierna.</p> <p>Yo no me di cuenta realmente. O sea, sí me vi</p>		

			<p>en el espejo, pero... hasta que salgo y le digo</p> <p>–¿Cómo lo ves?</p> <p>Ariel me dijo</p> <p>–Híjole, es que se ve un poco extraño porque... ¿ya viste?</p> <p>Cuando me fije dije</p> <p>–Pero ¿qué me pasó? ¿por qué?</p> <p>Y me volteaba a ver</p> <p>–Pero ¿y este pliegue de dónde salió?</p> <p>Además, no me sentía tan subida de peso, para tener un pliegue como ese ¿no?</p> <p>Entonces, me dijo Ariel</p> <p>–Es que acabas de tener un bebé. Entonces, la piel tiene que regresar a su lugar...</p> <p>Y yo dije</p> <p>–¿Cómo para cuándo será eso?</p> <p>Me costó más trabajo comprar un traje de baño, porque había que buscar un traje de baño completo, cerrado, que me gustara.</p>	
--	--	--	--	--

			<p>Ese fue el inicial. Ese pliegue. Mis pechos también. Después de amamantar a Victoria dejaron de ser los mismos. Creo que bajé una talla. Bajé una talla de pechos, no sé por qué. Porque cuando regresé y me comencé a poner los brasieres que tenía aquí, de repente se me abrían. Entonces, compré unos más chicos. La cadera se me hizo un poquito más ancha. En mi caso favoreció un poco mi cuerpo, porque era yo, como muy recta. La cadera se me ensancho un poquito y creo que favoreció mucho a mi cuerpo. Independientemente de este pliegue que he tratado de eliminar. Trato de hacer un poco de ejercicio, cuando puedo. Creo que a mí sí me favoreció la maternidad, porque tenía un cuerpo muy cuadrado. Sí tengo por lo menos, una ligera curva que hace la</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>división entre la cadera y el torso. No lo vi de manera inmediata. Por lo menos el primer año, sí me vi robusta. Los brazos me subieron, la espalda también, pero hoy siento que ya se acomodó todo en mi cuerpo y ya, me puedo poner mis vestidos, ya me quedan. Lo que sí, necesito trabajar mucho es el vientre porque eso sí me quedó vientre. Sí se me pronuncia el vientre y esos sí lo quisiera arreglar, porque, aunque los vestidos de la cintura y la cadera me quedan, si se me ve el vientre y eso es algo que no me gusta tanto. En ese sentido, esos son los cambios que ha tenido mi cuerpo.</p>		
		María	Respuesta de abajo		
		Olga	¡Ay! Muchas estrías (RISAS). Y de ahí, no más, yo creo.		
		Nora	Quedé un poco más llenita, nunca pude recuperar mi peso.		

		Yuri	Totalmente. Las caderas. Estoy más gordita y la pancita.		
	21. ¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su apariencia física?	Carolina	<p>¡Uy! Antes me cuidaba muchísimo. Me arreglaba muchísimo. Yo me veo en mis fotos y digo “ay, esta no soy.”</p> <p>Todo lo tomo por la practicidad. Entonces, me visto: unos jeans, los leggins, una playerita o blusitas y trato de maquillarme y peinarme, y ya, se acabó. Detalles así, como aretes, collares, sí, si me gustan, porque creo que son fáciles de poner. Antes andaba con medias, tacones del número doce, minifaldas, sacos, blusas, delgada... era como tipo, ¿qué será? “ejecutivo,” así andaba. No, ahora no, ya no. Ahora la comida, las cosas, el mandado, corre acá, corre allá. Ve por una, ve por otra. No, no, entre más cómodo, mejor. Es más, si puedo andar con chanclas, mejor (RISAS).</p>		La mayoría dijo ser más prácticas, que priorizan otras actividades a su arreglo personal. “mamás comentaron que cambiaron su forma de vestir porque ahora son mamás y como se vestían antes ya no es apropiado para una madre.

		Eloísa	Yo soy muy velludita. Antes me depilaba y ahora, como que nunca tengo tiempo. La otra cosa es que me quedaron manchitas en la piel, entonces, trato de ponerme una mascarilla, para que se difuminen.		
		Gabriela	<p>Claro, eso sí. Tienes menos tiempo para ti. Trato de hacer lo más práctico posible. Yo siempre he sido poco fashion. Siempre he usado zapatos de piso, pantalón de mezclilla. Y sí, por ejemplo, me maquillo mucho menos. Tampoco he sido muy peinada, en general, en la vida. Pero, si he tenido, por ejemplo, el cabello más corto. Ahorita me lo estoy dejando crecer, no es tan corto, pero sí lo he traído más corto de lo que lo había tenido. Por muchas cosas, porque después de la lactancia se te maltrata, por la practicidad.</p> <p>Hay días en donde, por ejemplo, si me toca a mí recogerlos de la escuela, de la estancia,</p>		

			<p>pero en la mañana tuve que hacer alguna entrega de avance, responder a los seminarios, ir a CU para alguna cosa; tramite, seminario, cualquier otra cosa... bueno, si voy a CU, si trato de ir medio arreglada, pero si estoy en casa, con los seminarios en línea o cualquier otra cosa, si me tardo más en arreglar. Puedo estar en pijama y ya, hasta que sea la hora antes de salir por ellos... porque si priorizo mis otras actividades, a mi arreglo personal.</p> <p>Yo creo que las maestras, ya hasta me conocen. Ya saben cuándo voy a ir a CU y cuando no voy a ir a CU.</p>		
		Laura	Pues lo de las llantitas, en el arreglo nunca me arreglado mucho.		
		Lucía	Subí mucho de peso. Se me cayó mucho el cabello. Pero yo no entendía por qué este proceso, de cambio de ser mamá ¿sabes? Yo no sabía que el cuerpo tiene tantos		

		<p>cambios, que yo nunca tuve caspa. Mi mayor vanidad era mi cabello. Me encantaba mi cabello y tuve caspa, pero caspa al grado de darme pena de dejar mi cabello suelto; al grado de que ningún tratamiento me podía ayudar y me lo recogía. Era tanta mi pena que yo, estaba en esta área, pero yo no salía y decía “es que si salgo y se me nota el cabello...” esa era mi inseguridad.</p> <p>Y tener que entender que de todo el proceso de ser mamá, eso fue lo que más me afectó. Hasta que un día, una compañera me dice –Quítate de problemas. Haz esto, esto, esto, esto y esto. Le dije –Ya probé con este tratamiento, con esto y con este. Y me dijo –Ay no. Cómprate el más económico y has esto, esto y esto.</p>		
--	--	--	--	--

			Y hasta el día de hoy, soy feliz.		
		Lula	<p>¡Ay, claro que ha cambiado!</p> <p>Antes no podía salir de mi casa, si no tenía la pestaña pintada, la ceja pintada, los labios pintados. Hoy, nada me importa. Hoy, salgo en la mañana sin una gota de maquillaje, voy a la tienda, compro lo que necesito y regreso, en pijama.</p> <p>Antes no podía hacer algo como eso. Jamás, de ninguna manera. Hoy, ya no me importa salir de cara lavada. Hoy, no me importa, pero antes era... no, "pero ¡cómo crees!" "aunque sea un rímel".</p> <p>Hoy, sí salgo con la cara lavada, voy al mercado. Me pongo los tenis rotos que andan por ahí y salgo rápido, regreso...</p> <p>Ya no me importa arreglarme, como antes.</p> <p>Hoy venías tú y por lo menos sí, por respeto a (RISAS), me pinté un poco.</p> <p>Yo, me levantaba y las tres cosas que tenía</p>		

			que tener pintadas eran la boca, los ojos y las cejas.		
		María	<p>Tengo hipertensión y me quedé sin chichis. Después de que la amamante, se me hicieron súper chiquititas. Así... Tenía unos pechos como así. Eso como que me dolió al ego, pero no tanto.</p> <p>Tengo más panza, porque tengo menos tono muscular en la panza, me creció la panza, me quedó más guanga.</p>		
		Olga	No creo, sólo kilos de más,		
		Nora	Ya ves que según con la lactancia adelgazas, pues yo no adelgacé. Sentí que quedé igual. El estómago se me bajo, creo que, hasta los tres meses o pasado, porque sentía que estaba embarazada. Mi panza... un poco menos, a lo mejor, porque te queda inflamada, te queda aire, por la abierta. Pero, no me salieron estrías. Todo bien de mi panza. Pero lo que sí dicen que es mejor, que amamantes porque así todo lo interno, o sea, tu		

			<p>matriz pronto vuelve a su tamaño. Después de la lactancia los pechos se bajan un poco, pero como no soy tan (RISAS)</p> <p>No soy tan, bustona. Yo sentí que casi se quedaron igual. Poco se bajaron, pero no me importó. No me afecta. Y la herida no fue a lo largo, si no, fue a lo ancho. Qué no fue horizontal, si no, vertical. Entonces, como si no trajera nada. Los cambios no me afectaron. Pero ya no uso faldas como antes.</p> <p>Antes me gustaba usar minifalda. Ahora siento que ya no es apropiado para mí. Ya soy una señora. Aunque sea soltera, pero ya soy una señora (RISAS). Y me incomoda que me digan señora, eh. Yo sé que soy una señora, porque soy madre, pero no me gusta que me digan señora.</p>		
		Yuri	<p>Quedé inflamada, luego me desinflamé pero subí de peso. Ya no me visto como antes. Antes era más</p>		

			pegado, zanca... ya no. Ya no lo hago. Ya no lo hago porque soy mamá, ya no lo hago, porque ya no es el mismo cuerpo.		
	22.-¿Cómo se ha sentido con los cambios físicos que ha experimentado? ¿Por qué?	Carolina	SUSPIRA) Decepcionada. Yo creo... mira... (PAUSA) Por atender a otras personas, en este caso a mis hijas, mi papá ahora, porque ahora estoy también con mi papá y con mi esposo... ya es menos, pero porque él se puede hacer las cosas ¿verdad? ... te cuidas menos. Yo dormía cuantas horas yo quisiera. Podía dormir tranquilamente y no tenía que atender a nadie. Sin embargo, ahora trato de dormir cuando ellas están viendo películas o cuando ya terminaron de comer. Entonces, me voy a dormir... voy a penas en la tarde, queriendo dormir una siesta "¡mamá! Quiero... tengo hambre." Tengo que pararme a darle de comer. "¡Mamá! Tengo sed." Tengo que pararme a darles agua.		La mayoría dijo no dar importancia a los cambios que ha tenido su cuerpo, algunas dijeron sentirse maravilladas por el cuerpo femenino y el milagro de la vida y asocian los cambios a al proceso de dar vida, por lo que no se sienten mal por ello. Algunas mamás asocian los cambios al poco tiempo que tienen para ellas por atender a los otros. También comentaron sentir nostalgia por su cuerpo de antes.

			<p>Ya, mi propósito de unos cuantos meses es de que “¿tienes hambre, tienes sed, tienes sueño?” “aquí están las cosas” “ya estás grande” “ya puedes servirte el agua, el refresco o comerte una fruta o ya... atiéndete” “atiéndete, yo ya no te puedo atender ahorita.”</p> <p>Ya me estoy dando mi tiempo, mi espacio. Porque era de que no me puedo poner una mascarilla, no puedo irme a cortar el cabello, no podía hacer ejercicio, no podía... o sea, no.</p> <p>Mucho tiempo me fui a ver películas para niños ¡uy! Lo que siempre les pasa a las mamás y a los papás, que, en lugar de ver películas para ellos, ven películas para niños o el teatro para niños o cosas para niños. No, ¡ya! Me he estado dando mi tiempo, para irme a bailar, para irme a darme mi espacio con mi esposo. Tiempo.</p>		
--	--	--	--	--	--

		Eloísa	<p>Yo creo que me siento más cómoda ahora que antes. Por un lado la maternidad, que como dice una amiga “es el giro copernicano”, o sea, tu vida pasa de girar en torno a ti misma, a girar en torno a alguien más.</p> <p>Yo toda la vida he sido como muy obsesiva, con el tema... aunque soy muy fodonga, en el sentido de que no me arreglo mucho, siempre me ha preocupado mucho el peso, toda la vida. La verdad es que, desde la juventud, nunca he tenido un problema de peso en realidad, pero si tengo un problema, como de imagen. Pero, además, siempre he hecho ejercicio.</p> <p>Lo que me ha pasado, por un lado, es que, todo el milagro de preñarte, de que un bebé crezca y se forme adentro de ti...</p> <p>¡No mames! O sea, es una experiencia espectacular. Como que te cae el veinte. Algo que</p>		
--	--	--------	---	--	--

		<p>platicué con una amiga es que, es mentira que las mujeres tengamos envidia del pene. Los hombres tienen envidia de la teta y de nuestras capacidades reproductivas. Ellos jamás van a saber eso, qué se siente.</p> <p>Yo lo veía con mi pareja. Me decía</p> <p>–Es que tú con tu par de tetas, resuelves todo.</p> <p>–Pues sí güey, o sea, soy la mamá ¿no?</p> <p>Cuando vio al bebé, le cayó el veinte de por qué era esa panza. ¡No manches! Sí, no me gusta cómo se me ven los pechos ahora, pero al mismo tiempo sí, porque... mi cuerpo es súper fuerte. He bajado cuevas, he bajado 200 metros debajo de la tierra, los he subido que es como más. He corrido medio maratón, nadado en el mar. Siempre he hecho un chingo de deportes y estaba consciente de que era una</p>		
--	--	---	--	--

			<p>chava fuerte, una mujer fuerte. Pero, ahora soy consciente de que he sido una mujer que ha dado vida, parir vida. Y no nada más concebir, además, alimentar. ¿Cómo voy a avergonzarme de mi cuerpo así? ¡Qué pinche maquina tan más maravillosa!</p>		
		Gabriela	<p>Creo que son normales. No me han pesado mucho. Te digo que además porque yo no era muy fashion ni muy... si no, más bien, siempre he tratado de ser cómoda. Tampoco me maquillaba demasiado, pero de vez en cuando sí lo hacía. Ahora lo hago menos.</p> <p>No he tenido mucho conflicto, porque tampoco me... te digo que más bien, hay prioridad en otros aspectos ¿no? Como los trabajos que estoy haciendo, si tengo trabajos de corrección; casi todos los trabajos de corrección los necesito para ya. Entonces tengo que</p>		

			priorizar el tener mis chambas y mis recursos, a ponerme tacones o maquillarme.		
		Laura	Estoy a gusto. Si, por supuesto. Das vida. La ciencia trata de dar vida y no lo logra. Ese es el milagro de la vida. La maternidad a mí me trajo puras cosas buenas. Era más insegura cuando era soltera, que hoy. Aún con mi cuerpo. Me daba más pena mi cuerpo de soltera que hoy, que tengo llantas, que no tengo unos pechos perfectos. Puedo salir en traje de baño, te puedo presumir mis llantas, no me causa ningún problema.		
		Lucía	Han sido muy difíciles, porque dejas muchas cosas en el sentir, de cuando eras sola, a que alguien depende de ti. Y ese alguien depende de ti, pero tú también tienes que ver por ti misma. De decir –No me debo dejar subir tanto de peso. No me debo de descuidar tanto.		

			No sé, son muchas cosas.	
		Lula	En general me siento cómoda.	
		María	<p>No, sí, no sé. No es que no sea importante, sino que, yo creo que...</p> <p>Yo los asumo más... fijate, es una pregunta como rara, porque yo los asumo más que como un resultado de ser mamá, como un resultado de envejecer, también.</p> <p>Yo tengo 43 años. Cuando tenía 20, tenía unas chichitas bien paradas, ahora no. ¿Influye que haya dado pecho? Pues sí, pero tampoco es como... no sé, que, por ejemplo, que eso me haga sentir inhibida o que se me dificulte la vida, no. Yo siempre he sido gorda. Lo único que me paso es que durante el embarazo bajé de peso, de forma controlada. Estaba bien, pero durante la lactancia subí un poco de peso. Nunca bajé de peso con la lactancia. Y ahí, yo nada</p>	

			más me quedé con el gusanito de “¡me engañaron sobre esto!” “no era cierto ¡qué!”		
		Olga	Me son indiferentes. Aunque en la lactancia estaba llena de leche y claro que sí me incomodaba. Era bien incómodo. Para mí era muy incómodo estar llena de leche. Por eso insistía en que mis hijos tomaran (RISAS). se escurría. Entonces, cargaba mi tira leche y me iba al baño, a tirarla.		
		Nora	No me ha importado		
		Yuri	Al principio no les puse mucha atención, pero últimamente me empieza a dar como nostalgia. Extraño mi cuerpo de antes. Yo creo que físicamente si he cambiado mucho. Antes no salía de la estética. Ahora pregúntame cada cuándo voy. Creo que me afodongué. Tengo otras prioridades, ahora prefiero estar bien desayunada que arreglada.		

23.-¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su salud?	Carolina	<p>Sí, de la presión, quedé con la presión alta. No he ido al doctor, pero siento que me afecta la presión alta. Tengo como la presión alta y obesidad, es impresionante y, ya, es lo que me ha afectado mucho el embarazo.</p> <p>Ya no regresó... el estómago a su lugar no regresó. Y luego, menos, cargando a una persona recién accidentada, que tenías que cargarlo. Yo cargaba a mi papá, entonces toda está parte que estaba floja... incluso tengo una hernia que no me he trabajado, que no he ido a ver</p>	Tres de las mamás dijeron que la maternidad no tuvo ningún impacto en su salud. Una de ellas comentó que la maternidad benefició su salud y ahora se encuentra mejor. Las demás si han tenido problemas, ya sea de hipertensión, hormonales, de cansancio, defensas bajas. Una de ellas señaló que ahora se enferma más; otra dijo que en salud está bien pero que quedó mucho más sensible y que ahora llora por todo.
	Eloísa	Ninguno	
	Gabriela	<p>Tal vez en que me enfermo un poco más de gripa. Supongo que tiene que ver con el proceso del cansancio. Trabajo-niños-cansancio-defensas bajas. Pero no me ha dado gastritis.</p> <p>Tengo psoriasis. Si estás muy tensa te salen ronchas. De hecho, me</p>	

			<p>pasó al revés. Durante el embarazo se me quitaron, durante los dos embarazos. Porque hay un proceso hormonal que ayuda al sistema inmune y entonces, mi sistema inmune que nunca funciona bien... lo que me gustaba de los embarazos –se me había olvidado eso– era que no tenía ronchas de psoriasis. Y ahorita no he tenido tantas. Creo que cuando era soltera tenía más, porque creo que me angustiaba más o era más aprensiva con cosas que ahora veo con poca importancia.</p>		
		Laura	<p>Al contrario, Elda. Deje de tomar la bromocriptina. Fui a una revisión hace cinco años al hospital general para ver lo del tumor y sigue igual.</p> <p>No te pueden quitar todo el tumor porque como está en la hipófisis, porque si lo raspan te daña. Tiene que quedar a penas una pequeña porción; o sea, no ha crecido. Y no tomo la</p>		

			bromocriptina. Tomaba el parvolex que me provocaba nauseas en las mañanas, mareos... dejé de tomarlo.	
		Lucía	<p>(PAUSA) ¡Mucho cansancio! (RISAS), eso sí te puedo decir. Sí, me dio una...</p> <p>Llegué al hospital también, porque convulsioné por vías urinarias. Pero yo no sabía que tenía problemas en las vías urinarias. Los síntomas nunca los sentí, nunca los tuve.</p> <p>A mí me dolía mucho la espalda, pero la espalda alta, a la altura de los hombros. Me dolía y me quejaba “me duele, me duele, me duele.” Mi mamá es de Hidalgo y un día me dicen</p> <p>–Vámonos.</p> <p>Y se me hizo fácil decir</p> <p>–Sí, vámonos.</p> <p>En la tarde cuando regresé, por la cuestión de altura, el cambio y todo eso, me afectó mucho, que me convulsioné. Me</p>	

			<p>llevaron al hospital y ahí fue cuando me enteré, que tenía infección de vías urinarias altas.</p> <p>Eso sí, también cambió. No sé, el cuerpo tiene muchos cambios que, de entrada, yo no los entendía. Yo le decía a mi mamá “oye, esto...” “ay, no, hace tantos años que tuve hijos” (RISAS).</p> <p>Mejor iba y le preguntaba a mi hermano</p> <p>–Oye ¿tu pareja cómo puede solucionar esto? ¿qué hago?</p> <p>Y me decía</p> <p>–Mira, ella hace esto, esto, esto. No te preocupes, pero ayúdale a mi hermana. Mi hermana necesita de tu ayuda.</p> <p>Era lo que hacía. Casi, como dejarme guiar por todos los consejos.</p>		
		Lula	<p>No, creo que todo ha estado muy bien. ¿Sabes qué creo que ha cambiado? Siento que hoy, soy más débil emocionalmente. Siento que lloro por todo.</p>		

			<p>Antes era más dura. Hoy, lloro por todo. Por ejemplo, hace poco llegaron a ponerme la araña esta en el coche, pero de una manera furtiva, mala onda. Con toda la intención de “que esta no se dé cuenta”</p> <p>En otro momento de mi vida me hubiera bajado y “no la pones porque estoy adentro.” Me puse a llorar y lloré, y lloré, y lloré. Lo peor del caso es que traía a Victoria atrás. Y le digo</p> <p>–Oiga, pero ¿qué voy a hacer? No traigo un peso.</p> <p>Fui rápido por mi marido. Estaba terminando de hacer unos exámenes y yo iba a regresar. No me llevé dinero.</p> <p>Entonces Victoria, que traía unos billetes de juguete, se levanta y me dice</p> <p>–Mamá: no llores. Respira, respira... respira, respira mamá.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>Me abrazaba y me ponía su hombro en mis ojos. Todavía me hacía llorar, aún más. Y saca su dinero y dice</p> <p>–Toma mamá. Yo te lo doy mamá.</p> <p>En eso llega mi marido y le empieza a gritar Victoria</p> <p>–Es que mamá no tiene un peso, un peso. Pero ya le di, ya le di. Y le enseña los billetes.</p> <p>Me quedé muy sensible.</p>		
		María	Respuestas anteriores		
		Olga	Ninguno		
		Nora	Ninguna		
		Yuri	<p>Tuve cambios hormonales. Me dio bocio. Después me dio como un pequeño periodo de depresión postparto. Fue un desgaste físico, fuerte hormonalmente. Me han dado como bochornos, cansancio, me sacaron la tiroides. No sé, eso no me agradó. Al principio me sentía triste. Ahora ya agradezco que tenga vida.</p>		

Crianza	24.-¿Qué es lo más importante en la manera en que usted educa a su hijo?	Carolina	<p>La forma en cómo se comportan en la sociedad. Cómo se hablan, cómo se respetan, el respeto entre hermanas, el vínculo que puedan tener.</p> <p>Joana y Rebeca tienen una diferencia de 6 años, entonces, les cuesta mucho trabajo, sobre todo a Joana por su carácter, convivir con Rebeca.</p> <p>Rebeca es extrovertida y anda, pero a la pila cargada. Y Joana es muy seria, muy tranquila, muy así... muy... entonces no le gustan esas cosas. Ven lo mismo de televisión, les gusta lo mismo. Se identifican.</p> <p>Joana quiere a Rebeca, porque si he tratado de que ese vínculo se dé. Le doy muchos ejemplos a Joana de cómo tienen que comportarse, el sentimiento entre hermanas, qué es lo importante de una hermana.</p>	Es el acto y la consecuencia de criar: cuidar, alimentar y educar a un ser vivo.	Varias mamás coincidieron que el respeto es una de las cosas más importantes en la educación de sus hijos. Hubo quien dijo que lo más importante es que ellos fueran felices y que tuvieran un buen desarrollo físico e intelectual.
---------	--	----------	---	--	--

			<p>Sí me ha costado mucho trabajo que haya ese vínculo.</p> <p>El respeto a su papá, el respeto a su abuelito, el respeto a sus primas, qué puedan convivir con la gente, el que se preparen, el que su futuro.</p> <p>Y que hagan conciencia, eso sí me estresa mucho. Qué vayan trabajando desde ahorita, para su futuro. “¿Qué quieres estudiar?”</p> <p>Hacen lo que les gusta y trabajan por lo que les gusta. Eso es lo que les enseño.</p> <p>Les enseño a ser organizadas, les enseño a hacer... “¿agarraste esto? A su lugar” “para que no le sufras, que ya lo tienes amontonado con todo lo demás y que tengas que acomodar todo lo demás.”</p> <p>Eso es lo que trato.</p>		
		Eloísa	<p>Me clave mucho en la crianza con apego. De este rollo de que estuviera conmigo...</p>		

		<p>Prácticamente todo el tiempo, al menos los primeros 9 meses. Yo quería hasta el año, pero ya no pude, lo tuve que meter a guardería. Pero, se duerme conmigo. Le sigo dando el pecho, hasta que los dos decidamos. Y de no dejarlo llorar.</p> <p>Por ejemplo, cuando empezó a comer sólidos, opté por el Baby led weaning, que él poco a poquito fuera explorando la comida con sus manos, de manera más autónoma. Fui muy clavada en el tema del ganeo, promover el ganeo.</p> <p>Mi mamá estaba aferrada a que quería comprarle una andadera, que porque a todos nos crío con andadera y yo le decía</p> <p>–Güey, es que está comprobado que les afecta a los...</p> <p>Y mi mamá aferrada. Y terminé hablando con mi pareja y le dije</p> <p>–¿Sabes qué? Que compre la andadera y que</p>		
--	--	--	--	--

		<p>la use los tres minutos que mi mamá está y después, ya.</p> <p>–Sí, va.</p> <p>Por cierto, jamás se compró la andadera. Pero, muy en ese rollo. Cosas, por ejemplo, yo leí por ahí y además me hizo mucho sentido, porque mi familia es como de rancho, entonces, mi papá siempre me decía que yo debería aprender a andar descalza, tanto en el pasto, como en el río; todo ese tipo de cosas, porque...</p> <p>Qué no fuera una persona que no podía andar sin zapatos, que porque él era sí y había sido causa de mucho sufrimiento para él. Nunca entendí por qué, pero a mí siempre me hizo mucho sentido, que uno tenía que aprender a andar descalzo.</p> <p>Ahora que empecé a criar a mi bebé, leí en algún lado, que parte del desarrollo neurológico se optimiza si el bebé está descalzo y no se le ponen</p>		
--	--	--	--	--

		<p>zapatos, hasta el año de edad y que cada vez que pueda, lo deje andar descalzo.</p> <p>Nosotros implementamos en la casa, cuando el empezó a gatear; para no traer la basura o la mugre de la calle: llegabas, te quitabas los zapatos.</p> <p>Eso, a mí pareja le causa mucho conflicto, porque él no sabe andar así, pero, el bebé ahora, anda descalzo en el patio, sin ninguna bronca y lo hace como muy feliz.</p> <p>Como ese tipo de cosas. Una crianza menos de algodones, de muchísimo amor, de muchísima cercanía, de mucho apego, pero también, que le permite explorar sus sentidos de la realidad, de una manera mucho más cercana y menos de, por ejemplo, tiene una primita que dicen “nunca aprendió a gatear” “paso de estar sentada a caminar.” Sí, porque nunca</p>		
--	--	---	--	--

			<p>la sacaban del corralito. “Sí lo pones en el piso, se puede enfriar.” No.</p> <p>Nosotros lo llevamos al Bosque de Tlalpan y yo, ponía una mantita y ahí nos quedábamos, y él agarraba la tierra, todo. La verdad, me parece que es un bebé bastante sano. Eso es hasta ahorita, que estamos de acuerdo, en más o menos el tipo de educación que le queremos dar. Todo acorde a nuestras posibilidades económicas</p>		
		Gabriela	<p>Yo creo que en una conciencia de cuidado en general. Yo les insisto mucho, aunque sean muy pequeños –y el más chiquito tal vez o aparentemente no sea tan consciente– que hay que cuidar de los demás, que no somos personas individuales y egoístas; y que, por ser buena onda, por ser guapos o por ser algo, vamos a... una persona progresista.</p>		

			<p>Yo tengo muy claro que la idea de progreso y la idea del individuo y del esfuerzo, de una persona individual va a mejorar las cosas o va a mejorar la vida de las personas. Creo que eso, la necesidad que se tiene de los otros, la responsabilidad de cuidado que nosotros tenemos con otras personas. Trato de que sean muy respetuosos. Por ejemplo, con sus abuelos, con personas mayores.</p> <p>En el conjunto habitacional en donde estamos, los vecinos dicen “buenos días” “buenas tardes,” entonces, también decirles...</p> <p>Cuando están en el periodo de berrinche, ahí en los terribles 2, me ha tocado que vamos caminando y los vecinos</p> <p>–Buenas tardes. Oye el niño, la niña...</p> <p>Y estos berrinchudos</p> <p>–¡No me hables!</p> <p>Un ejemplo: a Dani, la más grande, así le he explicado.</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>Ahorita estamos en el proceso con el chiquito, pero ya sabe, ya, también saluda</p> <p>–Buenas tardes, vecino. –Buenas tardes, vecina.</p> <p>Claro, también con el cuidado necesario de los tiempos violentos por los que pasamos.</p> <p>–Sí está bien, saluda. Se amable, pero no te vayas a ir con ningún desconocido. Si te dicen “vente, te llevo con tu mamá” “no.”</p> <p>Nosotros siempre vamos a estar alrededor. Si no estamos nosotros, van a estar tus abuelos, si no, vas a estar en la estancia.</p> <p>Pero, sí, yo creo que lo más importante es eso, que sean conscientes de la comunidad. De las grandes o pequeñas comunidades de que son parte. Y, yo creo, sobre todo, con la niña es muy importante que sea consciente del cuidado que tiene que tener por ser niña, por el contexto que puede ser</p>		
--	--	--	--	--

			demasiado hostil hacia las mujeres. Con el niño, lo más importante al revés: que no tiene que ser hostil ni violento con otras personas por el género.		
		Laura	El amor... el amor. Sí, es el amor.		
		Lucía	El respeto y que ella sea feliz.		
		Lula	<p>Para mí, lo más importante es que ella aprenda jerarquías, que aprenda respeto. Para mí, eso es lo más importante.</p> <p>Hoy, los niños le hablan de "tú" a todo el mundo. Creo que ella tiene que aprender a hacer distinción entre los iguales y la gente mayor. A sus compañeros de escuela, me parece bien que les hable de "tú" pero incluso a la señora que viene a hacer el aseo aquí "Juanita," no, no, no. "Señora" o "usted sabe" "usted me ayuda" "¿usted cómo está?"</p> <p>Para mí, para Victoria, ahorita, lo más</p>		

			importante es que aprenda jerarquías, que aprenda respeto. De ahí, todo lo demás puede ir sumándose.	
		María	<p>No tengo idea, pero... la respuesta sería: todo lo que yo pensaba que era lo más importante cuando ella nació, ha ido cambiando y ha estado sujeto a prueba y error.</p> <p>Hay una parte que tiene que ver con poder ofrecerle a ella un desarrollo, lo más estimulante, seguro, afectuoso, divertido; en el sentido de que vaya a una escuela chida, porque la verdad si yo trabajo como trabajo es para pagarle la escuela, y para que ella... ¿si me explico? Sino, estaría en una escuela pública y que se chingue y que aprenda y que ya. Igual mucha gente lo hace y sale muy bien, pero yo quiero que ella pueda estar en un entorno más estimulante. No porque crea que la calidad académica es mala en una</p>	

			<p>escuela pública en sí, lo que creo que es malo, es el modelo represivo. Para mí ha sido malo. A lo mejor y es una proyección, pero es así como yo lo entiendo. Y que ella tenga acceso a estas cosas, que tenga libros...</p> <p>Eso en términos de su desarrollo personal. Qué pueda hacer ejercicio, que se vincule con otras personas, que socialice. En términos del pensamiento, lo que yo siempre he querido es que ella piense y que ella elija. Claro, tengo la expectativa de que ella sea feliz, pero esa ha ido cambiando, porque yo me he frustrado mucho siendo mamá; como en la onda de "ay, voy a hacer todo esto para que ella sea feliz" "para que luego voltee y diga '¡no quiero!'" Y te mande por un tubo y te diga "gracias, no quiero ni eso que me hiciste de comer, ni eso que me trajiste para vestir, ni eso que me conseguiste"</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>“tampoco quiero hacer eso que tú quieres que haga”. Sí creo que trato de inculcarle algunas cosas básicas sobre igualdad o sobre no discriminación, o sobre el hecho de que todos somos distintos. Por ejemplo, yo soy gorda y sé que ella va a estar atormentada por eso, socialmente. Y ella no lo es. Yo cuando tenía su edad, ya era gorda y hace como dos días, fuimos a ver a un pediatra, porque tuvo un problema y el pediatra, en un momento de la consulta volteó y le dijo “tú único problema es que no debes comer azúcar, porque te vas a volver gorda”. Entonces, yo llevo ocho años diciéndole que ser gordo no es un error, que no es un problema de esa naturaleza. Qué sí, que hay condiciones de salud, que están asociadas, porque yo tampoco le estoy dorando la píldora. No le estoy diciendo que no pasa nada,</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>pero no quiero que tenga esa cultura de que el cuerpo... o que la gente buena es de una forma y la que no es buena es la que es gorda, morena, peluda, lo que quieras no...Entonces este tipo le dice esto y yo: ¡puta madre! ¡pinche estructura! Pero en general le trabajo a eso, un concepto. Lo mismo del tema de la vida animal, la conservación de, “no tires el agua” “es un recurso” “es importante.” Una cosa de respeto con la vida y respeto con los otros seres, cualquiera que sea, no importa que sean animales, humanos, whatever. Pero no es algo que tampoco, todos los días diga “oh, amanezco pensando en eso,” no. O sea, cuando se me da el chance de hacer algo más educativo, didáctico, se lo voy mostrando. Creo que ella tiene cierta sensibilidad. Por ejemplo, en la escuela donde está, hay unas niñas que vienen</p>		
--	--	---	--	--

		<p>de una casa hogar, son creo que doce... son once, porque ya salió una. Y ellas no tienen padres. Y son becadas de la escuela, porque es una escuela chida, de verdad. Con una comunidad políticamente interesante, una comunidad fuerte, que además te arropa en cosas rudas, como, por ejemplo, sí ha habido casos, ahí, de violencia de género y demás; y la comunidad arropa a las personas, bien bonito.</p> <p>Por ejemplo, ahí, yo me he dado cuenta de que... claro, yo le transmito estas cosas, porque mi hija es de las que se sienta con las niñas, y believe it or not, en un lugar como ese, hay niñas y niños que no se sientan con esas niñas, porque están aleccionados desde sus casas, a que no se relacionen. Incluso en una comunidad políticamente abierta, donde se supone... o sea, están muy mal del mate.</p>		
--	--	---	--	--

			<p>Pero ella sí tiene mucha capacidad, para participar de distintos entornos y eso, creo que sí lo he estimulado</p>		
		Olga	<p>Qué sean felices. Para su papá y para mí, siempre ha sido primordial que ellos sean felices. Obviamente debe haber límites, siempre límites y poner reglas y explicarle por qué, no importa la edad que tenga tu bebé. Mi suegra decía</p> <p>–¿Para qué le hablan tanto a sus hijos si ni entienden? Ni saben.</p> <p>Esos choques con ella eran así, siempre. Pero, a mí me valían, yo ni le hacía caso.</p> <p>Para nosotros es importante y ha sido fundamental el dialogo con ellos, sin importar la edad, la que sea: un mes, dos meses, tres días, dos días, hasta ahorita.</p> <p>Siempre, a los hijos hay que explicarles por qué les pones esas reglas. No ser tajante, no ser</p>		

			<p>autoritario y decir “porque soy tu madre.” No, eso no es cierto, no es una explicación. Y estás criando también, personas autoritarias y creo, poco felices.</p> <p>Entonces, nuestro objetivo como papá, como mamá, siempre ha sido que sean hijos felices, sanos.</p>		
		Nora	<p>Qué sea una persona de bien. Sus hábitos, pero más bien su educación de la casa. Porque en la escuela van a educarse académicamente, pero de la casa son sus principios. Qué sea honesta, una buena niña.</p>		
		Yuri	<p>Creo que, me gustaría que fuera muy inteligente. Yo creo que la educación es a lo que más me enfoco, a que aprenda, a que hable. A los valores sobre todo y después en lo intelectual.</p>		
	25.-¿Cómo es la relación con su hijo?	Carolina	Buena. Nos llevamos bien .		La mayoría dijo llevarse bien con sus hijos. Algunas madres admitieron que su relación era
		Eloísa	De mucho pecho. Le gusta mucho, todavía. Se duerme con nosotros. Está en una etapa en la que quiere		

			<p>experimentar los “no.” Pero creo que bastante buena. Ahora que nos fuimos de vacaciones... ¡es un loco! Estábamos en un chapoteadero y echaba al agua, cubría su cara y se levantaba muerto de la risa. Todas las noches leemos cuentos. Muy en esa dinámica. Espero que sea buena, ya lo veremos cuando sea adulto.</p>		<p>de odio y amor al mismo tiempo, sobre todo cuando llegaba el momento de poner límites.</p>
		Gabriela	<p>Pues, bien, sí. La ventaja que tengo es que puedo pasar un buen tiempo en la casa. Entonces, siempre está la cuestión de que “la mamá tiene que ser la que pone la disciplina.”</p> <p>Ayer jugaron Play-Doh, por ejemplo</p> <p>–A ver, vamos a recoger esos botes.</p> <p>Entonces hay que regañarlos, hay que estarles diciendo</p> <p>–Recojan. Por aquí vamos a pasar todos. A ver, si yo dejo mis libros... Claro que ellos los pisarían, pero es como uno de esos ejemplos absurdos</p>		

			que a veces ponemos las mamás. Pero en general nos llevamos bien, jugamos. Les ayudo a moldear sus macitas. No tengo mucho problema con ellos.		
		Laura	<p>Mi relación con ella es maravillosa. Ella sabe que no soy su amiga, sabe que soy su mamá, que nunca podré ser su amiga porque todo lo que le pase a mí me duele. No podría.</p> <p>Si ella me cuenta una situación, incluso de alguna amiga que esté en una situación de drogas; que esté una situación de... en peligro yo le digo "mira..." o hasta sus propias primas que de pronto... son de la edad y le comparten cosas como "novio," etcétera, yo le digo "tengo que decirle a tus tíos, tengo que decirle a la mamá de esta chica" y ella se enoja, se enoja dos días... "¡no! Porque van a decir que siempre soy una chismosa."</p>		

			<p>Yo le trato de explicar que soy mamá, que, si ella estuviera en esa situación, yo preferiría que alguien se acercara a mí y me lo dijera. Qué en cuanto ella me lo comparte, yo no me puedo quedar callada porque está en mis manos una responsabilidad. Y ella no, ella es joven, pero yo soy adulta. Ella no ve lo que yo estoy viendo.</p> <p>Entonces, mi relación con ella... te puedo decir que es de mucha confianza y que prácticamente me dice todo. Por ejemplo: ella consulta su Facebook en mi teléfono y ¿por qué lo consulta en mi teléfono? Porque está castigada con el Facebook. No puede tener ella las redes sociales así, abiertas. Entonces lo consulta y luego yo lo voy viendo y ella sabe que lo veo.</p> <p>Hacemos una depuración juntas; de la gente que ha aceptado, por</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>ejemplo. Le comparto, prácticamente diario, las chicas que se pierden en la Ciudad de México y las chicas que se pierden por las redes sociales.</p> <p>Ella está muy involucrada. Quizá demasiado informada. Entonces, también cuando sale, me dice “mamá ¿me vas a ir a dejar?” “sí, te voy a ir a dejar” “¿me vas a ir a recoger?” “sí, te voy a ir a recoger.”</p> <p>Por ejemplo: no le gusta venirse sola de la secundaria que está a unas cuantas cuadras, de ahí de la 26, a CONACULTA, no le gusta.</p>		
		Lucía	<p>Muy bien, muy bien. Amo a mi hija. Son tres para que yo salga de mi hora y tú, ya me ves arreglando todo. Mi prioridad, mi vida y todo, es mi hija. Y mi familia. es consentida y amada por mi mamá. Entonces, entramos en conflicto en ciertas ocasiones, con ciertas cosas.</p>		

		Lula	<p>Como la canción de te odio y te quiero.</p> <p>(RISAS)</p> <p>Bien, es buena la relación, pero Victoria muy confrontativa. Es mandona. Cuando entró a la guardería, yo creo que los tres primeros meses, me llamaron como dos veces, para decirme que Victoria era muy mandona y que daba órdenes todo el tiempo y que era como la maestra de la escuela. A todo el mundo le decía qué hacer y si no lo hacían, un golpe.</p> <p>Esa actitud la tiene conmigo también. No es gratis, a lo mejor, si tiene que ver conmigo, porque yo le hablo muy fuerte a Victoria.</p> <p>Creo que nuestra relación es buena, pero confrontativa, por los límites, porque Victoria es...</p> <p>Tú le dices –No toques ahí. Ella dice –¿Esto?</p>		
--	--	------	---	--	--

			Esas son las cosas que me confrontan a mí. Cuando tenía año y medio, me dio una cachetada, ¡un bofetón! Por instinto, se lo regresé, sin querer. Pero si, Victoria es muy confrontativa.	
		María	Fatal y preciosa. Es una relación muy afectuosa, donde nos abrazamos mucho, nos apapachamos. Nos besuqueamos, nos tocamos, todo lo demás. Ella me peina, yo la peino. Ella me ha hecho masajes, yo le hago masajes. Pero cuando es el tema de “no, ni madres,” puta, está fatal. Porque es así de –Lávate el diente. –¡No, no quiero! Puta madre. Entonces yo, creo que lo más duro de la vida, de la maternidad, es obligar a un ser humano a participar de una vida social, cuando ese ser humano quiere hacer otra cosa.	
		Olga	En la medida de mis posibilidades y en lo que veo, yo, digo que nos	

			<p>llevamos bien. Porque hay dialogo, me cuentan sus cosas, yo les cuento las mías y eso, para mí eso es llevarse bien.</p> <p>Porque veo que hay mamás, papás, que no saben qué onda con sus hijos, ni qué hacen, ni qué les gusta, ni qué no les gusta.</p> <p>Y por lo menos, eso sí sé de mis hijos. Sé que a una le gusta “esto” y al otro no le gusta. Ahora que están grandes, me doy tiempo para salir con una y luego, salir en otro momento con el otro, porque no es lo mismo. Antes los jalaba a los dos, pero ahora los intereses son distintos.</p>		
		Nora	<p>En general, bien.</p> <p>Pero ahorita, ella está entrando en su adolescencia y yo, estoy entrando en la pre-menopausia, entonces, casi son los mismos síntomas: el carácter, los estados de humor cambiantes y ella también.</p>		

			<p>Entonces, yo le digo –Tú estás así. Tú vas de entrada, yo voy de salida. Nuestro carácter se modifica, nuestro estado de ánimo se modifica. Yo puedo estar de muy mal humor, pero contigo no estoy enojada. ¿Sabes qué? Te voy a decir ahorita no me hables. Ahorita no quiero, que, si me hablas, te pueda contestar mal y no es porque quiera, sino, por cómo me sienta. Entonces, yo te pido lo mismo a ti, que si tú te sientes mal, que si quieres llorar, que si estás muy alegre o que si no estás con ganas de escuchar a nadie, me lo digas.</p>		
		Yuri	<p>Buena, pero ahorita me está recriminando mucho que no lo haya cuidado durante la cirugía de la tiroides. No lo cuidé como dos meses. Me recrimina con berrinches y portándose mal.</p>		
	26.-¿Cuál es su papel en la crianza? ¿De qué	Carolina	<p>De casi todo. Pero siempre he tenido apoyo para cuidarlas. Antes me</p>		<p>La mayoría tiene el apoyo de otras personas, ya sea de</p>

	<p>actividades se encarga?</p>		<p>ayudaba mucho mi mamá, Ahorita, por ejemplo, mi papá, si las niñas decidieran no ir a la escuela o al curso de verano, se quedaban con mi papá y mi papá así de “si está bien, déjalas aquí en la casa” “yo las cuido, no pasa nada”</p> <p>Y si tengo que salir, se quedan una o dos horas solas, pero con llave. Es una cerrada, no está complicado, no pasan carros, no se salen. Tienen todo, están bien.</p>		<p>los abuelos, algún otro familiar o del padre del hijo. Solamente dos personas dijeron encargarse de la crianza en su totalidad, aunque una de ellas comentó que la hija se va con su papá algunas horas a la semana. La mayoría tienen un rol tradicional en cuanto a los cuidados, únicamente una de las entrevistadas dijo que los papeles estaban invertidos con su esposo, ya que durante la época de esta entrevista, él estaba desempleado y ella salía más tiempo a trabajar.</p>
		Eloísa	<p>El ahorita no está trabajando. Cuando nació el bebé él pidió una semana en el trabajo y se la dieron a regaña dientes. Ahorita cambiamos. Él perdió el trabajo en febrero. Yo, la verdad es que me alegró. No se lo dije así, pero él lo sabe. Entonces, hicimos un cambio de yo, salir a trabajar un poco más y él empezar a hacerse más cargo del bebé, y de la casa. Ahorita están los papeles</p>		

		<p>totalmente invertidos. Él es el que cocina, que, además cocina muy bien. Yo soy malísima en eso y yo soy la que sale más a buscar... Aunque justo, estos últimos dos meses no me ha ido tan bien, pero, la ventaja que tenemos es que yo tengo un departamento, entonces lo de la renta por ahí sale. Él tiene un par de clases, entonces, ya con eso, más o menos se nivela un poco.</p> <p>Trabajaba en el gobierno local. De hecho, se peleó por eso. Casi lo corren por eso. Esa semana fue un paro, pero después...</p> <p>Tenía una semana recién nacido el bebé y yo, ya estaba doce horas sola. Fue muy cabrón.</p> <p>Ahora Yo me voy en las mañanas y hasta el mediodía, trabajar. Tres veces por semana, en la tarde no estoy, me sigo trabajando. Llego por ahí, de las siete.</p> <p>Él se levanta conmigo. En la mañana</p>		
--	--	--	--	--

		<p>tomamos pecho, nos hacemos puchunguito. Nos hacemos cariñitos.</p> <p>Desayunamos los tres y lo llevo a la guardería. A veces lo lleva él. Él pasa por él y la mayor parte de las veces comemos juntos, y yo, me voy a trabajar. Y si no, comemos juntos y yo lo cuido, y le toca a mi pareja, irse. Pero, ahorita a mí me toca tres veces por semana y a él, dos.</p> <p> Cuando yo me voy, llego por ahí, de eso de las siete, siete y media, y me toca la parte de bañarlo, de darle su cena, lavar los dientes, leemos cuentos y nos vamos a dormir.</p> <p> Los fines de semana es más variado. A veces tengo mucha chamba. Él se lo lleva a casa de su mamá (RISA). Por lo menos, alguna vez salimos los tres, algún paseo. Y sino, los tres nos vamos a pasear. A mí pareja y a mí, nos gusta mucho correr, entonces nos vamos con la carriola y él da unas</p>		
--	--	---	--	--

			<p>vueltas y yo doy unas vueltas, y así. E ¿Van combinando los deberes? EL Sí, sí, sí. No, el primer año no fue así, para nada. Pero, ahorita sí.</p>		
		Gabriela	<p>De la disciplina. Yo creo que está repartido, porque como nuestros ritmos de trabajo son... A veces él tiene más trabajo, a veces yo tengo más trabajo. Nos dividimos. Tal vez, en lo que él se haga cargo, más, sea en llevarlos al parque, porque yo juego con ellos más en la casa y él los saca más. Regresan todos mugrocillos, pero los puedo meter a bañar yo, los puede meter a bañar él; puedo hacer la comida yo, puede hacer la comida él. En ese sentido creo que sí somos muy parejos. No hay algo tan marcado. Yo creo que también ha sido una de las ventajas que yo... bueno, ventaja entre comillas, porque creo</p>		

			<p>que así debería ser. Pero respecto a otras experiencias de maternidad, en donde la mamá tiene que cargar con más responsabilidades de cuidado y de labor del hogar, creo que yo...</p> <p>No quiero decir ventaja o beneficio, porque creo que así debería ser, pero sí la suerte –no encuentro la palabra– de tener una pareja que hace muchas cosas a la par.</p>		
		Laura	<p>No, no. Yo soy la responsable de toda su manutención. Te digo que, a los dos años, nos fuimos a vivir solas. Entonces... no tiene los hábitos de tender su cama. No tiene los hábitos (tos) de... de que termina de comer y va y lava los trastes. Lo hacemos todo, hasta el fin de semana. Pero también son mis hábitos. Yo soy muy desordenada. Y ella, al final, también les transmite eso.</p>		
		Lucía	<p>Sí. Tuve la oportunidad y la bendición de que mi hija se</p>		

			<p>quedara en casa desde que nació.</p> <p> Mi entorno social de trabajo me presionaba para que la metiera a una guardería, para que la hiciera independiente. Pero fueron tantos mis miedos, que yo dije</p> <p> —No tiene ninguna necesidad de sufrir, mi hija. De bebé la cuidaron mi mamá y mi cuñada, pero siempre he tenido el apoyo de toda mi familia. Vivo en casa de mis papás y mis hermanos también me ayudan. Yo me hago responsable de mi hija en todos los sentidos, sólo cuando no estoy, mi mamá la cuida y le da de comer, también la recoge de la escuela.</p>		
		Lula	<p>Como estoy en casa, prácticamente me encargo de la mayor parte de la crianza. Él se va a trabajar y viene aquí, a la una de la tarde. Pasa por Victoria a la una de la tarde. Viene, la deja aquí y se está con ella, hasta las 5:30 de la</p>		

			<p>tarde, y están jugando. Comemos juntos y después, él se va a trabajar. Ya no regresa, él se queda en su casa. Creo que la mayor parte de la crianza la tengo yo. Él obviamente aporta económicamente. Los fines de semana, casi siempre la tiene él. A veces paso algunos fines de semana con él, a veces él aquí, pero prácticamente creo que yo, llevo la mayor parte de la crianza.</p>		
		María	<p>No es mi esposo. Su papá la está cuidando, pero eso es porque está de vacaciones. Yo voy por ella a la escuela los miércoles, los jueves y los viernes, generalmente. Y su papá, los lunes y los martes. Paso con ella el tiempo que puedo. La llevo a actividades. Ella hace taekwondo tres veces por semana. Es cinta marrón. Eso es algo que le estimula mucho su papá, particularmente, pero lo hemos estimulado los dos.</p>		

			<p>Le leo cuentos. Tengo una relación, sí afectiva con ella. Generalmente le leo cuentos para que duerma. Últimamente cuando tengo mucha chamba, como julio, por ejemplo, que es así de “¡me voy a morir!” le leo menos cuentos. Pero en general trato de darle ese tipo de tiempo, de ella y yo, juntas. Lo que sale de ahí, es que a veces no estamos tanto tiempo... tantas horas al día juntas, pero ella, creo que en general confía en mí y me cuenta muchas cosas. Me cuenta sus conflictos y cómo se siente, con distintos rollos.</p> <p>También, tengo una beta autoritaria que no sabía que tenía y de repente me emerge, cuando me entra la desesperación de los tiempos y demás. Y que yo sí soy capaz de ejercer mucha fuerza autoritaria sobre ella, en el sentido de decirle “y te lavas los dientes ¡ya!” “¡ahora!” “¡ya!” Pero en mucho tiempo, yo no sabía qué hacer con</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>eso. Yo quería convencerla de que estaba bien hacerlo, que “no voy a ejercer sobre ti esto” “no te voy a amenazar con que te voy a castigar” Y ahora, ya, de repente le digo “¿sabes qué? O te los lavas o no vas a ir a ninguna parte, porque no vas a salir con los dientes así y punto.” Y te pongo la de los dientes, porque mis problemas con ella son de esa naturaleza. Mis problemas con ella no son si...Porque yo soy un desmadre ¿no ves? Soy un desmadre. No soy buena para esa parte de la estructura y es lo que no me sale bien, de la maternidad. Pero no me sale bien, porque ¿por qué chingados me tendría que salir bien eso? ¿quién dijo? Si yo no soy una persona, que en mí sea tan ordenada. Tanto que se me olvido que te iba a ver hoy, imagínate. Yo gestiono la vida. ¿Qué hago yo en mi casa además de proveer? Gestionar la vida. Yo pago</p>		
--	--	---	--	--

		<p>a la señora que va y nos limpia, porque si no lo hace ella ¿quién lo hace? No lo hace su papá. Yo gestiono la vida, porque yo gestiono las cuentas de esa casa y gestiono los servicios de esa casa, y gestiono cuando ella va al médico. Todo lo que tiene que ver con su salud, lo gestiono yo. Todo lo que tiene que ver con cosas de hábitos, lo gestiono yo.</p> <p>Últimamente yo no le hago la comida, se la hace más su papá. Eso se ha traducido en que ella come menos, menos variado. Come cosas menos diversas. Todavía le cuesta mucho comer verduras.</p> <p>Tuvo un problema en el kínder, con una maestra muy cabrona, que le ponía la pata en el cuello, en el sentido de que la obligaba a comer y ella le dijo</p> <p>–No voy a comer.</p> <p>La maestra le dijo</p> <p>–No te voy a dar postre.</p> <p>–No me des postre.</p> <p>–No te voy a dar agua.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>–No me des agua. Pasó mucho tiempo en la pelea, sin que yo supiera. Después supe, porque otra maestra me contó: oiga, se están abaratando a la niña. Y ya pude intervenir, pero eso fue un periodo que no controlé para nada. Entonces, ella dejó de comer verduras cien por ciento, en ese momento, porque ante la presión, ofreció resistencia. También ese fue uno de los motivos por los que yo busqué una escuela activa. No era sólo en mi deseo personal. Me di cuenta que ella iba a ofrecer resistencia y pensé en una escuela tradicional y dije “¡qué miedo!” y también qué miedo por mí. Los martes estoy con ella toda la tarde. Los lunes casi siempre llego, la veo, pero luego ella regresa al taekwondo y estoy otro rato con ella. Generalmente yo la duermo todos los días, generalmente.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>Cuando yo no estoy con ella, ella no se baña. Si está sola con su papá, se baña cada tres días. Ahora que está de vacaciones, es más difícil. Si yo soy desestructurada, su papá es un asco triple.</p>		
		Olga	<p>Creo que compartimos. Por ejemplo, Libertad ya tiene su agenda. Ya va a la universidad. Sí hay que apoyarle, sí nos platica, sí nos dice. Por ejemplo, ahorita, que va a tener una cena en la casa, me habló hace dos días, que yo estaba en Oaxaca.</p> <p>–Fíjate quería preguntarte si puedo hacer una cena en la casa. Y que tú me ayudes.</p> <p>–No, no te voy a ayudar, porque voy a estar muy cansada. Te ayudo en lo mínimo.</p> <p>Quería que hiciéramos un platillo oaxaqueño de allá. Es muy cansado. Le dije que no, que hiciera algo muy sencillo y yo, le ayudaba. Y</p>		

			<p>el papá, también. En esas cosas anda Libertad.</p> <p>Con Jesús todavía es de acompañarlo, de llevarlo, de traerlo. El papá lo lleva al colegio los días que yo subo a la universidad. Él va por él, come con él y de ahí se va, porque está haciendo su maestría. Se va a clases y ya lo deja en la casa.</p> <p>Yo llego en la noche y veo que haga la tarea. Si no hay recados que me manden a traer de la escuela o si hay juntas y así. Nos ponemos de acuerdo su papá y yo; si vamos los dos o va uno solo. Depende de los tiempos.</p>		
		Nora	<p>De proveerla económicamente. Comparto la crianza con mis papás, cuando yo no estoy ellos son la autoridad.</p>		
		Yuri	<p>Mi mamá se encarga, de cuando yo no estoy, de cuidarlo. Yo soy mamá de tiempo completo, después de regresar a la casa</p>		

27.-¿Se siente libre para decidir cómo criar a sus hijos? ¿Por qué?	Carolina	Sí. Porque mi esposo respeta lo que yo les comento, lo que yo opino.		La mayoría dijo sentirse libre para decidir cómo criar a sus hijos, porque sus parejas o familiares respetan lo que dicen o porque están alejados de sus familias y no hay nadie que intervenga en las decisiones que ellas toman, aunque si hubo tres casos en los que dijeron no sentirse tan libre porque diferían con el padre o con los abuelos sobre la forma de educar y debido a que viven con ellos o son personas muy cercanas, sí sienten coartada su libertad.
	Eloísa	Sí, ya no pelo a mi suegra.		
	Gabriela	Sí. Los abuelos siempre serán un factor de consentimiento y de indisciplina. Puede ser que yo les diga –Hoy no pueden comer dulces porque se portaron mal. Y de repente llega el abuelo, se los lleva un ratito y regresan con Huevos Kinder y cosas así o ya, a medio comer. Porque son bien listos los niños, también. Pero en general o las cuestiones más importantes, creo que no... Por ejemplo: mi niña fue la primera nieta de parte de mi familia. Mis hijos son los únicos nietos de mis papás. Los únicos sobrinos, porque mis hermanos no han tenido hijos. Entonces, de repente sí hemos tenido que decirles		

		<p>–Si se portó mal, respeten que les estamos poniendo un castigo.</p> <p>Los que agarran la onda más fácil son mis hermanos. Mis hermanos si le dicen: A ver Dani, es que no tienes que hacer esto. Cuando tu mamá te quite el castigo...</p> <p>Pero los abuelos son los que tienen corazón de pollo y hay que decirles con calma, porque son adultos mayores, pero hay que tratar de plantearles la situación. Yo, lo que hago es decirles</p> <p>–Si yo te hubiera hecho eso ¿tú que hubieras hecho? Si yo te hubiera aventado Play-Doh a la cabeza ¿tú qué hubieras hecho?</p> <p>–Yo te hubiera dado unas nalgadas bien dadas.</p> <p>–Ah, bueno. Aquí en este caso Daniela no va a tener...</p> <p>Pero en general creo que, en las cosas más importantes, no hay mayor problema.</p>		
--	--	--	--	--

		Laura	Sí		
		Lucía	Sí, aunque luego mis hermanos vengan y me digan que estoy loca (RISAS).		
		Lula	Sí, muy libre.		
		María	No ¡No mames! Sí tengo conflictos, con su papá sí tengo conflictos. Lo que pasa es que, él sabe que, ya entrados en la pelea, yo tengo las de ganar, siempre, porque yo proveo y yo decido. Y yo estoy, más informada. Y tengo más información de muchas cosas, que él. Pero, él tiene sus ideas y yo las mías. Por ejemplo, así cosas muy elementales: no le gusta que ella use la palabra "caca." Yo, soy sudamericana, sí soy mexicana, pero también soy sudamericana. Tengo mucho tema ahí, de mezcla de culturas y para mi es una palabra aceptable, pero en México parece que no. No sé tú cómo lo veas. Yo, no lo sé, parece que no. No me queda claro.		

			<p>Para unos sí, para otros no, yo qué sé. Entonces, ella dice “caca” y el papá “ay, por qué le enseñas esas cosas.” Yo lo veo a él como un ejemplo muy negativo, porque él no trabaja, su hermana no trabaja, su otra hermana no trabaja, su otro hermano sí trabaja, pero... Son una familia, como 4 niños que los criaron para ser inútiles, pero cañón. Y yo vengo de una familia, donde mi mamá era el motor de todo, porque, además no había papá y mi mamá resolvía todo. Entonces, a veces siento que Ximena está creciendo con ese modelo, en el cual la mamá hace todo y el papá, un amigo, un compañero de juego. A mí me preocupa un poco. Es que no sé qué ejemplos darte, porque no los tengo en mente. Pero tengo algún grado de conflicto, sí. Pero en general, no es un grado de conflicto enorme y que se va resolviendo en algunas cosas, en otras, yo</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>como que he tirado la toalla. Trato de que ella no coma muchas porquerías industrializadas, porque sí, creo que son venenosas y su papá come mierda y media. Es como una batalla perdida esa, porque está muy cabrón. Pero la escuela activa la decidí yo. Hay cosas que yo decido y que está muy difícil que él me diga algo, y él a veces se siente disminuido con eso.</p>		
		Olga	<p>Sí, sí, porque nosotros siempre hemos estado muy alejados de nuestras familias. Y claro, cuando las visitas, te dicen “oye y ¿por qué ‘esto’?” Más la familia de él. Mi familia en ese sentido respeta mucho, no se meten.</p> <p> Mi mamá a veces dice “oye, yo creo que podría ser ‘eso’,” y yo “bueno, está bien.” Pero la mamá es más así, de lo que te decía...</p>		
		Nora	<p>Me siento libre. Mis papás no se meten.</p>		

		Yuri	En este momento no. Porque interviene mi mamá, entonces, está confundido, porque yo digo una cosa y ella dice otra, y eso me conflictúa		
Vida social	28.-¿Desde que es madre cómo se han modificados sus actividades de ocio y su asistencia a actividades relacionadas con otras personas como amigos, compañeros, familiares, etc?	Carolina	Mucho, mucho... le doy más peso a mis hijas. Casi no salgo. No salgo y defiendo a mis hijas ante cualquier amigo que tenga, que opine mal de ellas. Sí, mis hijas son primero.	Todo lo vinculado a las actividades que realiza el ser humano en interacción con otras personas.	Sólo una de las madres, que además es soltera, comentó que su vida social no se afectó, y que incluso hay quienes están más al pendiente de ella desde que es mamá. Una de las entrevistadas dijo que su vida social se vio muy afectada cuando sus hijos eran más pequeños, pero que ahora ya la pudo retomar. También hubo quien señaló que aunque tenga con quién dejar a sus niños para salir, no lo hace porque se siente mal de que ella esté en una fiesta y sus hijos en casa. Se mencionó que es
		Eloísa	Ya casi no les veo. Antes sí salíamos bastante, pero ahora sí, no. Ya, salir en la noche, para mí, ahorita, es una locura. Lo he hecho un par de veces, ni lo disfruto; ya estoy queriendo irme a ver a mi hijo. Ni lo disfruto, la verdad. Además, también acabo muy cansada, porque no duermo de corrido. Entonces, sí... no.		
		Gabriela	Igual. Cambia la experiencia con los dos niños. En el primer embarazo, después de que nació Dani me sentí como aislada. Estaba en varios proyectos y de repente era		

		<p>como “ya eres mamá, ya no tienes tiempo.” Más bien, empecé a recibir menos invitaciones. Siento que daban por hecho que como ya era mamá...</p> <p>También, yo era muy sociable, muuuy sociable... entonces de repente, sí fue... y no fue decisión... bueno, en una parte si era la consciencia de que no puedes salir igual, pero en otra parte sí disminuyó mucho la cantidad de... yo siento que fue más de lo externo hacía la situación. Además, cuando me embaracé la mayor parte de mis amigos eran solteros.</p> <p>Con el segundo, ya hay más que se metieron en el rollo de las paternidades y maternidades. Ya puedo, por ejemplo, juntarme con varias amigas que tienen niños. Organizamos reuniones en donde pueden estar ellos y podemos estar nosotras. Nos vamos armadas con</p>	<p>importante defender espacios y tiempo para organizar proyectos y tener vida social.</p>
--	--	--	--

		<p>gelatinas para los niños y cervezas para las mamás. Pero cuando fue la primera, sentí que dejé de recibir muchas invitaciones para todo: proyectos académicos, reuniones, fiestas. Sí fue un poco “a ver ¿qué pasa?” Recibíamos menos visitas. Lo que, creo por ejemplo... lo he hecho mejor que mi pareja, le digo a Daniel: “voy a ver a mis amigas tal día y esta vez sí nos llevamos a los niños” o “ahora tengo una reunión con este otro grupo porque vamos a ver lo de otra cosa, entonces no me puedo llevar a los niños” y voy defendiendo tiempo.</p> <p>Hay algo que creo que tenemos que defender mucho las mujeres, sobre todo las mujeres que somos madres: tiempo para organizar nuestros proyectos y tener vida social.</p> <p>Daniel, por ejemplo, mi pareja es un poco más huraño. Él dice</p>		
--	--	---	--	--

			<p>–Me invitaron mis compañeros del trabajo a celebrar a alguien, pero no voy a ir. Tengo flojera.</p> <p>Y yo</p> <p>–No, sal, anda, ve.</p> <p>Casi lo tengo que sacar (RISAS), pero él es menos... creo que también tiene que ver con personalidad.</p> <p>Y con la conciencia de que hay que defender tiempos y espacios a donde, a veces si puedes ir con los niños y a veces no. Está ahí, la negociación constante.</p>		
		Laura	<p>Yo sigo frecuentando a mis amigas, a mis amigos. Saben que soy mamá soltera y en realidad ha sido muy padre, porque ha habido amigos hombres... por ejemplo: mi hermana es su madrina, entonces son una pareja muy estable, son un matrimonio que no educa con golpes, tampoco con groserías y que tratan de llevar una relación de armonía, aun teniendo diferencias. Esos</p>		

		<p>son sus padrinos de bautizo.</p> <p>Y sus padrinos de primera comunión, es otro matrimonio, amigos de la universidad los dos. Él, por ejemplo: hizo una segunda carrera, en teología. Logró detectar que, a los cuarenta y cinco años, estaba en una crisis, en una depresión. Ha sido un crecimiento, realmente como ser humano que, ni yo lo logré.</p> <p>Él trató de detectarla, de nunca involucrar a su familia, nunca involucrar a su pareja, siempre con respeto. Cuida a su pareja. Si alguien cuida a su pareja, es él y lo mismo mi amiga.</p> <p>Esos son los ejemplos que tiene de padrinos, de parejas. Además, me llaman “¿cómo está mi ahijada?” “¿cómo va en la escuela?” “¿qué sacó en este bimestre?” Las dos parejas hacen eso. Entonces ella</p>		
--	--	--	--	--

		<p>de pronto me dice “cuando yo me case, mamá... porque yo quiero tener hijos” y le digo “sí, eso está muy bien.” “Cuando yo me case, yo quisiera encontrar... tener una pareja como mi padrino Armando.” Entonces yo le digo “si hija, porque hay hombres así.”</p> <p>Puedes crecer con muchos errores y todo, pero te vas perfeccionando con el tiempo y él se metió a estudiar teología. Fíjate, que sabio, para poder educar a sus hijos de una manera correcta, con valores, con hábitos.</p> <p>Esos niños de esta pareja que te cuento, hacen todo solos. Llevan buen promedio en la escuela. No tienen problemas con la escuela. No tienen problemas de bullying, son sanos. No tienen problemas de sobre peso, porque tienen buenos hábitos en todos los aspectos.</p>		
--	--	--	--	--

			No, no afectó. No afectó para nada. Conservo a mis amistades. Pero no afectó, justo porque me separé de su papá. Porque cuando estás con esa pareja, no puedes convivir con los amigos, no con esta libertad que te da la soltería.	
	Lucía		Claro, claro, ya no tengo esas... Se redujeron un 90% en mi vida, pero no me quejo. Pero no lo digo con tristeza, ni tampoco me pesa el escuchar que salen, que van, que vienen, que suben, que bajan, no, porque yo viví esa etapa. Yo la viví, la disfruté; disfruté la compañía de amistades y ahora, hoy por hoy, mi etapa de ser mamá, no la cambió. Es momento de disfrutar a mi hija y que ella... y disfrutarlo con ella, a la par.	
	Lula		Completamente. Mi prima me dijo un día -Tener hijos nos hace mejores personas.	

			<p>Y yo decía “ay”. Pero sí, es verdad. Antes bebía de una manera constante, porque como no tenía hijos, me iba a una cantina a comer y me tomaba entre 3, 4, copas y eso podía ser, desde todos los días, hasta cada tercer día.</p> <p>No llegaba ebria a mi casa, pero si bebía. Fumaba bastante. Hoy ya no tengo esa parte, en donde salgo socialmente con mis amistades, periódicamente. Puede pasar hasta más de un año y no he visto a nadie. Ahora estoy buscando más espacios culturales. Aunque siempre los he tenido por lo que me dedico, hoy, asisto de una manera más frecuente con Victoria. Ya sean exposiciones... con ella, yo sola no.</p> <p>Yo sola ya no. Porque a mí, sí me interesa que Victoria esté en esos lugares. Pero se ha</p>		
--	--	--	--	--	--

			reformado de una manera tremenda mi vida social.		
		María	Obvio. Obviamente. No tengo vida social.		
		Olga	<p>No. Hubo un momento en que yo, me dediqué a ellos. Difícilmente tenía vida social. Creo que mi vida social empezó hace unos pocos años. Y con Jesús, mi vida social se terminó, se anuló por años.</p> <p>Porque había que estar con él. Me acuerdo que tuve un maestro en la universidad: Toño. Yo no sabía que él tenía déficit de atención y era de mis mejores maestros, fue así como “mi maestro ¡woow!” Con Jesús anulé toda vida social, porque no lo podía llevar a ningún lugar. Por ejemplo, que tú y yo estuviéramos hablando aquí, porque ya iba a investigar que había ahí, ya quería tocar eso, ya se subía allá, ya iba para allá. Así son los niños y por eso los medican, para tenerlos quietos. Pero, eso no soluciona nada. Lo único</p>		

			<p>que hace es volverlos tontos y tenerlos adormilados, ahí. Nosotros dijimos “no lo vamos a medicar.” Ahí fue donde anulé vida social, como por tres, cuatro años. Porque era cien por ciento Jesús, pero valió la pena.</p>	
		Nora	<p>Antes me gustaba mucho ir a bailar. Ahora, después de que nació mi niña, como que ya no me llamaba irme a bailar. Sentía como remordimientos “ay, mientras estoy acá, mi niña... aunque esté con mis papás, no...”</p> <p>A partir de que nació mi niña, ya no salgo. Voy a fiestas familiares o infantiles, que luego la invitan. Pero como antes, ya no.</p>	
		Yuri	<p>Totalmente. Para empezar, yo me levantaba tardísimo cuando no iba a trabajar. Me levantaba después de la una de la tarde. Eso ya no lo puedo hacer. Me podía acostar muy noche y no puedo hacerlo ya.</p>	

			<p>Si quería dejaba las cosas de quehacer, si quería me iba a comer a la calle, ahora no. Necesariamente debo comer comida de la casa.</p> <p>Antes salía con amigos. Ahora ya no. A ellos no les gustan mucho los niños, están en otra onda. Son gente que no quiere tener hijos.</p>		
	29.-¿Con qué situaciones de violencia y/o discriminación estuvo relacionado su embarazo, parto y postparto?	Carolina	Ninguno		La mayoría de las entrevistadas dijo que su embarazo, parto y puerperio estuvieron relacionados con alguna situación de violencia o discriminación, ya sea por haberse convertido en mamás después de los 40 años, por ser madres solteras, por no vivir con sus parejas o por haber quedado embarazadas por inseminación artificial. Poco más
		Eloísa	<p>La violencia fue, yo creo que por parte de mi suegra. A mí me pareció muy violenta esa actitud, que es muy de las familias mexicanas. Eso sí... (PAUSA LARGA)</p> <p>También el estigma de ser mamá después de los 40. También hay una carga muy fuerte. Por ejemplo, con un ginecólogo que fui, al principio, me... Cuando perdimos le primero</p> <p>—Cómo eres mamá añosa... por tu edad, tenemos que tener cuidado en esto y esto...</p>		

			<p>Qué yo lo entiendo, pero me cagó la manera en que me lo dijo. No fue la forma. Además, no, no me gustó. En una revisión me dijo –No creo que haya problema por tu edad, porque te ves buena por fuera, quiere decir que todavía estás bien por dentro. Y yo así de “chinga tu madre”</p>		de la mitad de las participantes en este estudio sufrió violencia en instituciones de salud al momento del parto o durante alguna revisión médica.
		Gabriela	Ninguna		
		Laura	<p>De violencia... bueno, mira, la doctora que me dijo, que ella estaba segura de que Lidia venía mal, eso fue muy violento, muy violento. Y nada más, porque yo creo que caí... fue un embarazo costosísimo, de verdad. Gasté lo que no tenía, pero no sufrí nada de eso. Pero sé que no lo sufrí porque estaba con ese médico, o sea, eso no sucede.</p>		
		Lucía	<p>El trato del hospital en respuestas anteriores más: Aunque estamos en un mundo moderno, un tiempo</p>		

		<p>que según es muy abierto, muy accesible, es totalmente falso, por razones que te llevan a la vida.</p> <p>El papá de mi hija es hijo único. Tienen una mamá de 85 años. Cuando mi hija tenía año siete meses, le dio una embolia. Pero la embolia fue muy severa. De un grado normal de embolia, si fue grave. A parte, ella tiene problema de cerebro en cuestiones de ataques epilépticos. Mi mamá es una persona de 65 años. También mi mamá hace unos años atrás, tuvo un accidente y a consecuencia de ese accidente, le vino un derrame cerebral. Igual, mi mamá empezó de cero. Empezó a caminar, a prender a hablar, aprendió a incorporarse a una vida, que su propio problema del accidente que tuvo, le impidió durante un año casi... y al día de hoy, es una persona que necesita</p>		
--	--	---	--	--

		<p>ayuda, pero, aun así, es independiente.</p> <p>La verdad es que estas modificaciones que te da la vida, me llevaron a tomar la decisión de que su papá tenía que ver a su mamá y yo, a mi hija, porque es una montaña rusa, tener una niña y aparte, tener a una persona adulta mayor, que necesita: cuidados, atenciones, pañales. Son cosas muy extremas.</p> <p>Y por el otro lado, tener una niña que brinca y salta y ella lo que quiere es vivir su vida. Ella no entiende lo que está pasando, pero, aun así, es una niña muy responsable y muy consciente. Si te contaba esto, era porque los mismos vecinos</p> <p>–Ay, ya te dejaron.</p> <p>Ay, no, pues es que eres mamá sola y nosotros no convivimos con las mujeres solas.</p> <p>Vecinos, propios vecinos. Y yo decía</p>		
--	--	--	--	--

		<p>–Ay ¡por Dios! Ni siquiera saben la circunstancia.</p> <p>Aparte de que no saben la circunstancia, no fue mi elección, porque yo no lo elegí, el que pasara esto, en esta condición, con la mamá del papá de mi hija. Pero sí te pesa, porque juzgan sin saber y te encaran y te lo dicen con una facilidad...</p> <p>Personalmente, para mí ese proceso fue difícil, tratar de entenderlo, tratar de aceptar, porque estábamos bien. Como pareja estábamos bien, pero finalmente, su mamá también necesita atención. Y es su mamá. Y es hijo único.</p> <p>En mi caso, yo tengo tres hermanos varones, que yo siempre tuve el apoyo de mis hermanos. Hoy por hoy, lo sigo teniendo y esa es la discriminación que hay en el entorno social.</p> <p>Ya, si nos vamos al entorno laboral, ahí hay</p>		
--	--	---	--	--

		<p>también, me fue peor. Tenía un puesto y resulta que, yo le aviso a la jefa que estoy embarazada. Yo le digo</p> <p>–Te informo que estoy embarazada. Me acabo de enterar que estoy embarazada y te comento que te voy a pedir permiso, para asistir a mis consultas.</p> <p>De repente las mismas compañeras de mi área, donde yo estaba</p> <p>–¿Ya te diste cuenta que tu secretaria está embarazada? ¿Ya te diste cuenta que tu secretaria se va? ¿Por qué no ha venido?</p> <p>La jefa les contesta</p> <p>–Sí, sí está embarazada. Ella me avisó desde un principio.</p> <p>–Pero tú ¿por qué no nos dijiste? ¿por qué no nos avisaste?</p> <p>Cuando compartía esa área, con estas compañeras, siempre eran los comentarios de</p>		
--	--	---	--	--

		<p>–Prefiero tener un perro que tener hijos</p> <p>Siempre eran ese tipo de comentarios negativos hacia el embarazo. Yo traté de no escuchar, aunque sí lloraba, pero... de no darles a saber que yo, estaba viviendo un buen momento en mi vida, una buena etapa en relación al embarazo.</p> <p>Le avisó a la jefa que ya me tengo que ir de incapacidad, también nos vamos de vacaciones y hago la entrega normal de mi trabajo, de mi área, de todo lo que yo tenía a mi responsabilidad o mis obligaciones.</p> <p>Un día antes de que me presente a laborar, me habla la jefa a las diez de la noche, suena el celular y me dice</p> <p>–Hola ¿cómo estás, Laura?</p> <p>–Bien.</p> <p>–Te llamo para avisarte que el día de mañana tú entras a las</p>		
--	--	---	--	--

		<p>nueve, pero no te preocupes, preséntate a las once. Pero entra por la parte de atrás de la puerta de tu área de trabajo.</p> <p>Y yo “¿Por qué?” Lo pensé, “¿qué es lo que me va a querer decir?”</p> <p>Me comenta que no hay una silla para que yo, desempeñe mis funciones y que me van a cambiar de área, porque ella no puede quitarle el trabajo, a la persona que me cubrió. Ese fue su argumento y me mandan cuatro años, a un área donde no hice, absolutamente nada.</p> <p>En esos 4 años; acostumbrada a un ritmo de trabajo y que me gusta trabajar, fui y toqué una puerta.</p> <p>–Hola ¿cómo estás? Mira, yo sé hacer esto, y veo que tú siempre estás con mucha carga de trabajo ¿te puedo ayudar? Se hacer esto y si tú quieres, yo te puedo ayudar. Pero, si tú quieres, le puedes avisar a mi jefa,</p>		
--	--	--	--	--

		<p>pero y si no, no le avises, para que no tengas ningún problema y yo, te apoyo. ¿Por qué? Porque no tengo nada que hacer.</p> <p>Es cuando hago dos bienales y me las dejan a mi responsabilidad, totalmente. Con el jefe que estaba en el área y todo. Es lo que haga en esos 4 años. Después de esos 4 años, me mandan a llamar, otra vez, para decirme que me van a cambiar a otra área. Y es, otra vez, empezar de ceros.</p> <p>Cuando tengo esta cuestión de discriminación por la maternidad –porque eso fue, una agresión de una mujer a otra mujer–, todos los compañeros me decían “denuncia” “demanda” “porque no es correcto lo que te hicieron”</p> <p>Cuando tuve mi primera entrevista con ella, yo le dije</p> <p>–Sí, está bien todo lo que tú me dices, pero yo tengo una duda: ¿me vas a quitar mi sueldo?</p>		
--	--	---	--	--

			<p>–No, no. –Entonces, por mí, mándame a la caseta de vigilancia.</p> <p>E ¿Te respetaron tu sueldo? ¿no te bajaron nada?</p> <p>L Me respetaron mi sueldo. No, no, nada. Porque esa fue mi primera duda, fue cuando le dije “¿me vas a quitar mi sueldo?” Entonces mándame si quieres, a la caseta de vigilancia. Me siento capaz, estoy segura que yo puedo desarrollar mis actividades y siempre lo he hecho. Me gusta mi trabajo y me gusta lo que he hecho durante estos 16 años, que tengo aquí.</p>		
		Lula	No, no que yo sepa		
		María	Respuesta en preguntas anteriores		
		Olga	No que yo las identificara		
		Nora	Directamente no, pero si me llegaron algunos comentarios como “No se casó” “Nunca le vimos un		

			novio” “Tal vez sea lesbiana”		
		Yuri	Algunas personas me decían que estaba loca porque quería ser madre soltera. “A parte que quieres ser madre soltera, te hiciste una inseminación.” Muchos me dijeron que si era lesbiana. Les dije que “no”. Y el que me lo dijo, fue un hombre. Mi jefa no me dejó irme de vacaciones en diciembre, a pesar de que yo ya estaba mal por las complicaciones del embarazo, así que tuve meter antes mi incapacidad.		
	30. ¿Con qué experiencias de violencia y/o discriminación se asocia el ejercicio de su maternidad?	Carolina	No, ninguno. Yo creo que depende mucho de las mujeres, el cómo te defiendas, el cómo argumentes tu derecho. Yo sí, siempre lo he defendido.		La mitad de las mamás dijo haber experimentado alguna situación de violencia y discriminación durante el ejercicio de su maternidad, algunas por parte de su trabajo, al negarles los permisos necesarios para cuidar a sus hijos, al cambiarlas
		Eloísa	Actitudes violentas por parte de mi suegra		
		Gabriela	No, no. Te digo que, no sé si cuenta como discriminación, pero sí de repente, las personas dan por hecho que ya no puedes hacer cosas		

		<p>porque eres mamá. Creo que más bien, tiene que ver con eso. Sobre todo, grupos académicos de hombres. Creo que también tiene que ver un poco, con el cómo está pensado el espacio público, la política y el cómo se llega a acuerdos en general.</p> <p>En los espacios académicos o cómo se desarrollan los proyectos en espacios académicos, a veces sí implica mucho tiempo porque es como lo que pasa con asambleas o cuestiones así. ¿Quiénes son los que están participando? Hombres que pueden disponer de dos o tres horas, sin mayor problema y suponen que, como ellos pueden disponer de ese tiempo las mujeres no, porque las mujeres son las cuidadoras.</p> <p>Qué es cierto, que ya con hijos dispones de menos tiempo, pero la cuestión es que no están dispuestos a</p>	<p>de área porque ahora son mamás, el no incluirlas en algún proyecto porque dan por sentado que no tienen tiempo, o exigirseles algo por parte de alguna institución porque consideran que es lo mejor para sus hijos.</p>
--	--	---	---

			<p>mover la forma en la que ellos están llevando a cabo su dinámica, por una persona que podría ser valiosa para los proyectos porque ya tienen la estructura mental de “lo que debe ser” muy hecha. No sé si llamarlo discriminación, porque me parece más una consecuencia de la estructura, el cómo se está pensando tener hijos, en la sociedad y en espacios académicos.</p>		
		Laura	<p>Sí, claro, en el trabajo sí. Te digo, no me respetó mis tres meses de incapacidad, que por derecho... es un derecho, no está a discusión. Pero obviamente, para que haya alguien controlador es porque... o sea, si es un jefe controlador es porque tú se lo permites y yo permití todo eso.</p> <p>Claro que hubo violencia porque, tú sabes lo que es ser mamá y no estar con tu bebé a determinadas horas. Es</p>		

		<p>violencia para ti, es violencia para el bebé, porque es un abandono. Aunque esté con los mejores cuidadores, aunque lo amen, al final tu bebé lo vive como abandono, porque tú eres la mamá. Así como de “no puedes hacer esto,” no. Pero solamente esos cuarenta días que me dieron, a la mitad, prácticamente de lo que me correspondía... aunque tengas el bebé “no, ya vente, haz esto, hay que ir a juntas.” Era el mismo ritmo de cuando era soltera. Eso es muy violento. Ha habido comentarios, pero no directamente del jefe, sino de los subalternos “ah, bueno, pero vas a ir a la reunión tal... ah no, pero es que sino ¿quién recoge a tu hija?” Por ejemplo, esos comentarios.</p> <p>Y yo, tengo una deformación. Mira. Dependemos de este trabajo. Mi salario es muy</p>		
--	--	--	--	--

		<p>poco, porque no es un puesto de mando medio. Ahorita es el único ingreso que tengo. Lo he cuidado mucho.</p> <p>Además, me bajaron el sueldo hace dos años. En el 95, ganaba 25 mil pesos. Con todo este recorte que vino y todo, me bajaron el sueldo, 5 mil pesos.</p> <p>Esa es una situación de discriminación ¿por qué? Porque estoy por honorarios y número dos: cuando intentaron bajarles el sueldo a los que tienen base, lo anunciaron. Está anunciado en los medios, en los periódicos, que iba a haber una reducción de los mandos medios en sus ingresos. Al ver que se encontraban con una violación a la Ley General del Trabajo, lo pararon.</p> <p>Entonces ¿a quiénes les redujeron? A la gente de honorarios. Claro, esa es una situación de violencia y de</p>		
--	--	---	--	--

			discriminación. Sí, a mí me bajaron el sueldo.	
		Lucía	Respuesta anterior	
		Lula	Ninguna	
		María	<p>Con ninguna, pero eso es porque yo soy privilegiada. Primero, porque tengo educación superior y, de hecho, yo, entré a hacer estudios de postgrado, en doctorado, teniendo ya a mi hija, y lo hice porque yo quería la beca CONACYT. Yo no hice el doctorado, porque yo quería ser doctora. A mí, la neta, me importaba un pepino, sino que, por dos motivos: me iban a dar una beca, durante tres años y era el tiempo que yo iba a poder estar mucho, mucho, mucho con mi hija, cuando estaba pequeña. Y era una beca poca, pero algo es algo. Además, fui ayudante de posgrado en la UAM en ese tiempo. Entonces, tenía un ingreso doble y me dieron guardería, que ya con eso la armé toda. Ganaba once con la beca, cuatro en la UAM y me</p>	

			<p>daban el CENDI y en el CENDI, le daban desayuno y comida. me metí a un programa de investigación, de izquierda, claramente político, que trabaja en contra de la discriminación. O sea, no estaba tan fácil. Yo recibí mucho apoyo del doctorado, de mis compañeros y de mis profesores. También, en el doctorado había otra compañera, con una hija e hicimos una buena mancuerna y nos ayudamos mucho entre las dos. Fue algo muy, muy positivo. Mi periodo del doctorado fue súper positivo. No había sido así, con la tesis de maestría, que la terminé siendo mamá y eso me costó horrores, porque es más difícil y también me costó mucho trabajo concluir el doctorado, en términos de que yo, me tuve que sentar al final, un mes frente a la computadora y no pelar a nadie. Eso ha sido difícil para ella, sí, pero para mí</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>menos. Y más difícil aún, para el papá y no porque el papá no pueda hacerse cargo, porque sí puede, que no se haya el güey. Pero él es alguien que considera que hacer eso es muy malo para ella. Entonces, en vez de dejar que ella lo viva de una manera más aliviada, está todo el tiempo: no le hagas esto a la criatura. Y yo le digo</p> <p>– Bueno güey, a ver tú trabaja. Órale, ponle.</p> <p>–No, no puedo.</p> <p>–Entonces, no chingues.</p>		
		Olga	Yo creo que no. No. Al menos no lo he detectado o no lo detecté.		
		Nora	Ninguna		
		Yuri	No me querían hacer válido mi derecho a cuidados maternos. Porque tenía una plaza de CF que es confianza y las que tienen plaza de CF, no tienen derecho a cuidados maternos. Tengo a incapacidades, a todo, menos para eso.		

			<p>Metí una solicitud de información pública a Oficialía Mayor, que cómo era posible que no pudiera uno, tener cuidados maternos. Esa solicitud de información me dice que sí, que si tengo derecho a cuidados maternos. Qué una cosa es que la Secretaría de Finanzas no me los autorice. Tuve que pedir una cita con la persona, de personal de Secretaria de Finanzas; el director de Recursos Humanos y le dije que por qué era posible que no implementara a bien las normas y me dijo “¿quién te dijo eso?”</p> <p>Le enseñé la solicitud de información y quien la firma era la Oficialía Mayor y que si él no se tiente el corazón, voy a tener que pedir una recomendación a Derechos Humanos, para que vea esa anomalía.</p> <p>Y me dice</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>–No te preocupes, a partir de este momento, tú vas a ser una empleada sindicalizada.</p> <p>Y entonces, deje de ser un CF, a una trabajadora de planta con base. Entonces, no tengo el digito sindical, pero soy una trabajadora de base.</p> <p>Todavía estoy en proceso, pero ya gano más y ya tengo más facilidades.</p> <p>Otra situación de violencia es que ahora que me operaron y me dieron incapacidad, en la guardería no me querían cuidar a mi hijo porque decían que yo tenía incapacidad y no lo podían recibir, así que tuve que llamar a la dirección de Estancias Infantiles para preguntar si eso era cierto, y ahí me dijeron “Señora, que no le vean la cara. Usted preocúpese por cuidarse y nosotros nos preocupamos por cuidar a su hijo.” Después de que hablé la directora de la estancia me mandó llamar</p>		
--	--	---	--	--

			y me comentó que ellos habían hecho eso porque yo necesito convivir con el niño		
Vida laboral	31. ¿Cómo ha impactado la maternidad su desarrollo profesional?	Carolina	Mucho, porque no puedo titularme. Pero es algo que pienso retomar, sí pretendo titularme, porque si quiero ejercer mi carrera.	Es el tiempo que las personas le dedican al trabajo.	Todas las entrevistadas dijeron que la maternidad ha tenido un gran impacto en su trabajo, la mayoría cuenta con menos tiempo para dedicarlo al trabajo, han tenido problemas de organización, hay quien admite que la calidad de su trabajo disminuyó, que combinar maternidad con vida laboral es muy complicado, porque la exigencias hacia una madre son las mismas que para quienes no lo son y cuentan con todo el tiempo disponible para la vida laboral. La mayoría dijo ser menos productiva, ganar menos y experimentar más dificultades al
		Eloísa	<p>Mi vida profesional sí está como en un abismo profundo, negro. Me dio una especie de estrés postraumático, por el tipo de cosas que cubro. Las sigo haciendo, pero sí... como que llevo muchos años cubriendo lo mismo, entonces...</p> <p>Me entran, por ejemplo, momentos de mucha paranoia. Hubo una vez que fuimos a Tepoztlán y allá, mi pareja tiene una amiga y le encargamos al bebé. Y nos fuimos él y yo, a subir El Tepozteco, como una mini cita de él y yo.</p> <p>Y a medio camino “güey, es que si se lo roban.”</p> <p>Y ya me iba a regresar. Y él me dice “es</p>		

		<p>que no puedes estar así.” Eso ha sido un problema, de hecho, una de las cosas que ha salido es que tengo que cambiar de temas. De repente digo “¿qué voy a hacer?” Porque no sé hacer nada más. Esa parte si ha sido muy, muy difícil. No es que “ha sido”, es, porque es una cosa que no he resuelto, que tengo que resolver en los próximos meses. Ver de qué manera... qué tipo de periodismo puedo hacer. Pienso que no es tan fácil, en cierto momento, cambiar de tema así. Finalmente, los espacios que tengo, son por eso. Los cursos a los que me invitan, son por lo temas que cubro. De repente, ¿qué les voy a decir? ¿qué voy a cubrir? Si realmente quiero seguir cubriendo. Hay una parte de mí que quiere seguir cubriendo esto, pero hay otra parte de mí que dice “güey es que ya no quiero escuchar más</p>	<p>destinar tiempo para el trabajo, sobre todo quienes no cuentan con una tribu o un apoyo de alguien más para cuidar a los hijos. Hubo quien dijo que ahora debe trabajar más por los gastos que implica el hijo, así como quien se sintió motivada, a partir de la maternidad para estudiar algo nuevo o para abordar ciertos temas (sobre todo quienes cuentan con el apoyo para el cuidado de los niños), la mayoría tuvo que disminuir el ritmo de trabajo y se siente en desventaja respecto a los trabajadores hombres o a las personas sin hijos. Se habló de las contradicciones de ser madre en una época en la que las mujeres están</p>
--	--	---	---

		<p>historias así.” Sí me pone muy mal, me pone muy loca. No puede ser saludable, tampoco, educar a un bebé así. Este es un tema que está ahí. El primer año me lo aventé haciendo dos colaboraciones semanales y la clase. Empecé a hacer muchas entrevistas por teléfono, lo cual no me encanta, porque creo que no es la manera de hacer las cosas y me iba un día, por ejemplo, a hacer entrevistas. Hacía todas las entrevistas de un jalón y ya, ahí, medio resolvía.</p> <p>Sí hubo momentos en que fue muy complicado. Siento que bajó la calidad de mi trabajo. De repente, también quería regresar a hacer cosas, pero las veces que he regresado, no me he quedado satisfecha, porque mi cabeza siempre está con Liev... es una cosa muy loca.</p>	<p>“liberadas” y que eso implica que debes ser capaz de los cuidados del hijo y de ser una super profesional, de los problemas que esto tiene, de que se te exige ser una súper mujer. También hay dificultades por pensar al hijo todo el tiempo y no poder separarse mentalmente de él para dedicarse a otras cosas. También se comentó que hay una de la maternidad que es “sacarte de la jugada”. Una persona experimentó una especie de culpa por dedicar más tiempo al trabajo que a su hija, por lo que tuvo que cambiar de empleo. Otra de las entrevistadas fue cambiada de área a partir de convertirse en madre. Solamente</p>
--	--	--	---

			<p>Decía muy bien el terapeuta este “es que uno tiene distintos cerebros y hay un cerebro tuyo, de gorila, que lo único que quiere es estar con tu hijo”. La bronca es que tienes otros cerebros y también, quieres seguir haciendo...</p> <p>Además, hay un rollo, como de vanidad, porque la verdad sí siento que no soy la peor periodista del planeta, que de alguna manera tengo cierto reconocimiento y me da mucho miedo que se olviden de mi nombre, o sea, que deje de ser... no es que fuera la “gran,” pero sí que fuera recordada, reconocida, destacada, conocida al menos. Entonces, esa parte no la puedo soltar.</p> <p>Pero luego pensé “¿por qué lo tengo que soltar?” Tampoco lo tengo que soltar, al contrario, no lo voy a soltar. Esa es la trampa de la maternidad, en el sentido de sacarte de la jugada, pero, la otra</p>		<p>una de las entrevistadas dijo que sus hijos nunca han sido un límite.</p>
--	--	--	---	--	--

		<p>trampa, la de la mujer liberada, es eso güey: has dos colaboraciones por semana, da una clase, cuida a un hijo y...</p> <p>La otra trampa: súper mujer. No, no es cierto, uno no puede todo. Eso que dicen, que “las mujeres pueden hacer varias cosas a la vez, porque su cerebro...” es mentira, es un invento del patriarcado, para tenernos como esclavas, haciendo tres jornadas y nel, nel, no es cierto, uno no es feliz así, se vuelve muy neurótica y estás emputada todo el día.</p> <p>Hubo un momento en que el único momento que yo tenía de paz, era cuando me ponía a escribir, las cosas de la terapia y decía</p> <p>–Güey: es el único momento en el que me siento yo...</p> <p>Eso tampoco es la solución. La solución para mí, no es quedarme en casa. Pero la solución,</p>		
--	--	---	--	--

		<p>tampoco es hacer tres jornadas. Y la solución, tampoco para mí –hay mujeres para las que sí lo es, pero para mí tampoco– es dejar el hijo en manos de alguien más. Yo no podría, porque esa es la otra cosa.</p> <p>Yo sabía que quería un hijo, pero yo no sabía cuánto iba a querer a ese hijo. Dices que quieres un hijo. Yo decía “a los 6 meses, casi que lo críe el papá” y ahorita que pasa más tiempo con el papá, en las tardes, ¡puta! A mí se me desbarata el mundo y quiero estar con él.</p> <p>Encontrar un equilibrio es muy difícil. Es muy difícil porque, además, los sueldos son mal pagados. Me siento siempre como distraída. He entregado cosas buenas, pero me ha costado mucho trabajo olvidarme de que tengo que cuidar... o sea, yo me tardo mucho en escribir, me tardo mucho en pensar y en concebir.</p>		
--	--	--	--	--

		Gabriela	<p>Creo que ha tenido un impacto en el contenido, porque si le entré mucho más a cuestiones feministas y de género, cuando nació mi niña. Sí me importa mucho, por reflexionar el entorno en el que va a crecer y las herramientas que le puedo dejar.</p> <p>En este proyecto especial ha tenido impacto. Creo que me han sacado de algunos, pero creo también, lo que no veía en un primer momento es que se abren espacios para otros. Formamos un grupo de padres y madres becarios de CONACYT. Es un grupo que empezó en la UNAM pero que ha crecido un poco. Hemos empezado proyectos con compañeros que también tienen niños.</p> <p>Hay cosas muy básicas que, para una mamá, en el espacio universitario no se toman en cuenta. Nosotros vamos a meter una petición, para que pongan cambiadores</p>		
--	--	----------	---	--	--

		<p>en los baños de la Unidad de Posgrado. Porque las mujeres que entran al posgrado, entran de 27, 28 años, en adelante y... bueno, entran de todas las edades, pero ahorita, el grueso de la población, si entra entre los 30, 35, 40, que es la época más reproductiva de ese sector de la población.</p> <p>En mi generación del doctorado hubo como 12 bebés. Éramos una generación de 40 y 12, tuvieron bebés. Tuvimos ahí, una controversia con algún tutor que en el comité académico dijo que “las alumnas sólo iban a parir hijos.” Organizamos una queja. Al final, el tutor que dijo eso salió del comité.</p> <p>Entonces, nos empezamos a plantear otras cosas, que son cuestiones que para una mamá son muy sencillas o muy básicas, como: ¿en dónde voy a cambiar al bebé? Pero en el baño de</p>		
--	--	--	--	--

		<p>la Unidad de Posgrado, a pesar de la cantidad de mujeres que podrían ser madres durante el periodo de sus estudios de posgrado, no hay...</p> <p>Puede pedir un año de baja en CONACYT y en los posgrados de la UNAM, pero sin recibir beca. Lo que nosotras hemos tratado de hacer es dar tips a las chavas que están embarazadas; a las otras madres que están pasando el proceso, en los tiempos y en cómo pueden irlo manejando para no quedarse sin beca.</p> <p>De hecho, tuvimos un par de compañeras que perdieron la beca durante su proceso de maternidad. Son cosas que, a como está planteado el estudio de posgrado, no se ven.</p> <p>Nuestros compañeros que fueron padres, no tuvieron problema. Fueron de los primeros que se titularon porque ellos están disponiendo de la</p>		
--	--	--	--	--

			<p>estructura que está pensada, para una persona que no se está haciendo cargo de la mayor parte de los cuidados. Entonces estamos pidiendo cambiadores, estamos pidiendo que afuera de la cafetería haya un espacio que se habilite como espacio de lactancia. Qué se pueda guardar leche en los refrigeradores de la cafetería del posgrado. Y mientras se cerraron algunos espacios, en otros empezamos a trabajar. Creo que a veces perdemos la perspectiva. Hay otras mamás en nuestra situación. La cosa es que hay que buscar espacio, para ver qué podemos hacer. Unas amigas y yo, hemos andado en esos vaivenes, haciendo proyectos académicos pero que también tienen impacto en... ah, después de nuestra queja se creó una comisión de género en el</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>Comité de Posgrado de Estudios Latinoamericanos. Ha habido propuestas que por cuestiones de tiempo y burocráticas, no se pueden llevar a cabo.</p> <p>Esto es relevante porque fue a un hombre al que se le ocurrió. Un hombre soltero. Nosotras estábamos pensando en un espacio para cuidado de niños en el área de posgrado. Algo parecido a un proyecto que se tuvo en la ENAH, que era guardería para las mamás que estudiaban. Una guardería autogestionada. Él nos dijo</p> <p>–Piensen que estamos en la universidad. Tenemos pedagogas, psicólogas. Lo que se podría hacer es armar un proyecto en donde se involucraran diferentes disciplinas. Solicitar un espacio en el posgrado, para que se pueda acceder a un espacio de estancia infantil o guardería, mientras las mamás están en el</p>		
--	--	---	--	--

		<p>posgrado. Ha sido cansado. Lo complicado es eso, porque las chambas freelance, las quieren así (SONIDO QUE EJEMPLIFICA).</p> <p>–Necesito que me corrijas 15 artículos para una revista que va a salir en dos semanas.</p> <p>Entonces, sí es de repente, como hacer malabares. Ver cómo entretienes a los niños en la tarde, mientras tú tienes que corregir textos. Ahí, lo que hago es... cuando mis papás tienen tiempo, pedirles a ellos que los cuiden un rato. Se van un rato con sus abuelitos y al rato, ya regresan, pero ya me dio tiempo de trabajar; o trabajar en las mañanas. A veces me tengo que levantar muy temprano para empezar a trabajar. Después, ellos se levantan. Van a la escuela. Yo llevo a uno y mi pareja a otro. Y a trabajar mientras están en la estancia y en la escuela. También, por eso</p>		
--	--	---	--	--

			<p>los hemos llevado a estancia infantil porque las mañanas son nuestro tiempo privilegiado, para trabajo, es cultura, todo.</p> <p>En general con la maternidad aprendí a disciplinarme.</p>		
		Laura	<p>Ha impactado en todos los aspectos, pero para bien. Porque cuando yo me di cuenta de los graves errores que tenía con mi hija, en el aprendizaje, decidí...</p> <p> Tuve un accidente por exceso de trabajo. Venía con mi hija y me quedé dormida, manejando. Me subí a la banqueta. Afortunadamente no había nadie, no maté a nadie.</p> <p> Antes de tener este trabajo y este sueldo, tenía un puesto de dirección. Me permitía solventar todos mis gastos. Tenía mi hija todos los caprichos, porque además así la eduqué. Nunca estaba yo y entonces le comprabas todo lo que pedía. Y</p>		

		<p>teníamos toda la parte económica, pero lo fundamental no lo teníamos.</p> <p>Cuando me pasa lo del accidente, llevaba yo, prácticamente dos años sin vacaciones y venía de días maratónicos. Por ejemplo, cuando tenía que quedarme en un estado hasta treinta días, ella no iba a la escuela, se iba conmigo. Llevaba a mi mamá. La inscribía allá en el estado, para que tomará algo y no perdiera todo. Por estar en una escuela de paga no le afectaba en la calificación, pero al final ella no tenía ese hábito, porque estaba sujeta a mis horarios, a que yo tenía que salir y me la llevaba, a que se podía salir de la escuela y no pasaba nada.</p> <p>Yo tuve días así, de dormir dos horas diarias, tres horas diarias, durante todo un mes. Después de la maternidad, obviamente tu cuerpo cambia, porque yo tenía cierta tolerancia al</p>		
--	--	--	--	--

			<p>desvelo. Después de la maternidad, ya no tuve esa tolerancia. Si yo me desvelo después de las doce de la noche, no cierro los ojos porque por lo menos descanso una, dos horas, no puedo, me duele la cabeza. No puedo, ya mi cuerpo no puede. Estuve poniendo al límite mi cuerpo. Incluso tuve vértigo tres años y aun así fui tan irresponsable de ponerme a manejar. Me quedé dormida. No nos pasó nada. Y ya después de eso, al siguiente año, decidí cambiar. Tardé cinco meses en encontrar el trabajo. En este trabajo gano muy poquito, pero, he tenido tiempo de ir corrigiendo los errores que cometí con mi hija.</p>		
		Lucía	<p>Fue un giro 180 grados, porque fue una elección de los jefes. Me lo dijo directamente la jefa: es que tú, vas a necesitar permisos. Tú ya no puedes estar aquí, ya no hay una silla para ti.</p>		

			<p>Mi horario anterior era de nueve de la mañana a seis de la tarde. Horario corrido. Me dijo</p> <p>–Tú vas a necesitar permisos para ir a ver a tu hija.</p> <p>Y más en las condiciones que nació mi niña. Si una maternidad te implica llevarla a una vacuna normal, tienes que ir.</p> <p>Pero en las condiciones que mi hija... también necesitaba tratamientos, terapia, atenciones y cuidados especiales, a los de un bebé. Eso es lo que me expone la jefa.</p>		
		Lula	<p>He tenido que bajar el ritmo de mi trabajo y, por lo tanto, económicamente también ha bajado.</p> <p>Cuando me embarace dije “no hay problema” “tengo esta casa” “va a ser la oficina”. “Mientras yo trabajo en mi gran escritorio, Victoria va a estar en su cuarto, con sus juguetes.”</p>		

			<p>Todo el cuarto está pintado con un mural, con mariposas en colores verdes. Le compré un tapete muy mono, muñecos, juguetes. “Ella va a estar jugando ahí, mientras yo, feliz, estaré trabajando”. No. “Mamá, mamá, mamá” “mamá pipi” “mamá popo” “mamá me quiero poner vestido para bailar” “mamá, mamá ven” “mamá, mamá, mamá, mamá.”</p> <p>Evidentemente no puedo trabajar como antes y económicamente tampoco sigue igual mi situación.</p>		
		María	<p>No ha sido fácil. Nunca es fácil. Cuando yo digo eso de que me apoyaban mucho y todo eso, no estoy hablando de que no tengo yo que hacer cosas. Creo que eso pasa también en el caso de mi hermana, que es madre de dos. Yo trabajo mucho de noche y duermo extraordinariamente poco.</p>		

			<p>Muchas veces trabajo de noche, porque es la hora en que ya mi casa está en silencio y porque traigo todo el tiempo la laptop en la espalda, que eso es la vida de hoy. Ser académico hoy, no es lo mismo que era antes. Porque yo no tengo un contrato estable en la universidad. Tengo un contrato que se supone que no es temporal pero que está sujeto a la determinación de quién sabe qué cosas y que puede acabar cuando sea. Entonces, tengo como una situación precaria en la base, aunque esté bien pagada. Y, de todos modos, esos recursos que yo produzco, de verdad me los acabo ¿tú puedes creer eso? Yo, casi no lo podía creer cuando pasé a esos recursos, viniendo de 14 mil pesos al mes. Y, de todas maneras, me los estoy acabando. Y me los acabo, porque la demanda es bien superior, porque</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>claro, en ese tiempo no pagaba colegiatura, ahora paga colegiatura, pago otras cosas. No pagaba lo que pago ahora de ayuda doméstica, pagaba muchísimo menos y pagaba menos renta y ahora pago más renta. Pero también porque han encarecido las cosas. Y pago un coche, pero ya lo voy a acabar de pagar, dentro de dos meses. Es como otra dinámica de vida, pero yo creo que efectivamente, estoy en desventaja profesional, por ejemplo, porque cuando yo veo todo lo que publican, todo lo que arman, todo lo que la gente arma, lo hace porque o tiene una esposa en casa que le cuida a sus hijos, por ejemplo, en el caso de los varones o no tiene hijos. Yo, por ejemplo, trabajo con un compañero en este asunto de la investigación y él no tiene hijos. Él tiene súper claro cómo me va a mí, respecto a él. Él tiene</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>súper claro mis condiciones y el tiempo que yo tengo que dedicar. Yo los martes, no hago juntas, porque voy por mi hija y es un día en que su papá no puede ir. A lo mejor, otro de los días, yo le puedo decir “no voy a poder” “ve tú,” pero los martes no. Porque es cuando va a hacer su trabajo semanal. Sí hay una desventaja, sí. En ese sentido sí. Y no es una desventaja considerada. Por ejemplo, si tú vas a postular al SIN, da lo mismo que tú seas mamá o no. Te exigen la misma productividad que le exigen a cualquiera. Nos miden con la misma vara, aunque tengamos condiciones distintas. Eso sí es verdad. Lo que pasa es que eso, a mí no me causa un tema emocional, que yo diga “oh, Dios mío,” porque esa mierda que existe, no es lo que a mí me interesa en la vida. De hecho, a mí la productividad académica</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>me importa tres cacahuates y a mí, publicar pendejadas me importa tres cacahuates. Yo lo hago porque si no, no sobrevivo. Pero a mí me interesaría mucho hacer otro tipo de investigación que la que hago, pero la que hago es la que me pagan.</p> <p>Yo trabajaba en una empresa privada. Dejé de trabajar en el mundo privado y regresé a la universidad, porque yo no quería seguir haciendo investigación de objetos imbéciles.</p> <p>Me acuerdo que una vez me pidieron que hiciera una investigación sobre una bebida de una marca de yogures, que su público objetivo eran las mujeres bulímicas y anoréxicas, porque tenía magnesio y no sé qué. Entonces, las chavas opinaban que con eso iban a poder controlar lo que se sacaban del cuerpo.</p> <p>Me acuerdo que yo...</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>–Oye, yo no puedo, esto... esto yo no lo voy a hacer Deje de trabajar ahí. Quería trabajar en otras cosas. Sí pude trabajar cosas de género, otras cosas más interesantes durante el doctorado. Ahora estoy entre azul y buenas noches. Yo creo que eso no sería así, si yo, tuviera otras condiciones. Tengo otro compañero de trabajo que es como un plus ultra de los pluses ultras. Y él es padre. Es padre soltero. Vive con su hija, pero empezó a vivir con ella a los 10 años, por ejemplo. Entonces, claro, tuvo todo ese tiempo, para hacer muchas cosas, que yo... no las estoy haciendo. ¿Y me van a poner en desventaja? Sí, pero definitivamente no son cruciales en mi vida, más que lo económico. Y como de todas maneras estamos jodidos, pienso que como no tengo seguridad económica de todas</p>		
--	--	---	--	--

		<p>maneras, no sé si eso va a ser tan importante después.</p> <p>Y creo que hay cosas que yo he aprendido siendo madre, muy interesantes. También de mi relación con otras mujeres. Como el hecho de que podemos compartir esta visión de que es una chinga y de que está muy difícil y que hay unas desventajas sociales, también por ser madre, pero también, otras cosas que tienen que ver con entendernos. Con entender, por ejemplo, por qué uno no puede salir de casa con un niño... o sea, cuando dicen "llega a las cinco." No puedes llegar... porque mover una vaca es muy difícil y nadie te entiende cuando tú estás diciendo "no puedo salir" "¿por qué no puedes salir?" "no lo he logrado, no sé por qué no lo he logrado"</p> <p>Por qué no la voy a agarrar a golpes para sacarla. Aunque al final la</p>		
--	--	--	--	--

		<p>acabe arrastrando hacia afuera.</p> <p>Pero me refiero a que esas dimensiones de la realidad, de la vida cotidiana, cosas así que uno comparte con otras mamás, que yo comparto con otras mamás, son muy, como del terreno de lo vivencial, como de la experiencia y nos hermanan de alguna manera.</p> <p>Entonces, sí creo que hay una parte ahí, padre. Yo no idealizo la maternidad, para nada y cuando me preguntan a veces, chavas</p> <p>–Ay, como que quiero tener un bebé, pero ¿tú qué opinas?</p> <p>Mi respuesta siempre es</p> <p>–Si tú tienes un deseo superior al racional que está en tu barriga, como una ganita y no se te quita, tendrás que hacerlo. Porque lo vas a seguir, si es tu impulso, pero si tu asunto es racional ¡ay, no</p>		
--	--	--	--	--

		<p>mames, no tengas hijos! ¡qué horror!</p> <p>No, porque yo creo que es una cosa que no está bien armada. Y la otra cosa. Yo, en lo particular no tengo una tribu ¿sabes? Eso es lo que a mí más me jode. No tengo una tribu que se haya hecho cargo de ella. Por eso yo recurrí a volver con el papá, porque si yo hubiera tenido una tribu que me acogiera, que pudiera tener redes ahí y descansar en ella, como dejar a mi hija en esas redes, yo hubiera podido quedarme sola. Pero dado que no las tenía, yo sí recurrí al papá, como un colaborador en la crianza, porque mi tema central con él es la crianza.</p> <p>Y somos buenos padres, creo. En el sentido de que amamos mucho a esta criatura y nos divertimos con ella, porque, además, ella es sensacional. No la aguanto ni en pintura cuando se pone... pero ella es</p>		
--	--	--	--	--

			espectacular. Una chava súper interesante y yo la veo a todo dar. Nada más que ser su mamá, es una joda.		
		Olga	<p>No ha sido fácil combinar trabajo y maternidad No, no, no fue fácil. Ni es fácil, creo. Insisto. El papá siempre ha sido fundamental. Él ha desempeñado su papel, siempre. Nos turnábamos. Él también es periodista. Si le tocaba ir a cubrir algo y no podía, me hablaba y me decía</p> <p>–Tú ¿puedes ir por la niña? –Sí, yo lo puedo hacer.</p> <p>Quien llegaba primero a la casa hacia la comida. Comíamos, nos poníamos a redactar. Teníamos una oficina aparte, pero cuando nació la nena, la juntamos con la casa porque ya no era posible ir allá, venir y la nena.</p> <p>En ese entonces trabajábamos desde casa, pero cuando Libertad tenía un año y medio, dos años, me ofrecieron una jefatura</p>		

		<p>de información en una estación de radio y de alguna manera me convenía, porque había que ir a preparar el noticiario a las seis de la mañana, para las ocho que salía. Me desocupaba a las nueve.</p> <p>En esos semestres, me acuerdo que los dividí, porque todavía estaba en la prepa. Hablé en la escuela</p> <p>–Oigan, déjenme cursar tres materias ahorita y otras tres el siguiente semestre.</p> <p>Entonces, cubría el horario. A las nueve me iba, pero echa la mocha a la prepa y tomaba las tres materias y me iba corriendo. Tenía coche, por fortuna en ese momento. Me iba volada por mi hija. Hacíamos comida. Llegaba su papá, se quedaba con él y me iba en la tarde, a preparar el noti de la noche. Entraba a las seis de la tarde, al noticiario. Fueron muy intensos los últimos años</p>		
--	--	---	--	--

			de la prepa. Mis hijos nunca han sido un límite		
		Nora	Ahora trabajo más, y a veces necesito justificar algunas faltas, si es que mi hija se enferma, pero como me ayudan mis papás, la maternidad no ha impactado mucho en el trabajo. A la niña le doy calidad de tiempo, no cantidad.		
		Yuri	Trato de eficientar el tiempo, no platico tanto como antes. Estoy más motivada y ahora estudio otra carrera en línea.		
	32.-¿Cómo son sus relaciones con sus compañeros de trabajo desde que es madre?	Carolina	Bien		La mayoría dijo que las relaciones con sus compañeros de trabajo siguen iguales, no se han modificado, aunque algunas comentaron darle prioridad a sus hijos: Dos mamás señalaron que ahora que son madres tienen más consideraciones y más respeto por parte de sus
		Eloísa	Igual		
		Gabriela	-----		
		Laura	Le doy prioridad a mi hija, pero me llevo bien .		
		Lucía	Igual		
		Lula	Si se ha modificado, pero de manera positiva. Creo que ha sido más positivo que negativo. He sido más considerada. Sí es cierto que, aunque tienen consideración en cuestiones laborales, de “denle trabajo” o “si		

		<p>requieres difusión dáselo a Lulú.”</p> <p>En ese sentido, también hay otras cosas que no consideran, porque no conocen. La gente de dice</p> <p>–Ay, no, no hay problema. Yo sé que tienes un hijo.</p> <p>Sí, pero si tú no lo has tenido o si lo tuviste hace 15 años, y ya tu hijo es grande, ya se te olvidó lo que es salir con un hijo. Y todo lo que representa tratar de llegar a tiempo, a una cita.</p> <p>Yo, para llegar a tiempo a una cita, necesito por lo menos, levantarme dos horas, antes de lo previsto.</p> <p>¿Por qué? Porque Victoria ya se echó a correr, porque</p> <p>–Victoria: haz pipi antes de irnos, por favor, porque en el camino no va a haber forma... (PAUSA) hija ¿ya? (PAUSA) hija ¿ya?</p>	<p>compañeros, aunque una de ellas admitió que muchas personas no entienden lo que implica tener hijos y nunca lo entenderán aunque tengan uno, que lo mismo pasa con quienes tienen hijos grandes, ya se les olvidó todo lo que implica la maternidad y no son consideradas con las madres.</p>
--	--	---	--

			<p>Y tú, así, con el reloj... “Victoria nos tenemos que ir” –Desayuna Victoria. Yo te ayudo. –No, no, no, yo puedo sola. Soy niña grande. –Hija, pero ya vámonos –Sí... Hay muchas cosas que, aunque te dicen “si yo entiendo que tienes hijos...” hasta que no los tengan, podrán considerar ciertas cosas.</p>		
		María	-----		
		Olga	igual		
		Nora	Yo creo que sigue igual. Más bien, ellos, por el hecho de ser mamá... ya hay un respeto diferente.		
		Yuri	Trato de evitar problemas, por lo que ya no me relaciono tanto.		
	33. ¿Cómo ha impactado la relación con su jefe el hecho de convertirse en madre?	Carolina	No ha impactado		La mayoría considera que la relación con sus jefes sigue igual. Una de las madres comentó que con algunos ha quedado mal. Tres de las entrevistadas tuvieron una ruptura
		Eloísa	Con mi editora no, súper bien. Pero, con otros jefes, con otros editores a los que les pasaba cosas, sí les he quedado medio mal. Me he tardado más. Yo no me he sentido que estoy haciendo las cosas bien. Me siento		

		<p>siempre como distraída. He entregado cosas buenas, pero me ha costado mucho trabajo olvidarme de que tengo que cuidar... o sea, yo me tardo mucho en escribir, me tardo mucho en pensar y en concebir. Eso requiere para mí, mucho tiempo y ese tiempo en el que estás de ociosa, te das un tiempo en el que en realidad no estás trabajando en eso, pero estás como madurando, ese tiempo ya no lo tengo.</p> <p>Son los tiempos en los que uno se va... que te vas medio al cine, que te vas a caminar, que te pones a leer otras cosas, que tienes esos tiempos como que de reflexión.</p> <p>Por eso, te decía eso de que, de repente el único momento en el que yo puedo estar sola, era cuando estaba escribiendo las cosas de la terapia. Esos momentos de reflexión es cuando dices "ah, yo creo que le voy a</p>	<p>con sus jefes, una porque decidió dedicar menos tiempo al trabajo, pero para tomar esa decisión tardó 2 años, las otras dos por los permisos que implica tener un hijo. Otra vez se habló de que las personas que no tienen hijos o que estos ya son grandes, no pueden comprender o ser empáticas con quienes son madres. Se comentó que es más importante cumplir con los hijos que con el trabajo.</p>
--	--	--	--

			<p>hacer así.” Ese tiempo, yo, no lo tengo. Era otra cosa que le decía a mi pareja –Güey: es que ahora o estoy trabajando o estoy cuidando al bebé.</p>	
		Gabriela	-----	
		Laura	<p>Me relacioné igual con mis jefes, después de la maternidad, diez años. Como si yo fuera soltera. Después ya no. No, porque no hay trabajo más importante que tus hijos, Elda. Tú no puedes excusarte, que porque tienes un trabajo absorbente dejas de hacer lo que tienes que hacer. Tú decidiste tener un bebé y tienes que cumplir con ese bebé, antes que con el trabajo. Aun cuando ese trabajo sea con lo que lo mantienes. Dije “adiós”, pero me tardé diez años, ya con consecuencias.</p>	
		Lucía	Hubo una ruptura	
		Lula	-----	
		María	No hay impacto	
		Olga	No hay un impacto	
		Nora	Sigue igual	

		Yuri	<p>Tengo una jefa. A veces es accesible, a veces no. Yo creo que es difícil que una persona que es ególatra, que no quiere tener hijos, entienda a una persona que si quiere tener hijos o que tiene un compromiso de ese tipo. Por eso me pongo a pensar en eso. creo que los jefes son así, independientemente de que tengan hijos o no. Pero yo veo que es un aspecto que ella, no puede entender, porque no sabe las necesidades que yo tengo. A lo mejor, si tuviera hijos, tal vez podría ser más accesible, pero eso no es garantía. Los jefes son jefes y el día que se humanicen, no van a ser jefes.</p>		
	34.-¿Qué impacto ha tenido la maternidad en su economía?	Carolina	<p>He tenido que trabajar más. Mi dinámica de trabajo es excesiva. Trabajo de domingo a domingo. Aunque mi esposo me da dinero y todo eso, no...</p>		<p>Solamente una persona dijo que su economía no se ha visto impactada, porque vive con sus papás y ellos las apoyan con los</p>

			<p>Simplemente comprar los zapatos, pantalones, blusas, su comida. “¡Mamá! Se me antoja, mamá quiero, mamá deseo, mamá...” Tengo que hacerlo. “¿Qué quieren comer?” “tal cosa...” Entonces, trato de cubrir esa necesidad.</p> <p>Prefiero no comer yo, a que coman ellas. Ha pasado, “oye que vamos a comer tacos” “sí pero no tengo dinero, nada más alcanza para ellas” “pues nada más ellas”</p> <p>. Está afectada, porque tienes que cubrir la necesidad de cuatro, cuando era solamente mi necesidad, mi trabajo, mi dinero para mí, para mi ropa, zapatos, vestido, carro, todo, ahora tengo que repartirlo en cuatro. No, en tres... ellas dos y yo.</p> <p>No es así como el gastar, por gastar. Trato de ver la economía, trato de ver lo más económico.</p>	<p>gastos. El resto comentó que su economía ha sufrido cambios drásticos porque ahora gastan mucho más dinero y la mayoría trabaja menos que antes de ser madres, aunque una de ellas dijo trabajar mucho más y tener dinámicas excesivas de trabajo. Una de las entrevistadas dijo sentir una dosis de culpa de haber sido madre, en el sentido de haberla traído a un mundo tan asqueroso y repugnante, con precariedad económica, explotación y malos servicios de salud pública. Todas priorizan en ellas para darle lo más a los hijos.</p>
--	--	--	---	--

			Trato de cuidar, trato de organizarme. Y sí se ve afectada.		
		Eloísa	Brutal. Todo se acabó. Antes me compraba mucha ropa, pero ya... Sí me compró mis cremitas todavía, me compro tenis para correr, pero sí, sí cambia. También me he vuelto más racional y eso no está mal, eh. Mucho más racional		
		Gabriela	Eso sí es todo un tema. Ya no trabajas para tu ropa, la prioridad es distinta. Como crecen muy rápido los niños: necesitan zapatos, necesitan ropa; algo que necesitan para la escuela. Además, en las condiciones laborales precarias en las que estamos, si se enferman ya sabes que, si vas a un centro de salud público, no les van a dar más que paracetamol. Si se enferman... los meses que se han enfermado y ya tienes planeado "esto es para la renta," ya sabes que va a		

			<p>haber una merma porque los antibióticos son caros. Las medicinas pediátricas son caras.</p> <p>Creo que ese sí es un impacto real en la vida de las personas, en lo económico.</p>		
		Laura	<p>Mira, yo invertí todo lo que gané, en su educación. No tenemos una casa propia, pago renta. Solamente tengo un auto y podemos decir que no me administré bien, porque no soy buena administradora. Creo que podría haber tenido combinado todo, pero no lo hice.</p> <p>He invertido mucho en la educación de mi hija. El haberla tenido en una escuela de paga, creo a la distancia que para lo que le sirvió y le va a servir, para su edad adulta es que tiene un dominio del inglés perfecto. Ella va a tener una pronunciación que no alcanza uno, cuando empiezas a estudiar inglés a los veinte años.</p>		

		Lucía	Mucha, porque estás acostumbrado a tener una vida de soltero y de buenas a primeras, tienes que ser responsable de alguien más que te necesita. De alguien más que te necesita en todos los sentidos, porque es una persona que siempre te va a demandar atención en todos los sentidos, pero en el económico también se tienen que cumplir esas necesidades. Claro que si hubo un... que no es...		
		Lula	Gano muuucho menos. Mis gastos son más, por supuesto, son más. La ropa de niños, todo de niños es carísimo. Es como comprarte a ti misma, doble.		
		María	Es que me acuerdo cuando vivía en la Beltrán Valle, en un departamento bien bonito y no tenía hijos. Y tenía un trabajo donde me pagaban mucho y todo el dinero era para mí. Y viajaba y me compraba mucha ropa, me compraba muchos zapatos. Pero no		

			<p>lo digo en un sentido frívolo, porque yo calzo del 7, por ejemplo, entonces para mí es súper difícil comprar zapatos. No eran muchos como 20, sino que compraba unos zapatos caros, que sí eran de mi talla y me los ponía. Y si quería, me tomaba un avión y me iba a no sé dónde y no tenía doctorado, ni nada. Sólo tenía dinero. Y ese periodo ya se acabó. Las necesidades ahora las tengo que cubrir de otra manera. La colegiatura me puede mucho, es un gasto muy fuerte y los gastos de salud también, porque yo tengo seguridad social, pero es un poco inoperante para muchas cosas. Sí la uso, pero muchas veces he tenido que echar mano, como todos hacemos en este país, de lo que se llama gasto de bolsillo. Me acuerdo que cuando vivía ahí, tenía un vecino que decía que “tener un hijo es como tener un</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>coche, pero caro,” y como un coche medio echado a perder todo el tiempo, porque le tienes que meter mucho dinero.</p> <p>Y me experiencia con ella ha sido que yo soy... yo creo que soy austera en muchas cosas de la vida de nosotros, pero no en todas. Por ejemplo, a mí luego me chiflan los libros, porque me encantan los libros para niños y son tan caros. Entonces, de repente me he gastado en libros, cosas que no debería, pero mi hija no es una niña que tiene las grandes ropas, ni las grandes nadas, siempre trae hoyos en las ropas, porque no se quiere poner más que pants o mayoncitos como leggins y siempre está llenas de hoyos, porque se arrastra por el suelo.</p> <p>Yo como que padezco esa parte de repente. Ahora estoy en una situación en la que de repente tengo muchas deudas, pero</p>		
--	--	--	--	--

			<p>porque me salió un rollo de crédito inmobiliario, pero por la cosa de la seguridad social, porque tengo FOVISSSTE y decidí tomarlo, a pesar de que me alcanzaba para muy poco pero no es donde vivo. Compré un departamento, que cuando digo compré es un decir, porque lo empecé a pagar este año y llevo como 6 pagos. Me faltan 30, bueno, veintinueve y medio. Y lo hice mucho más, por el hecho de ser madre que por el hecho de querer yo, utilizarlo. Si yo no tuviera una hija, ni con chochos, ni con nada me hubiera amarrado a una deuda de esa naturaleza.</p> <p>Pero la consideración de que, si yo algún día me muero, le voy a poder dejar un patrimonio a esa criatura, sí me motiva. Sí me pone como en otra dinámica, porque siento que a pesar de que tenía un gran deseo en mi corazón, sí tengo alguna</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>dosis de culpa de haber sido madre, no en el sentido de mi relación con ella, sino, en el sentido de haberla traído a un mundo tan asqueroso y repugnante.</p> <p>Porque yo no estoy deprimida, pero soy muy realista y no estoy deprimida, créeme que no estoy deprimida. Yo estoy bien, pero yo veo este mundo y es un mundo extremadamente violento, muy precario, donde no hay seguridad para muchas cosas, donde los pactos sociales están totalmente destruidos. Yo no le veo mucha esperanza tampoco. Yo trabajo por eso, porque sí creo que vale la pena. Hago redes, lo más que puedo. Trato de vincularme con otras personas que quieren transformar un poco estas realidades tan malas, pero, por ejemplo, mi hija es una niña muy bella físicamente y no te estoy... ¿tú has visto a mi hija en fotos?</p>		
--	--	---	--	--

		Olga	<p>Sí disminuye, porque un hijo es... es tener... Yo siempre había vivido... ahorita ya no tanto, pero vivía con el Jesús en la boca, porque tienes que invertir en los pañales, en medicamentos, que a cada rato se te enferma, etcétera, etcétera. Eso te disminuye y no está contemplado dentro de lo que ganas mensual o quincenalmente.</p> <p>Tus recursos disminuyen y obviamente disminuyen para ti, como mamá. Ya no te puedes comprar "esto," ya no puedes hacer lo "otro." Están tus recursos, enfocados en las necesidades que pudieran salir para él o la bebé</p>		
		Nora	<p>No lo he resentido mucho, en el sentido de que tengo mucho apoyo de mis papás y vivo en su casa, que, si no, yo creo que, si hubiera sido muy diferente, si yo pagara renta. Si así trabajo un buen, tendría que trabajar más. Porque las</p>		

			rentas, es lo que más te quita de tu salario		
		Yuri	Bastante, antes me compraba un montón de cosas, ahora prefiero comprárselas a él. A veces mi mamá me ayuda con los gastos.		
	35.-¿Comparte los gastos de su hijo con el padre?	Carolina	Sí		Tres de las entrevistadas son las únicas proveedoras económicas de sus hijos, ya no comparten los gastos con el padre.
		Eloísa	Sí		
		Gabriela	Sí, sí, de hecho, hemos hecho con el dinero lo mismo que con el tiempo. A veces él ha tenido más chamba, entonces él absorbe la mayor parte de los gastos. Ahorita que yo tengo menos chamba –que se me acabó la beca– él tiene la mayor carga económica. Ha cambiado, ha variado.		
		Laura	No. Ayuda con lo que quiere. Con lo que se le da la gana.		
		Lucía	No, por los gastos médicos de su madre.		
		Lula	Sí		
		María	No		
		Olga	Sí		
		Nora	-----		
		Yuri	-----		

Vida afectiva	36.-¿De qué manera se ha modificado su actitud hacia la vida a partir de la maternidad?	Carolina	<p>Me da miedo. Me da mucho miedo el futuro, porque una cosa es que yo ya la haya enfrentado, que yo ya haya aprendido, a que ellas estén aprendiendo y cómo lo van a aprender. Yo me enfrenté a muchas cosas. Desde un novio que no quería tener un hijo; desde un hombre que se enojaba porque yo, tenía otro trabajo y tenía amigos... o sea, es diferente ¿no?</p> <p>Y corrí con suerte, porque siempre he tenido un carácter fuerte y mi papá y mi mamá siempre me apoyaron.</p> <p>Yo siempre manejé desde los 15 años, entonces yo era autosuficiente. Mi papá me enseñó a manejar una moto, a manejar una cámara, a manejar el carro, a ser autosuficiente, a que vengas acá, ve allá, tú, con tu carro. Entonces, yo siempre anduve con carro. Eso me da miedo. Enseñarles a mis hijas.</p>	La capacidad de ser influido por algo interno como externo. La afectividad se caracteriza por el placer o el dolor suscitados en una serie de centros cerebrales, encargados de provocar tales vivencias.	Varias de las entrevistadas dijeron tener miedo por el futuro y (quienes tienen hijas) por la violencia que sufren las mujeres, incluso una de las mamás dijo estar paranoica con ese tema de la violencia de género. Dos personas comentaron que la maternidad las volvió más humanas. Una de las madres señaló que con la maternidad ahora es más consciente de que está envejeciendo y de que está preparando su reemplazo.
---------------	---	----------	---	---	--

			<p>Joana, por ejemplo, está enseñándose a manejar y ella va a aprender a los 15 años, igual que yo, a manejar. Pero me da miedo que se enfrente a la vida. Ella ya va a la prepa. El siguiente año... ¡no sabes! Este año, voy a sufrirlo, porque pasa a tercer año de secundaria.</p> <p>Primero fue el miedo de que pasó a una escuela primaria de gobierno, antes iba a una primaria católica, muy cuidada en valores, muy cuidada en ese tipo de cosas y que pasó a una escuela secundaria, con un salón de 50 niños, por salón, con un espacio muy pequeño y bancas que se rompían, maestros que no iban, escuincles que se robaban las cosas, que les decían groserías, que hablaban de sexo, que hablaban de muchas cosas.</p> <p>Joana se tuvo que enfrentar a eso. Me dio mucho miedo “¿qué voy a</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>hacer?” “mi hija no sabe esto” “¿qué va a pasar?” Joana lloraba. “Mamá ¡sácame de esa escuela!” “¡el baño apesta!” “¡se hacen fuera de la tasa!” “¡es una porquería!” “la gente no tiene educación” “son unos pelados.” Sí, la gente no tiene educación, no tienen valores, no sé en qué mundo viven. Joana cuida tanto sus cosas, es muy aprensiva... hasta por eso se me enferma, porque aparte, es tan aprensiva que se enferma de que le duele la garganta, qué ya se le subió la temperatura. Cosas así. Ahora imagínate en la prepa, que dejas tu bolsa y te la saquean en un momento, que estando ahí sentado te ofrecen droga, los chavos que nada más buscan el acostarse con las mujeres. Todas esas cosas me dan miedo.</p>		
	Eloísa	Sí, claro. El más importante para mí, fue que me cayó		

			<p>el veinte por primera vez, de manera real de que estoy envejeciendo y voy a morir. Sí. Uno lo sabe toda la vida, pero te cae el... A quien estás preparando es a tu replazo. Y la otra cosa es que por primera vez te da mucho miedo morir, porque no lo quieres dejar solo. Quieres estar ahí.</p>	
		Gabriela	<p>Ahora cosas que antes me parecían muy importantes y a las que les tenía más aprensión, ahora me parecen como "bueno, saldrá en algún momento."</p> <p>Por ejemplo: la maestría. Me causaba mucha angustia tener que acabar. Y ya, cuando nació mi niña y terminé la maestría dije "al final las cosas van saliendo."</p> <p>Creo que empiezas a aprender a aceptar algunas cosas. También, me metí mucho más a temas de feminismo cuando nació la niña. En eso sí veo la vida distinta. Como que la preocupación</p>	

			<p>por mí misma no era tan grande, como la preocupación por mi hija. Eso es muy curioso, porque al final, yo tuve fortuna al tener una familia muy tranquila. Nunca viví episodios violentos, pero una nunca sabe qué pueden encontrar los hijos. Creo que esa incertidumbre la siento más con ellos que conmigo. Más con la niña por la violencia de género, los feminicidios, las desapariciones. A veces estar informado resulta contraproducente, porque te pones un poco paranoica.</p> <p>Yo salgo a la calle con los dos y voy viendo para todos lados. Jamás quisiera tener que recurrir a Alerta AMBER o cosas así. Creo que con los dos en general. Con la niña en particular por la cuestión de género, pero sí me pongo un poco paranoica.</p>		
		Laura	Yo no puedo imaginar mi vida sin mi hija. Cuando		

		<p>ella no existía estaba bien, no pasa nada. Puedes tener tu pareja, tu vida, tus viajes, pero desde que ella llegó, no podría imaginarme una vida sin ella. Por ejemplo, cuando le matan su hija a Sicilia el poeta, el escribió algo que jamás lo voy a olvidar porque es cierto. Él puso en esa carta que circuló por todos lados que “cuando tu pierdes un esposo te llamas viuda, cuando tu pierdes a tus padres te llamas huérfano, pero cuando un padre pierde a un hijo, eso no tiene nombre, ni siquiera la Real Academia Española tiene un término, para nombrar cuando un padre ha perdido a un hijo.” Así es de importante.</p> <p> Mi vida por supuesto cambió. Mi visión de la maternidad es diferente, el trato para con mis compañeras, mío, hacia mis compañeros cambió. Porque me volví humana... o sea, a escuchar. Yo era</p>		
--	--	---	--	--

		<p>muy descalificadora en el sentido de decir “ay, no vino...” porque me decían “es que se enfermó el bebé, tengo que llevarlo al doctor” y yo era intolerante con eso, “ay, ya cuantas faltas lleva, ¿cuántos días económicos pidió?” Lo mismo que mis jefes me controlaron.</p> <p>Yo jamás pude pedir un día económico. En esos diez años, te estoy diciendo que quien llevaba al doctor a mi hija, eran mis tías y yo utilizaba la hora...</p> <p>También hacia uso del horario del doctor. Decía “deme la cita a las tres de la tarde” y entonces, llevaban mis tías a mi hija. Llegaba yo a las tres de la tarde. Utilizaba la hora de la comida para ver sus asuntos y regresaba al trabajo, mientras mis tías se iban en taxi a la casa. Afortunadamente estaban tus tías, porque...</p> <p>L Sí, claro. Ellas se comprometieron. Mi hija</p>		
--	--	---	--	--

			<p>tiene una figura de las mujeres, muy empoderada, muy fuere. Porque ellas se dedicaron por completo a ella. Ellas ya están grandes y haz de cuenta, se ponían a jugar, les dejaba que les hiciera todo lo que quisiera en el cabello.</p> <p>La tolerancia... ellas en verdad cumplieron. Ellas que fueron tías tan enérgicas con nosotros, con mi hija fueron puro consentirla, lo cual era muy importante porque ella tiene una familia de mamá soltera. Le falta la otra parte que es importante. El tener a su papá a la distancia, claro que la afecta y la hace tener un concepto de los hombres. Esa parte hay que cuidarla mucho.</p>		
		Lucía	<p>Ahora veo las cosas y... le verdad es que hay momentos donde me divierto. Como seres humanos a veces hacemos unas tormentas en un vaso de agua y que dices</p>		

			<p>–Ay ¿por eso te estás ahogando? ¿Problemas? Son más serios o los que me ha tocado vivir. A veces, esos son problemas. Trato de ver la vida de otra manera y lo mismo enseñárselo a mi hija. Tengo que aportar algo, porque hay mucha violencia, hay mucha maldad. Simplemente en la escuela. Veo mucha irresponsabilidad por los papás jóvenes, mandan a sus niños sin desayunar. Pero ¿qué es lo que yo hago? Cambiar esa otra parte, es ver la vida bonita, a través de mi hija, pero también con responsabilidad, aportar y decir “tengo que enseñarle a mi hija, muchas cosas” y es una responsabilidad muy grande.</p>		
		Lula	<p>Hoy me siento como en las cavernas. Me levanto todos los días a cazar. A cazar clientes. Gente que quiera difusión, gente que quiera</p>		

		<p>que yo, le haga un plan de medios.</p> <p>E ¿Antes no?</p> <p>L Como mujer soltera que me puedo cocinar unas papas, hervir unos chayotes y comer esos durante dos o tres días... no pasa nada. Pero hoy, con una niña, no puedo esperar a ver cuándo alguien llega a pedirle a Axis Mundi.</p> <p> Sí, claro que buscaba, pero era más relajado. A lo mejor, hoy, no tenía ganas de buscar y nada más me dedicaba a hacer, lo que tenía que hacer. El trabajo que estaba pendiente, correos electrónicos que tengo que mandar, actualizar un directorio.</p> <p> Siempre ha habido trabajo en Axis Mundi, pero hoy, me levanto todos los días, pensando cómo voy a buscar, para, para, para.</p> <p> A quién le voy a pedir una oferta, a quién</p>		
--	--	---	--	--

			<p>me falta mandarle por Facebook, mi plan de medios. Todos los días me levanto con esa actitud, de voy a buscar cliente.</p> <p>Pero la verdad es que el tiempo no me da tanto, porque una vez que llega Victoria, es dar de comer y la dejo un rato que juegue sola, a veces le pongo la Tablet. Pero ella nunca está tanto tiempo ni en la Tablet, ni jugando sola.</p> <p>Tengo que estar jugando con ella y eso me quita mucho tiempo laboral.</p>		
		María	<p>Es una niña guapa y es fuerte. Y como hace taekwondo tiene unas piernotas y su cuerpo va a empezar a cambiar, ya pronto. Y ya pronto, espero que falte mucho para que menstrúe, pero yo sé que no está tan lejos.</p> <p>Es una niña que hasta ahora, la he preservado de vivir violencias sexuales y creo que sí, bastante. Si ha vivido alguna, creo que ha</p>		

		<p>sido algo muy escaso. Pero sé que, dentro de poco, ya no voy a poder protegerla.</p> <p>Esas cosas a mí me pueden. A mí me puede mucho más eso, como tema que sentirme culpable por no estar en casa tres horas o cuatro horas, o lo que sea. Eso a mí no me da culpa, me vale madres.</p> <p>De repente pienso y digo</p> <p>–Yo lo que debería de hacer con esta niña, es agarrarla y llevármela un año. Sacarla de la escuela y llevarla a otro lado, a que viva otras experiencias. No lo hago, porque no me da el cuerpo. Estoy cansada. Ya no es como cuando tenía 20 años, la neta. Pero si me da como un poco de tristeza que este mundo sea tan rudo. Por eso le invierto mucho a su desarrollo. No como una cuestión de culpa, de que yo le tengo que dar hoy, algo que no le estoy dando, no.</p>		
--	--	---	--	--

			<p>No como de “te doy esto, porque no estoy contigo,” no. Te doy esto, porque cuando yo me muera, cuando ya no te provea –que no es cuando yo me muera, es mucho antes, voy a dejar de proveerla mucho antes de morirme. Espero no morirme tan pronto, espero– para que tú tengas como resolver tu asunto, espero que tengas las mejores herramientas, porque la verdad, este mundo está de la chingada. Eso me hace complicarme mi visión del futuro, pero no tengo mucha opción. Creo que cuando uno tiene un hijo, una hija... yo puedo decir muchas cosas sobre la maternidad, decir que es horrible, que apesta, que me caga, que no la quiero reprimir y que la sociedad me obliga a que yo la reprima. Porque la tengo que adaptar a un entorno. Más allá de eso, yo estoy totalmente segura de que soy incapaz de vivir sin mi</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>hija. A partir de que ella está en mi vida...</p> <p>Si ella no existiera en mi vida, yo me moriría. ¡Tengo miedo! Tengo miedo a esas cosas que te digo. Yo no tengo miedo a que ella se pelee conmigo, como de que me hiera. Tengo miedo a que ella se pelee conmigo y entonces, la hieran. Trato de no meterle demasiado, darle chance de que ella elija. Ya pronto va a ser adolescente. A ver de qué me toca. Yo tuve una adolescencia bien tremenda... Identifico así a mi mamá y cuando yo le pregunto a mi mamá de mí, mi mamá me dice “no mames, era súper difícil” “estaba súper cabrón” “era súper difícil educarte”</p>		
		Olga	<p>Mira, ahorita que me preguntas... creo que no he tenido tiempo para ponerme a pensar en eso, porque si te das cuenta, tuve a mi hija, muy chica.</p> <p>Más bien, mi actitud hacia la vida siempre ha</p>		

		<p>sido como, siempre ir hacia adelante, siempre hacer las cosas, siempre con propósitos y creo que...</p> <p>No sé si, sin hijos sería lo mismo, pero soy muy echada para delante y decir "así se hacen las cosas" "así las quiero" "así me gustan" "así las hago"</p> <p>Yo creo que también sería igual o no lo sé, pero más bien... y eso le digo a mis hijos también: en la vida se tienen prioridades y se tienen objetivos. Y yo, a la vida siempre la he tomado así, con prioridades, con objetivos, con metas. Porque si te esperas a que las cosas te caigan del cielo, no te van a caer. Y que a veces, hay que hacer sacrificios. No debes sufrir. A lo mejor sacrificios tontos como "hoy quiero ver a dos amigos, pero mañana tengo que entregar calificaciones" o "mañana tengo que entregar avances de la tesis." Con la</p>		
--	--	--	--	--

		<p>pena, mi prioridad ahorita es el doctorado.</p> <p>Me pasó, por ejemplo, ahora que fui a Oaxaca. Un amigo que yo no veía desde hace años... ah, justo cuando mi hija...</p> <p>Él es un poquito mayor que yo. Estaba en la carrera cuando tuve a Libertad. Y tiene 19 años, que no hablaba con él. ¿Por qué? Porque cuando terminó la prepa, se fue al extranjero a hacer su licenciatura. Regreso, creo que aquí al D.F., a hacer maestría. Se fue a hacer su doctorado a Guadalajara y ahora regresó a Oaxaca.</p> <p>Siempre me ha contactado por el Facebook y me dice</p> <p>–Oye, vamos a hacer una exposición de... –gráfica no sé qué o fotografía no sé qué.</p> <p>Me etiquetó en el Facebook y le dije “por ahí nos vemos.” Pero a nadie le dije, justo porque yo, me fui a trabajar la tesis. Yo dije</p>		
--	--	--	--	--

			<p>–Esta semana es para trabajar la tesis. A nadie le digo que me voy, porque si no, luego empiezan “oye vamos allá, vamos acá.”</p> <p>Cuando veo eso y le dije “sí, por ahí vamos a estar.” Se lo dije públicamente. Por ahí mismo, públicamente me contesta</p> <p>–¿Entonces estás en Oaxaca?</p> <p>Ya, por Inbox le dije</p> <p>–Abraham: sí estoy en Oaxaca.</p> <p>Pero, además, esa exposición era en sábado. Yo ya había cumplido con mi objetivo: una semana darle a la tesis. Le dije</p> <p>–Sí, pero nadie sabe que estoy aquí, porque le estoy dando a la tesis. Voy a salir hasta el sábado. Y justo, salgo a la actividad que estás anunciando.</p> <p>Hasta entonces lo vi y me di esa semana, para trabajar. Porque además llegaba mi hijo y cuando mi</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>hijo llega, es darle tiempo a él. Ya, cuando se fue con mis papás, empecé a ver a mis amigos. Pero, es así.</p> <p>Yo creo que a veces a mi hija o a mi hijo, les ha de molestar que les digo</p> <p>–Oye, en esta vida hay prioridades.</p> <p>Y es que, creo que la vida en general es así. Tienes que darle, prioridades a cosas. Esa ha sido mi actitud ante la vida.</p>		
		Nora	<p>Siempre he sido muy precavida, pero ahora más y con mi niña, todavía más. Por cómo está ahorita, la situación, la realidad que vives. Toda la maldad que hay, hasta en las redes sociales. Es en todos los ámbitos.</p>		
		Yuri	<p>Ahora, yo veo un niño de la calle y me da tanta tristeza. Antes veía a los niños y no sentía nada. Me he humanizado más y también me ha ayudado a entender a mi mamá. Dicen que el tener un hijo te ayuda a entender el sacrificio que</p>		

			hace un padre por su hijo, y es cierto.		
37.-¿Con qué conflictos se relaciona el ejercicio de su maternidad?	Carolina		El no estar ahí		A cuatro de las entrevistadas les conflictúa el tiempo, que éste no les alcanza. Auna le causa problema el no estar tanto con sus hijas como lo quisiera por cuestiones de trabajo, a otra le causa conflicto el tener que educar y formara un buen ciudadano; a una de las madres el que personas externas quieren ver en ella y su familia una maternidad muy tradicional. Dos han tenido conflictos con la pareja.
	Eloísa		El problema con el trabajo, con la familia, con la pareja. Lo que ya se comentó en respuestas anteriores.		
	Gabriela		<p>Creo que el conflicto es más de las personas externas, que quisieran ver una maternidad muy tradicional. Pero que yo, como sujeto me sienta conflictuada por ser madre, no.</p> <p>Porque te digo que hemos podido establecer acuerdos, mi pareja y yo. Hemos sido parejas. Yo no siento que haya tenido que renunciar a cosas que sería como lo que podría causar mayor conflicto ¿no?</p> <p>Claro que sí quisiera de repente, tener más tiempo para mí, dormir más horas, pero no sé, son cosas que sí me... que me cansan como a cualquier ser humano.</p>		

		<p>Yo veo a personas que le dedican a su trabajo 12 horas. Que duermen la misma cantidad de horas que yo o menos, y ellos lo hacen por un crecimiento personal o un desarrollo laboral, que, a mí, por ejemplo, no me interesa o no me interesaría tener, porque mis intereses son otros.</p> <p>Y esas personas no son juzgadas como serían juzgados los padres y las madres, pero en especial las madres. Creo que, por ejemplo: es juzgado más mi esposo. Mis tías dicen</p> <p>–¡Ay! ¡Estos matrimonios modernos! A nosotras nadie nos ayudaba.</p> <p>Y yo</p> <p>–Es que no es ayuda tía, es responsabilidad de los papás.</p> <p>Y claro, ellas han tenido vidas diferentes, han tenido contextos muy duros. Tengo una tía que tuvo un contexto de violencia tremendo, que</p>		
--	--	---	--	--

			<p>además era en este rol tradicional de no decir nada, porque te van a juzgar por ser violentada. Pero yo creo que sí. Yo veo</p> <p>–Y tú ¿por qué le estás cambiando el pañal al niño? –Le preguntan a él.</p> <p>Entonces yo creo que el conflicto es más con otras generaciones o con personas externas. Yo en lo personal, así como sujeto no tengo ningún conflicto entre ser mamá. Tal vez tengo que dormir más horas, pero creo que en la época en la que vivimos no son muchos los que pueden descansar más de ocho.</p>		
		Laura	<p>Qué yo soy muy desorganizada y quiero que ella no sea desorganizada. Pero yo soy muy desorganizada. Por ejemplo, tendríamos que salir de la casa a las cinco de la mañana y dejar todo limpio, o sea, ¿cómo</p>		

			<p>yo le exijo si no tengo resuelto eso?</p> <p>Esa parte tiene sus pros y sus contras porque solamente los fines de semana nos dedicamos a la casa y toda la semana nos la llevamos relajada las dos. Antes podíamos pagar el servicio, ahora no puedo. Si yo me pongo a pagar a alguien para que haga el quehacer, no podemos comer diario en la calle. No podemos con esos gastos.</p>	
		Lucía	<p>Sí, que a veces me quejo de que el tiempo no me alcanza. Eso es lo que me conflictúa, que el tiempo no me alcanza.</p>	
		Lula	<p>El tiempo. Eso es lo que más me causa conflicto. Si yo, pudiera tener a alguien que estuviera entreteniendo a Victoria durante 4 horas seguidas, eso me permitiría trabajar más, buscar más clientes.</p> <p>Lo que más me conflictúa es el tiempo. Todo el tiempo, estoy buscando tiempo. Estoy tratando de ganar tiempo.</p>	

			<p>Trato de que Victoria esté en su recamara. Le pongo juegos, le digo "tú eres la maestra". La pongo a pintar. Me traigo su tapete acá y le traigo un caballete. Lo que más me ha limitado, lo que más me puede hoy, es no tener tiempo</p>		
		María	<p>Si me pasó que me dijeran que era lo que yo debía de hacer, pero yo como que estaba muy blindada para eso, porque yo soy una persona muy soberbia (RISAS). Soy una persona que tiene una bastante alta capacidad de ofrecerte una discusión sobre casi cualquier cosa, aunque no esté suficientemente informada. Por lo menos hago que parezca que sí. Entonces, cuando me echaban rollos, yo siempre investigué y con las pruebas en la mano, decía "qué". Entonces, no me sacó tanto de onda, excepto con su papá. Lo que sé es que mi ruptura o fractura con su papá, no se deriva no solamente de</p>		

			<p>que él sea huevón y no trabajé, que no creo que sea huevón y no trabaje. Creo que él entró en un proceso depresivo, del cual no puede salir y simplemente no se puede levantar. Y que está conectado con muchas cosas y desde el momento en que nos fuimos de México, su hermano tuvo un accidente y quedó en silla de ruedas. La dinámica de su familia también cambió. Él desde que ella nació, me ha hecho unos marcajes en la educación de ella, muy gachos. “No la cargues así.” Y yo “no mames” “vete a la chingada.” Yo lo he mandado a la chingada la mayor parte de las veces, pero yo tengo un poema sobre eso. Tengo ahí algunas cosas, que es como un poema que lo que dice es: qué cabrón está que esto que somos tú y yo, se convirtió en algo que nos impide seguir siendo nosotros. Como que la</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>aparición de ella en nuestras vidas, nos destruyó como pareja, porque no hay manera en que él sea para mí lo más importante o yo sea para él, lo más importante.</p> <p>Ahora lo más importante es la Ximena y ya. Y sí, la verdad sí creo que eso está bien, no creo que esté mal y que no tiene bronca. De pronto yo tengo como que mis añoranzas y digo "ay, me quiero enamorar," pero me da una pinche hueva que no te puedo describir. No te puedo describir la hueva que me da. No me quiero enamorar, lo que quiero es cogerme a alguien fortuitamente, pero tampoco lo voy a hacer, por lo menos en este momento. Porque le tendría que dedicar un tiempo que mejor lo dedico a hacer yoga o un masajito...</p> <p>Tengo mis asuntos. Lo de la conquista del tiempo ha sido una conquista. Al</p>		
--	--	--	--	--

		<p>principio, no entendía muy bien cómo hacer eso y ahora ya no, por eso te digo que ahora estoy aquí y no tengo mucho pedo. Al principio si me sentía culpable de usar el tiempo en mí. Pero luego, yo sí descubrí que yo soy el mamífero que está produciendo la leche, aunque sea esa metáfora, se aplica hoy, a la parte económica.</p> <p>Porque yo soy el mamífero que produce la leche. El mamífero masculino no la produce, la produzco yo, entonces, si yo estoy mal y no la produzco todo está mal, porque ella no tiene con qué y yo sí creo, que esa es la base.</p> <p>Creo que yo soy responsable de alimentarla, vestirla, formarla, amarla, hacerle piojo, cosquillas y enseñarle algunas cosas básicas de lo que creo que está bien o está mal, según lo que creo que es importante y that's it.</p>		
--	--	---	--	--

			<p>Ella es mi hija ¿qué más puedo hacer? ¿dejarle una herencia? Ojalá, si lo conservo y logro pagar 30 años, ojalá. Para que ella tenga un lugar desde el cual partir y que yo no tuve. A mí me parece que, si lo hubiera tenido, hubiera sido un poco más fácil.</p>		
		Olga	<p>No, porque, por ejemplo, ahorita digo “quisiera,” pero todavía ni lo veo... me quisiera ir a una estancia al extranjero, ahora con el doctorado. Y no he hecho más, porque siento que no he avanzado mucho con la tesis. Para mí, mis hijos jamás han sido un límite, jamás, nunca. Todo lo que he hecho...</p> <p>Tuve que separarme 6 meses de mis hijos por una beca Sí disfruté la beca, porque era para mí un súper logro profesional, pero yo lloraba. Bajé de kilos, lo que no tienes idea, porque me echaba las horas en el gimnasio, para no estar tan deprimida. Me deprimí al alejarme de mis</p>		

		<p>hijos. Mi hijo, apenas tenía como año y medio, dos años. Estaba bebé. Mi hija –me acuerdo mucho– me escribió un día y me dice</p> <p>–Mamá: hago de cuenta que te fuiste a trabajar y no llegaste anoche.</p> <p>Como cosas de esas que me marcaron muchísimo. Y yo dije</p> <p>–Si vuelvo a tener otra oportunidad de irme de Oaxaca, yo no me voy sin mis hijos. Sin Víctor puede ser, pero sin mis hijos no.</p> <p>Y entonces... además que, ya habíamos decidido Víctor y yo, salirnos de Oaxaca. Porque ya no había opciones para los hijos, ni para nosotros. Dijimos</p> <p>–El primero que tenga el chance de irse, se va con los hijos.</p> <p>Y la primera fui yo. Pasé el examen, todos los trámites y de más, y ya, me vine, después nos alcanzó su papá.</p>		
--	--	---	--	--

		Nora	Fue incómodo que una chamaca me preguntara por el papá de mi hija, también que la cuestionara a ella sobre el mismo tema.		
		Yuri	Levantarme temprano me crea un conflicto. Yo soy muy dormilona y no me acostumbro a tener que levantarme temprano. Me crea conflicto el tener que educarlo, me aterra la responsabilidad de forma a un buen ciudadano.		
	38.-¿Se arrepiente de algo?	Carolina	No		Cuatro de las diez participantes en este estudio dijeron no arrepentirse de nada. Una dijo arrepentirse de ser madre, otra de estar ausente como madre. Hubo quien dijo que se arrepiente de haber sido muy controladora en algunas etapas, y otra persona comentó que se arrepiente de no haber sido madre más joven.
		Eloísa	Me hubiera gustado ser más alivianada. Confiar un poco más en que las cosas pueden salir bien. Porque creo que sí fui muy controladora.		
		Gabriela	Es que no sé si son muy pequeños para arrepentirme de algo (RISAS). No sé... ¿qué será...? No, algo que tenga en este momento consciente, no. A lo mejor cuando sean adolescentes, podre decir “debí haberlos amarrado al tanque de gas,” pero ahorita no.		

		Laura	<p>Sí, claro. Me arrepiento de esos diez años. De no haber leído lo suficiente para guiarla de la mejor manera. Vi un programa en el canal Once, donde hicieron un experimento con diez mujeres de diferentes nacionalidades y diferentes situaciones.</p> <p>Una familia tradicional, un papá con los hijos, una madre soltera, etcétera. Y la que mejor salió educando al hijo, era la mamá soltera, con hábitos, con valores, con seguridad. Por ejemplo, mi hija es insegura y esa inseguridad es la mía, porque ella debe tener dos figuras bien empoderadas, no solamente la mamá. Ella tiene demasiado reforzada la figura femenina, que puedes desechar al hombre y eso no está bien.</p> <p>Entonces, sus padrinos un poco han hecho ese equilibrio, de que hay hombres, por</p>		
--	--	-------	---	--	--

		<p>supuesto que se comprometen, que hay hombres que te ayudan. Por ejemplo, le pasó una situación de la que yo estoy muy orgullosa, que ella, por ejemplo, le acaba de decir un amigo que es gay. Ella ya lo había notado, pero él lo dijo “oye es que les quiero decir algo, que soy gay,” entonces ella dijo “¿y eso qué tiene que ver? Yo de todos modos te quiero y siempre vamos a seguir siendo amigos” y hubo, dentro de todo ese grupito de cuatro, había un niño y le dijo “sí, yo también, siempre voy a ser tu amigo.” Digamos, por ejemplo, esa parte, ella es firme.</p> <p>Había también, por ejemplo, una niña con piojos, ahora que hay tanta epidemia de piojos en las escuelas privadas y públicas. Eso le pasó en la privada. Había una epidemia de piojos. La maestra no tuvo cuidado y</p>		
--	--	---	--	--

		<p>le puso el punto rojo a la niña que tenía los piojos. La vieron los demás, de nombre Ana Paola y le empezaron a hacer bullying, “no te juntes con ella, aléjate.” Con todo lo malcriados que pueden ser los niños de padres ricos, con toda la violencia que pueden ejercer y Lidia no se alejó de esta niña. Era la única que permanecía con ella.</p> <p>Yo en la casa con ella, con un trabajo absorbente, obviamente no me di cuenta que tenía piojos. Yo me llené también de piojos. Tuve que decirle a alguien de confianza, que me fuera por favor, a revisar. Porque no tenía con quién y yo tuve que pagarle a una estética para llevar a Lidia. Tuve que llevarla con sus padrinos, para que la revisaran. La dejaba los viernes y la iba a recoger, para que la revisaran.</p> <p>Pero el no estar atenta, no me permitió ver</p>		
--	--	---	--	--

		<p>que ella estaba ya, infectada y me infectó a mí. No te pueden suceder esas cosas. Tú tienes que estar atenta a diario de tus hijos, porque no hay trabajo más importante que ellos. Decidiste ser mamá. Nuestros papás podían con eso, con tu educación y con alimentarte. Mi hija tiene esos valores de la solidaridad. Ella ha visto la solidaridad de mis amigos. Yo estoy mal, Elda... o sea, yo puedo contar con las manos de los dedos a mis amigos y me faltan dedos. Tengo amigos que he logrado aquilatar a lo largo de estos años. Amigos sinceros. No por lo que tienes, ni por el puesto que tienes.</p> <p>Por ejemplo, tengo a mi hija y está mal en esto, "a ver, tráemela" "pásamela a dejar." Siempre he tenido ayuda, nunca he estado sola en realidad y ella ha visto eso de esos amigos. De hecho, lo que me dice es "mamá ¿tú crees que</p>		
--	--	---	--	--

			<p>algún día encuentre amigos así?” “Sí, claro. Los vas a encontrar, los vas a hacer.”</p> <p>Por ejemplo, ahorita vivimos en Taxqueña. Mi amiga me renta ese departamento ¿sabes desde cuándo no pago renta, Elda? Desde que deje de ser directora. La solidaridad de mis amigos puede decir “no, ahorita no. Lo hablamos con mi pareja y te vamos a apoyar,” como si fuéramos hermanas.</p> <p>En realidad, Lidia me trajo puras bendiciones. Eso que dicen que “los niños vienen con la torta bajo el brazo,” a mí sí me sucedió.</p>		
		Lucía	No		
		Lula	Sí. En algún momento, voy a decir que sí. Si yo, pudiera regresar el tiempo atrás, no hubiera tenido a Victoria. Definitivamente no. Y es un ser maravilloso. Y hoy, no podría vivir ni con ella, ni		

			<p>sin ella. Hoy, ya no. Pero, lo que no se tiene, no se añora.</p> <p>Si yo no hubiera tenido a Victoria...</p> <p>Yo hubiera preferido no tener a Victoria. Hoy, ya la tengo y sé qué significa eso para mí y hoy, no podría vivir sin ella. Pero la verdad es que yo, no la hubiera tenido.</p>		
		María	No sé... me arrepiento a lo mejor, de no haberme cogido a alguien que me encontré en el camino. De no haberme comprado algo alguna vez...		
		Olga	No		
		Nora	No, al contrario. No me arrepiento ni del proceso que llevé para tenerla. No me arrepiento de nada, como dice la canción. Uno a diario va aprendiendo. No hay manual para ser ni mamá, ni papá. Uno a diario va aprendiendo.		
		Yuri	Sí, de no haber tenido a mi hijo más joven.		
	39. ¿Si tuviera la posibilidad de	Carolina	Mi carácter. Soy muy grosera, con ellas soy muy grosera. Pero es que, de		Tres de las participantes no cambiarían nada.

	<p>cambiar algo qué sería?</p>		<p>tan nerviosa que soy, de tan preocupada que soy... Yo le decía a mi esposo "cuando Joana tenga novio, no me interesa, un día la voy ir a espiar." Sí, porque hay que conocer cómo es. Una cosa es cuando tú te pones con tu pareja, a solas. Es tu intimidad, tu espacio, tu tiempo. Yo no la voy a espiar ahorita... no la voy a espiar cuando tenga 22, 23 años, porque ya es una persona, se supone, adulta, pensante e inteligente, con valores, con lo que uno les está indicando que tienen qué hacer. Pero si mi hija tuviera novio a los 17, 18 años, sí, yo la voy a espiar un día. Muy claro lo tengo, porque necesito ver cómo se comporta el fulanita con ella, por lo menos una semana o lo que tenga que hacer, porque voy a estar al pendiente de mi hija. Y si yo veo algo mal, no me interesa. Aquí la</p>		<p>Dos elegirían ser madres más jóvenes. Una dijo que si pudiera cambiar algo sería el ser madre. Otra comentó que le quitaría horas al trabajo, otra cambiaría la estructura en la que se concibe a la maternidad en esta sociedad. Otra señaló que cambiaría su falta de experiencia como madre,</p>
--	--------------------------------	--	--	--	--

			<p>cosa es... si, aun así, estando de adolescente, de repente me levanta los ojos, "¡jódeme! No me levantes los ojos, te estoy hablando."</p> <p>Es difícil... para que te entiendan es difícil. Eso me da miedo, no estar ahí cuando me necesite.</p>		
		Eloísa	<p>Creo que lo hubiera tenido antes. Eso también. Yo tenía como mucho miedo a ser mamá. Sentía que era como, el fin de la vida, pero la verdad es que sí tiene un lado que es espectacular. Me hubiera gustado, por ejemplo, tal vez, darle un hermano.</p> <p>Siento que las cosas que me ha enseñado, me hubiera gustado saberlas antes. Creo que eran unas piezas valiosas de información. Este tipo de cosas: que voy a morir, que no soy el centro del universo, lo fascinantes que son los niños, lo disfrutables que son. Todo esto que te cuento de mi</p>		

			cuerpo, todo lo bello que es.		
		Gabriela	<p>No. Igual. Vuelvo a lo mismo. Yo creo que, si yo pudiera cambiar algo de las maternidades, así en general, sería la estructura. La forma en la que está pensado ser madre. Los espacios para ser mamá. La ciudad no está pensada en maternidades. Es reproducir que sólo el espacio público es masculino. Los baños. ¿En dónde te puedes sentar si vas con un niño? Si vas caminando con un niño, las opciones para sentarte son nulas. Incluso no sólo pensando en las mamás, sino en los adultos mayores. Los adultos mayores que necesitan descansar de vez en vez, no tienen un espacio. La gente puede llegar a ser muy egoísta.</p> <p>Además, yo creo que todas somos malas madres. Todas tenemos errores. A lo mejor para ti es “bueno, estoy aprendiendo,” pero</p>		

		<p>para las mamás, las abuelas, no son tan correctos. “Es que yo ya le hubiera preparado un té,” cosas así.</p> <p>Yo no me considero una mamá ejemplar. Pero tampoco creo que lo esté haciendo tan mal. No creo que las mamás deban ser juzgadas y no me parece correcto que las mamás tuviesen que sentirse arrepentidas o culpables, porque al final, cada quien va encontrando sus soluciones.</p> <p>No todos los niños son iguales. No todos los niños tienen el mismo temperamento. No todos los niños reaccionan igual a lo mismo. Los puedes tratar de educar exactamente igual o están en un grupo en una estancia, en kínder y no todos los niños responden del mismo modo.</p> <p>No puede haber una receta para ser una buena mamá y como no hay una receta, tampoco puedes</p>		
--	--	--	--	--

			decir que estás mal porque a lo mejor lo que le hizo bien a tu hijo, a otro niño no. En ese sentido, creo que por eso no me siento arrepentida.		
		Laura	<p>Ay, esos diez años! Por ejemplo, no hubiera aceptado esos trabajos, por supuesto. Porque estás formando un ser humano. Desde el momento en que yo decidí comprometerme con ella, que, si la tendría, debí haberlo hecho informada, de leer, leer, leer, leer.</p> <p>Hay tantos libros en el primer año, el segundo año, que te van orientando, aunque lo hagas sola. El hecho de haberlo hecho sola, me hace decirte que soy responsable, por completo de lo bueno y lo malo de ella, porque su papá no ha intervenido y eso ha sido bueno, porque él no es un hombre responsable ¿sabes? Él es de Yucatán y tú sabes que la cultura en Yucatán es prácticamente de él huevón</p>		

		<p>y ella absorbiendo todo. Esa es la cultura en la que él creció, aunque sea un profesionalista y así creció con sus padres. Una mamá... donde la abuela, todas mandan y ellos son flojos. Y no hacen nada, están en la hamaca.</p> <p>De pronto esa figura es real y no está distante. Ese patrón no se ha eliminado. Él tiene ese contexto. Yo lo sabía y, aun así, decidí involucrarme con alguien así. Su papá no está dotado para educarla. Él nada más la consiente, como si ella fuera adulta “¿qué quieres? Qué esto, qué el otro...” No ayuda. Entonces soy responsable de todo, de lo bueno y lo malo que ella es hoy. Y lo bueno y lo malo de la adulta que va a ser.</p>		
	Lucía	<p>En lo que, si me puedo arrepentir, es que a veces no se ser madre, en la cuestión de que no tengo la experiencia. Qué a veces no sé resolver detalles que,</p>		

			para muchas mamás, dicen “eso es pan comido,” por ejemplo, unos cólicos. Eso es lo que yo cambiaría, que tuviéramos más experiencia	
		Lula	No haber tenido a Victoria.	
		María	Si yo cambiara algo de mi proceso, creo que está mal. No funciona así en mi caso, porque yo en verdad, me siento que todo el tiempo estoy al principio. Mi asunto es que todo lo que yo pensaba que era educar a alguien... Por ejemplo, todo este tema de la crianza con apego, que yo le leí, a mí me ha servido de tres chingadas, porque para ser honesta, a mí me dijeron –Tú nunca le vayas a decir que algo está mal. Todo tiene que ser bonito y explicado, y ese ser te va a entender. ¿Ah sí? Pues la mía no. Yo no sé las de las demás, pero la mía no. No creo que yo ejerza sobre ella, una violencia, en términos de pegarle, pero evidentemente ejerzo	

		<p>una violencia cuando se trata de educarla, porque yo le constriño muchas cosas y le digo “tus límites son estos.” Para mí, eso es un poco violento.</p> <p>No, no me arrepiento porque no tengo opción. Me arrepiento de que así sea en el mundo.</p> <p>Es que el arrepentimiento es un concepto, súper judeocristiano, entonces yo, creo que es una palabra súper rara.</p> <p>Quizá lo que me habría gustado hacer un poco diferente es no ser tan mamá y no ser tan como “ser mamá significa que estoy aquí...” y haberla puesto a ella más en contacto con un mundo adulto y con cosas como “tú tienes que hacer tu cama,” porque siento que ahora me cuesta más trabajo y que ella no lo ve como una obligación de la vida. Le cuesta mucho trabajo eso.</p>		
--	--	---	--	--

			<p>Pero tampoco me queda claro que es algo que yo defino. Lo que yo no sé y no sé qué digan las teorías sobre la crianza y eso...</p> <p>No sé realmente si lo que ella es, es lo que yo estoy haciendo. Yo creo que ella es, en parte lo que yo hago, en parte lo que hace su papá, en parte lo que hacemos juntos, en parte lo que hace el mundo, en parte lo que hace la escuela. Y en parte, lo que ella quiere.</p> <p>Siento que hay un discurso social sobre la maternidad que dice que todo es culpa de la madre o que todo es responsabilidad o ámbito de la maternidad. Y yo siento que no, que ella tiene otros referentes, aunque yo no tenga una tribu tan constituida. Yo no tengo tribu, pero su papá si tiene. Yo soy la que no tengo, porque vengo de una familia de exiliados. Mi</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>papá está en México, pero no tengo más familia aquí.</p> <p>Mis amigas... pero las que no tienen hijos, no las veo. La única persona que si me estuvo jodiendo con lo de la maternidad es una amiga que tiene una hija más grande que la mía, que ahora tiene 17 años, y que desde el principio me dijo “ay, lactancia que asco.” Yo la quiero mucho, ella es una chava bien linda, pero bueno...</p> <p>Ella siempre fue como “ay, tu hija está llorando, ya me voy porque no sabes controlar a tu criatura.” Entonces, así como “ah, bueno, pues vete.”</p> <p>Si tengo a veces retroalimentación de otras madres, como</p> <p>–Ay, por qué no les pones más límites</p> <p>Y yo digo, “porque no es tu hija.” No me ha sido determinante, ni mucho menos. La neta, la neta, yo he hecho</p>		
--	--	---	--	--

			solamente lo que he podido, como he podido, como ha salido y a la chingada. Es lo que hay.		
		Olga	<p>Quizá restarle horas al trabajo. Hacer lo mínimo. Decían, no te voy a decir quién. Hay una conductora que es mamá y ya no quiere estar ahí, pero por el horario, ella sigue ahí. Y dice</p> <p>–Para que mi hijo vea que salgo a cuadro. Además, esto me permite estar con él, porque si me pongo a hacer otras cosas, es restarle tiempo a él.</p> <p>Entonces, yo le quitaría prioridades al trabajo y las horas se las daría a mis hijos. Creo que, a lo mejor, con Libertad ya no lo puedo hacer, pero en estos momentos estoy en ese proceso. Me vale madre el resto.</p> <p>Por ejemplo, ahorita me hablaron de una reunión de trabajo que hay y quieren que yo esté vía Skype. Y yo “ay, no estoy” y me vale. A lo mejor me</p>		

			quedo sin algo, pero ahorita mi prioridad es terminar contigo e ir a ver cómo va la cena con mi hija. Esa es mi prioridad. Si ahorita pudiera cambiar cosas, es quitarle horas al trabajo para dárselas a mis hijos.		
		Nora	No, no. Yo creo que como he llevado mi papel de mamá, ha sido, a mi manera de ser, y por decir, de cómo mi mamá o mis papás me educaron... Casi llevo la misma línea, principalmente su educación, sus principios, hábitos, todo eso.		
		Yuri	Haber tenido a mi hijo más joven y lo hubiera amamantado más, para que tuviera más defensas.		
	40.-¿Qué significa ser madre?	Carolina	Mucha responsabilidad. Yo trato de ser amiga, conectarme... no como amiga al cien por ciento porque no te van a contar todo. Nada más la conexión que es vínculo (PAUSA). Amarlas. Eso es lo que, como mamá, me gusta. Y educarlas, para un		Para la mayoría de las entrevistadas, ser madre significa responsabilidad. Algunos también comentaron que ser madres es un reto, un trabajo eterno, ser feliz, tener mucho sueño y estar

			futuro, para que sean unas buenas personas.		increíblemente cansada, estar en riesgo, porque un abrazo siempre es un riesgo; así como un trabajo eterno, ser maestras, una oportunidad que te da Dios, la vida y el cuerpo. Ser Feliz.
		Eloísa	No sé... haber dado a luz a mi hijo, criarlo y amarlo		
		Gabriela	<p>Para mí es un reto. Un reto el pensar cómo educar a seres humanos. Primero es una responsabilidad porque son seres humanos vulnerables. Son seres humanos que necesitan del cuidado de otras personas.</p> <p>Primero es la responsabilidad y luego es el reto de cómo educar a niños que no sean tan raros para la sociedad, que sigan siendo funcionales socialmente, pero que tampoco reproduzcan ciegamente lo que hay. Yo creo que está entre la responsabilidad y el reto.</p>		
		Laura	<p>Ser madre es una oportunidad que te da la vida o que te da Dios. Nuestro cuerpo... vivimos en sociedad. No somos individuos aislados, Elda. Aunque de pronto haya corrientes y teorías que te digan que puedes vivir aislado. Siempre buscamos</p>		

		<p>el socializar, siempre y entonces, nuestra condición de mujer, nuestro cuerpo, está hecho para que tú des vida. Cuando tú tomas la decisión en tu edad reproductiva de no ser madre, lo haces con terapia, lo haces de que estás convencida en ese momento.</p> <p>Yo, por ejemplo, tengo amigas... incluso mis propias jefas tomaron esa decisión en su edad reproductiva, de no ser madres, de estar convencidas de que no y hoy, con sesenta años, que no pueden revertir esa situación, hay un... yo percibo una situación de lamento. He tenido la oportunidad de escucharlo, pero ya es irreversible.</p> <p>Cuando tú decides no ser madre, digamos, lo decidiste, fue una decisión importante en ese momento, pero si tú llegas a más años, también de pronto te cuestionas el no haberlo hecho. Porque</p>		
--	--	--	--	--

		<p>desafortunadamente tenemos un reloj biológico las mujeres. Si te arriesgas hoy, a los cuarenta y cinco años, sabes que tienes un riesgo, pero, ser madre es, por lo menos a mí, es lo mejor que me pasó en la vida.</p> <p>Yo no sería la persona que soy hoy, si no fuera porque soy madre. Dejé de ser más dura con mi mamá, por ejemplo. Entendí muchas cosas y no para salvarme yo dentro del juicio de mi hija. Ser responsable de otro individuo te requiere ser madura y no lo estaba cuando decidí que llegara.</p> <p>Si bien, no estuve consciente; no fue un embarazo deseado, no me prepare cuando ya sabía que estaba ahí. No me preparé para todo lo que implicaba, para toda la responsabilidad que implicaba.</p> <p>Por ejemplo, ella tiene el hábito de la lectura. Obviamente porque en mi</p>		
--	--	--	--	--

			<p>profesión siempre estás leyendo. Entonces, te puedo decir que ella no tiene faltas de ortografía, pero me faltan muchas otras cosas que debí de haber modificado, porque yo soy ejemplo. Cuando eres madre, eres ejemplo. No puedes decirle “hazlo,” cuando tú no lo haces.</p>		
		Lucía	<p>¿Qué significa ser mamá...? De entrada, soy muy feliz.</p> <p>¿Qué significa en otra postura, en lo social? Ser responsable. Te cae demasiada responsabilidad. Qué a veces tienes que dividir la parte también...</p> <p>Qué por ser mamá tienes que ver la cuestión laboral, porque también lo laboral es bonito. Como mujer, no debo dejar de hacer lo que me gusta. En ese sentido, doy gracias de tener un empleo, porque hay muchas mamás que no lo tienen. Y me gusta mi trabajo.</p>		

		Lula	<p>Es un trabajo eterno. Eterno, porque yo no sé si haya un más allá, pero yo creo que, si existiera la posibilidad de seguir observando al otro, a tu hijo, después de la muerte, es eterno.</p> <p>No creo que se termine el trabajo de ser mamá. No creo que la maternidad sea finita. Creo que cuando tienes un hijo, ese sentimiento de protección, de tratar de que el otro esté mejor, de que el otro no pase por ciertas cosas, es algo que no va a dejar de suceder, o de pasarte por la cabeza. Es un trabajo eterno. Es ser maestra. Cuando la tienes en tu vientre, eres su madre, pero una vez que ya está afuera, ya eres su maestra, ya tienes que enseñarle cómo tiene que aprender a vivir, para tener reglas de convivencia. La maternidad es ser maestra. Hasta el fin, hasta la última parte. Seguirle enseñando de qué se trata la vida,</p>		
--	--	------	---	--	--

			hasta que el otro te diga “ya mamá” “hasta aquí”, y, aun así, somos un observatorio eterno	
		María	Significa tener mucho sueño. Estar increíblemente cansada	
		Olga	<p>Mucho compromiso, en todos los sentidos. ¿Por qué? Porque tienes que criar con amor, con sabiduría, con conocimiento y con valores. Te lo voy a ilustrar con algo:</p> <p>En noviembre me habló el Gobernador de Chihuahua, César Duarte. No el Duarte de Veracruz. Me hablaron para ser parte del Jurado calificador del Premio Estatal de Periodismo y yo les dije</p> <p>–Sí, con gusto.</p> <p>Y me dijeron</p> <p>–A cada integrante del jurado se le van a pagar cinco mil pesos de honorarios.</p> <p>Y le dije</p> <p>–Espéreme tantito.</p> <p>Yo no cobro por ese trabajo. Ese trabajo tiene</p>	

			<p>que ser honorario ¿sí? Porque se presta para muchas cosas. Entonces, sí participo, con la condición de que no me paguen.</p> <p>Y me dijeron –Ah, okay. Pasó. Yo dije –Ya no me van a volver a hablar. Me volvieron a hablar. Me pidieron mi dirección, para mandarme los trabajos. Y me dicen –Oiga ¿Nos da su dirección para mandarle los trabajos que va a calificar?</p> <p>Le dije –Sí ¿Cuántos voy a calificar? –10. Y le dije –Ay, son muy poquitos. ¿Qué no hicieron mucha difusión de la convocatoria? –No, pues es que nada más esos se juntaron. –Ah, está bien. Mándemelos.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>–Oiga ¿y a dónde le depositamos?</p> <p>–Ya le dije que no voy a cobrar un quinto. Mándeme los trabajos, por favor.</p> <p>Me los mandaron. Elda, cuando llegaron los trabajos a mí casa, era un pinche trabajo para calificar. Y que les hablo, bien encabronada. Y les digo</p> <p>– Oiga ¿de qué se trata esto?</p> <p>Y me dice</p> <p>–¿Por qué?</p> <p>Le digo</p> <p>–Usted me habló de 10 trabajos para calificar y estoy recibiendo uno. ¿Dónde me perdí? Porque yo no entiendo. No entiendo que vaya, yo, a calificar un trabajo. Esto no se llama concurso. ¿Dígame de qué concurso habla?</p> <p>–No, usted nada más denos su veredicto.</p> <p>Así, así de cínicos. Y le dije</p> <p>–A ver señorita...</p>	
--	--	--	---	--

			<p>Porque, además, la que me estaba hablando, era la que organizaba todo. Y le dije</p> <p>–Mire. Le voy a decir una cosa y quiero que le quede bien clarito. Uno: yo le dije que no iba a cobrar, que este es un trabajo honorario. Esto es una farsa, lo que están haciendo ¿sí? Y no voy a permitir que me quieran ver la cara, así que, por favor, yo sugiero que esto se declare desierto. Pero como no soy su jefa, ni soy la gobernadora de su estado, eso arréglenselo ustedes. Y no me vuelva a mencionar dinero, porque yo no trabajo así.</p> <p>–Oiga, no se lo tome así. No se enoje. De todas maneras, nosotros sí pensábamos pagarle.</p> <p>Le dije</p> <p>–¿Qué parte de “no voy a cobrar” no entiende? Y ¿qué parte de que esto no es un concurso no entiende, señorita?</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>–Ay, es que fíjese que la Secretaria creo que se equivocó y ella fue la que mandó los trabajos. ¿No le explicó?</p> <p>–No, todo el tiempo he estado hablando con usted. Así es que le voy a decir una cosa: le pido por favor, que esto sea transparente, que tengan la suficiente valentía para decir que no se inscribieron colegas. ¿Por qué? No sé. Esas razones las deben de saber ustedes. Y por favor, no me vuelva a llamar. Y en este momento, señorita, le voy a poner un correo con todos los puntos malos, que yo veo en ese concurso, que dice usted “es un concurso.” Y yo, no me presto a cuestiones de corrupción. Y esto tiene que ser transparente, si es que ustedes saben de transparencia en su estado.</p> <p>Y me la puse como lazo de cochino. Y mi hija, que llega y que me abraza. Y me dice</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>–Mamá: muchas gracias por ser mi mamá. Muchas gracias, por enseñarme esos valores.</p> <p>Y tú dices... o sea, eso no lo pagas con nada.</p> <p>Yo creo que uno tiene que ser congruente, tanto en el discurso como en los hechos. Y esa parte no se me va a olvidar. Ella se estaba bañando, pero como yo hablo tan fuerte, lo escuchó todo. Y me dice</p> <p>–Mamá: muchas gracias por ser mi mamá y por enseñarme eso.</p> <p>Me puse a llorar esa mañana y le dije</p> <p>–Pues sí. No tenemos nada, no tenemos propiedades, no tenemos nada. Lo único que te puedo dar es esto y te puedo dar educación.</p> <p>Un conocido me dijo</p> <p>–De congruencia no se vive.</p> <p>Y yo digo</p> <p>–Mínimo puedo vivir con la conciencia tranquila y dormir tranquila y verles los ojos a mis hijos. Y que</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>no me transo a nadie, así de sencillo.</p> <p>Esa es mi perspectiva. Igual puedo estar equivocada. Habrá quien diga “qué menso” “5 mil o 10 mil pesos pudo haberlos pedido, así.” Y dices no. Puedo ganar esos 5 mil pesos, en una quincena, pero prefiero estar tranquila. Para mí, vivir en paz es eso y es lo que le enseño a mis hijos.</p>		
		Nora	<p>Yo creo que para todas las que decidimos ser madres, sea con pareja o sin pareja es una responsabilidad muy grande, desde que tú emprendes ese camino, para poder ser mamá... porque uno no sabe si va a poder ser mamá. Entonces, desde ahí, ser responsable de ti y si tienes la posibilidad o sabes que sí puedes ser mamá, desde el momento en que te embarazas, es doble responsabilidad por lo que traes dentro de ti. Desde ahí, cuidarlo.</p>		

			<p>Qué antes de embarazarte, cuando estás embarazada y ya, cuando lo tienes, es responsabilidad tanto de... ¿qué te diré? El alimentarlo, el cuidarlo, el estar atento. Es un contacto muy... tienes una conexión muy... no sé cómo decirte. Y ya, cuando es más grandecito, igual ¿no? Ver sus necesidades, ver qué le preocupa o qué... todo, todo, todo, conforme va creciendo, desde que es bebé, niño, adolescente, joven y adulto. Qué uno quisiera tenerlos en una esferita, que no pasara ningún peligro ni nada, pero tienen que enfrentarse a la vida, como uno. Pero, ya con todos sus principios y la educación académica, para poder enfrentarse. Sea hombre o sea mujer.</p>		
		Yuri	<p>Un compromiso, compromiso, compromiso y amor, mucho amor.</p>		

			También significa estar en riesgo, porque cada vez que uno se embaraza es un riesgo.		
41.- ¿Cómo madre en este momento que le preocupa?	Carolina		El futuro de mis hijas		A la mayoría de las entrevistadas les preocupa la violencia que se vive en el país, así como la solvencia económica, el tiempo para estar con los hijos, para no envejecer tan rápido y el futuro. A una de las madres les preocupa el no haber formado a su hija con la fortaleza que deben tener las mujeres. También se mencionó que les preocupa que sus hijos sean felices.
	Eloísa		La lana		
	Gabriela		Lo económico. Concursar para buscar alguna plaza, para tener algo estable. Eso me preocupa. Me preocupa también, que al buscar algo estable voy a tener menos tiempo. Me gusta pasar tiempo con mis hijos y me gusta estar ahí con ellos, jugar con ellos. Porque, además, te dan una perspectiva distinta a la vida. El adultocentrismo de repente nos absorbe, más a los que nos dedicamos a cuestiones sociales. Estás todo el tiempo perdido con la ardilla de lo académico; entonces, los niños te dan un reflejo distinto a la vida. Su humor es distinto. Se ríen de cosas que tú como adulto, a lo mejor jamás harías. Pero, al darte la risa, el humor; lo que los hace reír te contagia.		

			<p>A mí me parece que me preocupa lo económico. Me preocupa tener una estabilidad laboral, pero también me preocupa el tiempo porque quiero seguir pasando tiempo con ellos. Quiero seguirme riendo con ellos, bromeando, jugando. Me preocupa –lo que también ya te he dicho muchas veces– la seguridad, la violencia de género, la desaparición de infantes. Esas cosas son las que me preocupan.</p>		
		Laura	<p>En este momento como madre...Ella ya va por objetivos. Estos cuatro años de no tener un sueldo de dirección tienen sus ventajas, porque me ha permitido ser madre. Comparto la comida con ella. Vemos la tarea. Le explico, porque no le expliqué muchas cosas que necesitaban explicación de niña. Entonces, ahora lo tengo que hacer, para tratar de corregir lo más que pueda,</p>		

		<p>porque tiene catorce años y está a nada...Ya tendría ella que hacerlo sola y en muchas cosas la acompaño. Ahorita ella quiere la Vocacional 9. Espero que logre su objetivo. Le dije de todo corazón "ve con todo al examen." La preparé todo un año. Con este sueldo le pagué cursos todo el año, para prepararla para un examen. Fue a diferentes escuelas, incluso sábados y domingos. Trabajó todo un año, para tener un resultado para este examen. Espero que lo logre, porque si no, eso la va a lastimar en su autoestima.</p> <p>De todos modos, yo tengo plan "B." Inscribirla a una escuela de paga, aunque ya no comamos en la calle, para pagarle y que no pierda el año y que pueda volverlo a intentar el año siguiente. A mí me preocupa no haberla formado con la fortaleza que necesitan hoy,</p>		
--	--	--	--	--

		<p>formarse las mujeres.</p> <p>Porque México no ha cambiado. Incluso el propio Monsiváis lo decía “el machismo en la gente letrada es algo real,” o sea, no está alejado. Y, por ejemplo, a mí me bajaron el sueldo porque no tenía una palanca fuerte y también porque eres mujer. Si fueras hombre, no lo hubieran ni siquiera mencionado. Eso es real y yo no quisiera que ella padeciera lo que yo estoy padeciendo hoy.</p> <p>Yo creo, yo me concibo, Elda; y no es por ser poco humilde, pero yo me concibo como una profesionista, como una egresada de la UNAM, que no le pide nada a una escuela particular. Creo que aprendí muy bien lo que me enseñaron en la UNAM y lo que me enseñaron los maestros fuera del aula. Y, sin embargo, yo digo “¿cómo es posible que esté en esta</p>		
--	--	---	--	--

		<p>situación, que hoy esté por honorarios?”</p> <p>Soy una mujer decente, jamás he caído en un acto de corrupción, ni como diarista, ni tampoco como funcionaria. Estoy orgullosa. No he estado en una situación en la que para sobrevivir tenga que aceptar. Estoy orgullosa de haber tomado esa decisión hace cuatro años, de cambiar de empleo, aun a este costo, para tratar de rescatar el mejor proyecto que es mi hija. Y que ella sea una profesionista, segura y que sea una mujer feliz, porque se va a enfrentar a muchas situaciones.</p> <p>Y hoy, aunque puedes denunciar el acoso, el acoso es algo presente. Tú viste, por ejemplo, simplemente cómo está mi oficina. Es un corralito donde tu escuchas las conversaciones de todos. Yo convivo al lado de los choferes y los choferes, si no les parece lo que les</p>		
--	--	---	--	--

			<p>dice una directora, ellos llegan y de pronto dicen... una violencia impresionante, dicen: "ay, pues sube ¿no? Tú ve por ella. Hazle ya el favor. Tú que te echas cualquier chingadera, pues hazle el favor," con ese lenguaje. Ellos saben que hay muchas mujeres en los corrales continuos y lo dicen y lo dicen y lo dicen. Entonces, la situación a la que se va a enfrentar mi hija, no va a ser aspirar a un trabajo donde tengas prestaciones, porque hoy la tendencia es el outsourcing, a nivel mundial y México por supuesto que lo está adoptando rápidamente. Tú sabes que el 8 de octubre, el 8 de noviembre, aprobaron la ley los legisladores, de –y nadie protesto, ni las nuevas generaciones- que hoy, si tienes un accidente de trabajo y si te dan incapacidad, queda a decisión del patrón si te</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>paga la incapacidad o no. Ellos aprobaron que se renunciara a una conquista laboral. Aunque tú hoy, tengas base, planta y todo, ya estás sujeta a esa ley y nadie protestó.</p> <p>Nuestras hijas o las nuevas generaciones que, en diez años, son la población económicamente activa, no van a tener ninguna prestación. Entonces, tienen que estar todavía, mejor capacitados. Tanto en el idioma, como en la carrera.</p> <p>Yo lo que quiero es que ella sea una mujer feliz y para que sea feliz, tiene que estar satisfecha consigo misma.</p>		
		Lucía	<p>Que mi hija sea feliz, que tenga una infancia limpia en educación, lenguaje. Que aproveche su tiempo y no esté tan pegada a la tecnología, que aprenda a andar en bici, a saltar la cuerda, a jugar avioncito, a esas cosas que para nuestra época eran normales y que ahora para</p>		

			los niños no lo son porque están mucho tiempo frente a las tabletas y computadoras.	
		Lula	Me preocupa el tiempo, porque soy una mujer que tuvo a Victoria a los 41 años de edad. No estoy en plena juventud. Soy una mujer de una edad madura. Me preocupa el tiempo, porque quiero tener un buen estado de salud, para cuando Victoria tenga 20 años, y que Victoria no me tenga que estar cuidando a mí, a los 20 años. El tiempo me preocupa, y la salud.	
		María	Respuestas anteriores	
		Olga	Muchas cosas. Sobre todo, que mis hijos vivan en este país que cada vez se está volviendo más violento. Es lo que más me preocupa. Y si yo tuviera los medios – pero no los tengo– los sacaría del país. Me los llevaría a vivir a otro lado.	
		Nora	La violencia	
		Yuri	Que la gente haya perdido el respeto, los valores.	

	42.-¿De qué manera han cambiado sus prácticas sexuales a partir de la maternidad?	Carolina	<p>Qué es eso? (RISAS) ¡Eso ya no existe! (RISAS). Eso ya no, casi ya no. De por sí, nunca he sido una persona como, sexualmente activa, o sea, que tenga necesidad diaria, no, no. Siempre me ha gustado así... en tiempos. No me gusta que sea diario, no me gusta que sea... como que pierdes el interés.</p>		<p>Todas las entrevistadas experimentaron cambios en sus relaciones sexuales, ya sea porque disminuyeron o porque ya no tienen, quienes dijeron que ya no tenían son madres que dejaron de relacionarse sentimentalmente con el padre de sus hijos, dos de ellas también dijeron que decidieron no tener otras parejas para no poner en riesgo a sus hijas, para evitar que abusen sexualmente de ellas, que tal vez buscarán pareja cuando ellas sean adultas. Las relaciones sexuales se vieron disminuidas por cansancio y falta de tiempo.</p>
		Eloísa	<p>Sí, obviamente teníamos más tiempo. Sí, sí, sí... Éramos súper... insisto, incluso en el embarazo, excepto el último mes... y después, no nos aguantamos ni la cuarentena.</p> <p>Pero, ahora, yo creo que tenemos relaciones, unas tres veces por semana. Qué no está mal, para tener un niño pequeño, pero antes, era... teníamos mucho tiempo.</p> <p>Ahora es "¡ya se durmió!" Y de repente se despierta, y luego...</p>		

			<p>Creo que me pesa más a mí que a él, porque él como que...</p> <p>Yo le digo</p> <p>–Güey: es que yo necesito tiempo para conectar contigo.</p> <p>A veces, lo que hemos hecho es que, lo dejamos en casa de su abuela y nos vamos a un hotel. Yo siento que nos falta tiempo, para los dos.</p>		
		Gabriela	<p>El cansancio (RISAS), el cansancio. Yo creo que sí, porque cuando eres soltera tienes mucha más energía y más ímpetu, más tiempo. Con niños tienes menos tiempo, estás cansada.</p> <p>Pero creo que también es importante hablar eso con la pareja. A mí me ha tocado decirle</p> <p>–Hoy sí tuve un día de locos. Necesito dormir.</p> <p>Y él</p> <p>así, acurrucándose cerquita y dándome besos. Y yo–No, hoy no lo voy a lograr.</p>		

		<p>Y ha habido veces que al revés: “mañana si quieres, hoy estoy muy cansado.” Y también entenderlo. Yo creo que cuando eres soltero y alguien te dice “no, hoy no quiero” puedes sentirte más incómodo porque empiezas a pensar que no te desea. Y cuando eres papá, entiendes que hay días en los que estás muy cansado o muy cansada para tener relaciones sexuales. Los días que nos ha tocado estar muy cansados, decimos</p> <p>–¿Mañana?</p> <p>–Sí, mañana.</p> <p>Y a lo mejor el otro día no, porque... pero ya sabemos que es como un periodo en el que el otro necesita recuperarse. Ya, después comenzamos a jugar o a hacernos bromitas. Sí ha cambiado. En intensidad y en ímpetu, frecuencia, pero sí creo que es comprensible y hay que hablar, hay que decir:</p>		
--	--	---	--	--

			no puedo, no quiero, no tengo ganas.		
		Laura	<p>Fíjate que le di oportunidad al papá de mi hija. A mí me preocupaba que ella no tuviera la figura paterna y que ella volviera a repetir mi misma situación. Qué cuando fuera adulta eligiera a un hombre mayor que ella, que no corriera como al mismo ritmo.</p> <p>Yo regresé con su papá para que ella tuviera esa figura paterna pero la verdad es que no funcionó. Yo le reprochaba y se volvió un infierno. Lidia fue testigo de situaciones de violencia en la pareja. Te estoy hablando de eso, entre los tres años y los seis años, entonces decidí dejarlo, porque era más sano. ¡Claro! Claro, claro. Justamente por mi maternidad, decidí no tener una pareja, por lo menos hasta que ella sea adulta.</p> <p>Lo intenté con su papá, pero no funcionó. Ahí era nada más tratar de que ella tuviera la figura paterna.</p>		

			<p>Ahora, ella tiene la figura paterna y ella sabe cómo es él, sin mentirle, sin tampoco descalificarlo, pero cada quien, en su mundo, con sus limitaciones, con sus capacidades cada quien aparte.</p> <p>Ella lo ve. Se queda de ver con él. No entra a la casa.</p> <p>También estoy, por mi condición de periodista... sé que cuando tú te relacionas con alguien, por lo menos el setenta, ochenta por ciento de los casos, el padrastro abusa de las hijas.</p> <p>Entonces, a esa situación jamás voy a someter a mi hija, porque yo sufrí abuso. Y no, no quiero afectarla en eso, es muy importante.</p> <p>A mí la maternidad me cambió la vida, me hizo una mejor persona. Yo era una mujer como jefa, igual de controladora que mis jefas, igual; donde el trabajo es primero y no hay ninguna cosa más allá de</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>eso, ¿por qué? Porque estás dedicada por completo al trabajo.</p> <p>Imagínate, yo ejercí el periodismo, el diarismo, diez años. Mis días de descanso variaban. A veces podía ser miércoles y jueves, pero nunca tuve un sábado y domingo, cuando trabajé en el diario. Y vacaciones... nunca tuve vacaciones. Junté mis vacaciones hasta que un día junté dos meses y me pude ir a Europa de regalo. Dos meses a viajar.</p> <p>Entonces, no aprendí esta parte de la convivencia, de respetar que la gente tiene vida personal. Cometí los mismos errores de mis jefas solteras, lo mismo, controladora.</p> <p>Cuando llegó mi hija, cuando me hice mamá vi de otra manera la vida. Ella me hizo un mejor ser humano, eso es indudablemente.</p>		
		Lucía	Al principio, era tanto...		

			<p>El primer año fue tanto el dolor y el malestar de la limpieza que me hicieron en mi cuerpo, que no toleraba ni siquiera que me tocaran el vientre. Fue demasiado violento. Y violento también, el proceso de la lactancia, porque, aunque me doliera, el contacto que tienes para un bebé, es la lactancia.</p> <p>Y lo comprobé. Hasta el día de hoy, lo sigo comprobando y no me arrepiento de haberlo hecho. Hay una comunicación tan impresionante en la lactancia, que no me arrepiento.</p> <p>En ese entonces, no permitía que me tocaran. No lo permitía por mí mismo malestar. Y luego, viene a pasar lo de mi suegra, aun también, más. Es muy esporádico.</p>		
		Lula	Bastante, pasaron a último término.		
		María	Con el papá de mi hija, ya tenía muchas broncas desde antes. Tenemos un		

		<p>desencuentro en ese terreno, desde hace mucho. Mucho más desde cuando ella nació.</p> <p>Sí y no. Por eso te estoy tratando de decir.</p> <p>Yo me asumo en este momento de mi vida, como un poco más de ella que mía. Me asumo un poco más a su servicio que al mío, aunque yo trato de cuidarme para estar bien y asumir ese papel. Pero sí me asumo así. Porque hay algunas cosas que yo no quiero explorar en este momento. Por ejemplo, yo no quiero explorar estar con otro sujeto que no sea su papá. A pesar de que me parece un tipo súper huevón en muchas cosas.</p> <p>Porque no es que él sea flojo en realidad. Está atorado en un imán. Pero extrañamente es de los pocos varones en este mundo en que yo confío. Es un varón en el que yo confío.</p> <p>No es que yo confíe ciegamente, porque no</p>		
--	--	---	--	--

		<p>tengo una venda sobre los ojos, pero en verdad, me doy cuenta que es un cuate que no va agredir a su hija, ni la va agredir sexualmente.</p> <p>¿Por qué lo sé? No sé. No te estoy diciendo algo súper racional, pero si me queda claro. Igual él tiene su educación y su cultura, pero él tiene una forma personal, por ejemplo. Él es un cuate que... yo soy su tercera novia en su vida ¿sabes?</p> <p>Soy la tercera persona con la que se relaciona en su vida. Y no se ha relacionado con alguien más, ni siquiera cuando estuvimos separados. Y yo, si me relacioné con más gente cuando estuvimos separados.</p> <p>Él no es la tercera persona en mi vida, él es, la número cuánto me vale madres. Lo que pasa es que yo también, he tenido una vida sexual muy activa,</p>		
--	--	---	--	--

			<p>cuando era más chica y como muy diversa.</p> <p>Ahora estoy en otro momento y si siento que estoy bastante cancelada en ese sentido, entonces yo, me lo resuelvo más conmigo misma y tengo... tengo un maravilloso consolador que se llama the magic wallace, que es espectacular y lo recomiendo ampliamente. Es un masajeador de hitachi.</p> <p>No es que vivo sin orgasmos, pero me autoatiendo porque es más fácil y uso mucho menos tiempo.</p> <p>Me pasa eso con él. De repente me da una hueva y no sabes qué hueva me da. Y estamos chido, le doy unos besitos y se me antoja, pero es algo que tengo que mentalizarme, para que suceda, porque no es un problema de la maternidad, es un problema de que él no se me antoja tanto.</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>Eso no lo puedo explicar, porque yo si lo veo y lo veo guapo, pero me da cierto cansancio. A lo mejor eso mismo, que él tiene poca experiencia, que no tuvo tanta vida sexual. Es un cuate que, ya sé todo lo que va a pasar. Entonces, me aburro. No atribuyo a la maternidad el hecho de tener ese problema, pero lo que sí atribuyo a la maternidad es no buscar otras opciones sexuales, porque no me siento capaz de producírmelas. Me parece que no tengo el tiempo, la energía, las ganas, para buscarlas, pero, por otra parte, de ninguna manera voy a vivir con un cabrón. De ninguna manera. No hay ninguna manera de que yo me vaya a juntar con otra persona, que no sea el papá de mi hija en este momento, y que yo lo vaya a dejar estar cerca de mi hija, de ninguna manera.</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>Yo sí tengo una fuerte conciencia y no es paranoilla. Yo tengo experiencias al respecto, mi hermana tiene experiencias al respecto. Las mujeres que conozco tienen experiencias al respecto. A mí no me vengan con mamadas. Yo no voy a dejar a mi hija, cerca de un sujeto que se me acerca a mí, para vivir conmigo, teniendo una hija.</p> <p>Porque si un sujeto se me acerca a vivir conmigo, teniendo yo una hija, las probabilidades de que ese sujeto esté interesado en acercarse a mi hija son mucho más altas que si yo no la tengo. Entonces, cuando ella ya sea grande y no viva conmigo, veré, pero por mientras no lo voy a hacer. Y si lo hago, será fuera de mi casa.</p> <p>En ese sentido si tengo un desbarajuste y a veces tengo esta cosa de que me gustaría sentirme enamorada y esas cosas,</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>pero no estoy en ese canal. Ahorita estoy sacando la chuleta, viendo cómo se va a mover, tratando de arreglarla, persiguiendo una cierta estabilidad, buscando un lugar profesional para más o menos tener cierta seguridad económica y ya entonces, veré, pero por mientras, yo no.</p> <p>Y como el tema de “¿por qué no le exploras al tema de las mujeres?” Porque, no se me da.</p> <p>Está complicado porque no es una opción tan fácil. No modificar la identidad, simplemente decir “entonces voy a explorar por otro lado.” No tengo enganches, así, no. Y tengo muy buenas amigas, las quiero mucho.</p> <p>Conozco muchas chavas, son muy lindas y hermosas y preciosas y son guapas, y seguro cogen de maravilla, pero yo...</p>		
		Olga	Yo creo que sí. No sé si es generalizado, pero sí hay...		

			Por ejemplo, en mi caso disminuyó. No sé si fue por el amamanto, por estar llena de leche, o sea, como por esas cosas, creo yo, que sí.		
		Nora	No han cambiado. Pero ahora me debo fijar más con quién salgo. Si me gustaría tener pareja si es que la situación se da.		
		Yuri	Totalmente. Ahorita no tengo relaciones.		
	43.-¿Cómo se ha modificado su relación de pareja con la maternidad?	Carolina	Ya gira alrededor de las hijas. Todo se opina de las hijas, de la casa, del matrimonio, del hogar, de esto, del otro... Ya no es "oye, vamos al cine" "oye vamos acá" o "¿qué te parece esto?" No, no, no.		Todas las mamás con pareja vieron modificadas sus relaciones, al momento de la entrevista solamente tres de las madres vivían con sus parejas, compartiendo una relación sentimental; otra más vive con el padre de la hija pero sin tener una relación amorosa. Una de las que continúa viviendo con el padre menciona que han tenido muchos problemas, que
		Eloísa	Respuestas anteriores.		
		Gabriela	La relación de pareja... yo creo que mientras salíamos... no éramos como... tan conscientes del tiempo y las necesidades del otro y con la maternidad hemos tenido que abrir mucho más nuestra comunicación y ser más sinceros, para decir		

		<p>cómo nos sentimos y qué necesitamos. Para poder ir arreglando los tiempos, los acuerdos.</p> <p>Ha mejorado, en el sentido en que antes estábamos más enfocados en salir y en divertirnos y ahora estamos más enfocados en decir cómo nos sentimos y qué necesitamos. Creo que eso lo hemos aprendido. Ahí también creo que sobre todo él, porque a los hombres se les educa para no decir qué sienten o para no pedir ayuda. Entonces, de repente, el macho alfa todo lo puedo, no existe; o en esta exigencia de ser el proveedor, nosotros lo hemos hablado mucho.</p> <p>Él estudió letras hispánicas. Él trabaja como editor, pero también le interesa tener tiempo para escribir. De repente es “vamos a organizarnos” “no te preocupes porque sientas el peso de ser el proveedor,” porque a lo mejor, ahorita puedes estar</p>	<p>asisten a terapia de pareja. De las que ya no tienen relación sentimental con el padre, una admitió que se divorció porque le dio prioridad a sus hijos. Con la maternidad dijeron que han tenido más problemas de pareja. Solamente una de las entrevistadas comentó que su relación ha mejorado porque dejó de ser superficial y ahora se abren más para expresar sus necesidades y sentimientos, que han tenido que ser más sinceros.</p>
--	--	---	---

		<p>un par de meses, pero dedícate a lo que quieres hacer, que es escribir. Por ejemplo: la ventaja que tuve, la beca CONACYT. Nos permitía tener lo mínimo, lo necesario, para llevárnosla relax y que tuviéramos tiempo: yo para investigar, él para escribir. Después a él le iba cayendo chambas.</p> <p>Él ahorita ya está en un trabajo fijo. Ahorita está trabajando en un periódico. Ahí cambia la dinámica, pero sí, creo que es necesario aprender a decir lo que necesitas, para ponerte de acuerdo en cómo vas resolviendo eso. Y creo que nosotros lo hemos tenido que trabajar un montón, porque claro que no siempre vas a escuchar lo que quieres. No siempre vas a tener la solución que tú quieres. Es trabajarle. Ver en qué nos podemos poner de acuerdo, para poder hacer sentir mejor a la otra persona.</p>		
--	--	---	--	--

			<p>Hemos aprendido. Además, siento que, puede ser que la relación pre-hijos sea un poco más superficial. Ya con hijos, hemos aprendido a abrimos más.</p>		
		Laura	<p>Decidí no tener pareja, por lo menos hasta que ella sea adulta. Lo intenté con su papá, pero no funcionó. Ahí era nada más tratar de que ella tuviera la figura paterna. Ahora, ella tiene la figura paterna y ella sabe cómo es él, sin mentirle, sin tampoco descalificarlo, pero cada quien, en su mundo, con sus limitaciones, con sus capacidades cada quien aparte.</p> <p>Ella lo ve. Se queda de ver con él. No entra a la casa.</p> <p>También estoy, por mi condición de periodista... sé que cuando tú te relacionas con alguien, por lo menos el setenta, ochenta por ciento de los casos, el padrastro abusa de las hijas.</p>		

			Entonces, a esa situación jamás voy a someter a mi hija, porque yo sufrí abuso. Y no, no quiero afectarla en eso, es muy importante.	
		Lucía	Sí cambió muchísimo. Pero el cariño y el respeto, siguen estando. Sólo nos vemos los fines de semana por la situación de salud de su mamá. No vivimos juntos.	
		Lula	No sé si sea una cuestión hormonal, pero, por ejemplo, el sexo pasó a segundo término. Es más, ni siquiera segundo, al último. Y hasta el día de hoy, no solamente es una cuestión con el papá de mi hija, es con absolutamente todos. No quiero que nadie me toque, no quiero que nadie nada. Eso sí.	
		María	Respuestas anteriores	
		Olga	Le di prioridad a mis hijos y mi pareja se sintió desplazada. Me divorcié hace casi dos años. Sé que todo es también muy cultural, nos educan para decir que debemos casi vivir para y por ellos. Yo	

			creo que él resintió eso, aunque nunca me lo dijo. A mi me costaba mucho salir con él a cosas sociales, siempre prefería estar con ellos que andar en la vida social. Así me sentía cómoda.		
		Nora	-----		
		Yuri	Bastante, no me interesa tener alguna pareja porque me da miedo que le hagan algo a mi hijo. Por ejemplo, ahorita me salió un pretendiente, que “nos casáramos” pero él quiere tener un hijo y yo, ya no quiero tener hijos. Cada vez que uno se embaraza es un riesgo. Y yo no quiero dejar a mi hijo huérfano, por otro marido.		
	44.-¿Qué parte de su vida se ha visto más impactada con la maternidad? ¿Por qué?	Carolina	Mi vida personal. Porque a mí me gustaba darme mi tiempo, mi espacio. Entonces, eso es lo que siempre he defendido con ellas. “Sí, soy tu madre, pero déjame darme un espacio porque yo también quiero dormir, quiero descansar, quiero ver televisión, quiero ver lo que		La mayoría comentó que su vida personal es la que se ha visto más impactada con la maternidad, ya que no tienen un tiempo para dedicárselo a ellas, o que ganar un espacio de tiempo para ellas les ha costado mucho. La

			<p>pueda, quiero ir a bailar, quiero mirar una película, quiero ir al cine.”</p> <p>Trato de darles su espacio, atiende esas necesidades, pero con la condición que me dejes a mí también, atender mis necesidades. Entonces, me dan mi espacio. Ellas también lo han entendido muy bien. Y lo han aprendido muy bien.</p>		<p>vida social también es otro de los aspectos que ha sufrido cambios drásticos en las entrevistadas, ya que ahora que son madres no salen tanto ni frecuentan a sus amigos. La vida interna fue para una de las entrevistadas lo que más cambió con la maternidad.</p>
		Eloísa	<p>Mi vida interna.</p>		<p>Una de las participantes en este estudio dice que la maternidad impactó su lado humano de manera positiva porque ahora es mejor persona.</p>
		Gabriela	<p>Lo social. Ajá, que era muy fiestera y muy pata de perro. Me encantaba andar en la calle, de un lado a otro y ahorita los ritmos son diferentes.</p> <p>Ahora, antes de salir lo pienso dos veces, porque digo</p> <p>–Tengo que llevar a los niños. El chiquito no ha dejado el pañal.</p> <p>Eso. La capacidad de movilidad.</p>		
		Laura	<p>La humana, la humana. La que tienes que entender y no juzgar. El periodismo te hace una deformación, eres de pronto muy</p>		

			<p>soberbio, tú tienes la razón, la razón, la razón. Sueles ser en ese sentido, poco tolerante. Tú tienes una verdad y esa es tu verdad, y no hay otra verdad.</p> <p>Lo que me modificó la maternidad, fue justamente, hacerte más humano, sensible... sí, eso, más humano.</p>		
		Lucía	<p>La vida personal. En la cuestión de subir de peso, de no tener tiempo, a veces, para mí. A veces siento que sale la niña, con la "chacha" (RISAS). Ese tipo de cosas</p>		
		Lula	<p>El tiempo, porque... yo sigo pensando en el tiempo. Porque como bien dices, bañarte tu solita es lo más maravilloso del mundo.</p> <p>Para mi es el tiempo. Siempre es el tiempo. Por ejemplo, ahora que Ariel se está llevando a la niña, los fines de semana, para mí ha sido algo maravilloso. Porque, aunque si tengo cosas que hacer aquí, en la casa, como trabajar, poner al día</p>		

			<p>algunas cuestiones... me permite quedarme si quiero, un momento sin hacer nada. Solamente mirando la pared. Y eso es para mí, algo muy relajante.</p> <p>Tener tiempo para mí, en donde a lo mejor no hago nada, pero tan sólo estar en un momento de silencio, es lo mejor que me puede pasar.</p>		
		María	<p>Y es que ahora tiene 8 años, si me hubieras agarrado tres años antes. Creo que mucho tiempo estuve muy mal, porque no podía verme a mí. Todo era ella, ella y ella.</p> <p>También estuve muy mal porque tengo hipotiroidismo y me lo empecé a tratar hace como dos años.</p> <p>No está derivado del embarazo, pero es como conjunción de todo este rollo de la transformación. Hubo un momento en que subí mucho de peso. Siempre he sido gorda ya ahora soy gorda. Imagínate</p>		

		<p>si te digo que subí mucho de peso. Tenía 20 kilos más que ahorita.</p> <p>En un periodo súper corto empecé a subir mucho, sin hacer un cambio importante en la alimentación y cuando me fui a hacer los análisis y empecé a tratarme, mejoré mucho. Entonces no, lo puedo atribuir a la maternidad, pero sé que yo he estado en momentos, muy descuidada y de plano, así, muy en la onda mamá.</p> <p>Desde los 30 años, me dejé de pintar, porque fue cuando dije “yo, ya no me quiero ver más grande, gracias.” Mientras fui adolescente, claro que lo hice, porque quería verme más grande, ahora, ya no.</p> <p>Creo que hubo cosas que deje de disfrutar y que las puedo ejemplificar. Mucho tiempo sólo compré Nescafé y ya no me hacía el café, porque no me daba tiempo. Entonces tomaba café</p>		
--	--	--	--	--

			<p>soluble ya ahora digo “ay, no mames”.</p> <p>Perdí una cierta parte de poder disfrutar placeres de la vida y los he ido recuperando, algunos, otros menos. Depende del tiempo. Igual tengo mis placeres perversos. Soy capaz de desvelarme una noche completa, viendo unas series en Netflix, para tener mi espacio personal y privado, y vinculación con mi cerebro y todo lo demás.</p> <p>Al día siguiente pago las penas, porque no dormí y al día siguiente había que trabajar. Es algo que me guardó para mí. Yo sí me apropio de eso.</p> <p>Hago yoga dos veces por semana, en la mañana. Ahora se me ha movido el horario, porque ya me cagó una de las maestras, pero lo conquisté como un espacio mío, personal y si no lo uso para eso, es mío de todas maneras. Eso me costaba al principio, porque no</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>había identificado que lo necesitaba.</p> <p>Me he ido adoptando. Entonces, sí creo que, a los 8 años, de haber experimentado el asunto, claro que mis habilidades de adaptación son superiores, a las que tenía a los 3 años, porque lo he practicado más. Creo que las necesitas ir desarrollando.</p> <p>No me he sentido absolutamente sola en el proceso.</p> <p>Tengo un chingo de mujeres con quienes retroalimentar y echar mierdas y decir pendejadas</p>		
		Olga	No sé. Como fui mamá muy joven, creo que no hay tanto cambio, toda la vida he andado corriendo.		
		Nora	La social		
		Yuri	Yo creo que salir, salir, divertirme. Sexualmente también. Antes vivía sola, ahora, desde el último mes del embarazo, me fui a vivir con mi mamá.		
Vida espiritual	45.-¿Qué influencias tuvieron	Carolina	Ninguna	Se refiere a la naturaleza y	Solamente una de las participantes dijo que
		Eloísa	No sé		

sus creencias y/o prácticas religiosas en su maternidad la decisión de convertirse en madre?	Gabriela	No, porque él se acercó más a la religión después de que nacieron los niños. Bueno, después de que nació la niña. Ya cuando nació el segundo, sí. Pero ¿qué fuera un factor determinante? No.	condición del espíritu, del alma. Se relaciona con las creencias religiosas, con los aspectos inmateriales de la vida.	sus creencias religiosas tuvieron influencia en su decisión de ser madre, porque tuvo un embarazo difícil y le habían dicho que su hija venía mal, por lo que la religión si influyó en decidir NO abortar.
	Laura	Sí hubo una influencia.		
	Lucía	Soy evangélica, pero no influyó.		
	Lula	Ninguna		
	María	No		
	Olga	Ninguna		
	Nora	Ninguna		
	Yuri	Ninguna, pero sí tengo muy mentalizado que mi hijo sea católico.		
46.- ¿Qué impacto han tenido sus prácticas y/o creencias religiosas en la crianza?	Carolina	Ninguno		Cuatro de las diez entrevistadas le inculcan una religión a sus hijos. Las demás no la dan mucha importancia a ese aspecto.
	Eloísa	No lo sé		
	Gabriela	Los bautizamos, pero no les inculcamos la religión.		
	Laura	Claro, sí, claro, claro, claro. Ella sabe que hay un Dios. Yo le fomento eso, que hay un Dios, que tenemos que respetar, aunque no estemos de acuerdo, que no juzguemos. Sí, era muy rebelde con todos estos principios en mi casa, con ir a misa cada ocho días. Para mí		

			era una tortura. No voy con mi hija cada ocho días a misa, pero si solemos estar en cercanía con Dios. Y yo trato de explicarle a ella por qué tiene que estar en la religión católica y no en una secta. Sí, claro, hay totalmente influencia de eso.		
		Lucía	<p>No, pero tuve muchos roses con el papá. Porque el papá es más abierto y el papá me decía</p> <p style="padding-left: 40px;">–Vamos a llevarla a la iglesia a presentarla.</p> <p>E ¿A la católica?</p> <p>L A la católica. Por su mamá. Porque, aunque él no tenía problemas con las religiones...</p> <p style="padding-left: 40px;">Mientras estuvimos juntos, nunca hubo ningún problema, pero cuando nace mi hija, siempre sí.</p> <p style="padding-left: 40px;">Porque su mamá también quería opinar, en relación a la cuestión de la religión. Y si así, las religiones son muy</p>		

		<p>dogmáticas, otra más hubiera sido...</p> <p>Y lo digo por experiencia. Te llevan a mucho control, mucha rigidez, una religión; mucho más dos. Entonces yo le dije, que me entendiera mi postura, porque yo soy de religión de cuna. Ahora mis sentimientos para la religión, son distintos, pero no por eso dejo de decir "esta es mi religión"</p> <p>E ¿No aceptaste que hubiera otros ritos?</p> <p>L No. En eso sí fui tajante y causó problema en su momento.</p> <p>E ¿Influye tu religión en la manera en cómo crías a tu hija?</p> <p>L Sí, ¿para qué lo pienso? Sí. En muchas de las cuestiones.</p> <p>E ¿La educas conforme a tus preceptos religiosos?</p>		
--	--	---	--	--

			<p>L Sí. Por ejemplo, en nuestra casa de adoración: una mujer no debe llegar con pantalones y tampoco debe tener el cabello corto. Cosas tan pequeñas. Estamos en un mundo distinto y yo no creo que para poder acercarse a tu Dios tengas que tener eso. Pero la religión te lo marca. Tu casa de adoración te lo marca. En ese sentido sí soy muy rígida</p>		
		Lula	<p>Sí la bautizamos. Por protocolo familiar, pero creo que, por cuestiones culturales, si voy a enseñarle cuestiones religiosas. Lo que predomina obviamente es el catolicismo y eso es lo que le enseñaré, pero por cuestiones culturales, como puede ser el hinduismo o puede ser cualquier otra cosa.</p>		
		María	<p>Quién sabe... sí, no sé en qué se influirá, pero, por ejemplo, la he llevado al yoga porque creo que se tiene que relajar igual que yo, pero nunca...</p>		

			<p>Su papá también es ateo y es muy contrario a la idea de que haya una religión, y su papá viene de una familia que es de origen católica. Como atea, pero es de esos ateos que no dicen que son ateos.</p> <p>No tengo esas cosas. Tampoco ha sido criada con el pensamiento mágico de que va a venir el diablo y te va a morder las patas, pero si cree en Santa Claus o en los Reyes Magos. Si le hemos transmitido esas cosas de la cultura, pero más por un juego con la niña, que por una cosa del creer. Más por el juego de sorprenderla. Supongo que eso o el ratón de los dientes... a eso llega mi pensamiento mágico.</p>		
		Olga	Nosotros no les inculcamos ninguna religión, no les inculcamos ninguna creencia. O sea, que ellos se vayan encontrando solos		
		Nora	Mi hija sí sigue una educación religiosa en		

			cuanto a los ritos del bautizo y esas cosas, porque mis papás son católicos, pero cuando sea más grande ella decidirá.		
		Yuri	Le inculco la religión, vamos a misa. Rezamos.		
Contexto	47. ¿Es lo mismo ser madre hoy que en otras épocas? ¿Por qué?	Carolina	<p>Las mamás de antes criaban a sus hijas, para ser mamás. Todo en torno al quehacer, la casa, la comida, la ropa.</p> <p>Yo crío a mis hijas en torno a su vida profesional. Yo no las crío para que se casen y tengan hijos. Yo quiero que se desarrollen en lo que les gusta, conozcan.</p> <p>Yo motivo a Joana: tienes que ir a Europa, tienes que salir del país, tienes que hacer otra cosa. Tienes que tener tu carro, tu casa, a corta edad.</p> <p>Yo motivo a mis hijas en la vida profesional. Entonces sí, yo creo que ha cambiado en muchas cosas.</p> <p>E Y por la situación histórica, lo que estamos</p>	Las circunstancias que rodean un hecho, todo lo que sucede alrededor de éste. El lugar y la época, el momento económico, político y social en que se vive.	La mayoría dijo que no es lo mismo ser madre actualmente que en otras épocas, ahora es más difícil por la violencia y la falta de valores, pero también se mencionó que en algunas cosas es más fácil por los avances tecnológicos, quienes son madres por inseminación artificial resaltaron este aspecto, y una de ellas dijo que antes sería más juzgada por esta situación. Hubo quien mencionó que cada maternidad tiene su propio contexto sin importar la época. También se habló de que antes se asumía

			<p>viviendo en estos días ¿es lo mismo ser mamá ahorita que hace diez años por las condiciones en que está el país?</p> <p>C No es lo mismo. Es más difícil, por la violencia que hay. Por todo lo que ha suscitado el egoísmo de las personas, de la gente. La gente cada vez se cría con menos valores, con menos sensibilidad, con más inconsciencia, porque van por la vida con el inconsciente a todo lo que da.</p>		<p>un rol más tradicional de la maternidad, porque eran muy pocas las mujeres que trabajaban.</p>
		Eloísa	<p>No. Por un lado hace 30 años había más mujeres que solo se dedicaban al hogar. Eso por un lado permitía mayor dedicación a los hijos, pero por el otro las encerraba económicamente y profesionalmente. Ahora no, hay más mujeres que trabajan, pero eso no se traduce necesariamente en más libertad económica o desarrollo profesional o personal. A eso hay que</p>		

			sumarle el contexto de violencia y crisis, lo que deja mas vulnerables a los hijos.		
		Gabriela	<p>Yo creo que en referencia a nuestras abuelas sí ¿no? A mí abuela, por ejemplo: no le tocó la época de la anticoncepción. Tuvo 9 hijos. ¿Cómo le hacía con 9 hijos? No tengo idea. Debía haber sido muy pesado, muy muy pesado.</p> <p>Y mi mamá que tuvo 3 hijos, también creo que es diferente, porque tuvo una maternidad mucho más tradicional. Mi papá trabajaba y mi mamá también trabajaba, pero trabajaba un rato en la mañana, regresaba a hacer de comer y a estar con sus hijos. Ella trabaja... todavía trabaja en lo mismo. Tiene una lechería de LICONSA. Se levantaba súper temprano, porque antes abrían más temprano. Ahora, abren creo que a las seis, pero antes abrían a las cinco de la mañana. Ella se levantaba súper</p>		

			<p>temprano para ir a trabajar, pero acababan a las diez de la mañana, once...Regresaba a hacer de comer y a recogerlos de la primaria. Y creo que ella asumía el rol tradicional de la mujer. Creo que también tiene que ver la educación, en cómo asumes los roles tradicionales, hasta dónde sí y hasta dónde no. Y también, creo que nosotras sí tenemos oportunidad de decidir con mayor libertad hasta dónde asumir los roles, pero creo que –ya lo había mencionado– lo peligroso, lo feo de nuestra época es que me parece que sí ha aumentado el peligro. Para mí, se ha exacerbado la violencia contra las mujeres como una respuesta a que las mujeres, no estamos asumiendo los roles tradicionales, pero a los hombres los siguen educando para que sí los asuman. Hay un choque en la forma de visión del</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>mundo y hay una frustración tremenda. Además, tampoco enseñan a los hombres a lidiar con frustraciones. Si haces analfabetas emocionales, los educas para que una mujer les sirva y cumpla sus expectativas, los hombres no saben cómo reaccionar. Me parece que en eso está la mayor diferencia.</p>		
		Laura	<p>Mira. Sí es diferente, Elda. Yo creo que hoy tenemos mucha información, que, si te equivocas, realmente puedes superar la culpa porque tienes todas las herramientas.</p> <p>Nuestros papás, en verdad nos educaban en la soledad porque no tenían incluso, ni la oportunidad de pronto, tener una retroalimentación. De tener la confianza e ir y decir “estoy en este problema, ayúdame.” Tenían que salir solos porque no sabían que la otra familia estaba viviendo la misma situación de violencia.</p>		

		<p>Hoy, tú pones un mensaje y... "tengo un problema" "¿qué te pasa?" Lo compartes, "estoy en esta situación" y te dicen qué hacer. "Te recomiendo esto..." "ve a este centro." La verdad es que es muy diferente. Incluso, si tienes una situación de abuso "ve a COBAC" "ve a tal lado." Claro que es diferente, tienes todas las herramientas para hacerlo. En cuanto al contexto...</p> <p>Entre este yugo de los papás y el de golpeadores y el de padres que querían ser amigos de sus hijos, estamos de verdad, en una confusión tremenda y hoy, los jóvenes...</p> <p>Mi hija tiene situaciones de sexo oral en su salón, o sea ¿qué ve esa niña que de pronto decide darle sexo oral a los niños? Y tiene toda una fila formada. ¿Dónde está el prefecto con el que yo crecí, que cuidaba todo lo que tú hacías? El prefecto está de novio con la</p>		
--	--	---	--	--

		<p>trabajadora social y están en todo, menos en lo que tienen que hacer.</p> <p>No te estoy hablando de una escuela que esté en la periferia. Te estoy hablando de una escuela que está en el centro de la ciudad, por ejemplo, en la Secundaria 26. Es la colonia Cuauhtémoc, el centro de la capital. La tuve el primer año, la tuve en la de Gobernación, en la secundaria que está enfrente de Gobernación. Igual, los niños metiendo la droga. ¿Dónde está la autoridad cuando hay revisión de mochilas? Es que todos hemos dejado de hacer.</p> <p>Los padres. Esos padres hacen lo mismo que yo hacía con mi hija cuando la mandaba a la particular, que tú pagas porque los eduquen. Esa educación te corresponde a ti. Tenemos un mal concepto. La educación es de casa, es de casa. Tú</p>		
--	--	--	--	--

		<p>puedes ser un vendedor ambulante y eres un profesional y eres un hombre educado o una mujer educada, porque la educación es de casa. Nada más en la escuela, te dan instrucción. Vas por conocimiento y eso conocimiento, tienes que llegar a la casa y estudiarlo, sino, no lo va adquirir, aunque se lo hayan enseñado. Pero la educación es de casa y la educación son los valores, es la solidaridad, es el amor, es el respeto, es que si te dice tu hija “no quiero tomar esto”, tienes que respetar. “No me gusta,” ¿para qué? Para que un día tenga el valor de decir “no me gusta” y diga “no” a otras cosas.</p> <p>Todo tiene que ver y todo lo adquieren en la casa. Los niños que de pronto están grabando... mira, aquí en esta secundaria suben vídeos de las golpizas, diario, a veces es diario.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Yo tengo un chat de los papás, donde de pronto me llaman y me dicen “se están golpeando los chicos” y así, todo el tiempo, enviándonos mensajes. Cuando a mí me llega el chat de “oye, hay una gorpiza,” salgo corriendo de la oficina, para allá. Ven los papás “ya se están haciendo bolita,” no, pues corro.</p> <p>Esos padres dejaron de educar, Elda. Sucede tal violencia en la casa... esos niños son vulnerados. ¿A qué está sujeta esta niña que da sexo oral? ¿Qué le pasa en su vida íntima, para que haga eso? Y para que un niño llegue y te corte el cabello y te golpee...</p> <p>Hoy, las niñas ¿sabes cómo se pelean? En pleno saludo a la bandera. Están en la formación, se ponen los anillos y golpean ¿para qué? Para lastimar. Mi hija cuando vio eso... así, aterrada, aterrada. Y la</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>tuve que meter a judo, para que tuviera seguridad. Y en el judo le enseñaron a que pudiera defender su integridad física, no a que use lo que sabe para lastimar, sino, sólo a que, si está en una situación de riesgo, ella pueda salvar su integridad.</p> <p>Porque ella estaba aterrada cuando vio a la chica ponerse unos anillos, para lastimar. Ya no es sólo jalarla de los cabellos, era para lastimar. Entonces ¿esos padres dónde están? Los padres no vienen, ni siquiera cuando los estamos llamando para decirles “está suspendido su hijo” “ya no puede venir,” no vienen los padres. Tú no le permites la entrada en la escuela al niño y ¿a dónde se va el niño? Lo estás poniendo en riesgo de que se lo lleven. Y los padres vienen y te reclaman porque no lo dejaste entrar. Y tú le dices al padre “pego... esto,”</p>		
--	--	---	--	--

			<p>“claro que no, mi hijo no hace eso.”</p> <p>Hoy las niñas ya no llegan a decir “oye güey ¿qué estás haciendo?” “¡chingada verga!” Su término es más soez, más... bueno, ni las chicas de Sullivan tienen el lenguaje que utilizan hoy, las niñas de la secundaria. Y tú misma te puedes parar, ya que vives tan cerca. Te paras ahí, a la hora de la salida. Tú las vas a escuchar cómo interactúan, cómo se relacionan. Decir “pendejo” y “güey” es un aliciente. Los padres dejaron de educar.</p>		
		Lucía	<p>Es más fácil ahora, porque existe la lavadora. Luego me quejo de que no me alcanza el tiempo y mi mamá me dice</p> <p>–Y no tienes alguien a quien lavarle, plancharle, darle de comer, atender a más hijos ¿y te quejas? Tiene toda la razón.</p>		
		Lula	<p>Creo que era exactamente lo mismo con mis papás y</p>		

			<p>conmigo, que era igual de difícil. Nada más que de acuerdo a la época, entonces no, no creo que vaya por ahí. No creo que impacte realmente.</p>		
		María	<p>No. Ser madre en esta época Está de la chingada. Está de la chingada. Estoy agotadísima. Tengo pinche cansancio emocional, físico. Me muero. Quiero vacaciones. Todo el tiempo quiero vacaciones. No se me quita, no puedo descansar como antes. Es muy demandante.</p> <p>Hace un par de semanas la hospitalizaron toda la noche, porque tenía un dolor abdominal. No dormí 16 horas. Me pasé esas 16 horas, pero las 24 anteriores, pasaron esas 16 y no dormimos hasta mucho después y verdaderamente, creo también, que, si está chido tener hijos a los 35, porque eres más sabia. Pero físicamente está de la verga.</p>		

			<p>Porque no soy tan fuerte. Si me siento disminuida en las capacidades físicas. Nunca utilizo esa palabra que acabo de utilizar, pero ya me salió ahí, ni modo.</p> <p>Estoy extraordinariamente cansada. Tengo un cansancio tremendo. Por eso me vale madres lo demás. No estoy muriéndome por cogerme a nadie, porque tengo mucho sueño. ¿Qué quisiera yo? Irme de vacaciones y dormir cien días y que me hicieran masajes en los pies. Y que me alimentaran y que me cuidaran.</p> <p>Me encantaría ser hijo otra vez. Cuando eres un niño está de pelos, porque todo te lo resuelven. Y está chido. Y si no te lo resuelven qué poca madre del mundo.</p> <p>Pero ahora que yo lo tengo que resolver, estoy muy cansada.</p>		
		Olga	Creo, yo, que son...		

			<p>No podemos decir que es igual, porque todo ha ido evolucionando. Hay distintas maternidades. A mi mamá le tocó ser ama de casa. Yo no sé si por elección, por costumbre... más bien, yo creo que por costumbre. Pudo ser ama de casa, fue ama de casa y ya. Pero, yo nunca pensé ser ama de casa, ¡jamás, ama de casa nada más! Entonces, esa es una maternidad, la de mi mamá y la mía es muy distinta.</p> <p>Lo que yo creo, que, si coincidimos, por ejemplo –y puedo hablar sólo de esas maternidades porque son las que he tenido cercanas: la de mi mamá– creo yo que mi mamá también nos educó en el bien, para con el otro y con el respeto. Porque tampoco mi mamá nos inculcó una religión, ¡jamás! Mi mamá tampoco va a misa. Quien sí me llevaba a misa, era mi abuela, pero mi mamá no y mi papá tampoco.</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>De hecho, a mi papá, para anda le llama la atención la religión y, además, piensa que la religión es castrante, etcétera. Entonces, creo yo, que podemos hablar de maternidades que han ido evolucionando. No podemos hablar... porque, además, tu maternidad y la mía son distintas. ¿Por qué? Porque se desarrollan en distintos contextos. La maternidad de otras compañeras también puede ser distinta, porque a lo mejor, son madres solteras. Yo creo que son maternidades distintas. A nuestras abuelas igual les tocó, pero, además, he conocido abuelas. Y digo abuelas, ahora que mi hijo va a la escuela. Conozco abuelas que tú ni te imaginas que en su época pudiese haber divorcios. Unas abuelas divorciadas, que la maternidad la tuvieron que vivir distinto, entonces, yo creo que habría que contextualizar</p>		
--	--	--	--	--	--

			de qué maternidades hablamos, pero también que cada maternidad es distinta y que se da en contextos distintos. Y también se da con las creencias que tenemos y que son muy distintas.		
		Nora	<p>A lo mejor, yo creo que no, antes no. Porque en este tiempo que vivimos, la ciencia está muy avanzada, entonces, tú puedes ser madre sin tener pareja.</p> <p>Y antes, tenías que buscar a alguien o tener una pareja, para poder ser madre, si uno quisiera. Pero uno no sabe si vas a poder ser mamá o no, hasta que tienes contacto con alguien ¿no? (RISAS).</p> <p>No... igual, tú no sabes si puedes ser mamá, porque a lo mejor, esa pareja que tienes no es fértil ¿no</p>		
		Yuri	<p>Yo digo que es diferente. Yo creo que hubiera sido más juzgada hace 20 años. En cuanto a la crianza siento que ahorita la sociedad</p>		

			está en declive. No puede ser posible que yo vaya a Reforma y todos los hombres besuqueándose, haciendo desfiguros y sean un mal y los niños estén así, viendo esto. No sé, creo que a veces soy un poco homofóbica. No tengo nada en contra de ellos, pero siento que son muy exhibicionistas, y siento que hace 20 años, eran más cuidadosos en sus expresiones.		
48. ¿Cómo es ser madre en la Ciudad de México? ¿Considera que es lo mismo ser madre aquí que en otro lugar?	Carolina	Me da miedo la violencia y discriminación que a mis hijas les ocurra algo y no se puedan defender. Aunque creo que en la ciudad hay más tolerancia y libertad, en el EDO Mex son más machistas.		Varias entrevistadas coinciden que ser madre en la Ciudad de México es más estresante porque el tiempo no alcanza y las distancias son largas por el tráfico, que la calidad de vida es mejor fuera de la capital, sin embargo también admitieron que en esta ciudad hay más libertad y más oportunidades. Sin embargo, hubo quien comentó que la manera como se va	
	Eloísa	Creo que es una pregunta que puede dar lugar a respuestas falsas. No es lo mismo ser madre de Polanco que madre en milpa alta o madre en Iztapalapa o madre en Coyoacán...			
	Gabriela	No sé. Creo que, comparado con otras			

		<p>grandes ciudades, tal vez no sea tan distinto. Comparado con otras ciudades en México, a lo mejor sí, porque creo que la mayor parte de las personas asumen roles tradicionales de maternidad y paternidad.</p> <p>Y también las cuestiones que dificultan en las grandes ciudades la maternidad. Son cosas como la movilidad, los espacios para transportarte, los espacios poco amables para las maternidades. No sé si en el Primer Mundo sea diferente, yo creo que no debe ser muy diferente tampoco, porque son sociedades con mentalidad baja, al final. Insisto. Son cuestiones que se tendrían que trabajar globalmente, como sociedades. Porque las ciudades no están hechas para madres, no están hechas para que las madres sean públicas. Aunque siempre lo han sido, no hay espacios</p>	<p>la maternidad depende de las redes de apoyo con que se cuenta, sin importar la ciudad; también se resaltó que ésta era una pregunta engañosa porque no es lo mismo vivir la maternidad en Polanco que en Milpa Alta. También se dijo que en general las ciudades no están hechas para las madres, para que éstas sean públicas.</p>
--	--	---	--

			<p>pensados en ellas o en nosotras.</p>	
		Laura	<p>Hay más oportunidades, pero el tema de las distancias y el tránsito si complica.</p>	
		Lucía	<p>Es mucho más abierto, mucho más accesible y mucho más feliz. En algunos sentidos es muy bueno. En la alimentación y en la educación no creo que sea tan bueno.</p> <p> Mi mamá es de Hidalgo y la alimentación allá es tan sana. La tranquilidad allá es tan... se siente, se respira, lo percibes y aquí de verdad estamos estresados, siempre tenemos el reloj en contra. Allá la educación es distinta. Aquí los papás son más desobligados, no se preocupan por ponerles límites a sus hijos.</p>	
		Lula	<p>Probablemente. Digo, no lo sé, no he vivido en otro sitio que no sea la Ciudad de México. Sin embargo, si he experimentado vivir en ciertos lugares y ver la</p>	

			<p>maternidad en otros estados y veo una relajación mayor que aquí, en la Ciudad de México. Aquí es mucho estrés en todos los sentidos, por el tiempo... otra vez (RISAS). Es que, creo que el tiempo lo rige absolutamente todo. Si tienes tiempo para trabajar, tendrás tiempo para recibir dinero. Pero si no tienes tiempo para trabajar, no recibes dinero.</p>		
		María	No		
		Olga	<p>Creo que las presiones son las mismas. Es lo mismo. Quizá cambie, pero eso no lo resiento mucho porque te digo que no soy muy cercana a mi familia; quizá otra persona, no yo, porque no es mi situación.</p> <p>Otra te diría: sí porque la red de amigas, de mamá, de tías, están aquí junto a ti y puedes solucionar muchas cosas. De hecho, con Libertad formamos una red de mamás, que cuando</p>		

			<p>alguien no podía o necesitaba salir a reportear fuera de la ciudad, te dejaba al chamaco. Éramos cuatro amigas. Entonces formas esas redes, pero esa red también la puedes tener aquí.</p> <p>Puedes hacer mucha miga con dos, tres mamás de confianza y dices</p> <p>–Oye recógeme hoy a la nena ¿no? Porque no me da tiempo, no llego... porque se atravesó el bloqueo.</p> <p>Pero, esas redes pueden estar aquí y en donde quiera. Yo creo y confío mucho en esas redes.</p> <p>Esas redes son fundamentales, para un buen desarrollo maternal y paternal</p>		
		Nora	<p>Yo creo que, en la ciudad, a pesar de que andas con las prisas y todo... es una manera de vivir con el estrés y todo, de que “ay tengo que llegar temprano” “tengo que llegar a...”</p>		

			<p>Salir del trabajo y llegar a hacer de comer o ver qué tengo que hacer mañana.</p> <p>Creo que es diferente el ser mamá soltera, a ser mamá con pareja porque ahí se dividen las tareas, se divide el sueldo. Yo he visto diferentes parejas y llevan diferente, la manera en que se dividen los gastos, no sólo las responsabilidades.</p> <p>Pero, ser mamá en la ciudad te implica llevarla a la guardería, venirte a tu trabajo. Sales de tu trabajo, ir a recogerla a la guardería.</p> <p>Y por decir, en provincia, las mamás no trabajan, no van a un trabajo, pero sí tienen la labor de que, siembran o que tienen que ir por leña. Depende de cómo vivan. Son diferentes maneras de ser madre, en cuanto al trabajo, si tienes un trabajo.</p>		
		Yuri	<p>No, no creo que sea igual. Creo que lo que ha ayudado mucho es esas</p>		

			formas de expresión, a veces abiertas. Qué se han deformado, pero han ayudado a que la gente vea otro tipo de cosas. Vivir en la Ciudad de México es lo mejor. Porque es muy comunicada. Donde quiera hay transporte público. Donde quiera hay lugares para divertirse. Donde quiera hay escuelas públicas, privadas, bibliotecas, centros de recreación. Para mí, es lo mejor		
Convenciones	49.-¿Qué impacto han tenido en el ejercicio de su maternidad los estereotipos de la madre que aparecen en los medios de comunicación y redes sociales?	Carolina Eloísa	Ninguno Lo que sí afecta es que... Sí una persona no tiene hijos, sí le va a costar mucho trabajo entender tus tiempos. Por ejemplo, yo hacía mucho montañismo y de repente, las amigas con las que, hacia eso, no es que sean chavitas, pero tampoco tienen hijos y de repente, ya desentonas. Te tardas un poco en darte cuenta que hay lugares en los que, ya no eres tan bienvenida. (resp. Preg 28)	Se refiere a la característica convencional de las formas simbólicas, que dice que ésta es atravesada por convenciones (reglas, códigos) para producirla, construirla o emplearla. En ocasiones estas convenciones	La mitad dijo que los estereotipos no han tenido influencia en el ejercicio de su maternidad. Una persona comentó que por su historia de vida ha tenido rechazo a esos estereotipos; el resto de las entrevistadas dijo que de alguna manera si han tenido cierta influencia, por ejemplo en la cuestión de la integración

			<p>Y no porque les caigas mal, sino, porque los ritmos de un bebé son otros. Esa parte si es un poco... no sé si la palabra sea "dolorosa," pero sí es algo a lo que te enfrentas.</p> <p>Por ejemplo, me iba a correr mucho con una amiga y teníamos la idea de "ay, vamos a ir con la carriola."</p> <p>La primera vez que lo sacamos, Leo no quería, se puso a llorar y nos parábamos a cada ratito. Yo veía la cara de mi amiga, así de "ay que hueva, es la última vez que vengo con mi amiga a correr," cuando antes, una vez por semana nos íbamos a correr y era de poca madre.</p> <p>Yo le decía a mi suegra que íbamos a ir a Chihuahua a correr, hace un año, por estas fechas. Y la otra vez me pregunto, riéndose. O sea, no hemos podido salir, como ponernos en forma.</p>	<p>no son utilizadas de manera racional.</p>	<p>tradicional de la familia, en que las madres tienen que estar siempre sonrientes, que so se cansan. También se habló de que los estereotipos se han visto reflejados en comentarios que han recibido de los demás, por ejemplo, cuando "Mis vecinos cuando se enteraron que estaba embarazada, todo el mundo "ay que bueno" "¿ves cómo Dios no te abandona?"</p>
--	--	--	--	--	---

			<p>No es que no se pueda, pero, sí ha sido como que te cae una bomba completa. A mí me ha costado mucho trabajo, volver a tener el tiempo, para hacer ciertas cosas.²⁸</p> <p>Organizarme ha sido... no sé sí a todas les pase; ahora yo te lo pregunto ¿a todas les pasa o no? O sea, que de repente...</p> <p>La otra vez le decía a alguien: no es que no tenga el tiempo, es que no tengo la capacidad mental de planearlo. ¿Si me explico? Resp 44</p> <p>No es que no tenga el tiempo, simplemente es too much. No puedo tomar tantas decisiones.</p>		
		Gabriela	<p>Me dan mucha risa, algunos. Influencia negativa, tal vez. Pero creo que eso también tiene que ver con que mi mamá fue una madre que asumió sus roles de maternidad y que asumía... Ella fue la más grande de nueve hermanos. Para ella su hermano, el que sigue</p>		

			<p>después de ella tenía una gran autoridad. Ella tenía que darle de cenar cuando llegaba del trabajo, cuando ella acababa de llegar también. Entonces creo que el no querer hacer lo mismo o el no querer asumir un rol de maternidad tradicional o de mujer tradicional, hace que las imágenes de la maternidad en medios de comunicación también me causen, pero una influencia negativa, un rechazo, porque yo no quiero construirme alrededor de ellos.</p>		
		Laura	<p>Sí, tuvieron un impacto, por supuesto. Tan así, que yo traté de buscar la figura paterna. Esos años de estar soportando una relación que no iba para nada, tenían que ver con eso, de que ella tuviera esa figura.</p> <p>Cuando entendí que tenía que hacerlo sola y que no era necesario protegerla en eso. Era más importante protegerla, con</p>		

		<p>que una está tranquila o que uno se pudo haber equivocado, pero si yo no me hubiera equivocado, ella no estaría tampoco. Podría ser otra bebé, pero no sería esa bebé, no sería ella con esas características físicas. Tiene ese papá porque fue el papá que yo le di. Yo lo decidí, yo sabía cómo era él y no me quité de esa relación, a tiempo.</p> <p>Claro que influyó.</p> <p>Tan así que yo traté de continuar con esa relación, cuando ya se había quebrado lo más importante. Entonces creo que ahora he revertido con ella, de decirle “tú y yo somos una familia” y así hay muchas clases de familia. Hay, desde que solamente son los hermanos y es muy duro, porque ¿quién los oriente? No hay ningún adulto.</p> <p>Ella es afortunada porque me tiene a mí. Yo soy, creo, responsable y compensas la ecuación.</p>		
--	--	--	--	--

			Puede haber un miembro no tan responsable, pero si hay uno que sí, compensas la ecuación.		
		Lucía	Ninguno		
		Lula	No, considero que no. Aunque sí los he visto y los he vivido. Mis vecinos cuando se enteraron que estaba embarazada, todo el mundo “ay que bueno” “¿ves cómo Dios no te abandona?” A mí en lo personal no		
		María	Al papá de mi hija le pego mucho su madre, de niño. Yo la veo y cuando la veo, casi no puedo creer que esa mujer les haya pegado a sus hijos, de esa manera. Pero les pegó muchísimo a los cuatro. Tiene cuatro. Yo también digo “¡puta! Se ha de haber vuelto loca esa mujer” Ella cuenta que agarraba y se los madreaba porque si no, no funcionaba. Yo creo que eso siempre está oculto en el discurso de la maternidad, como ahora, con este gran juicio hacia la violencia. Pero el juicio		

			<p>no está dirigido hacia la violencia estructural, si no, a las mujeres que la hacen a los varones ¿pero los varones realmente qué? Creo que no se entiende la brutal dificultad que estaba golpeando a esos seres que ama, para que hicieran algo que ellos necesitaban hacer. No la disculpo tampoco, me parece rudo. Entonces, su papá es muy reactivo. Si en algún momento a mí me han dado ganas de darle una nalgada, él me dice “no la puedes tocar”. Entonces, son muy reactivos, porque fueron muy golpeados. Ese estereotipo en particular, de la chancla y eso, no. Yo le pego mucho a eso con el discurso con ella. Pero ella tiene súper claro que no hay juguetes para niños y para niñas, que todos podemos jugar con todo, que ella hace taekwondo y no es para niños, que es para niñas también. Qué si quiere jugar fútbol puede, que, si</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>quiere nadar, puede. Qué si quiere hacer lo que quiera, puede. Qué puede usar todas las cosas que hay, que no hay nada de que esto es de niños y niñas. Ella de repente me reproduce “es que esto es de las niñas”. Le digo “¿tú qué crees? ¿con qué se define?” La pongo en contacto con eso. Qué ella ve estereotipos, claro que los ve. De todas maneras, está viviendo con un estereotipo de que la mamá se parte el lomo trabajando y que el papá es un cuate súper contento, que le hace el pollito y juega con ella a las muñecas.</p> <p>No sé qué tan bueno o malo sea eso, no lo tengo claro, pero creo que ella vive situaciones que son no tradicionales en otras cosas. Por ejemplo, mi papá está casado en un segundo matrimonio, mi mamá también, entonces ella tiene 6 abuelos, no</p>		
--	--	---	--	--

		<p>tiene 4. Eso le pone en una dinámica.</p> <p>Mis primas, por ejemplo... no vamos mucho, pero a veces hemos ido a Chile. Tengo a mi prima Alejandra que tiene dos hijas y mi prima Paula que vive con su novia y lo entiende. Mi otra prima que ahora va a venir, que seguro va a ir a la gozadora y demás. Por ejemplo, ella se dedica a estudiar el postporno.</p> <p>Como que de alguna forma ella también, tiene estereotipos de mujeres feministas alrededor.</p> <p>Va a venir mi tía Chole. La cuestión es que ella ve muchos referentes de mujeres y luego ve a la familia de su papá que no es así, que es muy tradicional en otras cosas. Porque son unas viejas pendejas, ahí... tiene una hermana horrenda, que alguna vez cuando nos estábamos separando por el rollo, me escribió a carta así, que yo decía “¡no</p>		
--	--	--	--	--

		<p>mames!” “está vieja está, pero si bien pendeja” Me ponía –Estás enojada porque él no te ha llevado dinero, pero tú no entiendes... –Pues, así cabrón, estoy enojada por eso. ¿Qué chingados? ¿De qué crees que vive la gente? Y me ponía al final algo como –Tú debes sacrificar tu felicidad por la de tú hija Y yo decía –No, cálmate. Sí lo he hecho, en el sentido de que yo me he perdido en el camino y estoy en proceso de encontrarme. Ha sido un proceso lento y largo. Soy muy diferente hoy, que hace tres años. Pero también me dan una hormona que me controla la tiroides y estoy más feliz. Hace tres años, sí estaba deprimida. Pero porque tenía hipotiroidismo, no porque tenía problemas en la existencia.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Es difícil manejarlo. Pero creo que eso te da... por ejemplo, si tú eres madre y estás enferma, no tienes chance. Eres más vulnerable.</p> <p>En general el cuidado es todo un tema, porque implica muchas cosas y creo que ella ve como un surtido rico y que quizá luego su papá me crítica “es que todo el tiempo le haces hincapié en lo del género” y yo le digo “¿y qué?”</p> <p>Otra cosa que le he abordado mucho, todo el tiempo...</p> <p>Yo nunca le digo “cuando tengas novio.” Yo le digo “cuando tú tengas novio, novia, lo que quieras...” Y tampoco le estoy diciendo eso todo el tiempo. No se lo digo así directo. Si sale el tema le digo “hay niños que tienen novia...”</p> <p>No le doy importancia a ese rollo en particular.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>¿Tú nunca has visto estas caricaturas de un caricaturista varón que muestra su relación con sus hijos? Qué son muy divertidas. Eso es algo muy bueno y sí, uno lo entiende, a pesar de que él es varón.</p> <p>Se entiende muy bien. Por ejemplo, están sentados frente a la televisión, padre e hijo o padre e hija y eso es lo que es el matrimonio gay, cuando dos personas tienen derecho a amarse. Entonces le preguntan “entendiste” y el otro “sí ¿me das una galleta?”</p> <p>Ese también es el rollo, que no es tan así, el asunto de los estereotipos.</p> <p>Creo que ahora que es una niña no es tiempo, que cuando tenga 15 años, voy a tener que hablar con ella de otra manera.</p> <p>Ahora está bien, va a una escuela chida, donde ve muchas cosas, donde hacen intercambios, donde está en contacto con otras realidades, donde se da</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>cuenta que hay niñas que viven en una casa hogar.</p> <p>Es una niña que va a marchas. La última vez que fue, fue a la UNAM, a la penúltima marcha que hubo por lo del caso de Leslie y me acompañó y todo.</p> <p>Cuando termino la marcha me dijo, “de verdad no quiero venir mamá, porque tengo mucho miedo” “no quiero te pase nada a ti y no quiero que me pase nada a mí”</p> <p>Ahí yo dije “puta” “aquí sí cuidado” “hay que protegerla un poco”.</p> <p>La he convocado a cosas políticas. Fue la marcha del 24^a. Tengo sus fotos, con sus banderitas. Fue su papá también, con ella. Su papá también le explica. Su papá es un ser de lo más extraño porque es alguien que no viene de un entorno político ni nada. No tiene formación política. Viene de un entorno jodido, conservador.</p>		
--	--	---	--	--

			<p>Pero a pesar de eso, ha hecho muchos saltos cualitativos en el tema de la interpretación de la realidad. Desde que vive conmigo, pero no porque vive conmigo, es desde que lo conozco. Porque ha visto el mundo y se ha ido formando de otra manera. Los estereotipos No, no me funciona en mucho.</p> <p>Yo creo que he tenido mis dificultades con pensar qué está pasando hoy en día. Qué hay una demanda de las mujeres, porque la sociedad les permita ser madres en casa, de no trabajar como por un dinero.</p> <p>A mí me da un poco de rabia, esta cuestión de las chicas que homeschool. Y no se dan cuenta que tienen privilegios, que, si pueden hacer eso, es porque pueden. Qué están resolviendo su lana de otra manera. No es porque ellas eligieron bien y nosotros mal.</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>O sea, yo no trabajo porque a mí me encanta trabajar, no. Trabajo porque me pagan y de esto se trata, de eso vivo. Y sino, estaría en el campo, con mi hija, plantando chayotes, porque no habría pedo.</p> <p>Creo que hay un estereotipo actual, sobre lo que es una buena madre alternativa o estos circuitos, más de reflexión. Creo que hay una demanda más grande de que le demos a los hijos, cosas tipo “hazle una fiesta y que sea temática y que tenga monitos”</p> <p>No me queda claro eso. Sé que no cumplo con el estándar de muchas cosas y a la vez sí, porque soy una madre culta, porque mi hija está sana, porque no se me enfermó de anda grave. Nunca jamás se ha roto ni una cosa. Nunca ha tenido una hemorragia. No es una niña que ha sufrido accidentes, ni cosas</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>graves. Sus madrazos normales.</p> <p>Es una niña que ha visto muchas cosas.</p> <p>Tengo un artículo sobre la relación de género y salud en la televisión mexicana y cómo el tema de la salud, se convierten un problema exclusivo de las madres y cómo está todo el tiempo repetido en esos términos.</p> <p>Yo no llegué a ser madre en un espacio vacío. No llegué desprovista de una reflexión sobre lo que significaba ser madre.</p> <p>Al final de cuentas seguro que reproduzco todo eso que no sé qué...</p> <p>Me hubiera encantando... como carácter o espíritu, decencia, esta parte dulce en la cual yo hubiera podido comunicarme con mi criatura sin decirle "no mames pinche Ximena". No le he dicho "no mames pinche Ximena" pero, bueno. Me refiero a que sin</p>		
--	--	---	--	--

			<p>decirle “deja eso inmediatamente.”</p> <p>Yo ahorita estoy en los ocho y no se parece a cuando estaba en los 4. Cuando estaba en los 4, me jalaba los pelos y decía “¿por qué la niña grita y patalea y quiero morderme y comerme?”</p> <p>Ahorita quiere hacer otras cosas. No creo que... a lo mejor me hubiera gustado ser más tersa o ese estereotipo de que la maternidad es algo, todo el tiempo bello. Pero yo no me creía eso antes.</p> <p>Lo que yo no sabía es que a las chavas les costaba tanto decir la neta, eso sí no lo sabía.</p> <p>Ser mamá es una chinga, es algo que nadie debería de hacer si no lo tienen bien claro en la tripa. Pero a mí me gusta ser mamá.</p>	
		Olga	<p>No, creo que no. No, no.</p> <p>Bueno, creo yo, que si influye un poco el que... en que yo tenía un estereotipo de mamá, más</p>	

			<p>los que nos venden los medios de comunicación. Qué siempre tienes que ser una mamá sonriente, una mamá que no se cansa. Pero vives tu realidad y dices “nel” “no es cierto” “nos cansamos” y “nos cansamos de ser mamás” y “nos cansamos de todo el pinche día: que tengo que trabajar, tengo que amamantar, tengo preparar la maleta de la guardería al otro día.”</p> <p>Llegó el momento en el que dije</p> <p>–Esas mamás no existen. Esas mamás felices no existen. Sí, pero no sufrí. Porque yo creo que hay quienes sufren, en el sentido de querer ser como esas que te quieren vender. Sí se cansa uno, sí terminas agotada, sí, no quieres pararte al otro día. No es como el comercial de la leche, que feliz a las siete de la mañana. Eso no existe.</p>		
		Nora	No		

		Yuri	Ninguno		
	50.-¿Qué impacto tienen los juicios de valor en el ejercicio de su maternidad?	Carolina	Si tú me críticas de una forma que aprenda, yo te voy a aceptar la crítica, pero si nada más es por criticarme u ofenderme, no, no las acepto. Y sí, si afectan, porque dices “bueno, ¿cómo te voy a criar a ti hija para que te topes con ese tipo de niños?” No, mejor paso.		Todas dijeron que no les impacta, ya sea porque han aprendido a no engancharse, porque no tienen tiempo para eso o porque toman la crítica dependiendo de quién venga.
		Eloísa	Con la terapia he aprendido a no engancharme, que no me afecten.		
		Gabriela	Más bien, una aprende que hay cuestiones que tú no estás dispuesta a cambiar y las personas a tu alrededor no están dispuestas a entender, entonces, es así como: ¿me desgasto tratando de hacer que lo entiendan? O ¿me desgasto tratando de hacer las cosas que me importan más, que me importa más resolver? Hay que aprender a escoger tus batallas. Hay		

			momentos en los que sí podría sentarme a tratar de decirle “no tía, pero fíjate que yo no quiero...” y hay momentos en los que dices “ajá,” ya sabes que es caso perdido. Uno va aprendiendo a dejar pasar, lo que no se va a cambiar.	
		Laura	No	
		Lucía	Depende de quien venga y el tono con que lo digan.	
		Lula	Ninguno	
		María	Ninguno	
		Olga	<p>No, no, no. Mira, yo creo que, además, porque no me dejo. Nunca me he dejado. De hecho, hay una amiga que me dice –es de Oaxaca– y me dice que cómo es que yo, aquí en esta ciudad uso huipiles, si no me siento discriminada. Y yo: no. Y si me ven feo, ¡me vale!</p> <p>No le pongo atención a eso. Además, como me dice Víctor –Creo que no tienes tiempo para esas cosas.</p> <p>Y a lo mejor, si alguien lo dijo, no le hice caso. No, no, no.</p>	

			Víctor y su apoyo ha sido fundamental para que esto no me afecte.		
		Nora	Ninguno		
		Yuri	Ninguno		
	51. ¿Qué ha sido lo más difícil de ser madre?	Carolina	Que tengo que regañarlas, que las veo sufrir.		La mayoría coincidió en que lo más difícil es tener que educar a alguien, hacer buen ciudadano, ser congruentes para ellos también lo sean. También dijeron que lo difícil es enfrentarte a la realidad, de un berrinche, por ejemplo, y de que por más que leas sobre cómo calmarlos, en la vida práctica, real, no funciona, otra cosa es el choque de las formas de educar, de lo que uno les enseña en casa y a lo que se enfrentan con otros niños que son educados de manera distinta. Lo difícil también es que se trata de seres que
		Eloísa	(PAUSA LARGA) Lo que a mí me llena de angustia es saber que él depende de mí. Me da mucho miedo regarla, me da mucho miedo no ver venir un peligro, tal vez; no tomar la decisión adecuada. Es mucha responsabilidad que el bienestar de una persona está en ti. Eso a mí me ha generado mucho temor. ¿No lo estoy sobreprotegiendo? ¿estoy siendo negligente? ¿si lo dejo con el papá lo voy a traumar porque en realidad necesita estar más con la mamá? ¿si estoy encima de él le voy a hacer una mamitis espantosa?		
		Gabriela	Lo más difícil de ser madre... que no hay suficiente café (RISAS),		

		<p>que no hay suficiente café. Qué haya personas que no compartan la forma... o sea, el choque de formas de educar a los niños. Los compañeritos de escuela, por ejemplo.</p> <p>Pero, también, no puedes llegar con una forma tajante de juzgar a las otras mamás porque las otras mamás están formando en un contexto determinado.</p> <p>También que la forma en que tú piensas que vas a educar a los hijos... no sé, no puedes pensar "yo voy a intentar que sean Montessori," no, no pueden. Hay cuestiones de disciplina que no puedes obviar. "Qué los niños recojan hasta que ellos quieran," hígole, no. No es tan sencillo como uno se puede plantear en la imaginación.</p> <p>Yo creo que el ir tejiendo la idea que tú tienes de educación, con la situación inmediata o, por ejemplo: los berrinches.</p>	<p>dependen de uno, por lo que es muy complicado saber que se están tomando las decisiones adecuadas. Para una mamá lo más difícil ha sido lo económico. Otros de los asuntos importantes fue la vida en familia, el tener a alguien más que se entromete con la crianza, que está ahí y al que hay que atender también. El no dormir también sobresalió en este apartado.</p>
--	--	--	--

		<p>Esa es una de las cosas que yo creo, que más te retan como mamá. Porque tú tienes la idea de que cuando los niños hacen berrinches; ya te leíste algunos artículos de libros acerca de los berrinches, pero a la hora de enfrentarte y cuando el niño se te tira en medio de la calle y no quiere avanzar o no te deja que lo cargues y te empieza a patalear ¿qué haces? No te puedes sentar y hablarle, y explicarle que no puede hacer eso, porque estás en medio de la calle y te está pataleando.</p> <p>No puedes dejarlo ahí, girando hasta que se calme porque la gente está pasando, lo van a pisar. No es bueno ni para el niño – me pasó hace poquito– ni para los que van pasando. ¿Qué hice? Lo agarré con todas mis fuerzas, lo cargué y me lo llevé así. Él iba tratando de zafarse, pero ni modo, me lo tuve que llevar así ¿qué habrán</p>		
--	--	--	--	--

			<p>sido? Como 10 cuabras hasta llegar a la casa. No se calmó en todo ese tiempo. Llegando a la casa, lo eché a los tapetitos que están en su recamara, los de foami y hasta que se calmó. Se calmó, todo cansado, con los ojos rojos.</p> <p>Ese día la niña grande me ayudó, porque llevábamos cosas de la papelería. Yo ya no pude cargar las cosas y ella iba con su bolsita, ayudándome. Trató de calmar a su hermano, pero le dije</p> <p>–No Dani, porque ahorita nada más te va a gritar. Y te va a decir “¡ya déjame!” Tuve que llevármelo sujeto, así tal cual: sujeto.</p> <p>Entonces, claro, tú dices “no, no puedo ser violenta con mi hijo cuando haga berrinches.” Pero en realidad, llevármelo sujeto fue una forma de violencia, pero no lo podía dejar en la calle, ahí, dando vueltas; a que lo pisaran las personas</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>o que las personas se fueran a tropezar. Yo creo que la expectativa con la realidad es ahí, el punto.</p>	
		Laura	<p>Educar. Lo más difícil es educar. El hábito diario. Eso es lo más difícil, porque tú tienes que ser disciplinada, tú para empezar y que no se te pase, "tomate el medicamento." Por ejemplo, mi hija tiene asma. Entonces es el medicamento diario, diario, diario, diario.</p> <p>Ella está harta del medicamento, pero lo necesita porque los cambios de temperatura la hacen tener crisis fuertes, entonces, hoy la contaminación en la que estamos, hace a muchos niños asmáticos, aunque no nazcan con ese problema, lo van adquiriendo.</p> <p>Lo más difícil es educar y yo admiro cómo lo hacía mi mamá, porque mi mamá hizo tres mujeres</p>	

			fuertes, Eida. Tres mujeres fuertes y tres mujeres que no se someten a los hombres. Mi mamá hizo eso y lo hizo muy bien, sin tener conocimiento, sin tener una licenciatura. Yo pienso que mi mamá se equivocó menos conmigo que yo con mi hija, teniendo una licenciatura.	
		Lucía	Lo económico, porque de ese 50 que yo tenía para mí, venirlo a compartir al 50, con mi hija, eso es... Tener que buscarte otras opciones económicas.	
		Lula	(SUSPIRO) El conjunto de la familia, yo creo. Vivir en familia. Porque hoy que vivo con Victoria, todo es más relajado. Es más relajado, porque ya no tengo a otro observador ni tengo a otra, para educar. Solamente educo a Victoria. Pero ha sido la familia. Hoy, que estoy sola con ella. Estamos solamente en un estrés	

			cotidiano de “no hagas esto” “no te metas a la boca” “vamos a bañarnos.” Creo que la familia.	
		María	No dormir	
		Olga	Esto de educarlos en la congruencia. En decir, por ejemplo, yo escucho a mi hija y digo –¡Güey ese es tu discurso! O sea. Y no puedes decirle que no. No se me viene ahorita a la mente algo, pero...	
		Nora	Ahorita, así como está la sociedad, el decir a lo que se va a enfrentar. Si para uno, a veces hay cosas que dices que son difíciles o que no digieres tan fácil, dices “entonces ¿cómo lo van a afrontar las nuevas generaciones?” Como las redes sociales , todo lo que hay en el internet, que es muy feo	
		Yuri	Yo creo que, a veces pensar que tengo que hacer un buen hijo, un buen ciudadano. Eso, a veces me conflictúa. No es lo mismo hacer de tu vida	

			<p>un papalote, pero cuando tienes que formar a alguien, tienes mucha responsabilidad. Trato de hacer lo mejor. Eso a veces me atormenta.</p>		
52. ¿Qué ha sido lo más gratificante?	Carolina	<p>Sus logros. Sus logros de las dos. Joana cada seis años, o cada termino de grupo me sale con la fortuna de que recibí premios, es muy buena en el inglés, o sea, detalles. Es muy buena en todo. Me da satisfacciones.</p>		<p>Algunas coincidieron que lo más gratificante es ver los logros que van teniendo, que van respondiendo a lo que ellas les enseñan, que se van haciendo responsables. Algunas mamás destacaron que lo más gratificante es descubrir el mundo a través de su mirada, el verlos crecer, el tenerlos cerca, el verlos todos los días, disfrutar su humor, su curiosidad. Dos mamás destacaron el hecho de haber podido ser madres, de dar vida.</p>	
	Eloísa	<p>¡Putá! ¡Todo! El amor que uno siente, el poder descubrir. Lo dijo una amiga: descubrir el mundo a través de sus ojos, otra vez.</p>			
	Gabriela	<p>La ternura, la ternura que te dan los niños porque, además, al no tener tanto prejuicio, al no estar tan formados en un ideal de belleza o de bondad, ellos sólo quieren y quieren a los que están a su alrededor. Es muy bonito recibir la ternura y el cariño de los niñitos.</p>			

			<p>El humor. Te digo que a mí me encanta el humor de los niños. Las explicaciones que dan a las cosas. Sí, la perspectiva de la vida de otra forma, de la que te desacostumbra al volverte adulto. Está bien padre.</p>		
		Laura	<p>Verla todos los días. Mi hija, Elda, me dice todos los días “te amo” “mamá: te amo” “mamá: ¿me amas?” me pregunta eso. “Claro que te amo” “es que me gusta escucharlo mamá.”Tengo cartas en las que ella me escribe y me dice “mamá: eres lo más importante.” Me escribió una para la oficina, donde dice “mamá: siempre juntas.” Por ejemplo, ella se concibe como adulta y me concibe cerca de ella ¿sabes? Y yo le digo “no, Lidia tú tienes que hacer tu vida. Tienes que hacerlo con tu esposo. Yo voy a cuidar a mis nietos, eso sí, yo voy a cuidar a mis nietos. Si tú decides tener hijos, yo voy a cuidarlos. Si</p>		

		<p>decides no tener hijos, también va a estar bien.”</p> <p>Pero ella me concibe, Elda, en su vida ¿sabes? Y cuando me dice “mamá: yo no te quiero perder.”</p> <p>Perdió a una de sus tías abuelas, la que la cuidaba, una de ellas. Desde ahí le da mucho terror la muerte, porque era como una segunda mamá. Entonces, me dice “mamá no quiero perderte” “me da mucho miedo que te mueras.” Yo le digo “cuando yo me muera Lidia, yo voy a estar cerca de ti, aunque no me veas. No pienses que me voy a ir, porque sabes que te quiero tanto, que no me voy a ir”</p> <p>Y me pasó algo con la tía que se fue, Elda. Mi hija lloró dos años. En la semana, el trajín, mi trabajo, no me permitía ver lo que ella sentía. Pero los fines de semana, diario lloraba. Se despertaba y decía “pero es que yo la</p>		
--	--	---	--	--

		<p>quiero ver” “es que quiero verla” “es que quiero verla” “quiero que me dé un abrazo.” Todos los fines de semana, durante dos años.</p> <p>Un día se despertó emocionada “mamá, mamá, me vino a ver mi tía Magos” y me dijo “que estaba bien, que no me preocupara y que estaba bien,” y me abrazó. Desde ese día, dejó de llorar, Elda.</p> <p>Yo sé que mi tía vino. Le lloró dos años seguidos y gritaba y decía “pero ¿por qué Dios se la llevo? ¿Por qué Dios me quita a la gente que yo quiero? Es que estoy enojada.” Y en esos momentos estaba yendo a la doctrina.</p> <p>Yo sé que vino a verla mi tía. Le dijo las palabras clave y ella, desde ese día dejó de llorar. Desde ese día, yo le empecé a decir “si un día, de manera intempestiva sucede algo así, tú tienes que seguir adelante, no te tienes que</p>		
--	--	--	--	--

			<p>parar por mí.” Yo también tenía ese miedo en la adolescencia y en la niñez, con mi mamá.</p> <p> Mi mamá tiene ochenta y dos años, Elda. Mi mamá está viva. Si Dios la deja, en septiembre, cumple ochenta y tres años. Entonces, no he sentido ese dolor.</p> <p> A mí me da miedo morirme, porque quisiera que ella siempre supiera que puede contar con alguien, que voy a estar ahí, para apoyarla, pero lo más gratificante es verla todos los días, levantarme y verla</p>		
		Lucía	<p>Ser mamá. Ese placer. Esa oportunidad que me dio la vida y tener la oportunidad de disfrutarlo y estar acompañada; esa satisfacción no me la quita nadie.</p>		
		Lula	<p>(PAUSA Y RISAS)</p> <p>¿Algo gratificante de ser madre? Creo que las respuestas que tiene Victoria cuando trato de mostrarle o enseñarle algo.</p>		

			<p>Por ejemplo, cuando vi que respondió al lenguaje de señas... eso es gratificante.</p> <p>Qué yo le enseñe algo a Victoria y que Victoria logre entenderlo y aplicarlo, para mí, eso es lo más gratificante.</p>		
		María	<p>No sé, dormir con ella. Es bonito en el sentido de que ella es maravillosa y tengo mucha gratificación al verla crecer y ver su rostro. Observar su desarrollo, sus procesos, que sí es sorprendente ver a un ser humano crecer, es alucinante y es bonito. Y su afecto que es muy profundo y muy hermoso, y toda ella. Yo la veo como la más hermosa del mundo, me encantan sus ojitos y me encantan sus cejas y su pelo, y me encanta como le huele la corinilla. Y me encanta tenerla aquí, y abrazarla y sentirla.</p> <p>Cuando además hace procesos y va cambiando, me encanta. Me platica más cosas.</p>		

			Es... me encanta. Ella me encanta		
		Olga	<p>Lo más gratificante de ser mamá... ver que son unos niños educados, que es una niña y un niño educados, responsables y que poco a poco ellos van aprendiendo sus responsabilidades.</p> <p>Nosotros los educamos en que, en esta vida no hay castigos. No es que "me porté mal y por eso la vida me castiga," no, en esta vida hay consecuencias de lo que haces, punto.</p> <p>Consecuencias positivas o consecuencias negativas, no hay castigos y no hay un Dios que te castiga, no. Es la consecuencia de tus actos. Nosotros así los hemos educado. Aquí no hay castigos, aquí hay consecuencias. Eso lo tienen claro. Tú analízale por qué.</p> <p>Esa parte para mi es gratificante, ¿por qué?</p> <p>Porque si no, vas criando niñas, niños que creen que</p>		

			el otro tiene la culpa “ah, es que mi mamá no hizo,” no mi amor, esa es tu responsabilidad. Asúmelo.		
		Nora	Después, el tenerla dentro de mí y escuchar por primera vez su corazón, y cuando la tuve, y hasta ahorita, lo más gratificante es haber podido ser mamá.		
		Yuri	El jugar con mi bebé, el cargarlo, el salir con él, divertirme con él. Tengo muchos planes con él.		
	53.-¿Si regresáramos en el tiempo elegiría nuevamente ser madre? ¿Por qué	Carolina	Porque es muy gratificante. Me encanta. Me gusta estar acompañada de ellas. Yo no me veo sola. Yo no me quiero ver sola. Yo me quiero ver con ellas y me quiero ir con mis nietos y me quiero ver con... así, con un chorro de gente, eso es lo que quiero. Sí, vale la pena ser mamá. Vale la pena intentarlo, vale la pena equivocarse, vale la pena sufrir. “Es que no vas a dormir nunca más,” no importa, no importa, no importa. Yo creo que el trabajo que hagas con tus		Únicamente una de las madres dijo que teniendo la experiencia que tiene con la maternidad, NO elegiría ser madre. Todas las demás dijeron que sí lo serían, a pesar de que es muy difícil y se requiere de mucho trabajo. Se dijo que sí serían madres porque contribuirían con buenos hijos a la sociedad; porque a través de la maternidad descubrieron lo que

			hijas en el futuro, se va a ver reflejado en tus nietos, en todo, en todo.		son capaces de aguantar y de sacar fuerzas. Una de las entrevistadas reconoció que sí volvería a ser madre porque su mamá le ayuda, puesto que de otra manera no lo haría.
	Eloísa		Sí. Es hermoso Es una chinga pero es hermoso. Y mi hijo es el ser que más amo		
	Gabriela		Esa fue una cuestión bien emocional. Una vez... yo me había quedado con la idea de que nada más iba a tener a Dani y mi pareja quería tres hijos. Y yo le dije -Claro, no es tu cuerpo. No, Dani nada más. Y un día, platicando con la esposa de un primo, acababa de fallecer la mamá de la chica. Entonces me dijo -Yo no encontraba consuelo con nadie. No quería que me abrazara Juan (su esposo). No quería que me consolaran mis amigas. Yo sólo quería estar con mi hermano. Sentía que el único que comprendía mi dolor era mi hermano. Eso me cayó como un balde de agua fría, porque		

			<p>me conmovió mucho. Yo pensé en mis hermanos. Mis hermanos y yo, somos muy unidos. No tenemos ideas necesariamente concordantes, pero sé que si necesito algo me puedo apoyar en ellos. Entonces yo dije</p> <p>–No manches. Cuando se mueran mis papás, yo también sólo voy a querer estar con mis hermanos.</p> <p>Y cuando mis hijos han estado enfermos, ellos son los que “cómo están los niños” “¿necesitan algo?” Entonces, siempre he sentido un apoyo fraterno muy chido.</p> <p>También creo que yo no le tengo miedo al divorcio o a estar sola, porque sé que no estaría sola, sola. Tengo el apoyo de una familia que está ahí. Entonces dije</p> <p>–Ay no, mi hija va a crecer sola y cuando yo me muera va a estar sola.</p> <p>Entonces dije</p> <p>–Voy a tener otro.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>Ahí fue cuando me animé, porque fue muy emocional, fue muy emocional. Y decidí y me aventé por el otro.</p> <p>E El tercero entonces ¿ya no?</p> <p>G No, ya. Cuando estaba en la cesárea del segundo, le dije</p> <p>–Doctor ¿todavía me puedo hacer la salpingo?</p> <p>–Sí.</p> <p>–Hágamela (RISAS). Ya no quiero volver a pasar por esto.</p> <p>Porque como los dos habían sido cesárea, habría tenido que ser una tercera cesárea y bueno, muchas cuestiones: el tiempo que hay que dedicarles para crecerlos, lo económico...</p> <p>Yo no me siento capaz de cuidar a un tercer hijo. Entonces no. Yo con esos dos, ya. Ya se pueden acompañar (RISAS). Ya no van a estar solos en el mundo. Es mi límite.</p>		
--	--	--	--	--	--

		Laura	<p>De ella sí. Y el mismo padre, con tal de volver a verla.</p> <p>Yo he cometido errores que pude haber corregido. Lo único que me reprocho hoy, a distancia es su educación, porque ella va a adquirir esos hábitos, por supuesto, pero ¿para qué adquirirlos de manera dura?</p> <p>Ella sueña con irse al extranjero, a hacer la licenciatura en el extranjero, con una beca. Sabe cómo hacerlo (SUENA EL CELULAR. "TE MARCO AHORITA CORAZÓN, TE MARCO AHORITA. AHORITA TE MARCO ¿SI?") ... es ella.</p> <p>Si ella para el extranjero no lleva el hábito de tender rápido la cama, ordenar las cosas... tú sabes que en el extranjero tienes que compartir la habitación. De entrada, vas a tener problemas. No puedes ser desordenada. No puedes comer jugo y dejarlo en el buró. Así</p>		
--	--	-------	---	--	--

		<p>como terminaste, dejarlo y tirarlo. Eso me reprocho, porque sé que ella si no logra dominar eso al cien por ciento, va a tener problemas en el extranjero y estar sola en un país que no es el tuyo, es doblemente difícil. Yo quisiera ahorrarle eso, porque en eso está muy consentida.</p> <p>Si vamos a la casa de sus tíos, no tiende la cama. Si estoy yo, voy y le digo “¿ya tendiste la cama?” “no, no, no ahorita la tiendo” “no, es que la tienes que tender rápido” “te levantas y antes de que salgas del cuarto, tienes que dejar tendida la cama.” Esos detalles hablan muy mal de ti y te perjudican a ti, porque también cuando te relaciones, cuando decidas vivir en pareja, esas cosas causan divorcio. Si él tiene esos hábitos, de tirar todo, la verdad es que tú no eres su gata, bueno, yo por lo</p>		
--	--	--	--	--

		<p>menos no. Tenemos que compartir las cosas.</p> <p>Existen asociaciones que obviamente no nacieron conmigo... hubiera sido maravilloso. Yo, por ejemplo, nunca vi en el pesero a un papá con la pañalera. Lo he visto en estos años. Hoy las mujeres les dejan el lugar a los hombres, cuando llegan con niños y te lo aceptan, con los bebés.</p> <p>Yo no crecí así. Yo crecí, Elda, con el metro donde no había separación entre hombres y mujeres, donde siempre me tocaban. Terminaba pegándoles, llevaba mi cúter, les enterraba alfileres. A mí me tocó vivir en el transporte ya público, cuando ya había terminado la Ruta 100, cuando el gobierno decidió acabar con ese sindicato tan grande y enfrentarte a los peseros. Y entonces te tocaban los hombres, incluso se sacaban su pene, te dejaban mojada y</p>		
--	--	---	--	--

		<p>entonces tú empezabas a decirle, en el mejor de los casos a gritarle y entonces, el resto de los pasajeros te decían “ni que estuvieras tan buena” y las mujeres, por supuesto que no se solidarizaban contigo. Yo crecí así, en mi adolescencia y como siempre tuve pompas, siempre, siempre era eso. Y aprendí rápido. Me curté rápido. Mi defensa era gritar, decirles todas las peladeces que te puedas imaginar y amenazarlos con ver una patrulla y bajarlos.</p> <p>Hoy, ver la separación de los vagones, me parece un gran logro. Aunque hoy, los hombres lo tomen como que estamos dividiendo a las mujeres y la brecha se hace más grande, aunque ellos digan eso, para mí, es un gran logro porque tienes que empezar de ahí, para empezar a educarlos.</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Los hombres son machistas porque así los educan las mujeres. Yo también crecí con eso de que tú tenías que servirles a los primos, pero como solíamos ir poco a la casa de la abuela, no lo hacíamos siempre. Ahora, somos tres hermanas, no éramos la sirvienta de ninguna.</p> <p>Hoy es maravilloso ver eso, saber que te puedes defender. Existen asociaciones de Amos de Casa ¿lo sabes? En México hay una Asociación de Amos de Casa. No es cierto, en México no existe una Asociación de Amos de Casa, porque como aquí los asociamos con que son mandilones, esa calificación no los hace agruparse, pero en España. Incluso eso puede enriquecer tu tesis. Se llama amosdecasa.com Empezó, sobre todo, con los millennials que, ante esta crisis, son en la mayoría... tienen un nivel</p>		
--	--	--	--	--	--

			<p>de educación superior porque de menor educación, su falta de información no se los permite, reconocerse como Amos de Casa. Ellos hacen todas las labores y la mujer es la que sale y es la que hace el rol de ser la proveedora.</p> <p>Ellos van a la escuela, hace todo, se organizan, tips para limpiar la casa, mejores productos, todo. Organizan eventos y se llaman así.</p> <p>Hay una organización muy desarrollada y me parece es la mejor, en Italia. Tú sabes que Italia es la cuna de muchas de nuestras cosas. En Italia nació el diseño. Italia tiene las mejores obras de arte. Tiene a los máximos exponente de nuestra cultura, a Davinci, a Leonardo. Tiene las obras maestras, las mejores y de ahí provenimos, nuestra religión apostólica, romana, etcétera.</p>		
--	--	--	---	--	--

			<p>Italia también, a principios de siglo con todo el desempleo que sufrieron los profesionistas, toda la crisis económica, también se agruparon y existe una agrupación que se llama Casalinghi que significa amos de casa y tú puedes encontrar en la red un montón de vídeos, de cómo te van informando, te van dando tips, pero ellos como hombres. De cómo se asumen. No baja su virilidad ni su hombría por ser amos de casa, que son incluso más hombres. Qué las mujeres se sienten más atraídas sexualmente con esos amos de casa, porque ellos también tienen más la lívido y son potencialmente parejas más felices.</p> <p>Te estoy hablando que desde 2003 a 2017, han tenido toda una evolución. Hoy, por ejemplo, en Italia existen como... 600 mil hombres agrupados en una asociación. Eso es muy importante porque no quiere decir que</p>		
--	--	--	---	--	--

		<p>únicamente existan 600 mil, si no que 600 mil salieron del clóset y se asumen como amos de caso. Y no estoy hablando de los gays, ni tampoco de los que tienen parejas homosexuales. No están dentro de esos 600 mil estas parejas. Son la familia tradicional. Ella sale y él se queda y se encarga de todo, de la lavandería, del planchado, de pagar las multas, de todo.</p> <p>Tengo una amiga que se fue a Italia y es maravillosa esa parte. En México hay un estudio y lo puedes encontrar. Hay una empresa que se llama the group y la puedes buscar así en internet. Se encarga de hacer mercadotecnia que ve puros hábitos de consumo. Y ella ya hizo un estudio sobre los amos de casa en México. Si tú entras a su portal, puedes ahí encontrar su estudio. Ese estudio es como de 2015.</p>		
--	--	--	--	--

			Desafortunadamente nada más lo hicieron para poder llegar a ese grupo y ofrecerle productos, pero ellos contabilizaron más o menos como 450 mil amos de casa, en ciudades principales en México.	
		Lucía	<p>Sí, porque como mujer, descubrí la capacidad que podemos tener...</p> <p>Por ejemplo, para mi pareja... él si se sentaba a llorar como muñeca de trapo, porque no podía. Yo le decía "¿por qué lloras?" "sécate tus lágrimas, tienes que salir adelante."</p> <p>Como mujeres tenemos esta dualidad, tenemos unas fuerzas que no sé de dónde te salen, para salir adelante. Es eso. Somos muy fuertes y creí que no éramos tan fuertes las mujeres, pero sí lo somos.</p>	
		Lula	No	
		María	Eso no existe, o sea, está mal esa pregunta. No me funciona, porque es lo que te digo. Ahora que la tengo, no podría vivir sin ella. Es	

		<p>absolutamente imposible que yo pueda dimensionar mi vida.</p> <p>Si ella desaparece de mi vida en este momento, es una herida tan grave para mí, que yo no estoy segura de poder vivir. No puedo lograr entender... no puedo imaginar lo que significa vivir en México hoy, con las desapariciones. Lo que es para la gente que les hayan desaparecido a sus hijos. Es algo que me sobrepasa. Como el caso de la guardería ABC.</p> <p>Yo tenía un deseo fisiológico, físico, yo lo sentía en el cuerpo, era un deseo. Y si no lo hubiera tenido, no hubiera tenido un hijo, porque era algo racional y creo que racionalmente no se debe uno, reproducir en esta tierra. Y que hay mucha otra gente que se reproduce de otras maneras.</p> <p>No creo que no hubiera tomado la decisión de no ser mamá, teniendo</p>		
--	--	--	--	--

			<p>ese deseo. Porque yo lo tenía.</p> <p>Si creo que me ha desestructurado, que me cambió la existencia y que me puso en un canal totalmente distinto y que, además, ese canal va a durar mucho tiempo y que por lo menos, los próximos doce años de mi vida, voy a estar concentrada en que ella resuelva sus cosas.</p> <p>Después ya no. Voy a hacer lo que pueda siempre, pero ya no va a ser lo mismo. Estoy viendo.</p>		
		Olga	<p>Sí, porque creo que contribuiría con buenos hijos a esta sociedad.</p>		
		Nora	<p>Sí, sí, sí. Igual me tocó vivir en una época difícil, pero con todo y eso... con todo lo que ha avanzado la tecnología, la ciencia, todo... eso ha dado a toda la humanidad el poder hacer cosas. No nada más ser madre, sino en todos los ámbitos ha dado posibilidades de hacer cosas.</p>		

		Yuri	<p>Sí. Si me gusta ser mamá. Lo que no me gusta es que me haya enfermado. Eso es lo único que no me gustó. Porque siento que un niño, no debe tener una mamá enferma, por eso.</p> <p>Pero de ahí, en fuera, sí me gusta ser mamá y lo único de lo que me arrepiento es de no haberlo tenido más joven. Pero bueno, digo que sí porque mi mamá me ayuda, pero si no me apoyara no tendría hijo</p>		
Referentes	54.-¿Cómo es la madre ideal? ¿Por qué?	Carolina	No hay. Si hubiese, sus características dependerían de la personalidad de cada niño.	Tiene que ver con la característica referencial de las formas simbólicas. Lo referencial es aquello de lo que hablan las formas simbólicas y lo que dicen de eso que hablan. Esta característica se ve sobre todo cuando	Todas dijeron que no existe una madre ideal, aunque la mayoría mencionó características que, consideran, debería tener quien fuera una madre ideal. Hubo coincidencia en que debería de tener tiempo, red de apoyo, información, que debería de ser segura y feliz, con equilibrio entre su trabajo y los hijos, con buena educación
		Eloísa	No sé si exista, pero si existiera debe tener tiempo para si, una red de apoyo, información, Estabilidad económica Y emocional.		
		Gabriela	Estoy en contra de la idea de la madre ideal, porque, no... ahí sí creo que no hay fórmulas y que cada mamá, dependiendo de lo que quiere...		

			<p>No es lo mismo: yo quiero/busco que a lo mejor una mamá que se dedicó a la ingeniería o una mamá que tenga una cocina económica o que tenga algún otro oficio, una costurera, no sé. Yo creo que sí, las soluciones y las perspectivas deben ser distintas. Lo ideal no está en... No, es que pensar en una mamá ideal es muy complicado porque eso ya implica que juzgues a otras madres, que no alcanzan ese ideal.</p>	<p>se analizan estereotipos.</p>	<p>emocional, del ama y valores, audaz, fuerte y creativa, con estabilidad económica, con nanas (se comentó a manera de broma), con una maternidad deseada, donde las madres como los hijos estén bien, por qué ¿Cómo ser una mamá razonable en un violento (como éste)? Varias mamás también coincidieron en que las</p>
	<p>Laura</p>		<p>La madre ideal es que la madre sea segura, que la madre sea feliz. Si tú eres segura y eres feliz, puedes educarla. Esa es la madre ideal. Todo lo demás, son situaciones que te dan la oportunidad de explotar todos esos potenciales. Hoy, tenemos que trabajar, porque si no, no puedes salir adelante y además no te puedes quedar en la casa.</p> <p>Yo estuve desempleada cinco meses,</p>		<p>características de la mamá ideal depende de la personalidad de cada niño. Una de las entrevistadas mencionó que prefiere no hablar de madres ideales porque eso significa juzgar a las otras madres. Se habló de que la maternidad también tiene una parte reivindicativa. Con el “tengo derecho a</p>

		<p>Elda y fue lo peor. No solamente por no tener un ingreso, si no, el hecho de estarme viendo en la casa y no estar haciendo lo que a mí me gusta hacer. Eso es muy frustrante.</p> <p>Tú estudiaste una carrera, pero para combinarla con otra parte, la parte de la casa, pero no para estar cien por ciento en la casa. Yo no podría estar cien por ciento en la casa. Sería una mujer depresiva, violenta... yo en la casa, no. Yo necesito realizarme, necesito una actividad que me haga feliz.</p> <p>Yo, por ejemplo, tengo poco ingreso, Elda; en comparación del ingreso que yo tenía, pero el trabajo que hago, me llena. Mi hija me ve feliz, me ve disfrutar lo que hago. Yo fui reportera de información general y fue difícil. Cuando yo fui reportera de cultura, me cambió la vida. La cultura compensa la falta de ingresos. Yo en</p>	<p>reproducirme, con que yo, sí tengo derecho a crear un ser que es otro y que es distinto, y que es como un ejercicio creativo, también”</p>
--	--	---	---

			esta fuente puedo compensar la falta de ingreso porque todo el tiempo me estoy retroalimentando. Porque puedo estar ese día deprimida o preocupada y de pronto, si veo una obra de arte, si veo a un teatrero, si leo un libro que llega a mis manos, porque hoy necesito reseñarlo, me cambia la vida. El trabajo que hago me hace inmensamente feliz.		
		Lucía	En este momento que vivimos aquí, en la ciudad; los tipos de familia son tan distintos, son tan variados, que existen muchos modelos de familia. Pero dentro de todos esos estereotipos de familia, la mamá ideal, para mí es una buena educación: emocional, del alma y de valores		
		Lula	La que tiene nanas, muchas nanas (RISAS) Ahora entiendo porque Angelina Jolie, porque todas pueden tener más de cinco hijos.		

		<p>No. ¿La madre ideal? Yo no creo que exista una madre ideal, porque todas las cabezas somos diferentes. Todos tenemos pensamientos y observamos la vida, desde diferentes ángulos.</p> <p>Entonces, yo no creo que exista la mamá ideal. A lo mejor, podría darte características de lo que yo consideraría que utópicamente puede ser.</p> <p>Ser una mujer fuerte, audaz, creativa, pero de alguna u otra manera todas lo somos. Todas somos creativas, todas somos fuertes, todas somos audaces, todas somos amorosas.</p> <p>Digo, dentro de los parámetros normales y psicológicos de alguien, todas las madres son amorosas. Todas las madres desean lo mejor para los hijos.</p> <p>Pero no creo que exista un ideal. Me parece que sería una utopía ¿no?</p>		
--	--	--	--	--

		María	<p>La madre ideal... no sé, no lo concibo así, pero para mí, la situación ideal para ser madre es deseada, una maternidad deseada, una maternidad elegida, una maternidad con opciones, una maternidad que no es económicamente precaria, una maternidad en colectivo, con recursos humanos colectivos y una maternidad en donde tus hijos estén lo más libres de violencia que se pueda. No estoy hablando de la violencia de la crianza. Estoy hablando de la violencia social. Esa para mí sería la ideal, en estos tiempos, donde de verdad tenemos un país en crisis muy profunda y muy severa, no es una cosa elemental. Yo creo que a veces se queda corto el estereotipo, de qué estamos hablando.</p> <p>Yo ya no estoy pensando en sí le tiro la chancla a no sé quién, si no, qué significa ser mamá de un chico de Ayotzinapa,</p>		
--	--	-------	--	--	--

		<p>qué significa ser mamá de las desaparecidas o muertas. En verdad ¿qué pedo con este país? ¿Qué está pasando? Es una cosa terrible. Vivimos en un estado de vulnerabilidad, donde la maternidad por todos lados está cuestionada.</p> <p>La maternidad ideal también sería una en la que los hijos y las hijas estén bien, donde la madre esté bien pero no puede ser una en donde sólo los hijos estén bien, tampoco ¿no?</p> <p>Pero no creo que el ideal se relacione con que estés en pareja o con que no estés en pareja o que sea una familia heterosexual, homoparental. Eso creo que es lo de menos. Y que ojalá existieran las condiciones legales, para que todo fuera así, no sé... es que yo soy muy movida.</p> <p>Por ejemplo, este caso de esta mujer que se suicida con sus hijos ¿no</p>		
--	--	---	--	--

		<p>mames! Yo no puedo imaginar el nivel de horror y angustia que tiene que vivir una persona, para hacer eso así, porque, además, los padres también lo hicieron, no es que era ella la única que lo sabía. Si estaba colectiva, ya no me parece una cuestión de enfermedad mental. Me parece algo súper bien calculado, en términos de “no tenemos opción” “no hay salida”. Pienso en eso y digo “¡qué pinche mundo tan asqueroso!”</p> <p>¿Cómo se puede tratar de ser mamá de una manera razonable en un mundo tan violento? Y eso es claro, la parte más aguda del iceberg, en la base está que hay muchas fuerzas en conflicto, que las mujeres representamos un espacio de consumo muy importante.</p> <p>Yo no disocio la objetualización de las mujeres, ni su estereotipación como</p>		
--	--	---	--	--

		<p>madres o putas, o esto o el otro, fuera del modelo de mercado que existe, o del modo de producción que existe. Por eso te digo que yo si tengo una base materialista, ahí, pero no lo veo separado porque creo que, si no lo viera así definido, no funcionaría.</p> <p>¿Qué pasaría con todos estos mercados dirigidos a la infancia, hoy? Si antes la maternidad era un estereotipo social muy específico en términos de lo bueno y lo malo, hoy, además es un lugar de consumo privilegiado. Es una figura social que es encargada del consumo colectivo. Está muy cabrón. Está muy duro que exista esa situación ideal porque el nivel de los discursos y las contradicciones, está rudísimo.</p> <p>Fuera de eso, tampoco creo hoy, ya no puedo, porque también eso me pasó, que tenía un juicio más grande hacia una forma de ser madre.</p>		
--	--	---	--	--

		<p>Ya me cuesta trabajo. Se me han caído estas cuestiones de poder juzgar y decir “tú lo haces bien” “tú lo haces mal”</p> <p>Sigo pensando que hay unos niveles que no se valen. Por ejemplo, madres que le pegan a niños muy, muy pequeños. No es que esté bien pegarles a niños grandes. No me refiero a eso, me refiero al absurdo de un sujetito, que no puede comprender lo que esa otra persona le pide, entonces eso sí es incoherente.</p> <p>Lo veo y digo “claro, están mal” “están desesperadas” y creo que hay mucho mezclado. Creo que no existe eso, que está de la chingada tener hijos en un lugar como este, pero que, a la vez, hay un cierto espacio de reivindicación.</p> <p>Estaba pensando, a propósito de la dictadura chilena y de un cuate que fue asesinado, y que era un...</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Se llamaba José Manuel Parada, creo que sí, José Manuel Parada y él fue uno de los tres degollados. Fue un caso de los 80s. Fue un momento que dio paso a que se terminara el proceso tan terrible de la dictadura.</p> <p>Fu algo de gran escándalo, de tal calado y magnitud, qué la comunidad nacional e internacional, puso el grito en el cielo, porque si era terrible. Además, habían sido asesinados por los carabineros. Era algo muy evidente.</p> <p>Él con su mujer, creo que tenían cuatro hijos. Cuando estaba embarazada del cuarto hijo... además le habían desaparecido al padre. Y es una familia que, en cierto sentido, resulta cercana a mí, porque el hermano de esta chava Estela Ortiz, fue mi profesor de castellano en la escuela, unos años que yo</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>viví en Chile, que fueron muy poquitos.</p> <p>Luego, él también fue asesinado después... una cosa terrible, eso ya fue después de la dictadura. Conozco a su hijo. No soy lejana a ahí. No soy cercana a ese núcleo, pero si los ubico bien.</p> <p>Cuando yo veo esos vídeos... porque yo he hecho algunos ejercicios personales, que no tienen que ver con la maternidad; de entender la historia, de entender el lugar de donde vengo y el por qué esos niveles de violencia. Porque yo tengo una opinión política y social de la vida. Cuando digo que soy feminista, no estoy diciendo que he leído mucha teoría.</p> <p>Estoy diciendo “no mames” “si no puedes ver la desigualdad” “no te das cuenta de lo que esto significa” “está bien cabrón”</p>		
--	--	--	--	--

			<p>Creo que la maternidad tiene una parte reivindicativa, sí. Creo que hay una parte poco resuelta en este sentido porque, como es una imposición social de la magnitud que es, tiene más connotaciones negativas en eso. Yo sé que siempre está asociada a todo lo bueno, bonito y hermoso y maravilloso y 10 de mayo.</p> <p>A lo que me refiero es que, sí, hay una dimensión de la maternidad, en la cual las mujeres resuelven una condición con la vida, que tiene que ver con que tengo derecho a reproducirme, con que yo, sí tengo derecho a crear un ser que es otro y que es distinto, y que es como un ejercicio creativo, también.</p> <p>Espero, aspiro... y por eso me daba tanto miedo tener un hijo varón, porque me sentía incapaz de criarlo. Mi hermana tuvo dos varones y siento que ella es muy capaz de</p>		
--	--	--	--	--	--

		<p>hacerlo, porque tiene unas capacidades muy interesantes, que yo no tengo.</p> <p>Creo que tener un hijo varón es una cosa bien ruda, porque te enfrenta a muchas cosas. Yo no me sentiría tan cómoda en teoría, pero en la práctica, sí me hubiera pasado, estaría igual, ahí, cayéndome de baba.</p> <p>Eso es algo que tampoco se aborda, porque en esta crítica que hacemos de las otras, no está puesto ahí. Yo no creo en esto de que “ay, mi maternidad está empoderada” “no mamen”.</p> <p>Empoderados los huevos de los pollos... yo no sé qué chingados es eso de empoderarse. Francamente hay términos que parece que nos vendieron con el discurso neoliberal y los hemos... así. Cero crítica.</p> <p>Pero si creo que hay maternidades que se llevan desde lugares donde se</p>		
--	--	---	--	--

		<p>está deconstruyendo. Y no quiere decir, necesariamente que sean las familias homoparentales, quiere decir que es en lugares donde también se establecen relaciones de poder diferentes.</p> <p>No sé si yo tengo eso, así. Creo que no, porque igual mi hija, tiene un control excesivo en unas cosas, pero no hemos logrado llegar a un buen lugar, donde compartamos todos los poderes sobre las cosas. Pero sí creo que ella vive experiencias que no son tradicionales y que, en ese sentido, está en un mejor lugar. Y que yo quería tener hijos, porque me quiero defender de la barbarie del mundo. Yo quiero producir otras cosas y es parte de lo que yo hice, porque así tuve ese deseo... entonces, lo llevé a cabo por eso.</p> <p>No creo que se pueda considerar como un objetivo de la maternidad</p>		
--	--	---	--	--

			<p>producir esto que te estoy diciendo, pero que es como un agregado. Sí puede estar en esa dimensión.</p> <p>Como en el caso de Estela Ortiz que decía “nosotros tuvimos otro hijo, porque creíamos en construir algo distinto y en esa posibilidad, no nos podíamos constreñir a no hacerlo o a no vivir ese deseo, porque nos iban a matar”.</p>		
		Olga	<p>¿Una madre ideal? ¡Uy! Vuelvo a lo del tiempo. Tener más tiempo, para mis hijos. Y si pudiera regresar la vida, que fueran más chiquitos; que pudiera jugar más con ellos y equilibrar. Decir “okay, le doy tantas horas al trabajo,” pero “también hay que darles estas mismas horas a los hijos.”</p> <p>Equilibrar las horas del trabajo.</p>		
		Nora	<p>Lo ideal es que le des buenos principios, buenos hábitos, estar al tanto de sus necesidades; tampoco dar de más y formar una</p>		

			persona para bien. Creo que esos es ser una madre, un padre idea. Aunque yo creo que no hay padres ni madres ideales		
		Yuri	No existe, si la hubiese debería ser como un Dios porque eso no es posible.		